





b. 1670 [illegible] above 70 [illegible]

wrote Alfonso [illegible]

Barbosa, II. 119—121

[illegible] 311 327 [illegible] 323

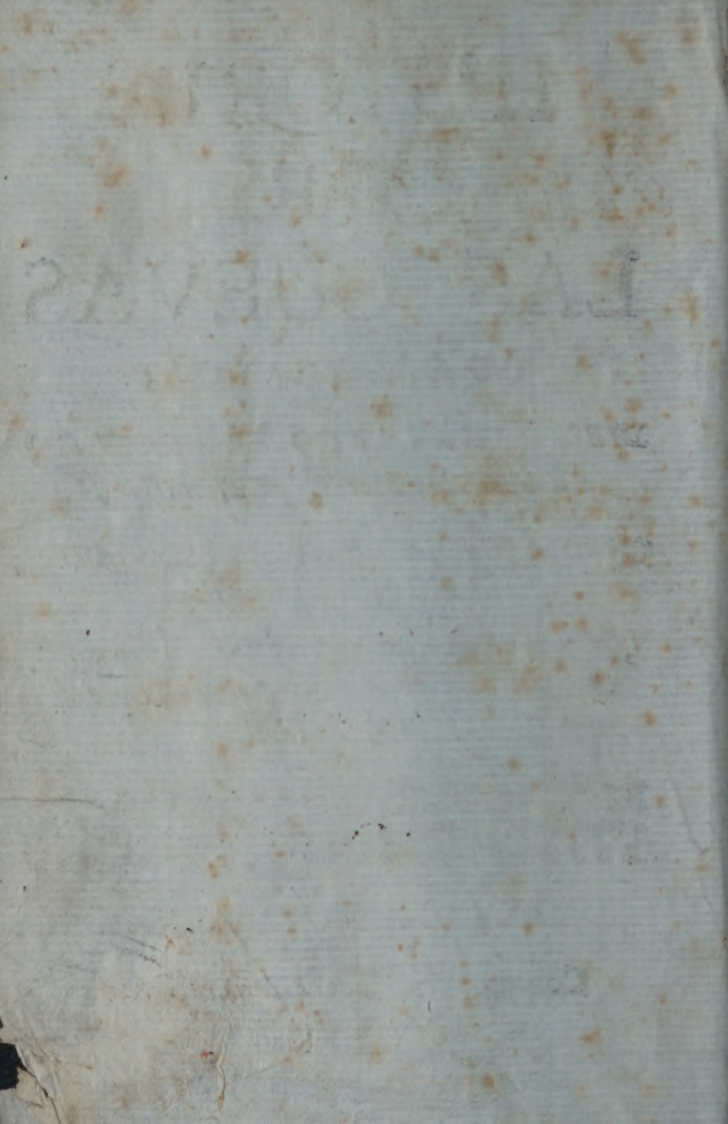
[illegible] 324

[illegible] 307 [illegible] 343 to 354

[illegible] 317

[illegible] 321

[illegible] are 325

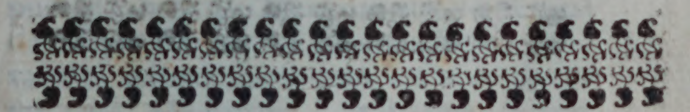


HISTORIA DE LAS CUEVAS DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO *Botello de Moráes i Vasconcélos*,

CHRONISTA MAYOR DE LOS ESCOLARES, *Duendes, i Estantigüas*;

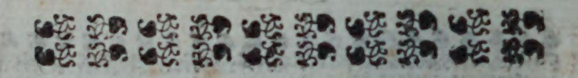
AñADIDA, I ULTIMAMENTE ajustada por él mismo, en esta segunda impression.



EN LEON DE FRANCIA.

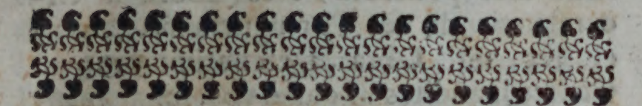
Con todas las Licencias necessarias. Año de 1734.

EN HESPAñA ELOGIARON POR escrito a este Volumen el *Gran Authour d'el Theatro Crítico*; el dignamente celebrado *P. M. Fr. Martin Sarmiento*; el Reverendissimo *Fr. Anselmo de Léra* Predicador General de su Religion i Predicador d'el REI CATHOLICO; i el mui docto *Fr. Joseph Pérez* Maestro General de su Orden i Abbad de su Colegio de Oviedo; todos de la preclarissima Religion Benedictina. Sin otros muchos famosos Escritores que igualmente manifestaron su apprécio en no inferiores panegyricos,



HAI EN ESTA IMPRESSION algunas errátas. Pero no son de modo que no se conozcan i corrijan facilmente. I assi no pareció preciso señalarlas.

A



A LA

SERPIENTE

QUE ES TIMBRE D'EL REGIO ESCUDO DE PORTUGAL.

Sierpe mi Señora.

BENDITO ſea Dios (principio extráño en carta de Nigromante) que para mi Hiſtoria he encontrado un Mecénas como jamás creí que pudieſſe haberle. Mecénas que no ſe muda, i que de aquí a muchos Siglos eſtará d'el miſmo modo con las alas abiertas para admittirme i exaltarme, i con las garras prevenidas para hacer pedazos a quien me offenda. Sobraba eſta razon para ſolicitar yo el patrocinio de Vueſtra Culebridad. Pero ſe añadió otra

 ahun

ahun más poderoſa; i es (ſobre la circunſtancia de ſer Portugueſa mi patria) el ſer mi Obra Deſcubrimiento de Gentes inauditas. I como vos, inflammando a las Auguſtas banderas Luſitanas, guiáſteis nueſtros Caudillos a incognitas regiones, a vos ſe debía eſta Compoſicion; por Deſcubrimiento, i Deſcubrimiento de Author Portugues.

Naturaleza es antiqüiſsima de nueſtra Luſitania, el dilatarſe por ignotos Países, i el exaltar ſu imperio entre millones de pavoroſas diabluras. Aſsi nació nueſtra rara Monarchía, venciendo mi gran Heróe (EL PRIMERO, I MAYOR DE LOS ALPHONSOS) a muchos Reyes de Creencia infecta, aſsiſtidos, en los campos de Orìque, de innumerables Demonios, i de innumerables barbaras multitudes. I opponiendoſele deſpues otro igual o mayor exercito de Moros, i Diablos, le deshizo tambien enteramente; eſtableciendo en conſeqüencia de tales victorias la Fundacion de ſu nuevo Reino con la prodigioſa Conquiſta de Lysbóa. Por las maximas i exemplo d'eſte victorioſo Progenitor exterminaron los otros Monarchas Portu-

tugueſes à los enemigos d'el verdadero Culto. A qué Siglo no ha ſido paſmo, i invidia, quanto obramos en nueſtros Deſcubrimientos i expediciones de la Africa Oriental i Occidental? de la Aſia? i de la America? No hai Clima en que las QUINAS PORTUGUESAS no ſe exaltaſſen triumphantes; como Armas que ſe inſinúa fueron dadas por el Cielo, ahun en la eſpecial Soberanía de preſidir a todas las Zonas.

Puede decir Portugal, mejor que el Hercules d'el Trágico: *Oh reſplandeciente Phebo! ſalí a tu encuéntro en qualquiera parte adonde alumbras. Quedó el Sol inferior a mis Lucimientos. Ni pudo la carrera de ſus rayos igualar a la de mis triumphos.* Ahun mejor lo expreſſó el famoſo Luis de Camóes, hablando d'el Dominio Luſitano:

A la Europa, i a la Africa ennoblece;
En la Aſia más que todos es Auguſto;
Hizo luego a la América preclara;
I ſi hubieſſe más Mundo, allá llegára.

Con eſtos Deſcubrimientos enſeñamos la Navegacion a todas las Gentes. I yo aho-

ra (afuér de buen Portugués) descubriendo el recondito país de las Cuevas de Salamanca (ignorado de sus mismos Compatriótas) debí offrecerle a la generosa Culebra que sin morderse la cola (como symbolizaban a la perpétua Duracion los Antigüos) intima a la Tierra, i a los Mares, la Eternidad marabillosa d'el Lusitano Imperio.

No es menos vuestra mi Historia, por ser escrita en la Lengua Castellana. Lengua, que siempre (como en toda Europa) tuvo gran apprécio en Portugal. En este idióma escribió sus mejores Discursos el admirable *Antonio Vieira*, pues lo son *sus Cinco piedras de David*. En él escribió tambien el docto i discreto *Don Francisco Manuel*. En él compuso la Historia de Portugal nuestro ingenioso i erudito *Manuel de Faría i Sousa*. I en él se dieron a entender quantos Portugueses llegaron a la prerogativa de posseerle. Fue entre nosotros ilustre la Lengua Castellana. Pero despues que la BELLISSIMA I DISCRETISSIMA NUERA de NUESTRO REI passó a felicitar a los Portugueses, transcendió entre ellos la Lengua de Castilla de ilustre a Divinizada.

Tu-

Tuve impulsos de dedicar mi Obra AL SERENISSIMO PRINCIPE D'EL BRASIL; considerando que en la guerra accompañé a su AVUELO, en la Corte serví a SU EXCELSO PADRE; i declinaría de mi estylo, si en algo no sirviesse al PRINCIPE. Todos los cien ojos de la Fama están (sin pestañear) attendiendo a lo immenso que promette la rara prevencion de Heroicidades que el Cielo ha depositado en SU ALTEZA REAL. Descendiendo de tantos i tan admirables Emperadores, i de tantos i tan más que Humanos Reyes, busca nuevas sendas de excederlos, encumbrandose más allá de lo Summo. Sobra Numen en su milagroso Espiritu; i faltan Ritos, para venerarle, en toda la rendida subordinacion de dos Orbes.

En cierta occasion íbamos por el Aire a nuestras aventuras otro Brujo i yo, caballeros en sendos Gerifaltes; i desde el Viento vimos a Su ALT. REAL, en los Regios bosques de Lysbóa, fulminando a los brutos con la polvora i el plomo. Su divinamente hermosa gallardía nos hizo acordar de Apolo, ahun más que quando armado de flechas aterraba pes-

tes en los contornos d'el Parnasso, quando en las riberas d'el Penéo apuraba gentilezas para rendir a Dáfne. Seguia intrépido EL PRINCIPE a las fieras; i enamoradas seguian las Nymphas al PRINCIPE, deseando ser Cazadoras d'el Cazador. Descansaba la Diosa Minerva sobre un copado arbol. I mirandole absorta, decia: Oh Joven! el mismo Phlegonte, abandonando la rienda de luces, muerda tus frenos de oro. Las reses de la Esphera de la Luna donde nacieron los blancos Ciervos que tiran su nocturno carro, sean las que se presenten a tu denuedo. Mas ni ahun son dignas; pues si en el Mundo ya no cabe tu Magestuoso Valor, mal produciría digno blanco a tus aciertos un Planeta menor que el Mundo. Las brillantes Aves i Fieras, que la Astronomía observa en las Constelaciones, essas aspiren, por la gloria de que las mires, al dichoso peligro de que las hieras. Si hoi los actuosos ocios de tus tiros admiran a las Nymphas i a las Diosas, qué será quando en militares Campañas amedrénte el ecco de tanto estallido a infinitos Climas d'el Universo?

Me-

Meditaba yo cosas a este modo que decirle a SU ALT. REAL. Ni percibía que EL PRINCIPE D'EL BRASIL es mucho cuento para dedicarle mi Historia; pues no dexa de ser obsequio estimable el tributar a los Soberanos offrendas que tal vez los alegren i los diviertan. I en mi Historia tambien hai muchas especies no indignas de las Personas d'el mejor talento, i de la más elevada Fortuna. Pude igualmente esperar que en la Corte de SU ALT. REAL no faltaría quien attendiesse á la pureza de mi idioma Hespañol; siendo cierto que el PRINCIPE tiene a su lado lo mejor de Castilla.

Asi osaba. Mas enfin me detuve; dexandome perplexo el sagrado horror de mis peligrosas animosidades. Vos, Sierpissima Señora, que sabeis más que las Culébras, examinad, como Sierpe de Palacio (ni sospecheis que d'este modo os llámo Dueña) si el PRINCIPE suffrirá mi Dedicatoria. I en tal caso offrecedle este Libro en mi nombre. I si os pareciéren impracticables mis arrojos, dádsele como vuestro, enquadernándole al Sol con los preciosamente variados vi-

visos de vuestras conchas. Recibid entretanto muchas memorias de las Culébras, Crocodilos, i Dragones d'estas Cuevas. I mirad si de nuestra habitacion quereis algo, pues la teneis a vuestro arbitrio. Si bien vuestros generosos designios vuelan i se remontan más que todos los Brujos i barcos aereos, i vuestro inviolable Decoro no ha menester ser Encantado para ser immortal.

El que crió a los Nigromantes (ahunque no para que lo sean) os guarde i prospére en la mayor exaltacion. Cuevas de Salamanca. Sin dia, mes, o año, pues no le hai.

Dragonissima Señora,

Besa reverentemente las garras

de V. Sierpedad,

El Brujo Francisco Botello de Moráes i Vasconcélos.

D'EL

D'EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

BERNARDO ANTONIO DE TAVORA, Conde de Alvór, Grande de Portugal, Señor de la Mouta, Alcaide Mayor de Mariálva, Commendador en la Orden de Christo, i General de las Armas Portuguesas en la Provincia de Trasosmontes, &c.

EN ALABANZA D'EL AUTHOR d'este Libro,

SONETO.

FRancisco, o Prometheo, que robaste
Al gran Cielo un ornato refulgente;
Promethéo hurtó un rayo antiguamente;
I tu ahora un Sol todo en tí le hurtaste.
El throno de la luz desamparaste,
Donde con Phebo estabas igualmente,
I en las Cuevas te occultas, que eloqüente
A Palacios d'el Dia sublimaste.
Que a la Patria ahun la adornas imagino,
Haciendo (ausente asi) que cessen lentos
Los Cultos que al mirarte, fiel previno.

Se-

Seriamos por fuerza desattentos;
Pues a tu Ingenio altissimo i Divino
Ahun los Cultos discurro atrevimientos.

DE DON JUAN FRANCISCO CID Suarez de Ribera, Graduado en pompa en la Universidad de Salamanca, Doctor en Derecho Cesáreo, i Oppositor a sus Cathedras,

SONETO.

HEchizado en tu pluma considero;
Gran Botello, que excedes a lo Humano;
I encuentro, sin dexar de ser Christiano,
En tus Cuévas encanto verdadero.
Tus rasgos veneraba el Mundo entero;
I hoi alcanza tu Ingenio Soberano
Ilustrar, por tropheo más ufano,
Al Seno obscuro d'el Abysmo fiero.
De la encantada Cuéva honor te nombras:
Dás vuelo a los Estygios abestruces;
Ni en sombra, qual Villena, los assombras.
Los Cielos en el Bárathro introduces;
I el feudo que hasta ahora cobrò en sombras,
Desde ahora, por tí, cobrará en luces.

DE

DE DON JOSEPH MANUEL COBO de la Torre, Professor de ambos Derechos Cesáreo i Canónico, i Oppositor á las Cátbedras de Leyes de la Universidad de Salamanca,

EPIGRAMMA.

MEONIDES, Franciſce, tuos invidit honores:
Obſtupuit ſummus, te modulante, Maro.
Alphonſo ceſſére Duces; tibi ſæcula cedent:
Te Deus arcitenens Phœbus ad aſtra vehit.
Omnia qui ſuperas, ſuperas cur deſeris auras?
Et Salmantinis mergeris in latebris?
Irradias Manes; meritò: ſapientia namque
Sat tua nota ſuper: quod tibi reſtat agis.

PRIVILEGIOS QUE LA MADRE Celeſtina concediò al Caballero Franciſco Botello de Moráes i Vaſcóncelos.

YO Celeſtina la Aſtùta,
Por merced de Satanàs
Emperatriz poderoſa
D'el embuſte, i la maldad.

Prin-

Princesa de quantos montes
Vomitan fuego Infernal;
Por màs que, al ver que los piso;
Se desesperan, i está
El Etna que echa centellas,
I el Vesúvio hecho un Volcán;
Otro sí en el mismo Averno
Intendénta funeral
D'el azufre, d'el rescóldo,
De la péz, i el alquitrán.
Protectora de los Duendes;
I con diadema i sitial
Réina de los Invisibles,
Provincia d' el Malabár,
Adonde pían los pollos,
Y crecen pián pián,
Marquesa de los Encantos;
I de los Thesoros que hai
De Moras medio doncellas,
Que con bellisima faz,
I con peines de oro i joyas;
Se vèn a veces peinar
Echando perlas por piojos
La mañana de San Juan.
D' el Ponto Euxìno, y Mar muerto;
Confinanta Magistral;
Coligada, i como hermana,
D'el Talmúd, i el Alcorán,

De

De la Laguña de Grédos
Commendadora navál;
Golfo bramador, i cuna
De los truenos i huracán;
I golfo que con la Estygia
Tiene union i affinidad;
Pues en su pésca los Brújos
Cogen para Leviatán
(Quando se le antojan peces)
La Sabóga, i el Cecial.
Condesa de quantas Brújas
D' el Tórmes al Paraguái
Chupan chiquillos, i vuelan
Hechas Buitre o Gavilàn,
I ya d' el Cabrón ahun vivo
Lámen la posteridad.
Archiduquesa de todo
Arlequín. Reina sagaz
D' el Titiritéro, de
La Alcahuèta, i d' el Rufian;
A todos nuestros amados
Subditos, i turba leal,
Salud, i enrédo. Sepádes,
Que una noche sin Lunár
Para ciertas importancias
D' el mentir Universal,
Yo a mis solas por la sombra
Iba en cata d' el Catái,

I llegando al rio Tajo;
Que eſtà un poco más acá;
Saliò el rio de sí meſmo,
Con ſu cuerpo de Jayàn.
I con ſu remo, i con todo
Su apatuſco fluvial,
Echándoſeme a los pies,
Aſsí me empezò a garlar:
Yo, gran Reina Celeſtína;
Soi la undoſa immenſidad
Que a Lysbòa parte el ſeno;
Parteſána de cryſtal.
Soi el que mis juventudes
Lògro en Aranjuèz; tan Real,
Que los Jardines domino
De quien ſabe dominár
Los Máres d' el Nórte i Sùr;
Debiendo ſu amenidad
El gran Rei de un par de Mundos
A un rio que lo es ſin par.
En Alcántara conſigo
El blaſon i dignidad
De coronarme ſu puente;
Magnificencia Imperial
Digna de la antigua Roma;
Con tanta eſpecialidad,
Que ſiendo alamàr que junta
Mis lindes, ſer pudo igual

Co.

Como alamár á mis ondas;
Ahun alamár a la Mar.
El Ganges, i el Indo, adóran,
Mi ſuprema poteſtad;
America me dá quanto
La influye el vigor Solár.
Con la boca de mi puerto,
Inſaciable Portugal,
Por los vaſos de ſus popas,
Bebe ſiempre más i más
Las venas d'el Mundo entero
En aurifero raudal.
Mas ſolo apprécio que ALPHONSO
Coronado Capitán,
Perficionó en mis Occaſos
La Fundacion immortal
De ſu Reino. Heroico aſſumto
D'el Botello, ya Eſcolár
Salmanticenſe; i que ahora
Emprende ſer Capatáz
En vueſtras Mágicas Grutas;
Accion que debeis premiar.
Si yo pudieſſe, ni un punto
Le ſufriría fugaz
De mis playas. Mas no habiendo
En mi más actividad,
Te pido a lo menos, que
Le ampáres i honres allá.

Pre-

Premios le debes; i injusta
Si se los niegas, serás;
Pues, qual grita el Cancionero
D' el Cid, muchos años há:
Rei que non face Justicia,
Non debiéra de reinar.
Assí dixo. I silencioso
Volviò el Río a su zaguán.
Mas yo, presurosa i justa,
Di vuelta a mi Tribunal;
I hónro a mi Escritor, con este
Regio Cesáreo albaràn.
Por él le concedo, que
Se convierta en alcatráz,
En murciégalo, en borrico,
En Osso, en Lobo cerval,
I en lo que gustàre. Solo
Convertirse no podrá
En Jubilèo, o Quarésma;
Que es contra la authoridad
De mi tenebrosa Corte,
I los solios de Beliál.
Obedèzcanle los monstruos;
Ahunque éntre el Tartáreo Can;
El Cerbero de tres cuellos,
Que es horror d' el ciego umbral;
I es d' el Estygio Neptuno
Tridente vivo i voráz.

Búrlese de ciertos mantos,
Que en Syrtes d' el Mar de amar,
Velas obſcuras navegan
Con calma que es tempeſtad.
Velas de unas barcas vivas,
Que ſin rumbo i ſin fanal,
Puede cada una ſer cuerpo
De la alma de Garivái.
Ni crea en las mantellínas;
Pues en qualquiera Ciudad
La cálle de *abraza Mozas*
Es xergòn d' el Hoſpital.
En las mantellìnas digo;
Que ſiendo blancas, cauſar
Suelen negra vida a muchos;
Pues el maligno azahár,
De ſu cándida bayeta
(Que no es bandera de paz)
Cubre rieſgos de Laſcivia
Con color de Caſtidad.
Quando el famoſo Botello
Se éche a dormir i a ſoñar,
Si ſoñáre algun theſoro,
No ſe le puedan borrar
Los carbones; ni en tener
Liga, ſe meta el metal.
A ſu veſtido i comida
No pueda hacer o guiſar

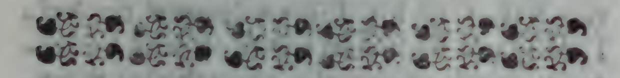
Ni el Saſtre que no es San Saſtre ;
Ni las Amas que sí San .
Tóme el chocolate que él
Vèa hacer ; i no el vulgar,
Pues los que le venden hecho
(Con ſus mezclas de Caiphás)
Quitan al Cacáo la o ;
I lo reſtante nos dán .
Líbrele ſu buena dicha
De Nobles ſin Calidad ,
De Eruditos ſin ingenio ,
De Criticos ſin caudal ,
De jumentos ſin albarda ,
De Juéz ſin neutralidad ,
De bolſillo ſin dinero,
De colména ſin panal ,
De Amigos ſin permanencia ,
I de manteles ſin pan .
Fecha en mis ínclytas grutas,
En el año más manual .
La Emperatriz Celeſtína. .
De orden de ſu Mageſtad
Firmò abaxo el Secretario
Cachidiablo de Satàn .

DE EL JOCOSO MERLIN , CIUDADANO de las Cuevas Salmanticenſes , a los Lectores malévolos i mordaces ,

EPI.

EPIGRAMMA.

ARgutus liber iſte (qualis Argo
Per Symplegadas) ire vult per hoſtes.
Heu ! navim natibus ſilex momordit,
Fraudavitque rapax tumente puppi.
Quiſquis quiſquis es, o canine Lector,
Ut dente abſtineas rogamus, & non
Pergas innocuo nocere Vati.
At ſi te Furiæ trahunt, in ipſo
Quo mordent ſcopuli ſitu, Poetam
Pro morſu ſatis eſt ut oſculeris.



EL CABALLERO BOTELLO,

A QUIEN LEA.

MERECEN deſprécio los Eſcritores que ſe valen de los caminos que otro abriò; pues el remedar no es ſer Author, es ſer mónos; ſiendo ciego el Entendimiento que no ſabe dar un paſſo ſin arrimarſe.

La influencia d'esta opinion, me inclinó a escribir la actual Historia; sin assustarme los riesgos de que por la novedad de mi fabrica se conjúren contra mí los perversos Lectores. Aborrecen estos al Ingenio que se singulariza. I en hallando forma de insultarle, se creen doctos i eloquentes como si todos los dias almorzassen la lengua que Marco Antonio mandó cortar a Cicero, i si comiessen los sesos que el Mundo admiró en los siete Sabios de Grecia.

Para su Demoníaco intento, procuran hallar en los Libros lo que no hai. Divulga el Volúmen panegyricos; i quando el que los compuso esperaba las merecidas gracias, encuentra ceños i quexas. Porque los Methaphysicos Albañiles de castillos de aire, o los àereos Chymicos de distilaciones Infernales, hicieron la triáca ponzoña. En sacando una proposicion de las palabras con que la dixo el Dueño, i las palabras de su natural sentido i significacion, no tienen numero los escandalos a que violentamente puede ser impelida. Las venenosas interpretaciones de *parece que quiso decir, podria entender, sin duda malició, &c.* Son tantas

i tan chimericas telarañas, que no es possible librarse d'ellas alguna mosca, ahunque sea màs perfecta i inculpable que la mosca de Luciano.

Si tu, Lector mio, eres de los susodichos, vete mui enhoramala. I como decía Altesidòra a D. Quixote: *Barrabás te acompáñe, i allà te avengas*.

Si luego eres de los que pretenden hacerme enemigo de todos los Historiadores, te digo que mientes. I lo pruebo anticipando aqui algunas palabras que se leerán en el Libro tercero d'esta Obra: *Tengo por buenas las Historias de los Ecclesiasticos, i las de los Religiosos. I d'el mismo modo venéro entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan, i reprebenden*.

Si ultimamente fueres de los concebidos en porfia i dispúta, i criados a los pechos de la necia vulgaridad, tambien te invìo enhoramala; pues seré como tu, si me paráre a argumentos contigo. Llaman las Fabulas tonto a Narciso por creer viva su imagen, i morir enamorado de su reflexo. En otras cosas erró; pero acer-

tó mucho en despreciar a Eccho; una Nympha tan posseida de la mentecatéz, que responde infalibiemente a qualquiera salvage que la dá voces.

Solo satisfaré a quatro objecciones de cierto Lector sencillo i bien intencionado. Queria que yo explicasse porque medios se obran o obraron las estupendas marabillas que describo. Injusticia impertinente! pues en estas narraciones no soi Philósopho, o Mathemático; Soi Historiador, i Historiador como Esópo. El, i yo, referimos cosas increibles. Nadie le pregunta, ni ha preguntado, porque medios hablaban, discurrian, i effectuaban paces i guerras, sus Interlocutores; i seria sinrazon obligarme a que diesse yo mayor cuenta de los mios. En este justo silencio estamos iguales. Pero le excédo en que los Erudítos creen que Esópo fingiò su Historia; i muchos lo fundan en que no cita Authores. I yo entre innumerables Authores i documentos, sigo al *agudissimo i elegante Doctor MENDACIUM de INVENTIS, Académico plausible, i Cathedrático de Sciencias varias, en todas las Cortes, y Reinos d' el Mundo*. A este inagotable manantial he debido las hechice-

rías

rías i casos espantosos que doi a leer; pues los que publica la tradicion i hablilla vulgar, no son capaces de Historia, por desaliñados i insipidos.

En segundo lugar desea saber el bien Intencionado, qué motivos he tenido para alabar tanto a Salamanca, no siendo mi Patria, ni de la jurisdiccion de mi Rei? Para la respuesta debo acordar que la Nobleza de Castilla nos estima mucho a los Portugueses, porque la mejor, casi toda, desciende de Portugal; i nosotros hacemos gran estimacion de que descienda. La no Nobleza (en las más illustres Naciones hai Vulgo) suele tenernos odio, porque no desciende de allá; i tambien nosotros hacemos gran estimacion de que no descienda. Pero yo en Salamanca encontré universalmente cortès agassájo en todas las personas; en las primeras, en las medianas, i en las infimas. Ahun en los Forasteros de distincion experimentè especialissimas urbanidades. Estos nobles sobornos me dictaron más de un Panegyrico házia la Ciudad, i házia sus concursos; pues el faltar de mi parte la correspondencia, seria incurrir en los dos rústicos defectos de la

del-

descortesía, i la ingratitud. Ní a mis attenciones desayudó mi genio, inclinado a applaudir, i totalmente oppuesto a la maligna murmuracion. Tiene bastarda o bruta eloqüencia quien para dar gusto se vale de decir mal, por no saber hablar bien; i son bocas monstruos las que con rabiosa mordacidad trasforman en dientes las lenguas.

El tercero tropiézo d'el Curioso sencillo, es en el numero de los Libros de mi Historia. Pregunta porquè son siete? Respondo, que por justas causas. I olvidando los bien sabidos mysterios d'el numero septenario, pudiera yo elegirle, por occurrirme la fama de un antiguo Escritor que dividió su Historia en nueve Libros. Dixeron los supersticiosos Pedantes, que se los habìan dictado las nueve Musas. I no sería temeridad creer otra ponderacion a aquel modo; i que digan los Brujos, que mis siete Libros me los dictaron los siete Pecados Mortales, o las siete pieles de bueyes con que Ayax Telamónio trahía cubierto el escudo. Pero mi verdadera razon fue, proporcionarme a las siete Còrtes de mi cuento, que la mentira convirtiò en siete Escolares;

par-

parte principalissima de mi Historia, a que debiò ser el fundamento i regla para dividirla.

Redúcese el razonable ùltimo escrupulo, a que las seis de dichas Cortes son pueblos ridículos para supponerlos Ciudades. La *Aldeguéla* es sola una taberna i una Torre. *Tejares* otra taberna, i veinte casas o chozas; i todas las otras encarecidas Poblaciones tienen igual incapacidad para la grandeza que se les attribuye. No niego que ahora son assí. Pero la presente pequeñéz no es prueba de que siempre fuessen d'esse modo. Quien sabe si antiguamente, empezando en las cercanías d'el Tormes, se dilataba cada pueblo por cincoenta o sessenta leguas? i si tenia siete o ocho millones de casas? Enfin siendo encantadas las Cuevas Salmantìnas, claro està que todos sus adherentes han de ser portentosos i no averiguables. Tráten los Lectores de tener buenas creedéras, i de no ser aprehensivos. Tambien yo léo i oigo muchissimas cosas a que tenía muchissimo que replicar; i sin embárgo, todo lo pásso como el más pacífico i sencillo Diego Moreno. Vivamos todos; i hoi por mí, mañana por tí.

En-

Empecè a olvidar lo férío, a perſua-ſion de muchos motivos hallados en el tráto de varias gentes. No yerran los Philoſophos enſeñando ſer animal riſible el Hombre, pues los más de los Hombres ſon riſibles i animales.

Acabò de convertirme a la riſa, una Copla de *D. Luis de Góngora*, que ſuena aſsì:

Arrímenſe ya las vèras,
I celèbrenſe las burlas,
Pues dá el Mundo en niñerias;
Enfin, como quien cadúca.

Si *Don Luis de Góngora* ſeguía eſte dictamen, viendo que ſolo el Mundo caducaba, mejor debo ſeguirle, quando caducamos yo i el Mundo. Ni las endemoniadas Cuevas de Salamanca me dexarán mentir. En las quales (poniendo fin a eſte Prólogo) páſſo ahora a introducir mis Oyentes, ſin peligro. Oigan ellos; i el Diablo ſea ſordo.

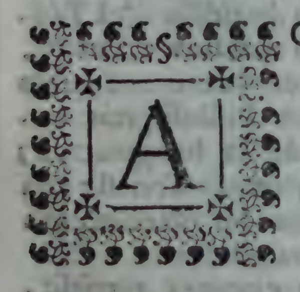


HIS-

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcelos.

LIBRO PRIMERO.



Cordándome de que Virgilio (como nos dicen las memorias de aquel tiempo) determinaba passar a Athenas, i allí coronar su Enéida con la ultima perfeccion, elegí para tallér de la exacta lima de mis Poë-

ma-

mas la ſiempre docta, ſiempre noble, i ſiempre applaudida Salamanca. Ciudad acreedora a los mayores elogios; ya ſe conſidere el imponderable mérito i perfecciones de ſus Señoras, ya la generoſa i diſcreta indole de ſus Caballeros, ya la inacceſsible celſitud de ſu Eccleſiaſtico Cabildo, o ya el inſondable eſtudioſo eſplendor de ſus Eſcuelas. En cuya fe los clamorès de la Fama no ceſſan de advertirnos, que, ſi en el Tájo ſon precioſas las arenas, en el Tórmes ſon diluvio las preciceſidades.

Para que mis Poëmas ſalieſſen màs perfectos, me vino alguna vez la tentacion de entrar en las decantadas i encantadas Cuevas de Salamanca, i procurar en ellas ſobrenatural inſtruccion. I una mañana, paſſeando a la orilla d'el Tórmes, me ſuccedió lo que me occurría. Prodigio que me hace creer todos los deſvarios con que los Philoſophos encarecen las fuerzas de la Imaginacion; pues la mia obtuvo, que ſe abrieſſe una peña, i dentro d'ella ſe ofrecieſſen a mi viſta objectos marabilloſos.

Ya el Auditorio empieza a reirſe, juzgando es alguna ficcion poëtica. Pues cier-

ciertamente no lo es; i lo júro por el más inviolable juramento d' el Parnaso,

Por la laguna Estygia, i por las ranas negras de la misma laguna.

Vi pues una gruta, en cuyos lados, i techumbre se miraban esculpidos exercitos, mares, batallas, thronos de Reyes, y otras chimeras. Occurrióme el desatino de Demòcrito, de que cada Hombre tiene su Mundo particular, i que rendidos al sueño, vá nuestra Alma al Mundo que la toca, i allí vé realmente lo que soñamos. Creí estaba en mi Mundo. Mas baxando los ojos, ví que era de un Viejo, que en el pavimento de la caverna reposaba. Viejo de notable figura. Más calvo que la Occasion; la barba con más lana que las colas de seis Zorras; sobrandole en ella el pelo que le faltaba en la cabeza; de suerte que como a otros Viejos se lès sube el humo a las narices, a este le habia baxado la cabeza a las barbas, Tenia en el rostro más arrugas i dobleces que los corazones de los Palaciegos. Los ojos hundidos; pero de vista mas penetrante que-

las

las lagrymas de las Hermosas ; i en boca de color de polvo , unos dientes de acero más mordaces que las plumas i lenguas de los Satyricos . Las orejas de Ciervo, ahunque no al uso , pues eran sin ramos . Dos grandes alas de plumas rapidíssimas , que ahun reposando volaban . El cuerpo era todo velloso de plumas ; vestido que el mismo producia , siendo Mercadér i Sastre de sí proprio . En los pies tenia por sandálias dos medias Coronas de oro i joyas , atadas con girónes de purpura . Yacía reclinando la cabeza en un cúmulo de Sceptros , Tiáras , Mithras , bastones , i todo quanto es ornato o symbolo de alguna Grandeza Humana . Júnto a él estaba una guadaña de filos de diamante ; i un relóx , tambien con alas , biforme Centauro de páxaro , i relóx .

Incorporóse un poco . I queriendo hablarme , le atajé , diciendo : Antes de otra cosa , dime quien eres ; porque me tiene con no poco miedo essa organizacion tuya , amphibologia de Bruxo , i Diablo . I para ir más consequente , renúncio el pato o ganso . Diria pacto ; más oigo , que se suaviza la lengua Hespaño-

ñola quitando la c en ſemejantes palabras, i aprovechándola, porque no ſe pierda, en añadirla a Occeano. Reſpondióme en un Romance Cómico:

YO ſoi, he de ſer, i he ſido,
La edad d'el Mundo ligera;
No hablaré de mis notorias
Poteſtades, no de aquellas
Robuſtezes con que ſiempre
Royendo las más ſoberbias
Marabillas, las ſepúlto
En el polvo de sí meſmas.
Eſta eſtatura que miras,
De las partes es compueſta
En que el Hombre me divide;
Como Eſtaciones primeras
Me componen los dos brazos
El Eſtío i Primavera,
Las dos plantas el Otoño
I Hybierno; las alas ſueltas
Los Días ſiempre i las Noches,
Que en albóres i tinieblas
Al hombro el vuelo me forman
Con plumas blancas i negras.
Mis hueſſos los Siglos ſon,
I los Años me condenſan
El vulto, en quien los Inſtantes

Son

Son fibras que le encadenan,
Pulmón el rapto d'el Punto;
I palpitantes arterias
Las Horas, cuyo latido
Se percibe en las vivezas
D'el Relóx; esse (sin que
Naturaleza lo sepa)
Artificioso Viviente
De metal, que fixo alterna
La sangre de mis Minútos
En los pulsos de sus ruedas.
Soi un Phénix instantàneo
Que cada instante renueva
El Ser; i para tenerle
Le destruye, en la carrera
De aquel Punto arrebatado
Que vivo; en cuyas violencias
Cada instante me es preciso
Dexar de ser, por que sea.

Mas de qué sirven circunlóquios? Sin más rodeos te digo que soi el Tiempo; i que por viejo, i por haber visto mucho, soi mui a propósito para que me consúlten.

Viendole tan opportuno, le dí cuenta de mis designios i tentaciones. I el me

me respondió: Las Cuevas Salmanticenses son panegyricos arcános, o mysteriosas consejas, al modo con que Grecia en fabulas artificiosas daba recomendacion a sus progressos i doctrinas. Admiraban a todas las gentes las más que Humanas comprehensiones de Salamanca; i fingieron se adquirian sobrenaturalmente. Esta fue la alegoria de la Fabula. Cómo Fabula? Respondi. Ello es cosa que la afirman Niños, Viejos, Mugeres, Doctos, Rusticos, Naturales, Extrangeros, i en fin todos, *nemine discrepante*. Universalidad que me hizo mudar de systéma, pues tambien seguí el tuyo. Es vicio de los Viandantes como yo, la Curiosidad. I ahunque Apuléyo declara, que la Curiosidad le transformó en Asno, juzgámos que sola ella nos puede hacer grandes Hombres. Mi primer cuidado en Salamanca fue ver sus Nigromantésas Grutas. Diéronme noticia de la de San Cyprián, no léxos de la Iglesia Mayor, al pie de una colina en que está fundado el Seminário de Carvajál. Quedaba este sitio fuera de la mas antigua i primera muralla; de la qual se conocen algunos vestigios. Vila; i creí

que dicha gruta era correſpondencia ſubterranea con la Ciudad, de algun Caſtillo que allí hubo; como la otra Fortaleza en la Puerta que por ella conſérva el nombre de Puerta de S. Juan d'el Alcázar. O que fueſſe mina por donde la Ciudad en occaſion de algun aſſédio traxeiſſe agua d'el rio, ſi la cortaban los manantiales de ſus fuentes, que todas vienen de fuéra. I que faltando el terreno (que entonces debió ſer tan alto como la colína) ſe deſcubrió la gruta que en lo interior de aquellos derrumbaderos ſe occultaba. Pero todas eſtas conjecturas ſe me deſarmaron luego. Volví a caſa. Preguntóme la Ama de la poſada, donde había eſtado? I contandoſelo yo, puſo ambas manos en la cabeza; i ſuſpirando, me dixo: Señor, por un ſolo Dios no ſe meta V. Merced con tal Cueva. En ella es el Demonio Cathedrático; i por ſalário ſe queda con un Eſtudiante de cada ſiete que entran. Solo el Marqués de Villena le engañó, dexándole la ſombra en vez de cuerqo. Mas padeció el pobre Marqués el trabaxo de no tener ſombra deſde aquel tiempo; coſa que hace eſtremecer las Carnes. El

mo-

modo de enseñar, tambien es endemoniado; pues sobre una silla Infernal que tienen allà dentro, solo se vé un brazo que parece de Hombre, el qual habla i se menea sin cessar; i assi explica todas las Hechicerías i maldades. La Cueva està tapiada, como V. Merced ha visto; pero no por esso dexan de entrar los Escolares por otras sendas. De la demàs gente nadie se ha atrevido ni atreve, a acercarse a aquella boca d'el Infierno. Entró acaso una gallina en una breve rotura de lo tapiado; i empezó luego a quexarse terriblemente. Considére V. Merced qué dolores padeceria el innocente animalito, i qual estaria su corazon viendose en poder de aquellos Sayones! Oyó sus quexas la muger que la buscaba; i la encomendó al primer dia de Noviembre; quiero decir a todos los Santos. Salió la gallina; pero sin pluma, ni señal de haberla tenido; mas pelada i lisa que sus mismos huevos. Galanteáronla, como a animal de su especie, algunos perros Chinos, que ella invió a espulgar un galgo. Solo se rindió a las caricias de un gallo de Morón, que por no sé que successo era tambien calvo

universalmente. El qual desvanecido con sus favores cacareó mucho, i de aqui viene el apódo con que decimos: Quedo cacareando, i sin pluma, como el gallo de Morón.

En la casa proxima vivía con una Hija una Viúda. I de todos modos vivía con la Hija. Era una buena muger; amiga de que las gentes fuessen amigas, i se diessen gusto las unas a las otras. Para ropa de camas gran costurera. No hubo sabana en Salamanca, para acostarse dos Personas, en que ella no hubiesse dado sus puntadas. A la Hija llamaban Doncella por mal nombre. Instituto difficultoso, en que suele haber su mas i su menos, i de ordinario hai menos por haber más. En effecto una noche recogieron de limosna a cierto Peregrino, en el zaguán, donde está una peña que es arrabál de la endiablada Cueva. Dormía la Madre; i acechaba la Hija. I vió que encendiendo el Peregrino una vela de cera, se abrió la peña; en la qual se encerraban grandissimos thesoros. Entró el Hombre (que era un Mago) i cargado de riquezas se fue por los aires caballero en una lechúza. A la noche

che ſiguiente, la Doncella (creyendo que ſu Madre dormìa) baxó. I haciendo una candelilla de las gotas de cera que halló por el ſuelo, la encendió tambien, a cuya luz volvió a abrirſe el eſcollo. Echoſe de bruces ſobre aquellas joyas para ſacarlas. Mas ſiendo poca la cera, ſe murió la candelilla, ſe cerró la peña, i quedó dentro encantada la pobre Moza para de aqui al dia d'el Juicio. Todo lo había atisbado la Vieja; i corriendo al zaguan lloraba como un niño. Apareciòle la Hija, transformada en culebra; i ſolo con la cara de gente. Habíanſe querido mucho; pero luego percibió la Madre, que ſu Hija convirtiendoſe en culebra mudó la piel; pues llegando a beſarla, ſe enroſcó a la Madre; i maltratándola a bocados i latigazos, la arrancó la lengua, la nariz, i las orejas, i la cortó las manos, i los pies. Averigüoſe que hizo eſto porque a una Diabla ſúcuba que eſtaba preñada de un maſtín, ſe la antojó pepitoria Humana. Con los materiales para el guiſado, ſe recogió la Moza en pie; i la Madre eſtuvo para morirſe. Ultimamente quedó liſiada; i por eſſas Calles andava arraſtrando con

mo la culebra; digo como la Hija que en tal estado la puso. Ahun ahora me parece que la estoi viendo.

Para que no se dúde que está allì el Enemigo, succedió no muchos años hà otro acaecimiento horroroso, Tenia un Caballero su caballeriza no lexos de la Cueva. I una noche se hundió parte de la casa; i cayò una mula en un pozo tambien cercano al boquerón d'el Diablo; i no pudieron hallarla, porque fue a parar júnto a Nava-redonda, a la fuente d'el Tormes; con la qual fuente se crée que este pozo tiene correspondencia ilicita. Ya medio muerta vino la mula por el rio abaxo, que todos los cerros se levantaban a verla, i los valles se dexaban caér de pesadumbre. Emmudecieron los peces; i el pozo de la nieve se quedó elado. Mirábanla quantos cavan i áran; i en la orilla habló un buei, i dixo mú. I averigüado el enigma, se supo que este buei habìa sido amante de la infeliz bestia. Quiso nombrarla; mas no pudo acabar de dicir mula, porque se lo impidieron los sollozos. Enredóse dicha mula, i quedó presa, en la rueda de una azeña, como no sé quien que

diz

diz que está en el Infierno atado a una rueda, dando vueltas como loco. Succedió que en la azeña quiso uno llevar más harína que la que le tocaba; i desde la rueda dixo la mula (como me lo contó i hizo tomar de memoria un Estudiante)

Non est de sacco tanta farina tuo.

No toca a tu costál tanta harina. Por donde se conoció ser esta la Mula que habìa estado en las Cuevas de Salamánca, pues hablaba la lengua de la Universidad. Enfin en la rueda de la azeña se molió i deshizo toda en harina de Ethiópia; digo en polvo negro.

Otro successo ahun más notable vieron estos ojos que ha de comer que se yo quien. Veniamos d'el campo algunas amigas quando rayaba la mañana d'el dia de San Juan. I, al acercarnos a la Iglesia Mayor, sentìmos temblar la Tierra como un azogado, a la parte de la malvada Cueva. Ni tardaron en arrancarse d'el suelo las casas que están alrededor; las quales quedáron immobles i fixas en el aire sobre una encarnada nube. I despues de quedar immobles i fi-

xas en el aire ſobre la encarnada nube; ſalió por la boca de la gruta un deſcomunal Gigante. I ſalió por elevacion, como las bombas de los mortéros; que eſte modo de ſalir me le explicó un Coronél que eſtuvo en mi caſa. Dió el Gigante una vuelta (que ſin duda era Titiritéro) i cayó en pie al otro lado d'el rio. Salió luego ſegundo Gigante tan deſcomulgado como el primero; i dando otro ſalto, quedó júnto a la Cueva. Trahia eſte una rodela, no redonda, ſino larga que le cubria de pies a cabeza, como las que uſaron antiguamente los Alemánes; que tambien eſte modo de uſar me le reveló un Tedeſco eſtando medio borracho. Era eſta rodela, o eſcudo, de cryſtal, empedrado de piedras de joyas; i ſi no era de cryſtal, ſin duda era de otra coſa. Eſtando los dos animalazos uno enfrente de otro, alargó el de acá una punta d'el eſcudo al de acullá. I teniendole hecho paſſadizo ſobre el rio, ſalió de la Cueva en un coche deſcubierto una Mora encantada, rúbia como unas candélas. Tiraban el coche dos animales mui grandes, que no sé que eran; porque como los animales ſon

tan-

tantos, no podemos conocerlos a todos. Venían mascando los frenos con mucho ímpetu; i dixo una Comadre mia: Estas bestias que comen hierro, tendrán las tripas de pedernál. Era de oro el coche, de oro los correónes, de oro los animales, i de oro la Mora, pues era como un oro. Corrió en su coche por el empedrado d'el escudo, que estaba más limpio, i mas igual, que el de las calles de Salamanca. I despues de varios passéos, paró en medio, mirando al Tórmes. Empezó a peinarse con peines de corál. I allí viéra V. Merced salir d'el rio tantas personas que no lo son, como se ven acá entre nosotros. Muchas Sirénas, la mitad muger i la mitad peces, que los golosos las comen en Viernes i en Carnestolendas, como a las Charras. Había unos mozos con caracóles, a cuyo son cantaban las Sirénas. Llenóse todo el rio de las Nymphas i Diosas que nombran los Comediantes, i de muchos Amores; que son unos muchachuelos mui lindos con alas de abejas. Otros Diosecillos de la agua andaban con alfanges de oro cortando pedazos d'el rio, como se parte el arróz de leche.

che, I aquellos pedazos de agua ponian enfrente de la Mora, como eſpejos, para que ſe tocaſſe. Ajuſtó ſu pelo, que era mui hermoſo, i tendría de largo medio quarto de legua. I ya he dicho que le peinaba con peines de bóx; Tambien le he dicho a V. Merced que el coche era de pino, los caballos de péltre, el eſcudo i los gigantes de paja, las Sirenas i Dioſes de felpa carmesí, que la Mora era calva, i la nube de corcho, i las caſas de bayeta verde. Repìto eſto, para que V. Merced conozca i ſepa que no le engaño, pues de todo el lance le doi las ſeñas firmes i valedéras. Levantaron los Gigantes el eſcudo i coche lo más alto que les fue poſsible. I deſde allí la Mora echó tres veces la bendicion a Salamanca. Volvieron a ſu cimiento las caſas que el encánto había ſacado de ſus caſillas. I deſaparecieron la Mora encantada, el coche, los Gigantes, las Sirénas, los Amores, i finalmente quanto nos tubo embobadas. Dixeron las Vecinas, por lo de las bendiciones, que ſin duda aquella Mora curaba por enſalmo. Mas a mì, como eſtas perras ſon enemigas de Dios i de ſus Santos, me vino al calétre

que

que lo haría burlandose de las bendiciones que los Christianos echamos a nuestros Hijos. I pregunté a un Animéro, si estaba yo obligada a accusarla para que la ensambenitassen? Estudiólo el Hombre; i me respondió: Que las Moras encantadas no son Proximos, i por esso no hablan con ellas los Sambenitos; i solo deben ser castigadas si hicieren daño a algun Animero.

Aturdióme lo que me dixo la Ama. I atribuyendo a casual error alguna equivocación suya, empecé a formar nuevo concepto de las Cuevas de Salamanca. I ahun hallando assumto tan nuevo, marabilloso, i no escrito hasta ahora, propuse escribir una exacta i verdadera Historia de dichas Cuevas. Para este efecto las quise registrar todas. Examiné una en las peñas que no lexos d'el Colegio d'el Rei dominan el Tormes; i se llama la Cueva de la Madre Celestina; de la qual averigué no pocos portentos. Supe de otra en la peña d'el Hierro a est' otra parte d'el rio, enfrente de el camino de Tejáres. I me dixeron que muchas Mozas entrando en ella habian necontrado extrañas visiones, de cu-

yo assombro solo convalecieron despues de passár nueve meses. Fui con mayor curiosidad a la Peña Pobre júnto al Convento de S. Geronymo; i besé la boca de aquella gruta (i ahun la besaría el rabo) attendiendo a la esclarecida memoria de haber estado en ella el belicossíssimo, i sobre todos enamorado Caballero Amadìs de Gaula, haciendo penitencia por los desdenes de la señora Oriána. Consta lo uno i lo otro de la fé indisputable i infalible de todas las Historias de la Caballerìa Andantésca; i entre nosotros lo authoriza un Escritor Ecclesiastico de la Dioceſi Cordubense, llamado Don Luis de Góngora:

Hoi desechaba lo blanco,
Mañana lo carmesí;
Hasta que en la Peña Pobre
Quedó Ermitaño Amadís.

Ni dexé de ver en otros sítios otras Cuevas de menor estruendo; si bien ninguna desacreditada, Mas todas ceden a la Archicueva de los Nigromantes, que lo es la de S. Ciprián. Nombre que sin duda se

le

le puso ahun más que por una pequeña Capilla d'el Santo que allí permanece, por la consideracion de que San Cipriano fue Mago antes de convertirse. Ultimamente he venido a parar a esta tuya, que no la vá en zága.

Ya te he dicho (continuó el Tiempo) que en essas hablillas deliró el respecto para applaudir a Salamanca. De aqui nacieron todas las susodichas patrañas; con la extrañeza contradictoria de que siendo villana la mentira, sea hija de algo. En este sentido toda la Ciudad es Cuevas; con más erudicion que las de las Sybilas. Su mismo ambiente, sus calles, i ahun sus losas, infunden ingenio i Sciencia. Todos sus Menores Colegios en ella son grandes; i sus quatro Colegios Mayores en toda Europa son Máximos. Su rio excede al Cephiso, i a la Hippocréne; i estas peñas llevan muchas ventajas al Monte de las Musas; digo al Parnasso, que con dos cabezas es la Amphisibena de los montes.

Essas prerogativas (dixe) dimanan de la bruxissima Cueva de S. Cyprián. No vuelvas a esse desatino (replicó el Tiempo) cosa indigna de personas. No vuel-

vas

vas tu (respondí) a ess'otra incredulidad:
I téme que de Tiempo, o Passatiempo,
no te conviertan los Escoláres en Contratiempo. Si quieres ruidos, offende a
Busíris que sacrificaba Humanas victimas
antes a su crueldad que a los Dioses; a
Diomédes que homicida de sus huespedes los hacia pasto de sus caballos, i a
Phálaris que mataba los Hombres en toros de bronce ardiendo. I enfin choca,
si tienes tanto animo, con quantos brutamente Racionales funestaron a barbarissimas impiedades el Mundo. Mas no
te metas en irritar a est'otros Satanáses
con mantéo. Todas las gentes conocen,
que en llegando alguno o algunos
d'ellos, es forzoso darles lo que piden;
porque si no, hacen de las suyas, i asen
de las agenas. Con sus hechicerías logran
que sin licencia d'el Dueño se vayan trás
ellos los pavos, i gallinas; i ahun las
camisas, i sayos. No exaggeró la Antigüedad furór alguno en los Magos Caldéos o en las Hechiceras de Thessalia,
en que a ellas i a ellos no excedan estos malditos. Que hacen caér la Luna
es más claro que el Sol. Mas esto es
nada. Echaron la Ossa Mayor, que es
una

una béstia toda de estrellas, júnto al Pó-lo, al Caballo Pègaso, que es otra Cons-telacion conocida ahun de los Albeitares; i d' estos amores nació la Ossa de Cuen-ca; que los Señores Colegiales Mayòres de aquel Colegio guardan debaxo de sie-te llaves, porque ya las siete Cabrillas d'el Cielo, de orden de los Escolárcs, han venido muchas veces a robársela. Convierten en brutos las gentes, como lo sabe Dios i todo el Mundo. Hai una casa en Tejáres, i otra en la Aldeguéla, que sin duda se communican con la Cue-va de San Cyprian. Los que entran en ellas, entrando Hombres hechos i de-rechos, salen lobos deshechos i torci-dos. Por las bellaquerías de los Escolá-res fue transformado en páxaro uno que llamaron Budón; i toda Salamanca le vió cubierto de pluma.

Iban dos d'ellos registrando las Aldéas para juntar su cosecha; i juntaron poco en cierto Lugar. Por Julio iban a ha-cer su Agosto. I à la noche, que ahunque obscura estaba apacible, salió toda la gente a las puertas a gozar d'el fresco. A este tiempo entró por el Pueblo un rebáño de grandissimos Sápos, hécho cada

uno

uno viviente candelero de una abrasada vela de azufre que llevaban en el cogóte. Convirtióle luego cada vela en una rueda de cohétes, y cada Sápo en un furioso Bercebú. Echaban fuego por las uñas, por la boca, por los ojos, por las orejas, por los hijáres; i ahun por el ojo que no tiene niña. En medio d'el assombro se vían passear los dos Escolá= en un carro encendido, que tiraban Zórros, llevando Cometas por colas. Paráron a un lado de la plaza. Al rededor de la qual (trahidas por Demonios) fueron puestas en taburetes de carbón todas las mugeres preñadas d'el Lugar; como para ver alguna fiesta. Dixo ciertas palabras de Nigromancía uno de los Escoláres; i al momento (cosa increible, si no lo affirmáran todas las Historias, i todos los Archivos de aquella Aidéa!) salieron los Niños i Niñas de las barrigas de las Madres, i empezaron a formar varios bailes de Matachines; i ahun los menos escrupulosos danzaron el Fandángo i la Churumbéla. Vían los Padres que los Chiquillos, por no haber cumplido su tiempo, se caerían muertos; i deseaban que volviesse cada Brás a su ca-

ba-

baña. Consiguiéronlo, dando mucho dinero a los Brújos. Volvieron los Niños a las barrigas de las preñadas; i partieron los Brújos, llevando bien preñada la bolsa.

Tambien, quando los Ganaderos no los regalan, suelen echarles lobos a las ovejas; porque todas las cosas horribles sirven a los Escoláres de Salamánca. Echan los lobos a las ovejas de los Ganadéros; y se van ellos a las ovejas de los Beneficiados. En la misma Salamànca son bien conocidos. Llegó uno cierta noche a pedir limosna a la casa d'el Conde de las Amayuelas, que está a la puerta de la Iglesia de los Padres de la Compañía. No hallando Caridad, convirtió la casa en galapago. I ahunque por buen ajùste se deshizo el encanto, siempre para memoria d'el castigo quedò dicha casa cubierta de conchas, como lo vé i lo sabe toda la Ciudad.

Los rayos i relámpagos espantosos que los Gentiles creían risa de Vulcano, son cosas de risa con las tempestades que forman est'otros Brújos. Alguno sentado en una nube hizo sobre la

Tierra ſus neceſsidades, arrojando Demonios en vez de excremento, i teniendo cámaras de Diablos, como las tuvo de gente la barriga de madera d'el caballo Troyano. Venía de Tejáres uno que habia eſtudiado en la Cueva de S. Cyprián; i quitándole los Guardas d'el Puente una bota de vino que trahia oculta, ſe enfadó; i ſubiendo a la torre d'el Regiſtro, ſe puſo a caballo en el toro de la veléta; i deſde allí con un conjúro hizo que ſe levantaſſe el rio en el Aire con Lavanderas i todo. Viendo los Guardas el fondo ſin agua, corrieron a coger los peces; i el Eſcolár hizo caér otra vez el rio, i los ahegò. I ahun, por vengarſe tambien d'el Puente, le quitó uno de los ojos, i ſe le puſo a una Lavandera tuerta. Si bien, rogándoſelo algunas Mozas d'el Arrabál, volvió a componer el Puente, ſin deſcomponer a la Lavandera. Deſde entonces tiene Cruz la veléta para ahuyentar los Nigromantes.

La hechicería mayor de que tengo noticia, aconteciò en cierta Villa de Extremadura. Llegaron algunos Eſcoláres a un horno, quando las Mugeres eſ-

eſtaban cociendo el pan. Pidieron les dieſſen un bollo. Mas indignadas ellas los inviaron ſin comida, i con afrenta. Partieron, más encendidos en cólera que el horno lo eſtaba en lumbre. Pero cubrieron ſu enojo con copos de diſſimulacion, como diz que el Etna cubre ſu llama con cerros de nieve. De ahí a un rato volvieron, ſupplicando que a lo menos les dexaſſen calentar en la boca d'el horno unos huevos que juntáron de limoſna. Permitieronlo ellas. I apenas eſtuvieron los huevos en el horno, quando en la caſa nada eſtuvo, i todo empezó a moverſe. Empezaron a bailar las Mugeres furioſamente, a bailar la leña, a bailar el horno, i dentro d'èl a formar tambien danzas el pan. El miſmo calor avultando dividido en diferentes llamas, danzaba. Entraron al prodigio muchas perſonas de la calle; i d'el miſmo modo ſe hacían rajas bailando. Concurrió la Juſticia, i el Gobernador de la Villa, i hicieron lo que los otros, haſta caérſele al Gobernador el eſpadín, el baſtòn, i la pelúca; i las varas, capas, i ſombreros a los Alcáldes. Amontonóſe confuſo el Villanage

a mirar desde lexos; mas ni assi se libraron, porque ya la fuerza d'el tósigo bailante no cabìa en la casa d'el horno. Bailaba la gente de la Villa en qualquiera parte donde se hallaba, bailaban las caballerias, los bueyes, las ovejas, i las cabras; bailaban las casas, los cimientos, i el mismo suelo. Ni parò aqui el assombro. Empezaron a bailar las eras cercanas al Pueblo; bailaban los valles, i las colinas; i en unos i otros bailaban los arboles, i las peñas, i ahun las mismas culebras, i la caza, i demàs brutos d'el despoblado. Ya se dilataba a la Provincia un mal distinto murmúrio como el que trahen consigo los terremotos. Peligraría Extremadura, i ahun el Mundo, si la Providencia no atajasse las impulsivas malignidades de los huevos. Mas dos Santos Missionéros que passàban, se postráron en tierra; i acabaron con el Cielo que se acabasse el Encanto. Paró todo. I fueron vistos los dos huevos ir subiendo al Aire, i creciendo siempre. En su mayor conglobacion reventaron; con tan formidable estampído, que ni cien mil cañones de artilleria, si se disparassen juntos, po-

drían compararse con el endemoniado estruendo de los huevos. Tembló el Viento, despedazáronse las nubes, huyeron pressurosos a sus dos Mares los rios de Hespaña, angostòse de miedo el Estrecho de Gibaltár, cayeron en Sierra Moréna muchos peñascos, titubearon los Pyrenéos,

Et trepidæ Matres pressere ad pectora natos,

i atonitas las Madres apretaron los niños a los pechos.

De dentro de los huevos salió un torrente de Tarántulas Libycas, de peor qualidad que las de Apúlia; pues sin remedio muere bailando el infeliz a quien pican. I ahun las de los huevos a poder de conjuros eran mas endiabladas. Prosiguió el Cielo sus favores, no permitiendo cayesse alguna en la Tierra. Uniéronse todas al venenoso i melancólico Planeta de Saturno, que como viejo i debil ya mal podía seguir a las demás Estrellas. Azorado con las Tarántulas, cobró nuevo movimiento; i acompaña, como vemos, la infatigable danza de los otros Orbes. D3 Fi-

Finalmente, los poderíos de los Escoláres son bien sabidos. Por ahí anda la Historia de un Caballero Andante Manchego, al qual perseguian muchos Encantadores. Pues aquello en Hespaña succedió; i los Encantadores de alguna parte salen; i no sabemos de otra sino de las Cuevas de Salamanca.

Más partes hai de donde puedan salir (continuò el Tiempo) habiendo los Moros dexado a vuestra Region llena de taladros, o escondrijos. Ni era menester que los hubiesse; pues si los Encantadores van con los Demonios, los Demonios de qualquiera parte salen, y en qualquiear parte machinan. Lo que yo repáro es, que los Noveleros parciales d'esta chiméra o son gente supersticiosa, o fátua. Si no tienen perspicáz advertencia, para que se meten a defensores de argumentos no defensables? Applicaréles el dicho de una muger que vendía fruta.

Siendo exaltado un nuevo Rei en cierta Monarchía, fue preciso imponer tambien algun tribúto nuevo. I quando sus Ministros le cobraban de una Frutéra, preguntó la muger: *para què*

se

se pedia dicho tributo? Respondiéronle, *que para mantener al nuevo Principe.* I prosiguiò la tal: *Si el buen Señor no tenia dinero, para que se metiò en que le hiciessen Rey?* Ni viene fuéra de proposito la reprehension de un Duque no ignorante, a un Consejero de Estado poco noticioso. Preguntó el Consejero: *donde era Bolónia?* I dixole el Duque: *Un Consejero de Estado que no sabe donde es Bolónia, es Bolonio él.* De semejantes Consejeros habló en cierta ocasion Thomàs Moro gran Cancillér de Inglaterra. Hallábase entre una congregada multitud de Ministros delante de su Rei Enrico Octavo. El qual (no agradandole el voto d'el gran Cancillér) le llamò *asno*. Respondióle Thomàs Moro: *Dad, señor, muchas gracias a Dios, de que entre tantos Hombres de aquellos a quienes los Reyes exaltan i escogen, haya solo un borrico, porque suele haber más.*

Assi merecen la denominacion de bestias los falsos Ministros de la Erudicion que persuaden al Vulgo mil Demoníacas patrañas.

Sentiré que tu los sigas. Pero dexándolo a tu voluntad, vamos a lo que

importa. Suppón que eſtás en las miſ-
miſsimas Cuevas de Salamanca, pues en
eſta ſabrás lo que procures. Lo prime-
ro que deſeo ſaber (le advertí) es por
qué le tocò a Heſpaña la ſingularidad
de que exiſtan en ella unas Cuevas tan
marabilloſas? Vuelvo a decir (proſiguió
el Tiempo) que no hai tales Cuevas.
Pero ſi las hubieſſe, debrìan pertene-
cerle, por ſer la Monarchía de Heſpa-
ña la perfeccion i coróna d'el ſupremo
Imperio de la Tierra. Noticia que po-
drás no ſolo oír de mi boca, ſino tam-
bien verla en las labores d'eſte peñaſ-
co. Preguntele, ſi lo que via en ſus
relieves eran las quatro Monarchias
d'el Mundo? I me reſpondió: Ellas for-
man gran parte d'eſta eſcultura. Mas
yo las conſidéro como una ſola, pues el
ſupremo Imperio d'el Univerſo tuvo
ſiempre ſu Corte ya en Babylonia, ya
en Roma. I porque lo percibas, me ex-
plicaré. Dexó de hablar, miró un poco
al ſuelo, paſsò la mano por la barba,
eſcupiò, i empezaba a decir. Mas
yo, que de ſus prevenciones inferì que
iba a dexarſe caèr a plomo con diez
quintales de Hiſtoria d'el Mundo, le
de-

detuve: Nadie puede negar (le dixe) que todos los Dueños de las tres primeras Monarchías, en Babylonia fueron exaltados. Assì lo percibo en la historica escultura d'esta caverna. I no quiero que demonstrandolo me rompas la cabeza que no tengo, i me abólles los sessos que me faltan. I si vá a decir Verdad, entiendo que no todas las Historias la dicen. Acuerda Juvenál que *la mentirosa Grecia osa mucho en la Historia.* I pudiera decir lo mismo de otras gentes. Temosos de apassionados impugnan los malos Historiadores a las Verdades infalibles, por defender las mentiras de sus assumtos. Fue en Roma un Judío a la casa de un gran Señor, preguntando por el Mayordòmo, con quien tenía no sé que cuentas. Díxole el Portéro que el Mayordómo no estaba en casa. I determinandose el Judío a aguardar, quiso dicho Portéro convertirle; que ahunque tonto, era buen Christiano, i estaba leyendo la vida de una Beáta, escrita por un Tercero, i llena de visiónes i milagros qué sé yo como. Dixo al Judío: *Mira, desgraciado, tantos prodigios de nuestra Santa Fé; i conoce.*

te que tu Lei, no habiendo en ella milagro alguno, es falsa. Respondiò el Judio: *Nosotros tenemos muchos milagros, como passar a pié enxuto el Mar Vermejo, Columnas de llama que nos guiaron, Manà llovido d'el Cielo, i otras innumerables marabillas.* Gritò el zeloso Portero: *Vosotros milagros? Quien te encáxa en la cabeza essos desatinos? Què Maná? Què Columnas de llama? O qué Mar Vermejo? No ves que todo esso son mentiras i embustes? Assi ós vá llevando el Diablo.* A este modo algunos Historiadores, para defender las falsedades de que se encargaron, se propassarán, si es menester, a desmentir las verdades Divinas; i no por ignorancia como el Portero Italiano. Mas ahunque para mí no pocas Historias son Historia, siempre quiero me decláres quienes fueron estos dos; el uno con poder immenso, i vencido; i el otro con pequeño poder, i victoriòso.

El primero (me dixo) fue Xerxes; aquel vano, a cuyos milliones de hombres hizo gloriosa resistencia Leonìdas con quatro mil Griegos en el pásso de Thermópylas; i a cuya innumerable Armada naval deshizo Themístocles con igual

igual advertencia en el Estrecho de Salamína. Nadie fue tan phrenèticamente soberbio. Dividió de la Tierra los montes que la Naturaleza habia unido con ella; quiso eslabonar los Continentes que el Mar dividia; i hizo castigar como a esclavos los Vientos, i las Ondas. Quien no juzgára que un armamento en que se alistaba i era soldado el Mundo, fuesse impelìdo de la mayor causa que hubiessen visto los Mortales? Mas para desengaño de la avilanteza Humana, i de que muchas veces son ridiculos i indignos los impulsos de las mayores empressas, era Authora d'esta la adùltera Emperatríz, que dominada de un Medico Griego su favorecido, precipitò a Xérxes en tantos deslumbramientos. Esta fue la Belóna que encendió las hachas sangrientas, esta la que hizo tumultuar en despavorídas turbaciones a la docta i belicósa Athenas; por ella vaciló estremecido el Athos, i casi perdiò Lémnos la sombra de los bosques extrangeros. Creía Xérxes que el era un nuevo Jupiter, al ruido de cuyas prevenciones titubeaban las Espheras; que d'él dependìa la ruina o existencia

cia d'el Orbe; i que los mismos Dioses tutelares de los Imperios correrían obsequiosos a templarle, como a primer Ministro d'el alcázar de la Fortuna, i árbitro de la inevitable omnipotencia de los Hádos. Mas (oh engaño!) solo era vil aduladòr de un Hombre ordinario que le quitaba la Honra. I más bien empleadas fueran sus celebres lagrymas en llorar la propria afrenta, que en el futuro estrágo de sus incomprehensibles exércitos.

El segundo fue Alexandro; el qual puso en práctica lo que ahun no supo ideár el delirante Xérxes. Apenas heredó la Corona, quando pareció se había trasladado a su espiritu el furor, i insaciabilidad d'el Averno. Transformóse en belicosa la inclinacion de la Corte, adulando, como es costumbre, al genio d'el Soberano. Ya en Péla no se hablaba sino de apprestos presentes i victórias futuras. Derramóse en profusiones el erário; i empezó el Oro a dar alma i movimiento al Hierro; contendiendo ambos metales por la ahun no decidida prerogativa de qual sea más perverso enemigo d'el Hombre. Vagó la Fama, batiendo las ennegrecidas álas

con

con que suele annunciar desventuras; i acompañada d'el Espanto i la Tristeza, vertió sobre toda la Tierra las más funestas consternaciones. Ni a tanto formidable presagio dexó de corresponder el successo; pues Alexandro, como fiera rabiosa, i como inexorable rayo, despreciando ahun a la triumphada Athenas, corrió por los reinos de Asia, reduciendo a estragos i horrores el Universo. Bebiò la sangre de los Persas, mezclada con las ondas de extraños rios; agotó (dos veces hydrópico) para su sed la corriente, i para sus desperdicios el Oro d'el Gánges. No la infecunda Libya con los nativos incendios pudo librarse de la Macedónica llama; ni a Jupiter Hammon le privilegió la sacrilega impostura de los comprados Sacerdotes. Quería explayar sus navíos en Mares ignorados d'el mismo Neptuno, i derramár sus exércitos en nuevas Zonas ahun no sabidas d'el Sol. Cada nuevo Reino que le offrecía la Fortuna, era otra solicitud que de nuevo le impelía a interminables congojas. Aborreció lo conquistado, enquanto habia más que conquistar. I caminando siempre a lo

mui

mui diſtante, iba huyendo d'el Mundo con el inſaciable deſéo de poſſeér al Mundo. Era ya Babylónia ſu Corte; i ahun no ceſſaban de ſer más confuſa Babylónia los ſiempre inquietos deſordenes de ſu ambicion. Mas paróle (i ſola pudo paràrle) la Muerte.

Confièſſote que ſiendo tímbre i guſtoſa jactancia mia el hollar a lo màs ſublime, nunca me deleitáron tanto mis victorias como en la oppreſsion de aquel furibundo. Paſſé a ſu ſepultúra, quando ya era polvo el Magno Alexandro. I cogiendo ſus cenizas en la mano, que ahun no me la llenaban, dixe a todos los Monarchas: *Eſte es, oh Reyes, el Domador d'el Mundo*. Dixe. I abriendo la mano, dexé caer las cenizas, que el viento eſparció ſin cuidado alguno ni ahun para deſpreciarlas.

Dividió moribundo ſus Dominios entre ſus Capitanes. O por decirlo más propriamente, les dexó en herencia ſus peligros, i inquietudes. Matáron ellos a Olympias Madre de Alexandro, i a dos hijos d'el miſmo, con ſus Madres Róxana, i Barſine. I ahun ſe oppugnaron a sí proprios en obſtinadas guerras. Haſta que,

que, muertos los otros, quedó ſolo de todos los treinta i quatro Capitanes de Alexandro, aquel Seleuco, émulo caſi de la grandeza d'el miſmo Alexandro. Imperó en Syria; confirmando quanto era inſeparable d'el Euphrátes el ſupremo Imperio d'el Univerſo. Aſsí ſe proſigiò aquella Grandeza, con varios accidentes; llegando luego, por las amplitudes d'el Pueblo Romano, a ſer Marco Antonio conquiſtador de los Reinos i gentes Orientales; i Octaviáno conquiſtador de Marco Antonio con la victoria Acciaca. En ella paſsò el Oriente a Roma. I porque ſe vea que en el Imperio Romano ſe proſeguìa el Aſſyrio, diſpuſo el Cielo que Octaviano vencedor en Actio, paſſaſſe (como dice *Virgilio*) a ſerlo en la miſma Babylonia:

El grande Cèſar fulmina con la Guerra
al Euphrátes.

Aſsí el Univerſal Genio Predominante, paſſó de Babylonia a Roma. I deſpues le traxeron los triumphantes Godos a Heſpaña. No fue digno de vincularſe a vueſtras magnitudes enquanto le deſfrutáron los

los Aſſyrios, Perſas, i Griegos. Vagaba la Dominacion, ſolicitando eſplendores que la condecoraſſen, i adquiriendo una como Quinta Eſſencia de lo Auguſto, para llegar a ſer en la cumbre Romana decente alfombra d'el Solio Heſpañol. De ſuerte que como Roma fundó ſu Imperio venciendo a Babylónia, aſsí Heſpaña fundó el ſuyo venciendo a Roma. I por eſta eſpecialidad (ſi las hubieſſe) la tocarían, i debrían ſer ſuyas, las eſpecialiſsimas i admirables Cuevas Salmanticenſes.

Quando yo feſtejaba el haber adquirido tan util noticia para mi Hiſtoria, ſalió de lo más interior de la Gruta una Muger de maliſsima cara; negra como la Deſventura; i con peores ojos que los mios, pues eſtando iguales en lo demás, me excedía en ſer vizca; miradura atraveſada i incomprehenſible, como intencion de Político aſtuto que no ſe ſabe adonde va a parar. La cabeza cubierta de anguílas, que ella me dixo la tenía aſsí por haber caído en el rio. Pero acercandoſe echè de ver que eran culebras; peluquín de Medúſa, en cuyos cabellos, por liendres, eſtaban engar-

garrafadas arañas i escorpiones. De las orejas la colgaban dos lagartos, que pudieran passar por Crocodilos en qualquiera asqueroso congresso de sabandijas. Las manos de Leon, i Leon rapante; los pies de Grypho, la piel de Lobo, i el vestido de la piel d'el Diablo. Venía con ella una muchacha hermosissima; pero con pies de cabra; defectos que descubria la desmesura de un tonelete de persiána, que solo la llegaba a media pierna. Saludáronos. I la Diablissima, mirándome, con una risa entre carcajada i ladrido, le dixo al Tiempo. De qué sirve engañar a este Hombre? Hablale verdad, i corran las cosas como es razon. Yo por lo menos, ahunque todos me tienen por embustera, no sè mentir. I te digo (volviendo a mirarme) que soi la Madre Celestína, i vivo Excelsa i Coronada en mi Cueva júnto al Colegio d'el Rei. Esta Moza es Mari-álvara, cara de muger, i cuerpo de cabra; i residia en el Alcázar o Fortaleza de la puerta que está al pie d'el mismo Colegio. Tambien te digo que esta es la Cueva de San Cyprián, i que este no es el Tiempo. Quedé como fue-

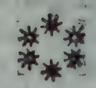
ra de mí, con tales advertencias. I cobràndome un poco, dixe: Caballeros, valga la cortesía. Yo no entré aqui debaxo de algun ajuste; i ahunque tengo un corpanchòn i una panza como siete, no se ha de cobrar de mí el uno acostumbrado; ni a mi sombra se le ha de tocar ni en un pelo. Mas díme, Tiempo no Tiempo, como ha sido esta carambola? Sosiégate (me respondió el Viejo) i sabe que ahunque no soi el Tiempo, tampoco soi Diablo como receelas. El traherte a la Cueva de San Cyprián, fue por gustarme tu buena inclinacion. Deseas saber; i conoces que eres un palúrdo; i assì en esta Cueva te quiero hacer Hombre. Si a ella te llamasse por la entrada principal junto al Seminario, de ningun modo entrarìas; por el horror con que algunos malévolos la disfaman. Introdúxete por esta parte, pues la Cueva de S. Cyprián coge todas las peñas de Salamanca. Ni cupiéran en menos espacio los muchos personages que en ella verás. Tomé la figura que no tengo, porque los que escribis Poesía, no gustais de los manjares ingeniosos sino en el plato de alguna proporcionada i appar-

apparatosa ficcion. Affirmé tambien ser embúste las Cuevas Salmantínas, a cautela de que no desconfiasses de mi; aguardando occasion de declararme. Pero ya que Celestína se anticipó, vuelvo a decir que te sossiegues; i que no te desagradarán nuestras hondúras.

Respondíle: Estaba un Hombre amancebado escandalosamente; i el Obispo, i Ministros de la Iglesia, le perseguian i acosaban. Fue dicho Hombre convidado para sacar un niño de pila. I preguntando en Latín el Párocho que habia de bautizarle: *Qué pides a la Iglesia?* Respondió en Castellano prómtamente el Amancebado: *Lo que la pido es que me déxe, i d'ella no quiero otra cosa*. Lo mismo te digo. I assi me múdo; i buen provecho te hagan tus Mari-álvaras i Celestínas.

Esso no, me dixo, a lo menos has de comer acá, i detenerte un par de dias. I si fueren de tu gusto nuestras Cuevas (que supongo lo serán) proseguirás; pues hai mucho que ver, i que saber. I si te enfadàren, ahí tienes tu mentecatéz, i tus passéos, con toda la perezosa i inhabil desaplicacion que se usa. Véngo en ello (proseguí) pues me pa-

reces perſona de modo. Però dìme quien eres. Ni eſſo, ni otras coſas ſabrás (reſpondió) haſta que me aſſegures quieres vivir entre noſotros lo que ſea meneſter para acabar de inſtruìrte. No me atreví a prometer tanto de una vez. I ſolo dixe. Vamos a comer; i en las horas d'el repoſo lo conſultaré con la almohada; en cuya fé me éntro a lo más profundo d'eſtas obſcuridades; I Athanaſio Kirker ſea conmigo. A eſtas palabras ſe ſiguió transformarſe la gruta en una hermoſiſsima perſpectiva. I acabó la primera conferencia en mutacion como Comedia; ſiendo dicha que no acabáſſe en palos como Entremés.

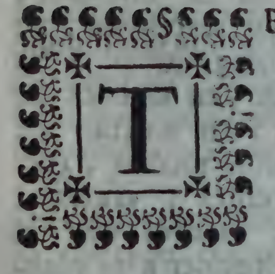


HIS-

HISTORIA DE LAS CUEVAS DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO SEGUNDO.



RANSFORMOSE la Gruta en una bella perſpectíva. Eſto es, dexóſe ver en ſu propria figura lo interior de las Cuevas de Salamanca. Mundo florido, o país que excede en todo a todos los más floridos paíſes d'el Mundo.

Es una immenſa campaña, u dilatada provincia, a cuyos ultimos confines lle-

llegaría fatigada la vista, si no fuesse descansando i divirtiendose en infinitas i infinitamente plausibles singularidades. El Cielo es el más sereno, i más hermoso. En la comparacion de su purissimo azul Celeste, sería azul terreno, el de ess'otro Cielo quando más puro. Adórnase con divino afeite, para ser digno de las bellissimas campañas que enamora. En ellas todo el Año es Primavera, toda la Primavera es Mayo, i toda la vistosissima pompa d'el Mayo es siempre un nunca marchitarse. Pueblan a todos sus sitios arboledas de Myrtos, Plátanos, Cedros, Naranjos, i otros deliciosos boscages. I son los arboles, unos de diamante, otros de rubí, otros de amethysto, de perla, i de otras brillantes joyas. I las hojas d'el mismo modo, en algunos de verdadera esmeralda, i en muchos de otras notables i preciosas piedras, carmesíes, pagízas, verdes, azules, i de más i más bellos colores que el Iris. Los frutos corresponden a las plantas, siendo las naranjas (que todas son finissimas de la China) de oro verdadero; los granos de las granadas vivissimos granátes, i los demás frutos de otras

pre-

preciosidades a que en el color, o en la forma, se parecen. Assi nacen, i prosiguen. Mas al tiempo de comerlos, passan a ser verdaderas frutas, excediendo el sabor que es proprio de sus generos. En muchos árboles se producen confitadas. I son de tanta corpulencia, que ví las torres de algunos edificios formadas cada una de sola una pera, solidandolas con cierto aromático betún de que abunda el bosque. De dentro de un grano de uva me acuerdo haber visto salir a un mismo tiempo ciento i cinquenta páxaros. No pocas plantas, en vez de pomos, producen Sirenas, i otras notables Hermosuras, de donde Venus i Diana suelen cogerlas, para reclutar sus Cortes, quando las Nymphas declinan házia viejas o inutiles. Desde los ramos atrahen estas con musicas, con risas, i con festivas discreciones a los passageros.

No desdicen de los arboles, las flores; las quales sin desnacer a lo hermoso con lo avultado, tienen igual a la corpulencia la belleza. Alguna Rosa siendo una flor de las Cuevas de Salamanca, me parecía un jardín de Aranjuéz. Debaxo de una hoja de Clavél pueden merendar una

docena de Amigos a ſombra de tóldo encarnado. A eſta proporcion ſe eleva la innumerable muchedumbre de las otras fragrantes perſecciones.

Entre ellas, i en todo el ambiente, vuelan infinidades de papagayos, i de otras aves de colores differentes, muchos xilguèros, canários, i gorriones de Indias i todo quanto pico es capaz de cantar en competencia de las Muſas. A muchos valles almibáran dilatadas mieſſes de varios dulces; i las guijas i arena ſon confites i blanquiſsimas i oloroſas paſtillas de àmbar, i de otras apetecibles confecciones. Elévaſe una colina de porcelana d'el Japón; i en el gran concavo en que remata eſtá encaxada una caldera de plata, tan grande como Valladolíd. Eſtá dicha caldera llena de chocolàte puro i riquiſsimo, i ſiempre hirviendo (el qual nace, i es inagotable en ella, como la agua en la Laguna de Grédos) de allí por la colina ſe deſpeña ſiempre mucha eſpuma d'el referido chocoláte, i pára en unas meſas llenas de xìcaras de labór i materia diverſa, donde quien quiere le toma a todas horas. Algunas xícaras tienen virtud de congelarle, para quien le de-

desea helado. Hacen sombra a estas mesas unos árboles semejantes a algunos de la América que tienen las hojas largas i angostas a modo de bizcochos. Pero las de est'otros son bizcochos gustosissimos. I ahunque el país logra eterna Primavera, a aquellos arboles (como si estuviessen en perenne Otoño) se les cáe continuamente la hoja, dandoles prissa otra hoja nueva que siempre nace. Encuéntranse muchos hornos de pastelería donde la leña es suavissimo bálsamo i calambúco. De allí salen pastelónes, empanadas, pasteles, i todo lo que mandan los glotones. Hai peñascos de jamón, sobre unos baños de leche, i otros de malvasia que hierven como los de Ledésma. D'ellos se coge sazonada i con prodigioso gusto la cecina. En algunos lagos de adóbo nadan, como lampreas sin espìna, solómos sin huesso; i la resáca los arroja guisados a la orilla. Tambien de los rios salen guisados los Salmones, Sollos, i demás peces. Vuelan páxaros assados, perdices, pavos, i otras aves que baxan a ser comidas; i en los platos nacen fuentecillas d'el mójo que las pertenece. Tambien de algunos arboles, donde

de como hiedra ſe enroſcan, vienen los chorizos en la diſpoſicion conveniente; i a los vaſos corren las bebidas más deleitoſas.

Los ríos ſon de vinos precioſos, de hypocrás, i de roſóli; ni faltan otros de orchatas, i mil agradables liquores. Las fuentes no tienen numero, ahunque tienen numeros, formando con ſus corrientes bulliciosa melodía. Son como los rios; i ſobreſale una de tan raro nectar, que Júpiter la ha querido introducir en las botillerías de los Dioſes. I haſta ahora no huvo Numen Chymico, u Deidad Cocinera, que ſepa imitarla. Mueveſe lentamente un lago que llaman el Mar Hyperbóreo; i es de leche garapiñada, lleno (en vez de limos) de canéla, i azúcar.

En cuevas de cryſtal nacen veſtidos á la moda, variándolos como deſeáren variarla, granas, brocados, tiſſues, perſianas, i todo lo más rico, i de mejor guſto; d'el miſmo modo joyas, ſortijas, i cadenas de oro; i tambien ropa blanca finiſsima, i a la medida i arbitrio d'el que la procura. Muchos almendros producen zapátos ajuſtadiſsimos, i pulidos. I el

el que los cálza ſabe luego danzar perfectiſsimamente. Sabe tambien repreſentar, i tocar todos inſtrumentos, quien cálza los guantes ſuaviſsimos i oloroſos que ſon hojas de muchos plátanos. Hai ganſos más blancos i más doctos que los Cyſnes en que ſe convirtieron Horacio i Jupiter. Sacúden las plumas; i ſalen ellas ya cortadas; i con tal ingenio, que la pluma ſola dá hechas cartas a todos aſſumtos, i ahun verſos; ſiendo a un tiempo miſmo pluma, Corrector, Amanuenſe, Secretario, i Poëta. De aqui ſin duda nació el llamar en Heſpaña plumas a los Eſcritores.

Por todas partes eſtán promtos coches de oro, i de piedras precioſas, para quien quiſiére paſſearſe, o hacer viage en ellos. Como tambien ſillas de manos, literas, i todo genero de carruáge. Ni faltan caballos enſillados; i lo que es más, barcos i caſas con alas en que la gente puede andar por el Aire, i ſer de ninguna Dioceſi. I las miſmas caſas, barcos, i coches, entienden, hablán, i hacen converſacion.

No ſe ven Ciudades, o calles, como las nueſtras. Mas todo el pais es una poblacion de palacios i jardines derramados

dos entre la arboléda. Solídan i formán a ſus eſtructuras precioſos metales, i joyas. I a muchos, permanentes maſſas de la mejor confitura. En algunas paredes es la piedra turrón de Alicante, i la cál requeſones; i las blanquéan, en vez de yeſſo, con manjar blanco. El concurſo de la gente es infiníto, ſiempre joven, hermoſa, y agradable, i ſiempre divertida en banquetes, muſicas, bailes, amores, comédias, i máſcaras.

El parage donde yo me hallé con los perſonages que me habían guiado, es una Isla como la mitad de Salamanca. El río que entre los brazos o eſtudioſo la forma, o amoroſo la detiene, es una ribera de leche más blanca i más dulce que el roſtro de la Aurora. Ni temiera decírſelo yo a ella en ſu miſma cara. Communìcaſe con el país por varios i hermoſos puentes de mazapán i acitrón. I ſi algun caminante paſſa a comer una almena, al inſtante nace otra, manteniendoſe cabal el edificio. Sobre la ribera crece un ſumtuoſo palacio con quatro torres en los quatro ángulos. Es de oro haſta el pavimento de los Regios ſalones i capaciſsimos quartos en que ſe diſ-

diſtribuye; de allí arriba, de cryſtal de roca. Las alhajas adentro ſon joyas de rariſsimas piedras. Los arteſónes ſe texen i diſtinguen con perlas, diamantes, i pyrópos. Mantiénenſe muchas de ſus bobedas en columnas de rubíes que tienen figura deGigantes como que eſtàn corvos con el peſo; i ahun en el roxo color de la piedra ſe les finge a los roſtros el encendido anhelar de la fatiga. Las ſillas ſon de aquel miſmo brocado de que ſe viſte Jupiter en las celeſtes funciones de más pompa, las fránjas de rayos d'el Sol; i de Eſtrellas ſus clavos i remates. Al otro extremo de la Isléta ſube moderadamente una hermoſa colína, tan cubierta de flores, que parece quiſo el Zéphyro con el agradable peſo opprimirla i igualarla al llano. Deſperdicia o ſuda ſus eſpiritus Cryſtalinos en un tranſparente raudal de agua de ámbar, proporcionado eſpejo a la hermoſura de ſus roſas. Diríais que como en blando lecho yace la colìna reclinada en la margen, con el deſmayo de eſtar deſangrandoſe en la corriente. Caminan las ondas fecundando el matizado vergél; i debaxo de los balcones d'el palacio terminan en

un

un lago bellifsimo, donde en el ondear apacible palpita por el canſancio el diáphano pecho d'el arroyo.

Sobre ſus fragrancias, en un balcón dilatado (cuya balauſtrada es de ſapphíros) me vi con la buena compañia, ſentado en una de las ſillas reſplandecientes. Viamos deſde allí la admirable extenſion i hermoſiſsima variedad de la Provincia. Halléme con vigor i agilidad que deſconocía; i mirandome en el eſpejo de la pared, me ví con la cara, diſpoſicion, i talle, que tuve en la edad de veinte i cinco años. Mi veſtido era de Moro, tela verde con labores i guarnicion de plata. El turbánte lleno de joyas i plumas, i todo yo de cadenas de oro; los borceguíes de Tafiléte; como me acuérdo haber corrido en unas cañas. Miré a mis camaradas. I el Viejo ſe había transformado en uno de los más hermoſos i galanes Jóvenes que he viſto, Celeſtina en la figura que ſuppongo en Minerva, i Mari-álvara en la belleza que ni aciérto a idear en la miſma Venus.

Díxome el Joven: Todos los moradores d'eſte ſubterráneo país, ſomos Encan-

cantados. I como los Encantados no mueren, tampoco envegecen. Tu, que ya tambien lo eres, estás restituido a la más vigorosa edad. Mira ahora si quieres proseguir en estas constantes venturas; o volver a la sociedad o suciedad de los Mundanales o muladares de allá arriba.

Fue mi respuesta: Prendieron los Ministros de Justicia a un Salteador de caminos. I arreglandose a las accusaciones, le preguntaron, *si habia herido a alguno*? Respondió: *I ahun hè hecho peor*. Preguntáronle *si habia robado*? Respondió: *I ahun hé hecho peor*. Más le preguntaron, *si habia querido forzar a alguna Muger*? I volvió a decir: *I ahun hè hecho peor*. Apuròle el Juez diciendo: *Como has hecho peor*? I respondió el Preso: *Hice peor, dexándome coger de vosotros, en cuyo poder infaliblemente padeceré mil desdichas i calamidades*. Yo, al contrario de aquel Malhechór, a quien me preguntáre, si he cultivado mi animo con el conocimiento de sciencias i erudiciones sublimes? Le responderé: I ahun he hecho mejor. A quien inquiriére si tratando dignamente la Poësia, aspiré a ser immortal compatrióta de las Deidades?

Sa-

Satisfaré, diciendo: I ahun he hecho mejor. I a qnien pásse a apurar en qué hice mejor? le diré, que en dexarme traher a las Cuevas de Salamanca, en las quales, sin la menor duda, me considéro perpetuamente felicissimo. I assi, Señores, ponderando lo que mìro, i lo que escúcho, desde luego con firme, valedera, i irrevocable donacion me doi por bien Encantado para los siglos de los siglos; ahunque sea menester quedar sin sombra, i hecho xigóte en las infinitas redómas de los Boticarios, que es peor que en la d'el Marqués de Villena. I como al principio (sin saber lo que hacía) renuncié vuestro páto o gánso, renúncio de aqui para todo siempre los avechuchos i salvagèces de las quatro descubiertas Partes d'el Mundo, i de las que en adelante se descubrieren.

Pues debaxo d'essa condicion (dixo el Joven) te hablaré claro. Yo soi Amadís de Gaula, a quien has alabado en un Romance que mucho te agradezco. La que juzgaste Mari áivara, es mi Esposa Oriána; la que te pareciò Celestina, es la Princesa Uránia, su Madre, i mi Señora; i el que ves de nuevo júnto

to a mi es el famoso Gandalín, mi buen Escudero; Conde de la Isla firme. Dixo. I presuroso iba yo a echarme a las plantas de sus Altipotencias, applaudiendo la honra i felicidad de conocer a tan condecorados Nigromantes. Pero me detuvieron, mandando que volviesse a sentarme. I despues de muchos recíprocos cumplimientos, prosiguió Amadis: Dexando por ahora mis successos, me parece preciso darte cuenta de las Cuevas de Salamánca, las quales (como te dixe) se ciñen todas a la de San Cyprián.

Antes d'el Mar, i la Tierra, quiero decir antes qué los Reinos de Hespaña tuviessen figura de personas, exiftió esta portentosa Cueva. El Summo Artifice, origen d'el mejor Mundo, formó a la Tierra solidándola con dos faxas de montes que fuessen como principal huesso de su gran bulto. D'el Norte, o Polo Arctico, se deduce la primera cadena, de la qual son nudos o eslabones Spitzberga, Groenlándia, i las otras Islas Boreales. Dilatase a Alemánia, i a los Alpes. Mezcla en sí el Appenino de Italia, i los tres ilustres promontorios Pachino,

Pelóro, i Lilybéo, por los quales se llamo Trinacria la Sicilia. Corre por las montañas de Africa a su Austral Tormentorio, llamado vulgarmente Cabo de Buena Esperanza. Desigualando el fondo d'el Mar, se eleva en las cumbres i tierras d'el Sur ahun no conocidas: Gyra i vuelve házia la Tierra d'el fuego i Estrécho de Magallanes. Es luego más disforme i inaccessible en la gran Cordilléra que d'el Sur, al Norte fortalece las dos Americas. I allí en las mencionadas Boreales Islas se reúne consigo propria esta espeluzada soberbia d'el Orbe.

Como su pedregoso vínculo dá firmezas a la Tierra en la Latitud d'el uno al otro Polo, assi en la Longitud de Oriente a Poniente se vé otra progressiva fragosidad que mide los caminos d'el Sol. La qual, con la primera, se cortan a ángulos rectos. Desde la China podemos dar principio al huesso o escabrosidades de la Longitud. Contiuáse hasta Persia; de alli a Arménia, i Thessalia; Vá despues a Alemania i Francia, de donde se introduce i eriza en los Pyrenéos; Passa á formar las Islas

las Fortunadas; Encamínase a la America; sobresale con peñascos en la pacifica superficie d'el Mar d'el Sur, i allá vuelve a anudarse con su principio en las empedernidas aversiones que dividen la China de la Tartária.

Originanse d'estos dos espinazos de nuestro Mundo, otros riscos menores. Mas tambien unidos i oficiosos a la contextura d'el Globo. I por la differente constitucion de clima, son diversas sus propriedades. Dentro d'ellos se rasgan muchas grutas, por donde el Aire i el Fuego, y ahun la Agua, i la volátil Tierra salen a vuestro ambiente, i d'él se restituyen a la incessante Officina d'el Bárathro. La mís notable de todas las grutas ha sido esta que llamais de San Cyprián. El techo que la sirve de Cielo es una Lámina immensa de piedra Lapis Lázuli; pero no opaca, sino mui transparente; de modo que iluminándola el Fuego Centrál por una vasta caverna, o taládro, nos forma la perpetua i hermosa claridad que estás viendo. Por esta causa no hai aqui division de Tiempo. Mas como vinieron de allá afuera los primeros Pobladores, dexaron introdu-

cido el que tambien se lláme Noche el espacio d'el reposo, i Dia el de velar i divertirnos; i de la misma suerte mañana el tiempo antes de comer, i tarde el que nos acerca a la cena. Quien le distingue son dos grandes gallos de oro, tambien encantados, que están sobre las más altas torres. I por los differentes sonidos entendemos lo que señalan.

Convecinas a la gruta (en la primitiva antigüedad) se extendían siete magnificentissimas Poblaciones. I cada una tenia su Principe i Dueño aparte; porque los Sabios de aquellos Siglos creían que un Hombre solo no podía gobernar bien más de una Ciudad. Los nombres de las referidas, eran, *Cabrerizos, los Villáres, Villamayor, la Aldeguéla. Tejáres, i Calva-rasa*. I superior a todas (i a todo) la admirable, ilustre, i sapientissima *Salamanca*, Fundóla Téucro i la llamó *Salamína* como a su Patria, voz que luego fue *Salámina*, i ultimamente lo que es ahora, De las otras seis Cortes son màs averiguables las denominaciones. Titolivio, en las Décadas que se perdieron, dice, que *Calva-rasa* debió su apellido al destrozo de una bata-

lla,

lla. No había allí Pueblo, por falta de piedra; pero fueron tantos los muertos en dicho combate, que de las calaveras fabricaron las casas, las paredes de las huertas, los Templos, las torres, la muralla, i hasta los empedrados de la misma Ciudad; la qual por este motivo se llamó *Calva-rasa*. El nombre a *Tejáres* se le pusieron los mayores Sabios, queriendo consagrar su origen con alguna alusion mysteriosa. I despues de muchas conferencias, la llamaron *Tejáres*, aludiendo a la especialidad de tener tejas en los tejados. I ahun la llamaron Ciudad de tejas arriba, por el arribo de un barco cargado de tejas. De la *Aldeguéla* nos dice Ovidio (en los seis ultimos libros de los Fastos) que se denominó assí por otro conflicto Marcial. Venía un poderoso exercito de enemigos a destruir la reciente poblacion; I dixo el General de la Aldeguéla: Dexad que lléguen, pues vienen *al deguello*. I de *al deguello* se llamó *Aldeguéla* el pueblo victorioso. *Villamayor* logra mucho elogio en los archivos de la Isla Encubierta, Dicen que una Señora de Inglaterra, Duquesa de la gran casa de *Yorc*, passó el

Mar para ser Esposa d'el Principe de est'otro Empório (tenía entonces otro nombre de que no hai noticia) i añaden que la Duquesa se llamó *Villáma*; i que su Esposo (amándola ternissimamente) de *Yórc* i de *Villáma* formó a su Corte el cognomento que ahora con poca alteracion permanece. Los *Villáres* desde su principio se llamó *Villa* por antonomásia. Tuvo alguna facilidad i amores con el Tórmes; i d'el parió a Valladolid, que despues casaron con el Pisuerga, i la dieron en dote la preeminencia de que se diga: *Villa por Villa Valladolíd en Castilla*, prerogativa que era propria i unica de est'otra poblacion. Hubo un vaticinio de que en cierto año se padeceria necessidad i hambre; i dixo el Principe de Salamánca, mirando a aquella parte: *No podrá haber hambre como tu, Villa, ares*. Lo que desempeñáron sus miesses, quedándole por nombre la referida alabanza. No es menos ponderable la ancianidad de Cabrerízos. La Sybila Cuméa, en los Libros que quemó quando el Rei de Roma no quiso pagarlos, assegura que los moradores d'el susodicho Pueblo fueron ya entonces

tes tan doctos como ahora. I que inventaron la famosa i utilissima qüestion *de lana caprina*; esto es, averiguar si el pelo de la cabra es lana, o cabello. I que d'este notable invento fueron llamados *Caprinos i Cabrerizos*.

En cada Corte de las referidas habia (como he dicho) Señor differente. El de Salamanca, Ciudad Religiosa i Sábia, se llamaba Preste Diego, porque el primero fue hermano d'el Preste Juan de Ethiopia; i por distinguirse d'el Hermano mayor, se llamó Diego i no Juan. Assi se llamaron todos antiguamente, como Ptolomeos los Reyes de Egypto, Césares los Dueños de Roma, i Ingas los Emperadores d'el Perú. El Principe de Cabrerizos se intitulaba *Dux* como el de Venecia, por un verso de Virgilio que dice.

Dux gregis ipse caper.

Qüe significa en romance: *el Dux d'el rebaño era Cabrerizo*. El de la Aldeguela tenia el cognomento de *Emperador*, el de Calva-rata se llamaba *Sophi*; el de Tejáres *Sultán*; el de los Villares *Te-*

trárcha, i el de Villamayor *el gran Czár* d'el Tormes.

En medio d'estas immensas i poderosas Ciudades, i más cercana a Salamanca, se hacia temer desde el principio la Cueva de Ancypri, o como vosotros decis de S. Cyprián; más antigua sin duda que el diluvio de Deucalion. Moriria en él ahogada la Tierra, si de tanta inundacion no la quedasse libre esta garganta por donde respiraba. Quedó libre, porque el Tormes a toda la agua que venia la encaminaba presurosamente al Duero, sin permittirla que se detuviesse. I ahun se dice que el mismo Tormes, para preservar la colina, regaló a Neptuno con mucha parte de los Thesoros de sus Moras Encantadas. Todo el sitio al rededor exornaban i encubrian altissimos boscages de varias i densas arboledas. El suelo reia esmaltado de tales flores, que passando por allí Venus con las Gracias, le pareció estaban en sus jardines. I preguntó: *Sumusne Salmanticæ, an Cypri?* Que quiere decir: *Estamos en Salamanca, o en Chypre?* Suele decirse, que para saber las mañas d'el Tahúr, no es menester más que reperir al-

alguñas veces ſu nombre; pues ſe viene a decir *hurta*. A eſte modo repitiendo el *án Cypri*; ſe formó *Cyprián*. I eſte fue el fundamento d'el nombre de la Cueva.

I a qué vino entonces la Dioſa Venus a nueſtros paiſes? Le pregunté a Amadis. Hizo eſte viage (reſpondió) habiendoſele quexado Flora de que ſu amado Zéphyro la hacía traicion beſtial amancebandoſe con las yeguas de Heſpaña. I la pidió que lo averiguaſſe: i ſiendo cierto, hirieſſe Cupido obtuſamente con ſus flechas de plomo a dicho Viento, i le ſacaſſe de tan mal eſtado.

Las yeguas (dice la eſpeculacion) convocadas al ſilbo de la Aura ſuſſurrante, corren i ſe arrebatan con furores laſcivos. Aſsi en las altas cumbres aguardan al appetecido Zéphyro. Ni él, ſi bien acoſtumbrado a menos incultas uniones, tarda en correſponder a la montaráz fineza. Applauden ſu venida las Yeguas, i los miſmos murmurios de la piſada fragoſidad; ſuenan feſtivas las hojas d'el boſque, i es la Aura Madrina voladora d'el Conſórcio ſutíl.

Creen eſtos eſpeculativos que entre las

las dos materias con que para la generacion concurren los dos Sexos, son en los Caballos i Yeguas casi iguales la passiva i activa. I que siendo fria la de las Yeguas, resiste al fresco Viento, i por antiperistasis se enciende, supliendo la falta de Caballo; de calidad que ella sola consigue fecundarlas. Juzgan otros (opinando que la materia seminal consiste en un átomo impartible, i que lo restante es involúcro para que llégue dispuesta) que el Aire lleva i introduce en las Yeguas dicho átomo; el qual se sazona en las brutas matrices con lo activo de su misma Venerea fogosidad. Mas lo cierto es, que las Yeguas buscan el Viento para refrigerar su ardor. Crece i se les incha el vientre; i assi se ven por algun tiempo. Mas poco a poco, sin effecto alguno, se les deshace el tumor, i quedan como al principio.

Todo esto supo la Diosa Venus. I viendo que en ello no había delicto de parte d'el Zéphyro, se lo dixo a Flora; i volvió a sus bosques Idálios, dexando el primer nombre a las Cuevrs de Salamanca. Pero vosotros, como en todo mezclais lo profano con lo Sacro, fingis que

que las dió nombre S. Cypriano. Deduccion falſa; pues la Capilla d'el Santo ſe puſo deſpues ſobre aquel sítio, para que no offendieſſe a la Ciudad un Demonio que no hai duda eſtuvo algun tiempo en la Cueva.

Permitióle el Cielo a aquel Diablo eſtos domicilios, para caſtigar a las entonces viciosas ſiete Cortes. Pero ſe les permittió con la preciſa lei de que ſi por algun ſucceſſo dexaba las Cuevas de Salamanca, no pudieſſe volver a ellas, ſino con el abatimiento de cobrarlas por medios Humanos, conquiſtándoſelas algun Hombre. No falta quien dice que no era Diablo, ſino un Sachriſtán que explicaba allí Magia prohibida. I añaden que nunca tenía más de ſiete Eſtudiantes, los quales al tiempo de pagar echaban ſuertes, i uno pagaba por todos. I que tocándole a un Hijo d'el Marqués de Villena, pagó varias veces; haſta que oliendo la eſtafa, ſe eſcondió en una tinaja de donde le eſcapó ſin que le vieſſen. I ſe pretende que eſte fueſſe el principio d'el cuento de la ſombra i xigóte. La verdad fue que el Demonio con varios inſultos hacia que todos los años le ſacrifi-

fi-

ficassen una Doncella de alguna de las siete Cortes, *Salamanca*, *los Villares*, *Cabrerizos*, *Villamayor*, *la Aldeguéla*, *Tejáres*, *i Calva-rasa*, Esta Doncella se sacaba por suerte en la Ciudad a que por sus turnos tocaba, sin que se eximiessen las hijas de los Reyes. I applacado con ella el Idolo, se abstenía de ser pernicioso à toda la Region. Por las siete Poblaciones que una libraba a las demás, inventasteis que entraban siete Estudiantes, i uno pagaba por todos; como consta de aquellos quatro antiguos versos:

Estúdio Nigromantéso
De la Cueva Cypriána,
Dó es opinion Castellana
De siete quedar un préso.

De tales angústias libró al contórno el gran Czár de Villamayor. Tenia entonces esta Dignidad mi futuro Suegro el Serenissimo Principe Marcos. El qual porque en cierta expedicion naval contra Africa mató a una ballena, fue llamado Marcos Balléna; como Africano Scipion por vencer a Carthago. Era su Consorte la Serenissima Czarina *Uránta*

que

que nos está oyendo. No ignoras que Uránia quiere decir *Celeste*. I porque suele el cariño tratar con diminutivos a las Niñas, como Manuelilla, i Isabelilla, la llamaron en su infancia ya *Celeste*, ya *Celestilla*; de donde en vuestro Mundo articulais *Celestina*; levantandola otros ahun peores enredos. Mi Esposa se llamò tambien Uránia, como su Madre. Pero la mala pronunciacion de las Amas i Criados no supo expressar sino Oriána; i asi se dice vulgarmente.

Quando esta rarissima Hermosura más embelesaba a todo el Orbe, la tocó la infausta suerte de que fuesse sacrificada al Idolo de Ancypri. El rito d'el Sacrificio era llevar la Doncella en una Noche obscura, i dexarla a la entrada de la Gruta; i allá el Idolo la mataba; pues d'ellas no volviamos a ver sino las calaveras que arrojaba al sitio en que se le expusieron, Fingió el Czàr Marcos Ballena, que se conformaba con el infortunio de su Hija. I occultandola, llevó a la noche, en vez de la Señora Oriána, una esclava Negra cubierta con un velo; i esta dexó a la boca de la Cueva. Mas el *Idolo*, que se halló engañado, hizo

xi-

xigóte la Negra ; i eu una media tinaja la puſo aſsi en el camino de Tejáres júnto a la hórca. I quedó tan corrido de que le engañaſſen, que ſin acordarſe de que dexanoo las Cuevas hacia caſi impoſsible ſu vuelta, por la forzoſa lei de ſer preciſo, que ſe las conquiſtaſſe algun Hombre, ſe fue a vivir à Africa con Jupiter Hammón. Applaudieron los ſiete Dominios, a Marcos Ballena, que por el cuerpo i luz de la Hija, dió al Idolo la ſombra i fealdad de la Negra. Vinieron luego los malos Hiſtoriadores, que no dexan hueſſo ſano a la Verdad, i a Marcos Ballena llamaron Marquès de Villèna ; a la Eſclava reviſtieron de ſombra ; a la media tinaja hicieron redóma ; d'el xigóte fabricaron el embuſte de hacerſe picar el Marqués ; i por la Negra júnto a la horca levantaron el teſtimonio de que la Juſticia mando ahorcar al Negro que picó a ſu Señor.

No ſolo feſtejaron la fuga d'el Idolo las ſiete redimidas Poblaciones, ſino tambien los miſmos árboles d'el boſque cercano a la Gruta. Eran tan altos eſtos árboles, que en cierta occaſion tropezó la Luna en la rama i fruta de un Morál

rál; i desde entonces le quedó manchada la cara. Los frutos eran tambien como los d'este país en que estamos. Para cebár los puercos (assi se llaman, de la palabra Latina *Porcus*; pues un cérdo es una cérda macho, i una cérda es un pelo de un puerco) hacian un hoyo en una bellóta; i a cada bellóta echaban doce lechones; los quales, prosiguiendo en minarla, tenian dentro d'ella comida, i habitacion; i ahun campo i passéo. Habiendo sacado de una el cerdoso rebaño para matarle, quedaron dentro tan espaciosos i enredados callejónes, que refugiándose en ellos un delinqüente, corrió la Justicia muchos dias trás él, sin poder cogerle. I allá dentro, como en el Labyrinto de Créta, se perdieron i quedaron muertos los buscadores i el buscado. Teniendo guerra el Rei de Ledésma con el Tetrarcha de los Villáres, estaba este desprevenido. Mas un Escolár d'el mismo Pueblo, partió por encanto una Cidra, i sacando a la una mitád lo interior, la puso sobre los Villáres; i quedó toda la Poblacion oculta. De manera que llegando el exército enemigo, i viendo en véz de Ciudad

dad una montaña pagíza, ahorcó a ſus Guìas, creyendo le habían engañado. I ſe volvió ſin ſaber lo que le ſuccedía. Tambien previniendo el gràn Czár de Villamayor (para no ſé que guerra) un exercito de quarenta millones de Hombres, trabajaban en el campo los Saſtres que hacian los veſtidos para los Soldados. I ſobreviniendo alguna lluvia; los dividieron en tropas, abrigandolos con medias cáſcaras de nueces. I debaxo de cada media cáſcara de nuéz trabajaban ochenta Sáſtres ſin eſtorvarſe los unos à los otros.

Vivían felices los árboles Salmantinos. Mas qué felicidad ha ſido eſtable? I qué bienes no atropella la deſventura? Es immoble el ultimo de los Cielos que ſirve de receptaculo à todas las Eſpheras; es immoble tambien el Centro d'el Mundo. I aſsi la Inſtabilidad tiene ſu vaſto predominio en todo lo que exiſte entre el Centro d'el Mundo, i el último de los Cielos. Dígalo el boſque de Ancypri. Vivian (vuelvo a decir) felices i florecientes ſus arboles; quando Rhamnùſia, que es una Dioſa de mala condicion, enemiga de los dichoſos i ſoberbios, les di-

xo,

ro; que habían de venir gentes que los destruyessen. Tenìa el bosque desde entonces sus Centinèlas avanzadas. Después de otros muchos incidentes, avisó un plátano *que venian algunos Hombres*. Preguntaron los árboles Commandantes, *qué armas trahian?* I respondiendo *que espadas*, los despreciaron, pues solo comieron alguna fruta, desfrutando la sombra d'el bosque. Avisaron a otro dia, que venían otros Hombres. I preguntando, que *con qué armas?* Respondió la Centinéla: que trahían unas como *cuñas de acero, a que llamaban segures u dextráles, con unos cabos largos de ramos d'el bosque*. A este aviso exclamó uno de los Arboles d'el gobierno: *Malo! como los cabos de las segures son de nosotros, llegó el fatal plazo de nuestra ruina. Oh infelicidad! Nosotros mismos damos impulso a la violencia que viene a destruirnos i a visarnos. Murió la elevacion d'esta espessura; i lo que ha sido sagrado horror a las confinantes arboledas, será desde ahora objecto de irrision i ludíbrio en todo el Mundo vegetable.*

Hablando assi, se puso en fuga aquel Tronco, seguido de otros muchos. Dila-

tóse la fúnebre noticia por la floresta; i hicieron lo mismo las Plantas mas vigorosas. Los Cedros se guarecieron en el monte Libano, las Palmas no pararon hasta Idúme, los Laureles se fueron a la patria de Dafne, muchos Alamos al monte Oéta donde se quemó Hércules; parte de un Cañaverál se trasladó al sítio donde el Dios Pan solicitó a Siringa; i parte a la tierra d'el Rei Midas a hacer zampoñas que revelassen el enterrado secreto de su Barbero; las Encinas huyeron al bosque de Dodóna en Epìro; i alli, prosiguiendo en hablar, fueron reverenciadas de los Hombres como plantas adivinas dedicadas a Jupiter. Un hermoso Pinár caminó siete leguas; i porque dandole prissa el pino que le guiaba, decia: *Pinár, anda*, se llamó *Peñaranda* la Villa que despues se fundó en aquel parage. Los Arboles o más ancianos, o menos fuertes, se quedaron muchos júnto a la Cueva de An-cypri, i otros se esparcieron con pequeña separacion. Una Alaméda se encaxó en la Alameda a la otra parte d'el Tórmes, otros plantéles en la Aldeguela; el Alamo de San Antonio en la huerta de aquel

Con-

Convento. Un Cyprés que tenía gota, dió nombre a la *Calle d'el Cyprés*; otros a la *de los Acypreses*. Algunos troncos encontraron a otro que venìa a incorporarse en el bosque, pensando que estaba en su prosperidad, i le dixeron: *Tente necio*. Paró allì dicho Arbol; i por esto la calle de Santa Catalìna se llama calle *de Tente necio*. A otros que tambien venìan, les dixeron est'otros que ya la Republica o Concejo d'el bosque estaba trastornado de abaxo arriba; i de allì se llaman dos calles en Salamanca la una *de Concejo arriba*, i la otra *de Concejo abáxo*. Las Párras fueron a la *calle d'el Parrál*; el *Roméro* a la de su nombre; la *Ruda* a la que perdiendo la *D* se llamó *calle de la Rúa*; los Abrojos a la *d'el Abrojál*; a la *d'el Almendro* los Almendros; las Higueras a *la de Figueróa*: a la *d'el Nogal* los Nogales; algunos Arboles que habìa de Canéla i de Clavo, paráron en la que despues se llamò *calle de Especias*; en la *d'el Azafrani* el Azafrán; los Cerezos i los Guindos en la *de Vermejéros*; los Rábanos en la *d'el Rabanál*; i hasta un arbusto que de miedo hizó cosa puerca, se acogió a la calle *de Pa-*

lominó. Iba un Sátyro ſiguiendo a una Mora encantada, que más allá de la Plaza huìa de aquellos tumultos. I eſtando ya cerca, la llamó con el acoſtumbrado *té Mora.* I d'eſto ſe formó el nombre a la *Calle de Zamóra.* En otra, a un lado de aquella, porfiaban dos Fáunos, contando uno, i negando ſu compañero el ſucceſſo d'el boſque. I porque eſtaban *érre que érre*, dieron nombre a la *Calle de Herreros.* A un Satyrillo que lloraba mucho, le decìa la Madre: digote *que calles*, digote *que calles.* I ſe lo repitió quatro veces. De allì ſe originó llamarſe aquel ſitio *los quatro calles*, i luego *Las quatro calles.* A cierta Paróchia concurrieron tantas Brujas, que todo lo confundìan a ahullidos. Salió el Prior con hiſſópo, i Agua bendita, para echarlas de allì. Hubo gran contienda, rehuſando ellas obedecer a los exorcìſmos. Pero enfin huyeron; quedando el Prior dueño de la Calle, que por ſu triúmpho ſe llamó *Calle d'el Prior.* Trás un Ciervo, que ſe eſcapó de la eſpeſſura, corrìan dos Cazadores. Ya le perdìan de viſta. Pero cerca de Eſcuélas tenìa ſu caſa un Hombre gordo, natural de los Vi-

Villáres, el qual, de la ventána, les dixo: el venado *atravieſſa* por eſta parte. Con que le alcanzaron i cogieron. Permanece la memoria en la *Calle Travieſſa*. Poniendoſe luego en la caſa una Imprenta (como el primer morador fue *gordo*, i natural de los *Villares*) ſe llamo la Imprenta de *Villar-gordo*. Los lobos huyeron a la calle de *Lobobambre*; las Cabras cerríles a la calle *de Cabréra*, los Gatos Monteſes a la cálle *de Raſpagatos*; los Búrros ſilveſtres buſcaron abrigo en la calle *de Albarderos*, los Duendes en *la d'el Tráſgo*, las Culebras en *la de la Sierpe*, i los Pichones en *la d'el Palómo*. Haſta las calaveras de las Doncellas ſacrificadas halláron refugio en *la calle de las Muertes*; i porque no volvieſſen a cogerlas, ſe ſubieron en la pared de una de las más altas caſas de dicha calle. Un toro huyó al puente; i ſin duda había entonces en el Tormes gran tempeſtad, pues al toro en ella ſuccedió lo que dice Virgilio haber ſuccedido a Enéas en otra tempeſtad d'el Mar Tyrrheno:

Luego a Enéas ſe congelaron los miembros con temor frio.

Afsi el toro, con el horror de las furiofas olas d'el Tormes, fe quedó yerto i aterido: hafta que d'el todo fe convirtió en piedra, como hoi fe vé. Finalmente de aquella difperfion filveftre fe originaron los nombres de cafi todas las calles, fitios, i maravillas Salmanticenfes. Cortaron los hombres la felva que fue más tarda i lenta. Lo que executaron, para que fu frondofo horror no convidaffe a otro Idolo. I no contentos con el deftrozo, pufieron fuego a los troncos i ramas cortadas, dexando a aquel parage lobreguecido i enlutado con la tenebrofa melancolìa d'el peor de los colores.

La cercanìa de la gruta (dixe yo a Amadis) hizo lo que un Hidalgo amigo mio, mui galán, ahunque mui pobre. Andaba fiempre veftido de luto, quando los demás nos poniamos veftidos pompofos i ricos. I extrañandole la tema con que trahìa anochecida la perfona, fin conftar que fe le hubieffe muerto pariente alguno, o que hubieffe lutos Reales, nos refpondiò: *Viftome afsi con más forzofo motivo que fi fe hubieffe muerto todo mi linage, i todos los Reyes de la Tierra;*

pues

pues traigo luto por el ultimo vestidò que tuve, el qual murió, sin aixar succession. A este modo se vistió el terreno de la Cueva de Ancypri, viendose desnudar tragicamente d'el pomposo ropage que le vestìa.

Interrumpió mis voces con las suyas el Gallo Meridiano. I dixo Celestina: Reservémos lo demás para otra plática; i ahora comamos; pues no estando ya nuestro Huèsped en ayunas de la noticia d'estas Cuevas, no es razon prosiga en estarlo de nuestros convites. Dixo; i sin más orden o precepto, se vió llenar la campaña de ranchos de convidados, i de sillas, i mesas preciosas, con toda la buena disposicion que las pertenecia. Venian las mesas i las sillas, sin que alguien las traxesse; más promtas que las piedras a la voz de Amphion para formar los muros Thebanos, o los boscages embelesados a oír las harmonías de Orpheo.

Júnto a nosotros nacieron magníficos aparadores, llenos de resplandecientes vaxillas. Eran de esmeraldas, rubies, pyrópos, i diamantes. Volaban los platos i vasos de los aparadores a la mesa; i a los platos quantos guisados puede

inventar i desear o el deleite o la altivéz d'el appetito. Suelen las más espléndidas Naciones modernas, cubrir algunas veces la mesa con differentes manjares; mas allí se cubrió innumerables veces la mesa, los convidados, el Aire, i las mismas nubes; i ahun eran nubes unos manjares a cuya sombra se comian otros. Venian tantos phaisánes, pavos, perdices, i pichones d'el viento, tantas substanciales golosinas de los hornos, i tantas frutas i dulces de todas partes, que fue menester señalar Porteros como en las audiencias de los Reyes para que entrassen por su orden. Hizome reír lo que le dixo una Aguila viva (era portero hazia allí) a unos pavos assados deteniendolos: *Piensan que solo ellos han de ser comidos? Aguárdense, i luego entrarán; que tambien las otras comidas son gente, i a todas se ha de hacer justicia.* Desde el principio d'el banquete llenaban de dulzúras el Aire las melodías de varios instrumentos. Tambien se perfumaba el ambiente con suavissimos olores; i a la vista se offrecian muchas admirables máchinas como el Iris, i sobre ellas

ellas primorosasNymphas que divinizaban la aura con nuevas musicas. Adulaban tambien al Tácto las blandas servilletas, las mullidas almohadas de las sillas, i las suavissimas templanzas d'el Aire. En fin en aquellas mesas eran convidados, i comían con summa delicia, todos los cinco Sentidos. Entre las demás extrañezas, me dexaba marabillado el ver que sin diligencia nuestra subía la comida de los platos a las bocas, limpia de huessos, i de qualquiera otra superfluidad, i ya partida en pedacitos, como cada persona la desea. Pero ahun no es esto lo más notable. Estábamos en conversacion; i el bocado que subía d'el pláto, advirtiendo que el que le había de comer hablaba, se detenía en el Aíre, aguardando el silencio i ocio d'el comedór. Gran país! exclamé. Allá arriba ahun los Cortesanos, que debiéran ser attentos, se interrumpen i porfian a coros; i aqui ahun los pavos muertos son attentos i Cortesanos.

Concluyóse gustosissimamente la Comida. I despues de otro rato de conversacion, me dixo Amadis: Pues te ajustas a vivir entre nosotros, será tu habi-

bitacion el Quarto d'este Palacio házia la torre de mano derecha. En el te servirán con puntualidad i obsequio Gentiles-hombres i Pages invisibles, como a Psyches en el alcázar d'el Amor. Dixo; i nos apartamos a dormir la siesta cada uno a su Quarto. Era el mio como lo restante de aquella estupenda habitacion; i el lecho de sola una perla, dentro de una alcóba de crystal. Ya se sabe que los colchones eran de pluma d'el Phénix; la tela, de los arreboles de la Aurora; las sábanas, i toda la demás ropa, mejor que la de la cama diamantina donde Vulcano prendió a Venus i Marte. Para acostarme en ella, me desnude; no tanto por dormir más a gusto, como por echar de mí el vestido de Moro. Passada la siesta, volvímos a la conversacion, hallandome yo vestido a la moda con una gala riquíssima.

Fue luego preciso attender a nuevos portentos; pues convocadas a festejar mi venida, concurrieron mil festivas muchedumbres en una espaciosíssima llanura a la otra margen de nuestra ribera. Dábame inexplicable gusto ver la diversidad de lucidissimas galas con que se ador-

adornaban, i las agradables gentilezas con que acendraban el regocijo. Mas a mayor admiracion me conduxo, ver venir, ſin que los traxeſſen, los miſmos órganos, violínes, archilaúdes, harpas, i todo genero de inſtrumentos muſicos. Vinieron máſcaras extrañas; no con diſfraces. ſino ſiendo verdaderamente lo que parecían. Paxaros medio peces que hablaban, Centauros con bocinas; Pavones con caras de Damas; Roſales, en vez de roſas, floridos con cabecillas de muchachuélas. Vióſe una infinidad de Brujas haciendo ſus bailes, ya en la Tierra convertidas en diverſos animales, ya en el Aire vueltas páxaros, i ya hechas Sirenas i Tritones ſumergiendoſe i volviendo a ſalir de los rios; i a lo ultimo transformadas en Nymphas deſcanſaban en lo más alto de los árboles. Los Volatínes, o Funámbulos, danzaban, i hacían ſaltos disformes, en marómas de hilo de oro, atadas de unos a otros plantéles en más altura qne la de la obra nueva de la Plaza de Salamanca. Los Arlequínes multiplicaban embuſtes con las pelotillas, haciendolas ya inviſibles, ya tan grandes que de cada una ſalia un

Juan

Juan de las Viñas con alas de avutárda; i ſubìan i baxaban por el Aire como ſe lo mandaba el Arlequin. A muchas Mugéres hicieron parir borricos pequeños, o borricos niños que hablaban, como entre noſotros hablan algunos niños borricos. El eſquadron de los Duendes fue innumerable; unos hechos Frailecitos con diverſiſsimos colores i cucurúchos; otros Negrillos donoſos con bonétes colorados, otros Morillos con marlótas de telarañas. Las Duendas eran Mongitas i Viuditas Pygméas con ſus tocas mui pulidas. Hubo tropas de Damas i Galanes que me applaudian con Comedias, bailes, relaciones, i muſicas.

Enquanto gozábamos tan halagüeños eſpectáculos, nos divertiámos tambien con chiſtoſas converſaciones. Dixeles yo a mis Camaradas; Para demonſtrar el robuſto i ſano temperamento d'eſte clima, no hallaría eſtorvos un Pintor que los halló para pintar la ſanidad de otro parage; pues con copiar el ſiempre jóven i hermoſo ſemblante, i los ſiempre feſtivos empleos de qualquiera Encantado, explicarìa baſtantemente que no hai entre ellos enfermedad.

Te-

Tenía cierto Principe de Roma una excelente Quinta, con gran Palacio; i bellas arboledas, fuentes, i jardines; i en sìtio de aire mui ſano; que en aquella Ciudad es prerogativa no comun. Mandó a un docto Pintor que le hicieſſe un lienzo de la mejor viſta de la Quinta; i ſobre todo que le pintaſſe la ſanidad d'el Aire. Llevó el Artifice ſu pintura ajuſtada i viſtoſa; i con el Cielo mui ſereno i agradable. Approbóla el Principe en lo reſtante. Pero la deſpreció, diciendo que no venia pintada la ſanidad. Volvió a llevar el Pintor ſu Obra. I añadió en ella el Sol ya tramontado; i dos Religioſos de cierta Religion conocida por mui prudente i acautelada, ſentados en una piedra, rezando por ſus Breviarios, i con las cabezas deſcubiertas. Enojòſe de nuevo el Principe, no viendo la ſanidad d'el clima. I dixole el Pintor: *Parécele a V. Excelencia que ſi el aire no fueſſe ſano eſtarían aquellos dos Padres con las cabezas deſcúbiertas, i en el trepùſculo de la Tarde?* Conoció el Señor la evidencia i la argúcia; i pagò i eſtimo el lienzo.

No habrìa meneſter aquel Pintor

tanto rodéo para dibuxar lo ſano de vueſtros territorios.

De eſſ'otro Mundo (reſpondió Amadìs) huye la Sálud, i los demás Bienes, porque los deſtierran los no buenos. Si los Hombres fueſſen lo que debian ſer, i no puſieſſen ſummo cuidado en arruinar los unos a los otros, i ahun cada uno a sì miſmo, toda la Tierra ſerìa delicioſas Cuevas de Salamanca. Mas entre eſſ'otras llamadas gentes; ſe repiten con perpétua reiteracion los deſpropóſitos de Páris en el pleito de las tres Dioſas. Pone el Supremo Legislador en manos d'el Hombre la Manzana de oro, que es el precioſo Libre Alvedrìo. I dexa que la entrégue o a la vida Contemplativa en Minerva, o a la Activa en Juno, o a la Voluptuoſa en Venus. Suya debe ſer la deciſion, para que juſtamente ſean ſuyos los effectos de acertarla o invertirla. Aſsì cada Hombre es Author de ſu fortuna. I los más, como el ciego hijo de Prìamo, ſolicìtan la agena i la propria deſgracia con ſu miſmo eſtudioſo deſvelo.

No vamos por ahì los Brujos d'eſtas [illegible]. Tomámos de lo activo la appli-

ca-

cacion a ser buenos, affables, i cuidadosos de la felicidad i reputacion de todos. De lo contemplativo el attribuir nuestra dicha i nuestra existencia a su verdadero Principio. I de lo voluptuoso el deleite sin lo ilìcito. Es preciso confessàr que la felicidad consiste en el deleite, pues sin estar contento nadie està feliz. Pero al mismo tiempo es forzoso conocer que el deleite no lìcito a nadie puede dar felicidad; pues siendo productor d'el arrepentimiento, i de la pesarosa confusion, destruye con sus consequencias sus premissas.

Por lo que escúcho (inferì) vuestras Cuevas han tenido communicacion con los Philósophos antigüos. Todos ellos (dixo Amadìs) fueron Brujos, i compañeros nuestros. I bien se comprueba con sus exercicios. Aquel Zenon, Principe de la Secta Stóica, i por ella Maestro de insensibilidades, convertìa los Hombres en piedras. Diógenes excediendo al Marques de Villena, los convertìa en menos que sombras; i estando en grandes concurrencias no vìa ni hallaba uno. Los Philósophos de su Secta se transformaban en perros. Pythágoras fue Brujo rarissimo;

pro-

prohibiò que las habas se comiessen, porque las echaba; i si otros reducen los cuerpos a especies diversas, él transformaba ahun las Almas de los Hombres en Almas de brutos. Platón convertía los Humanos cuerpos en casas. I attendiendo a aquel encantamento, se tratan como casas muchas mugeres, i se alquilan. Anaxárcho se transformó en fuelle; i los Pyrrhonios o Scépticos todo lo hacian invisible. Hablaria de otras Brujáles extrañezas de sus opiniones, si no estuviessen repetidamente conocidas i censuradas. Aqui se detuvieron. Pero nuestro Oxyártes los invió enhoramala, por sus intolerables soberbias. Vicío, que ahun ahora se encuéntra en algunos públicos Professores de Sabiduría. Serán sóbrios, estudiosos, i castos. Pero si los offendieres en su estimadissimo i idolatrado respecto, hallarás una altivéz Luciferína con que pretenden adoracion de Dioses; i excitarás contra ti, por disputársela, un furor más vengativo que el de las pisadas vìboras Africanas. Zenon pretendia (como él mismo divulgó) que todo el Mundo fuesse una Republica, todos los Hombres sus Ciudadanos, i Zenon el Prin-

Principe. En cuyas disposiciones (segun su jactáncia) sería Cielo la Tierra. Platon intentó que á los Philósophos los hiciessen Reyes. I otros passaron a más, queriendo que los hiciessen Deidades.

Tambien los Poëtas fueron Brujos de las Cuevas de Salamanca. I tambien por altivos, i ahun blasphemos, fueron desterrados: Mal podría Horació, sin ser Brujo, convertirse en Cysne, i Ovidio en pulga. I mal pudiera Virgilio, sin hechicería, ir volando por las bocas de los Hombres: Quien, si no fuera Nigromante, consiguiría encerrar en odres las tempestades, como hizo Homéro? I unido con las Hechiceras Calypso i Circé, hacer que el pobre Elpenor i sus compañeros gruñessen hechos marrános? Dexo otras increíbles extravagáncias d'el mismo Homero, i de los demás Poëtas. Las Methamorphóses de Ovidio fueron los primitivos Annales de las Cuevas Salmantinas; i todos aquellos cuentos han sido prodigios que en ellas, i por ellas, se fabricaron. Dominando luego los antiguos Romanos á Hespaña, consiguieron de un Escolár dichos Annales; i Ovidio los exornó, i los puso en verso.

Pero passando a otra cosa, extráño que no te escandalices de tanta cosa sobrenatural como estás viendo, i no inferas i culpes el que se obren con endemoniadas Artes, pues naturalmente bien ves que no puede ser. Parecióme que Amadis hablaba con segunda intencion, pretendiendo examinar mi dictamen házia sus Cuevas. I por assegurarle (mayormente no viendo allí Diablo alguno) me hice cargo de approbarlo todo; i le respondi: Señor Amadis, en lo que no tiene inconveniente soi especulativo; pero en lo que le tiene, de ningun modo. Yo estoi bien; quien me mete en averiguaciones? No me consta claramente que estas cosas son d'el Demonio; i claramente me consta que la Arte de no averiguar es medio excelente para vivir a gusto. Sale uno de dia a alguna funcion lucida i pomposa, i vá el tambien pomposo i lucido. En la funcion vuelve el rostro házia la espalda para averiguar si tiene algun punto en las medias. Vé que le tiene; i hasta volver a casa está mortificadissimo. Vá de noche; i se baxa por alguna piedra para hacer la seña a la ventana de su Dama. En vez de pie-

dra,

dra, coge cosa que fue vianda, i se ensúcia los dedos. Applicalos al olfato para averiguar si es lodo, i atormenta las narices con hedor pestilencial. Averigüa el Duelista qué dixeron, o no dixeron d'el. I resulta, que o le matan, o si mata muere más prolixamente perdiendo su casa i su reposo. Por donde sabiamente dixo un Discreto: *No solo es virtud, sino tambien conveniencia el perdonar al enemigo; pues o tu enemigo es mayor que tu, o menor; Si es menor, perdónale a él; i si es mayor, perdónate a ti.*

No niego esso (replicó Amadís) pero a tantas extrañezas, como puedes no tenerlas por Diabluras? Desde que vine a estas Cuevas (respondí) traxe la aprehension vehementissima de que estaban llenas de portentos; i ahora me persuado a que mi phantasia me hace ver lo que ni veo, ni hai. Vamos al caso (prosiguió Amadís) tu estás viendo patentissimamente innumerables bruxerias. Todo el Mundo sabe que las Bruxas son individuos abominables; i tu debes saberlo. Bruxas (le dixe) es una Ciudad de Flandes. Ciudad estimable, i de ilustres prerogativas. De allí solian venir muchas

Damas nobilissimas, bellas, i de nobles i virtuosas costumbres. Los mayores Caballeros de Hespaña las deseaban para Esposas. Llamábanlas Bruxas, por su patria. I todos las seguían como hechizados. Qué sé yo si son assi vuestras Bruxas?

I el convertirse en cuerpos extraños (instó Amadís) no es por arte d'el Demonio? Puede no serlo (respondí) si attendemos a que la fruta de ciertos árboles de Scócia, i de las Islas Orcades, cayendo sobre la agua se convierte en gansos, i vá luego volando. I no es justo que tenga privilegio aquella fruta para convertirse en lo que se la antoja, i las Mugeres no.

Segun vás dando salida a todo (continuó Amadís) affirmarás que los Encantados, naturalmente no mueren. No será difficultoso (respondí) pues puede causarlo el temperamento i clima de vuestras Cuevas. Es bien notorio en toda Europa que en Monónia, país de Hybérnia, hai dos Islas notables. En la mayor todo animal Hembra, en entrando, no vive; i por esso nunca en dicha Isla hubo incórdios. En la Isla menor nin-

ningun viviente muere. Más circunſtancias concurren en vueſtras Cuevas para eſta milagroſa eſpecialidad.

En fin, d'eſtas i de otras marabillas, no ſe admirarán los Sabios. Leémos a cada páſſo en graves Authores que hai fuentes que transforman en Hombres las mugeres, i en mugeres los Hombres. En la region Paléne los que ſe bañan en la Laguna Tritoníaca ſe convierten en páxaros. De otros muchos lagos, rios, i fuentes, ſe cuentan portentoſas eficácias. La Reina de las fuentes, (como todos ſaben) es la de Jupiter Hammon júnto a ſu Oráculo házia las cavernas que dieron nombre i morada a los Troglodítas. Alli eſtaba Jupiter en forma de carnero; de ſuerte que igualmente el Numen i la victima eran rebaño. Mas entre las ſeñales que perſuadían la occulta preſencia de Jove, la affirmaba ſu fuente. Por ella vegetaban arboledas denſiſsimas en la eſterilidad de ſus arenales; paſſando a ſer otra creída Divinidad el miſmo parage d'el Templo. Llamábaſe d'el Sol aquella fuente, por la averſion que tiene con él. Quando es lo más profundo de la Noche, ſe calien-

ta i caſi enciende, como que la obſcuridad ſea la Region d'el fuego; i con el Dia ſe congéla i entorpece, como que la cara d'el Sol ſea el roſtro de Medúſa. I ſe divulga ſer tan verdaderamente viva, que ſi álguien la tóca, le ſalta a la cara, i hace otras furioſas diabluras.

En peces, en aves, i en fieras, hai raras propriedades; i ahun en las miſmas piedras. Muchos Philóſophos creen que ſon vivas algunas. Ni faltó quien, de más de viva, llamaſſe Divina a la piedra Imán. Todos ſoſpechan que es viviente la piedra Aſtroytes (piedra bien conocida en Italia, i Francia) la qual, bañada con vino o vinagre, ſe paſſea a un lado i otro como los Comediantes en el Theatro quando hacen algun ſoliloquio. Eliáno eſcribe de una hierba Zahorí llamada Húpa, que vé i deſcubre los theſoros. I qué no dice Joſepho Eſcritor Hebreo, de la raiz llamada Baára? Leémos de algunas plantas que producen corderos; de otras que ſe paſſéan i vuelven a ſus domicilios; i de otras, que ſe alargan a herir i detener a los Caminantes. Las miſmas nubes tienen poder para mil enredos. Algunas han parido tres Soles, de

de que hai firme tradicion que nadie niega. Los átomos d'el Aire más de una vez fabricáron exercitos que en el viento se dieron crueles batallas. Ningun Philósopho, i ahun ningun Hombre medianamente erudito, ignora que en el Aire se producen Dragones, Ballenas, i otras monstruosidades. Omitto las fuerzas de la Imaginacion, el poder de las sympathías, i de otros manantiales de portentos. Ultimamente nos dicen los Philósophos modernos que quando nos miramos al espejo, el espejo es quien mira, i nosotros no. Assi convierten a nosotros en sombra, i hacen que la sombra d'el Espejo sea viva. Marabilla que ni le passó por el pensamiento al Marqués de Villena, con ser en materia de sombras el más astuto i poderoso Nigromante.

De todo lo dicho, infiéro que no estoi obligado en conciencia a creer que son d'el Demonio las fiestas i prodigios que estamos viendo.

Quisiéra (volvió Amadís) que diesses apparencia de verdad inculpable al succeso de los niños i Niñas que salieron d'el vientre Materno, i luego volvieron

a èl. Admìrome (respondí) que el señor Amadìs impúgne i tenga por extrañeza la vulgaridad. Es este succeso una cosa tan puesta en uso desde los más remotos tiempos, que ya quando los Romanos destruyeron a Jerusalem, quando Alarico puso assedio a Roma, i en otras muchas occasiones antiguas, se vieron salir i volver a entrar los Niños al nativo albergue. I por lo que toca a Hespaña, dice Plinio en el libro septimo de su Historia Natural (concluyendo el Capitulo tercero) que en Sagúntho salió un Niño de la barriga de la Madre i volvió luego a esconderse en ella. Tan antiguo es en nuestra Peninsula el que los Niños salgan i entren en el vientre de las Madres! Lo particular de est'otro caso fue que los Niños i Niñas supiessen i acertassen las danzas. Mas sin duda las Madres andaban continuamente en bailes; i tambien los bailes salieron de las barrigas con los Niños, i con los Niños volvieron a ellas.

Mucho habia que replicar, dixo Amadis) pero passemos a otra cosa. Como pudo sin Demonio hablar Latin la mula que vino por el Tormes? I como el Escolár desde las nubes pudo echar Dia-

Diablos por excremento? Naturalissimamente (respondi) acordandome de otros casos semejantes.

En cierta Corte, perseguìa un Alguacil a las Gorrónas. I como ellas viven con los Mozalvétes inconsiderados, se juntaron algunos; i una noche quando el Alguacil volvìa de acompañar la ronda, le cogieron i llevaron fuera de la Poblacion à un muladár donde estaba una mula muerta. Abrieronla, saçando todo lo que contenìa el vientre; i allì encaxaron al pobre Alguacil, atado de pies i manos. Assomáronle la cabeza a la ventana d'el trasero de la mula, el qual quedó sirviendole de golilla. Cosieron con cordél el vientre de la caballerìa; i rellena de Justicia la abandonaron. La dicha d'el Alguacil consistió en haber sido su entierro cerca d'el amanecér; porque si no, allì quedaba tan muerto como su sepultura. Iban los perros a comerle como a nalga de la bestia; i el pobre se defendía dando feroces gritos. I ya estaba medio ahogado. Venía la gente de las aldéas a la Ciudad; i a las plegarias d'el Alguacil se llegaba. Mas advirtiendo que salía la voz de la

mula, huían attónitos, haciendose Cruces, i llamando a Dios i a sus Santos. Hasta que concurriendo muchos se animaron; i examinando la verdad, desataron i desemmularon al Alguacil. En la mula d'el Tórmes pudo venir asi algun hábil Estudiante, i hablar Latin, i en verso.

El otro caso d'el Escolár que echó Demonios por excremento, no parecerá sobrenatural a quien hubiere leido un libro de cierto Author que por nuevo i extraño modo trata de los Duendes. La opinion más commún dice, que los que llamamos Duendes son Diablos que no tienen permisso para hacernos mayor daño que ponernos miedo. I affirma el citado Libro, que pueden nacer i engendrarse Duendes dentro de la gente, como se engendran lombríces. Pues si nosotros echamos por atrás las lombrices, porqué no podrémos echar los Duendes, que en la opinion commun se llaman Demonios?

Tambien esta dissonancia no lo será, acordandonos de lo que dispuso cierto Ventéro. Tenía este un celemìn de garvanzos, tan malos de cocer i de digerir, que

que con él dió de cenar todas las noches por eſpacio de un año a quantos Paſſageros llegaban a ſu venta. Iban los Hombres por la mañana a hacer ſus neceſsidades al Corrál. I echaban los garvanzos d'el miſmo modo que los habían comido. Recogíalos el Ventero; i volvìa a darlos en la meſa a otros Huéſpedes. I aſsi eſtuvieron dichos garvánzos entrando i ſaliendo en los Paſſageros, haſta que de mui uſados ſe gaſtáron. Con eſta noticia, viendo que circulaba el alimento, vinieron los Medicos modernos en el conocimiento de que la ſangre circúla. I d'eſta nueva obſervacion reſultó que ya no muere la gente. Pudieron ſer las cámaras de Diablos al modo de aquellos garvánzos. Comió murciegalos el Eſcolár; deſcomiólos ſin haberlos digerido; i como los murciegalos tienen la figura d'el Demonio, ſe dixo, con razon, qne echaba Demonios por excremento.

Riéronſe todos. I llamándome Gandalín aparte, me dixo: Bien hás defendido tu aſſumto. Pero quiſiéra me confeſſaſſes ingenuamente, ſi crees ſu materia, i todas las paridades i fundamentos con que le has defendido. Eſſa (le reſ-

pondí) es otra qüestion mui differente; Si un Hombre tiene de renta mil ducados, i los ha menester todos para el gásto de su Familia, será mui disparatado si en otra cosa gastáre parte d'ellos. Yo soi Cathólico, i tengo la Fé que es menester para todo lo que enseña i cree la Santa Madre Iglesia; pero no me sobra. Si la gásto en desatínos, podria hacerme falta para lo principal. Reimonos los dos. I acabándose los festejos, llegó la Noche. Hubo Saráos, i otros regocijos. I hubo tambien Poétas de repente que en varios generos de composiciones me celebraron. Dixeles yo: Señores subitáneos i improvisos como la mala Muerte, essas discreciones habrán sido mui estudiadas, pues en el Mundo de donde vengo succede lo mismo. V. Mercedes sabían el assumto. I así agradeciendo la cortesanía, dúdo la promtitud. Replicó uno d'ellos: para desvanecer essa sospecha, puede hacerse la prueba en objecto differente. Propònganse algunos raros progressos de Cèsar u de qualquiera otro Heróe. Esso no haré (les dixe) pues me enfada que se den alabanzas a los Hombres. Los más fueron i son injustos. I quan-

do

no lo fuessen, bastaba ser Hombres. Unos vivientes consultados en matorrales, en cuyos rostros nacen zárzas à dos carrillos. Vayan las barbas a que un Sacamuélas arráse los cañones de su pelámbre; i no aspiren à que hable con ellas el cañón de mi pluma. Pero unas carillas lisas, compuestas de encantos, con una téz más suave que la félpa más blanda, i como dixo un Poéta,

. . . . más suave
Que los claveles que nevó la Aurora,
Blanca más que las plumas de aquella ave
Que dulce muere, i en las aguas móra;

estas sì, que siendo más blancas que las plumas de los Cysnes, merecen ser applaudidas de las plumas de los Ingenios. Esta blancura es harina de otro costal. Dexémos los Hombres; i diga V. Merced quatro décimas *à una Comediánta, hermosa, entendida, i modesta; la qual nació en la América, i representó en Madrid, i en Salamánca; logrando en ambos Auditorios mucho applauso.*

Obedeció el Brujo. I sin detenerse, i tambien sin atropellarse, dixo assi:

In-

Invidioso el Sol moria
Viéndoos nacer; i opportuna
En climas de oro os fue cuna
Region que es urna d'el Dia;
Fuéra d'el Orbe, os servia
De Oriente un Orbe segundo;
Que por acierto profundo
Debió, con nuevo arreból,
Luz que es más allá d'el Sol
Nacer más allá d'el Mundo.
Madrid os llamó i acclama;
Salamanca os veneró;
I en vuestras marchas perdió
Su aspereza el Guadarrama.
A sus peñas, i á su grama,
Disteis celestiales velos;
I con Divinos modélos
Vió el sitio (por vuestras lumbres)
Todos sus montes ser cumbres,
Todas sus cumbres ser Cielos.
El Tórmes, con plenitudes
Que en vos luminosas vé,
No es un rio, es un Mar de
Musas, Gracias, i Virtudes.
Con tan raras magnitudes,
I tan discreta Deidad,
Ennobleceis la Ciudad,
Que de Salamanca no

Sé si sois Cómica, o
Si sois Universidad.
Vivid; ni el Tiempo os dé pena;
Que yo le desplumaré;
I al relóx de vidrio, haré
Más pedazos que su arena.
Mas applaudiros ordena
El Tiempo en vuelos ufanos;
I á estos fines Soberanos
Se pone, por alas dos,
Las alas de todos los
Corazones Castellanos.

Estimé las décimas; i pedí perdon de mis dudas. Passamos luego a otras diversiones. Ultimamente fue la cena como la comída; i poco despues nos acostamos. Apenas estuve entre las mantas, quando empecé a oír a lo lexos suaves harmonías que llegaban lentas a mis oidos, communicándome para el reposo la soñolienta pereza de sus lentitudes. Al compás de las Lyras, dormí como un lirón.



His-

HISTORIA DE LAS CUEVAS DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIRBO TERCERO.

DESPERTE (despues de ocho horas de sueño) entre los applausos de mis Cortesanos Invisibles, i entre nuevas músicas i perfumes. Gracias a Dios (les dixe) que he llegado adonde se usan buenos olores. En el Mundo de los que mueren, estaba cierto Caballero en un balcón; i al mismo tiempo, debaxo d'el, algunos puercos (mejorando lo presente) meneaban cosa que fue comida. Subia el hedor por linea recta; i el Caballero para gozarle se echó de pe-

pechos en el balcón, diciendo: *Noble zahumerio! huele a Corte.* No se pudieron contener los Invisibles; i clamaron: *Mire que marráno!* I prosiguiò uno: Ya supimos de los Escolares, que els'otras medio gentes se crían con la falsa i puerca aprehension de que los buenos olores hacen daño; i que las martyríza el ámbar, como a los Judios la suave fragrancia d'el jamón. Dixo. I como si fuesse estribillo de coplas de música, repitió el Coro invisible: *Mire que marránes!* Quexáronse luego de que yo nombrando puercos, dixe, mejorando lo presente, i que d'este modo se lo llamé.

Señores no vistos (respondí) suelen andar juntas estas dos protestas, *mejorando lo presente, i hablando con perdon.* Yo quise decir la segunda, i por equivocacion dixe la primera. I esto debiéran V. Mercedes interpretar, pues quando la ambigüedad d'el dicterio lo permitte, no es sabia la persona que toma el plato por donde quéma.

Concurrieron en una Conversacion dos Hombres casados, a los quales sus mugeres se la pegaban, pegandose a otros. Quiero decir que dichos dos Hombres eran

bueyes, mejorando lo presente. Vèle aqui como otra vez, sin malicia, me he equivocado. Enfin es cosa que succede cada instante. Para tomar tabaco sacó uno de los Pacientes la caxa; que era de aquel palo que nace no en el Aire, sino en las cabezas de los toros, i que los necios llaman madera d'el Aire. Dixo el otro, mirando al Dueño de la caxa: *Es cuerno.* I el de la caxa, mirandole tambien, respondió: *El, cuerno es. Pero hace buen tabaco.* I ahunque reciprocamente se acornearon, ninguno se dió por offendido, prohijando la afrenta i menosprecio a la caxa. D'este modo los Señores Invisibles debieran atribuir a equivocaciones mis necedades.

Callamos. I levantandome yo con mi báta más pintada que las alas d'el Favónio, les pedí me vistiessen. Respondió un Páge: Como V. Merced no señala de qué quiere que le vistamos, i lo dexa en nuestro arbitrio, le vestirémos de estòfo de diamante.

Duende, o lo que eres (le repliqué) no appruebo essa tela; porque podria el diamante pegarme durezas; i con ellas sería yo mal Cortesano. Explicaréme con un

cuen-

cuento.

Vivìa en una Villa de cierto Reino, un Galancéte Casquilúcio, más observante de la Moda, que de la Lei de Dios. El sombrero tenía tres picos, la Discrecion ninguno. El rubio peluquin iba recogido atrás en su bolsa de seda; i siendo el galán pelinegro, mostraba la cabeza rubia con el cogote fondo en grájo. Parecíale (como a todos los de su profession) más estimable adorno que el tener buena cabeza, el tener buena pelúca; i tenía (como sus compañeros) buena pelúca, i mala cabeza. La casáca en affectada hechura colocaba al talle fuéra de su lugar, i a todo el Hombre fuéra de sí. A los lados aporreaban a los muslos dos mantèos de Chárras hechos pliégues. Era espadín lo que fue espada; que con estas Modas en todo menguan, i son menguados. No trahía calzoncillos, por ser uno de los asséos i decencias que introduxeron los Reformadores. El zapato remataba en pico agudo i levantado, apuntando a la frente, para dar a entender que el Dueño no tenia juicio. Enfin ponía todo su cuidado nuestro Cuellierguido en parecer Groenlándio, o Scandinávio. I

habiendo gastado mucho dinero, vendió (para hacer una gala) ciertos molínos o azeñas. Reñia luego al Criado porque no se la limpiaba bien. I el Criado le respondió: *Por más cuidado que pongo, no puedo conseguirlo; i créo que nunca lo conseguiré; porque como este vestido es hecho de los molínos, siempre ha de estar lleno de polvo como los Molinéros.*

La moralidad d'esta fábula de Esopo es que nunca el vestido de diamante podrá limpiarse de las durezas de que fue hecho.

Embáine V. Merced la applicacion (dixo el Invisible) pues en las Cuevas de Salamanca ahun para la cortesania saben tener docilidad los pedernales. Mìre que harán las piedras preciosas!

Con este advertimiento, les mandè que me vistiessen de joya. I la elegí segun mi inclinacion. Todos los que somos de házia Cabo Verde, i Angóla, gustamos de colorado. En cuyo presupuesto (insinuándolo yo) me vistieron de rubí flexible. Era de rubì la casaca, de rubí la chupa, de rubi los calzones, i las medias, i hasta de rubí la corvata, la camisa, i toda la demás ropa blanca,

con

conque quedé hecho un Don Guindo. Por ſombrero me puſieron el diadéma d'el Sol, adornado con las plumas de los mejores pavónes de Juno, i por cintillo el Cìrculo d'el Zodìaco. El eſpadín fue una eſpadaña de eſmerálda. Preguntáron ſi en el veſtido quería guarnicion? Díxeles, me le guarnecieſſen de pechugas de phaiſánes confitadas. Aſsì lo executaron. I empezando yo a comer los galònes, renacìan de nuevo; como el higado de Prometheo, que ſin ceſſar ſe le eſtá comiendo una Aguila, i tambien el higado con la miſma tema renace.

D'eſte modo paſſé al quarto de Amadìs. Saludèle, i a Gandalìn, i a las Señoras. Sentámonos. I deſpues de los dos agaſſájos de la corteſanìa i la chocolatera, dixo Celeſtìna: Pareceme que al Señor Botello le melancolìza algun cuidado (i aſsì era la verdad) deſeáramos ſaberle, para diſponer el mayor alivio. Señora (reſpondì) no puedo negaros que me tiene cuidadoſo un ſueño con que Morpheo me inquietó la noche paſſada. Por él, o no ſé por quien, fui llevado a Salamanca mientras repoſaba. I en pro-

fecía fue llevada conmigo mi Historia; concluída ya, i como determino que sea. Participéla a un docto congresso de Amigos, contandoles lo que ví en estas Cuevas, i affirmandoles me agradaba mucho el assumto de dicha Historia. Pero ellos dieron grandissimas carcajadas; i añadieron: Señor mio, todos los Curiosos dessean i appetecen la Obra que V. Merced ha compuesto de las Cuevas de Salamanca. Pondéran, i alaban que es Composicion nueva, ingeniosa, i erudíta; i que en ella se une la eloqüencia, el chiste, i la sublimidad. Pero de la verdad d'ella todos se rien. I será mui reparable darla tìtulo de Historia. Enojéme; i les repliqué: Deseára me dixessen como se forman las Historias? Lo cierto es que se hacen habiendo visto el Author los sucesos que escribe, o habiéndolos oído a personas fidedignas, o fundándolos en documentos veridicos. Todo esto concurre en mi Historia de las Cuevas de Salamanca. Yo las hé visto, me han informado d'ellas los mayores personages, i en materia de documentos cíto archivos i librerías enteras. Assi es (respondieron) mas yendo a examinarse, salen chimericos

to-

todos essos apoyos; como succedió en el caso de salir los Niños de las barrigas de las Madres, i volver a ellas. Apurándose la cosa, ni hallamos los citados archivos, ni las Historias, ni ahun la Aldea. I lo mismo nos succedió en todo lo demás. I fixamente V. Merced será censurado si llama Historia al tal libro. Proseguì mi enfado; i les dixe: Los murmuradores tienen embebidos sus discursos en otros particulares; pero yo he pensado i pienso mui bien lo qne pertenece a mis Cuevas. Volvieron a reirse, añadiendo: las mentiras i las bestias convienen en una circunstancia; i es, que tanto entre las bestias, como entre las mentiras, las bien pensadas son gordas.

Oyendo esto, me desesperé. I repelandome i dando patadas, prorumpí: Yo no invénto piedras i inscripciones Griegas, Romanas, i Arabigas, como hacen otros. No finjo pergaminos axándolos, rompiéndolos para indicio de ancianidadi. No desacredito Principes buenos para apoyar escandalosas ambiciones. No impúgno la indemnidad i Derechos de las Gentes, para establecer la extorsion i la despótica Injusticia. Ni demoliendo las

antigüedades de la Religion, júnto en su destrozo materiales con que se formen albérgues al Atheìsmo. Tampoco finjo milagros, violentando los Angeles, i otros personages Celestes, a que sirvan a Hombres injustos, i ahun indignos de que los sirvan o suffran los otros Hombres.

Quisiéra me enseñassen muchos Escritores que no atropéllen la Verdad por constituìr a los Suyos en la mayor elevacion; i a los que aborrecen en el abatimiento más deslucido. Tambien quisiéra me enseñassen muchos Authores que no mientan en la Genealogia d'este u de aquel Magnáte de quien esperan o han recibido tributo. Una de las alabanzas que se dan a la Historia es llamarla Maestra de la vida Humana. I algunas Historias merecen este elogio; porque enseñan a vivir, y a comer.

Vió un lobo, que ciertos Pastores estaban almorzando una oveja. Escandalizóse, i les dixo:

Si hubiera yo lo que vosotros hecho,
Qué tumultos moviérades! qué voces!
Qual es mejor, mi Cueva, o vuestro techo?

Si hiciera yo lo que no pocos Escritores, en cuyos libros, como vilissima ra-

mera ò prostitúta, se vende, i vìcia la Fama, que tumultos no se moviéran contra la Historia de las Cuevas Salmanticenses? Mas ess'otros, con la dicha de tolerados, cobran orgullo, i todo lo enredan. Pocos successos dexan en que, como en argumentos de Escuelas, no haya quien defienda, i quien impugne. I si registramos todas las Naciones, no hallarèmos excessivo numero de Historias con verìdica integridad.

Luego (infiriéron) nos dice V. Merced que los Escritores de Historias son Escritores de fabulas? No soi yo quien lo dice (respondì) ellos lo dicen, i lo hacen. *Strabon*, Historiador i Geógrapho, affirma como Historia las fábulas de Homéro; de las quales pondera *Juvenál* que es impossible haber cabeza tan vacìa que las crea. I el mismo *Strabon* cita al Historiador *Polybio* que incurrió en lo proprio. *Diodóro Sículo* quiso escribir una Historia Universal; i en los primeros libros de dicha Historia se léen las fábulas de todas las gentes. *Dionysio Halicarnasséo* dice; *Que él empezará su Historia por las Fabulas mui antiguas*. I despues de hablar de los Oenótros, protesta que *lo que en su Historia cuenta*

ta d'ellos, es lo que narraron los antiguos Poétas i Escritores de Fábulas. I vuelve a decir, *que él los sigue.*

V. Merced (interpretaron) está apassionado. I ahunque no le negamos essos textos, le haremos confessar que en qualquiera Religion i Convento hallará infinitas Historias óptimas i inculpables. No mezclemos (les advertì) lo Sagrado con lo Profano. Los Ecclesiásticos, i los que entre ellos se llaman por antonomásia Religiosos, son Individuos de otra Esphera. En todos sus estylos reconozco la prudencia i santidad de sus institútos. I teniendo por buenas sus Historias, venèro d'el mismo modo entre los Segláres las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inutiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abomínan i reprehenden.

Quando oímos nombrar Historia (me dixo uno) apprehendemos un Libro en fòlio, cuyo vulto pueda llenar medio caxon de una Libreria. I el de la Historia de V. Merced, sin que embaraze, vá en una faldriquéta. Señores (clamé) yo no tengo la culpa de vivir en un siglo bestiál, en que el mal gusto, i la falva-

vagéz, a los más de los Hombres ſirven de Racionalidad, i de Entendimiento. Entre otras brutalidades i abſurdos, llaman grandes libros ſolo a los libros grandes. I es que miden lo que oyen, por las orejas con que lo oyen. Pero aquel es volumen grande (aunqne ſea pequeño) que dá cabál i exacta razon de ſu materia. I ſi lo executa con ſublimidad, es Volumen grande, i ſublime. I al contrario (ahunque ſea de muchos, i mui crecidos tomos) es Obra vil i apocada la que no deſempeña lo que propuſo. Parécenme los muchos tomos de algunas Obras deſpues de enquadernados, lo que otros libros en la Imprenta, o en la tienda d'el Librero, antes que ſe enquadernen. Pliegos deſunidos i ſin orden, que ſi álguien los lee, ſolo encuentra en ellos materias deſpedazadas i confuſas. Aſsi dichos tomos avultan haces de no coherentes diſcurſilios, como los offreció el Acaſo. I ſin invencion, ſin conceptos, i ſin las demas perfecciones de las Obras de Ingenio, ſale el Hombre al Público; i por ſer infinitos los infinitos, ſale con buen ſucceſſo. Intituló cierto Author a un papelillo ſuyo: *Libro*

bro de todas las cosas, i de otras muchas más. Pero le intituló burlandose; pues si lo dixesse de veras, preguntarìa *Horacio*: *Qué nos dió este gran Prometedor*? I responderìa: *Parieron los montes, i nació un ratoncillo*.

Pudiéra yo compararme con otros Historiadores; pero bastará compararme con el mejor. Nadie ignora que a Salustio se le dá el primer lugar entre los Historiadores Romanos. I nadie podrá negar que el Cuerpo de mi Historia es mayor Volumen que el de Salústio.

Por lo que toca a la estatura (dixeron) convenimos, i confessamos, ser puesto en razon, i innegable, lo que V. Merced propone. Pero qué haremos en otras cosas de más precision, i más entidad? Una de las circunstancias que qualifican a las Historias, es la ajustada Chronologìa, i orden de los Tiempos. I V. Merced bien sabe que en esta parte son enormissimas las inconseqüencias, i confusiones de su Historia.

Desdichado siglo! exclamè. Cúlpase lo que más debía alabarse. No echan de ver que los que parecen absurdos son mysterios? Deben ser las Historias unos

rec-

rectos Tribunales en que se júzguen las acciones de los Hombres; i con más examen las de los más sublimes Persuade *Cornelio Tácito* a los Soberanos *que pongan summo i continuo cuidado en dexar de si una memoria ilustre*. Por esta posteridad suspirada, consiguen las Historias que los Principes se muestren dignos de su casi Divina Celsitud; amenazándolos con que sus acciones están expuestas al registro i censura universal, i que todos los siglos han de juzgarlas. Temor que no los refrenaria, si supiessen que tenían segura la adulacion más allá de la Muerte. Diceles pues la Histórica entereza, que no hai Predominio pósthumo; i que han de parecer en este tribunal (más rígido que el de Rhadamantho) desnudos de todo lo que no sea proprio mérito. En esta parte no cede à otra alguna mi Historia de las Cuevas Salmanticenses. Conozco (i jamás olvido) que la Verdad es Alma de la Historia; i que por qualquiera omission, o infraccion de lo Cierto, fuera la mía una Historia desalmada; lo que Dios no permitta. Ni yo lo permittiré; pues

ni en un ápice me verán apartar de la Verdad; i caiga el que cayére. Quien no quisiére ver làstimas; nó vaya a la Historia. El Señor Amadís es mi Principe; pero si me constasse algun defecto suyo, no le occultaría en mi Libro, por todas las Honras, i por todos los thesoros más apreciables. I si algunos Escolàres escribiessen diversamente, diría d'ellos, que eran unos canallas, engañadores de la Posteridad, enemigos d'el Bien Público, i enemigos tambien de los Principes buenos. Digo enemigos tambien de los Principes buenos, fundandome en la razon i authoridad de *Plinio Junior*; que en su Panegyrico le dice a Trajáno: *El mayor obsequio que podemos hacer á los Principes Heroicos, es vituperar continuamente a los vituperables.*

No dexarán de applaudir a mi locucion los Discretos como *Quintiliáno*; el qual en su Diálogo de los Oradores (que muchos atribuyen a *Cornelio Tácito*) deséa en la prosa bellezas Poéticas, *al modo de las de Lucáno, i Virgilio*. Yerran mucho los que llaman accidente i no substancia al estylo hermoso, i elevado. Ha de ser el flúido contexto de la Histo-

toria un diáphano i sereno río, salpicado de Isletas productoras de jardines, de donde llueva a la Corriente una perpétua inundacion de flores que la matícen, i la hermoséen.

La Geographia (docto aliño, o parte integrante d'este genero de Escritos) no se echará menos en mi Obra. Quando luego occurren otras materias Scientificas; las manéjo sin impropriedad, i sin la pesadéz de las Escuelas. Ni tienen confusion o violencia los passages de mis Transiciones. Ninguna especie entra o sale fuéra de su lugar; i ninguna se muestra de repente, quando es defecto no haberse prevenido. El numero de mis Libros no es voluntario i sin fundamento, como se usa, o abusa. Son siete, por los justos motivos que digo en mi Prólogo. No los divido en pequeños Capitulos, que perjudican a la materia, iquanto a certo rio perjudicó un antiguo Rei por haberle ahogado un Caballo. Espacióle en tan pequeños arroyuélos, que en la Tierra se ahogó el río. Tampoco las separaciones de mi Obra son tan crecidos vultos, que imitando a las siete bocas d'el Nilo, sea cada uno de mis

si-

ſiete Libros otra diffuſa i no eſguazable inundacion. Divído mi Hiſtoria como i donde fue opportuno dívidirla. En el circunſtanciar (eſto es en decir todo lo que coadyúva para que ſe perciba mejor lo grande i lo raro de los ſucceſſos) tampoco cédo a otro: ni ahun al miſmo *Tito Livio* que en eſta perfeccion ſobreſalió entre los más plauſibles Hiſtoriadores. Hago juicio exactiſsimo de toda la materia que tráto; deſentrañando ahun las más intimas cauſas de las reſoluciones i conſejos, Inſtrúyo a todas claſſes de perſonas, alabando las Virtudes, cenſurando los Vicios, i excitando muchas útiles máximas i documentos.

Mas (dexando otros primores) en lo que mi Hiſtoria ſe excede a ſi miſma es en el notable acierto de atropellar a la Chronologìa, i de ſer Tribunal que deſpues de caſtigar con la reprehenſion los errores de los Hombres, paſſa a caſtigar ahun al Tiempo. Deſordena el Tiempo a todas las coſas; i en la recta lei de mi Hiſtoria es caſtigado con la pena de Talión, i le deſordénan tambien a él.

Cierto Molinero (amigo de un Peſcador que tenìa ſu barco para la peſca

i tránsito d'el rio) estaba enamorado, i admittido de una Moza llamada Mari Vela, que tambien admittia a otro Galán i le preferìa por más brabo. Fue el Molinero de noche a sus huelgas, llevando en vez de espada un gran palo que era parte de un remo quebrado que le prestó el Amigo. Tuvo la desgracia de que poco despues entrasse el Valiente. El qual en la casa i presencia de Mari Vela dió muchissimos palos al Molinero con su mismo garróte. Huyó el apaleado por una ventana; i por la ventana i por la puerta salió el lance al publico. Dixo un Cortesano: *Es puesto en razon, que el que entró a Vela, saliesse a remo; i que el Molinero probasse la differencia que hai de moler a ser molido.*

Assi el Tiempo en mi Historia experimenta lo que vá de desordenar a ser desordenado; no perjudicando este mysterio a mi constante veracidad. Finalmente, si yo quisiera decir lo que yo pudiera decir, todas las gentes (comparándome con algunos) exclamarian:

Botellus recta primus in Historia,

Botello es el Primo, o el Cuñado, en escribir Historia rectamente.

Volvieron a la risa. I luego me dixeron: No ignoramos que en muchas Historias hai cosas assi, o assi. Enfin son Obras Humanas que no pueden librarse de imperfecciones. Pues aqui de Dios (les argui) acaso mi Historia es inhumana, para que no se le suffran algunas flaquezas? V. Merced (continuaron) tiene algunos visos de razon. Pero en ess'otras Historias son interessados universalmente los Nacionales, son interessados con particularidad los Hijos i Nietos de los Capitanes, i los de los otros personages que intervinieron. Todos estos por su estimacion las authorizan, i hacen que se crean exactamente veridicas. Pero en que passen por verdad los Encantos de las Cuevas de Salamanca nadie tiene conveniencia. I tambien en las otras Historias se toléran muchas mentiras al abrigo de muchas verdades. Mas la Historia de V. Merced es precisso que toda sea disparatada, fabulosa, i chirle.

Volví a dar patadas, i a querer probar la infalibilidad de mis narraciones. Mas siendo yo uno, i ellos tantos, daban

ban gritos fierifsimos, i ahun eran mís ruidofas fus carcajadas; parando todo en hacer burla de mis verdades. I affi (Señor Amadís) eftoi refuelto a declarar yo mifmo que mi Hiftoria de las Cuevas de Salamánca es toda enredos, mentiras, i locuras. A las Brujas i Encantados, con un garrote les he de facar los Encantos d'el cuerpo; i a los Diablos de los Conjuros los he de echar con mil Demonios. Ni las Cuevas de Salamanca fe llaman Cuevas de Francifco, ni yo me llámo Francifco de Cuevas, ni fon mi Padre ni mi Madre; que las tales Cuevas fean mentira, fe me dá un cuerno; i que fean verdad, fe me dá dos.

Effo ha de decir (prorumpió Amadís) un Efcritor como el Señor Botello? Pues qué he de hacer (le refpondí) fi me atruenan a tumultos?

Afsiftia cierta Viuda, con un hijo tonto, en una Huerta, diftante de la Ciudad. Salió a algunos negocios dexando encargada la cafa al Hijo. Eftaba él almorzando un poco de pan, a tiempo que las ranas de la immediata Laguna empezaron fu articulada carrafpéra. I

como parece que dicen *pan, pan*, las echó el muchacho el que tenía en la mano, para que callassen. Prosiguieron ellas: *pan, pan, pan*. Fue adentro; i las echó el pan que había en casa. Volvieron a pedir *pan*; arrojóles medio costal de trigo. Clamaron más; i procuró acallarlas arrojándolas media hanéga de harína. I las dixo: *Maldítas, ya no hai más pan en casa; dexadme, i no me deis voces*. Llegó la Madre; i viendo las simplezas d'el Hijo, quiso echarle a él en la Laguna, i a sí en un pozo. Yo estoi determinado a tirarles mi Historia a los incrédulos; i decirles: Depravados i enfadosos, ahí os écho quantos embustes hai en mi casa; dexadme, i no me atolondreis a alaridos.

Buen agradecimiento es esse (dixo Celestína) a los Privilegios que yo, en attencion a la Historia, he concedido! Essos Privilegios (la respondí) son otro emplasto. Juzgaba yo que con ellos estaba hecho un Rei Chico de Granada; i me causan tanta cólera, que me convierten en el Rei que rabió. Las Amas me sisan, los Sastres me alcaválan; cada xícara de Chocoláte me parece un

ba-

bacín atiborrado i borrado con canina d'el Cérbero. No ſolo los theſoros, ſino tambien yo miſmo caſi me convierto en carbon o cabrón. Sueño que eſtoi metido en chiminéas; i tengo la phantaſia llena de hollín. Pero bien pudiera mi advertencia conocer los Privilegios por los honrados titulos de la Señora Celeſtina, todos phreneſies i maldades.

Los delírios que extrañas (replicó Celeſtina) ſon traveſſuras de Cachidiablo, que no es mi Secretario, ſino Official de la Secretaría, i ahun Official de placér. Mi Secretario es el ſabio Gandalín, prudentiſsima Idea de perfectos Miniſtros. El hizo ſeriamente los Privilegios como acá ſe conſervan. I ſolo inviè las chanzas de Cachidiablo, por hacer burla de las ridículas apprehenſiones que los mentecatos d'el Mundo tienen de noſotros.

Señora (la proteſtè) ſi he de decir lo que ſiento, hállo poquiſsima o ninguna realidad en los ſucceſſos d'eſtas Cuevas. Al entrar en ellas ví al Señor Amadìs hecho Tiempo intempeſtivo. A V. Titiritéra Mageſtad la vi hecha vivár de

 la-

lagartos i culébras. I quando pensè que la Señora Oriána fuesse una polla de leche delicadissima, la hallè convertida en carne de cabra. Veo ahora cosas differentes. Esso (me advirtió Celestìna) fue una apparencia con que quisimos experimentar si tenìas valor para entrar en la Cueva de Ancypri. En los Encantos hai ciertas formalidades a que estamos sugetos ahun los Superiores, como lo estaban los Dioses de la Gentilidad a la Laguna Estygia, i a los Hados. Bien sabe todo el Mundo, que quando se vá a sacar algun thesoro, se ven figuras horribles, para probar la osadìa d'el que vá a sacarle. Si desmaya, lo pierde todo. En observancia d'este instituto, nos viste con disfrazados horrores. I Oriána hizo el papèl de Mari-álvara, personage que nunca existiò, i que es enteramente fingido i chimèrico.

Formalizòse Amadis; i dixo: El Señor Botello, por lo que toca a proseguir la Historia, lo pensará mejor: En las empressas Heroicas se debe elegir antes la muerte, que el regresso. Aspirèmos a la eterna Fama, cuyo desèo en nosotros es una de las evidencias de nues-

nueſtra Immortalidad.

Fueron aquellas razones unos rayos que penetrándome todo, me hicieron ver i deteſtar mi inconſtancia. I conocì que las palabras de los Poderoſos, ahunque ſean deſatinos, tienen más fuerza que maña. Procuré diſculparme, perſuadiendo que en lo de no proſeguir la Hiſtoria hablè de burlas. Dieron a entender que me creìan; i nos reìmos todos. I yo les ſuppliquè no hablaſſen palabra de lo que allì me oyeron, a algun chiſmoſo Eſcolár. Porque ſi en el Mundo ſe ſupieſſe que yo miſmo habìa confeſſado ſer mi Hiſtoria una patraña, i un phrenesì, me apedrearìan, i me tendrìan por loco i por embuſtero. Prometieron que la coſa quedarìa entre noſotros.

Dixome luego Amadìs: A la noticia que te he dado d'eſtas Grutas, ſe debe ſeguir la relacion de los ſucceſſos por donde vine a ſer Señor d'ellas.

Nacì (como tambien mis Avuelos) en la excelſa i antiqüiſsima Ciudad de Tejáres, júnto a Salamanca. I de mi miſmo nombre ſe convence que ſoi Heſpañol. Pues luego que ſupe hablar, pedì a la Ama, que me puſieſſe dixes. I por

estar diciendo continuamente: *Ama, dixes*, me llamaron *Amaais*. Tambien es de la lengua Hespañola el nombre de Gandalin mi Escudero. No tenia camisa el pobre, i andaba a la gandaya quando yo le llamè. I por la *gandaya*, i la falta de *Lino*, le llamo *Gandalin*. Constaba de los archivos Tejarenses que los Gaulas vinieron de Galilèa con Nabucodonosor quando estuvo en Hespaña. I que por llamarse en los lenguages de entonces Gaulilèa la tierra de los Galileos, nos llamaron Gaulas. Otros afirmaban que todos los Gaulas fueron faltos de juicio. I que de las Jaulas donde los ponian como a los otros locos, se les formó el apellido. Pero mi Padre, no oliendole bien el tener sobradas narices, i pareciendole una locura el descender de phreneticos, trató de regalar a un Genealogista, el qual nos hizo i vendió una prepotente Historia como las que suelen. Dixo que los Gaulas descendemos, por Varonia, d'el Emperador Galba, cuyo nombre en Hespaña se escribe Calva con *v*, por la bien sabida equivocacion d'esta letra con la *b*; i que passando la *u* al lugar de la *l*, i

la

la l, al de la *u*, se formó Gaula. Tambien dixo que de aqui salieron otros linages que son Escuderos de mi Casa; como los *Gauiánes* que despues se llamaron Galvanes; los *Aulas* que dieron nombre a los Palacios i a las Escuelas; i los *Maulas*, que por haber quarenta d'ellos vencido una batalla, los llamaron, con poca corrupcion, *Carantamáulas*.

A estas opiniones, i a la certeza de muchos succeslos mios, se oppusieron los Escritores de Africa. I ahun Cide Haméte Benengéli, Historiador de Don Quixóte, passó a affirmar, que la Peña pobre donde yo assistí no fue la de Salamánca júnto al Tórmes házia el Convento de S. Geronymo. Pero el motivo de su rabiosa passion es mui notorio. Fue el caso, que siendo General de la gente de Salamanca el invicto Conde D. Ponce de Leon, hicieron los Salmanticenses varias entradas en el país de los Moros de Badajóz. I en una d'ellas, un Caballéro Manzáno (d'el qual, i de una Moza de Caramanchél, fue hijo el rio Manzanares) mató a un fuerte Moro llamado Ibnabála Yuzúph Benengéli, que era Almocadèn i mui poderoso. D'este

fue

fue hijo Ibrahím Zuléma Benengéli, Padre de Cide Hamétc Benengéli, Historiador de Don Quixóte. No se atrevió Cide Hamete a vengar la muerte de su Avuelo con la espada, i la vengó con la pluma, opponiendose en todo a las glorias de Salamanca. Moro de mala muerte, que merecia le azotassen con una Zarza Mora, o le ahorcassen de un Morál.

De donde se colige qual sea la crueldad de las lenguas venenosas, i quanto sea más vengativa la pluma, que la espada.

Tuve desde pequeño gran viveza. I mi Padre quiso la ilustrasse con los Estudios. Invióme a Athenas, por alexarme de las caricias de mi Madre, i de las otras caseras complacencias que suelen enervar i affeminar el espiritu de los muchachos. Por mi asistencia en Grecia, me llamáron algunos Amadìs de Grecia; i otros Amadìs de Gaula. I ahun hubo quien falsamente creyó que hubo dos Amadises. Despues de ocho años de Griego (sin applicacion) me restituyó a la

Pa-

Patria una portentosa coyuntura.

Vivìa en las regiones d'el Oriente un Sabio llamado Oxyártes. I inducido de varias previsiones, salió de su patria, en un carro tirado de dos Serpientes, como aquellas que la Diosa Ceres dió a su favorecido Triptólemo, o como ess'otras con que la rabiosa Medèa pudo negarse al tragicamente violado alcazar de Corintho. Trahia en un Libro de membránas de viboras, i cerástas, la sciencia de los Gymnosophistas de la India, i la de los Caldeos, i Persas. I d'este modo llegó a Egypto a la Corte de Ptolomeo Philadelpho, que habìa juntado la mayor Librería de la antigüedad. Fue Oxyártes a pie, dexando el carro en un cercano bosque. I con trage i affectaciones de Philósopho pidió le admittiessen en la Librería, como para verla i estudiarla, Dispuso el astuto Nigromante unos papeles de estráza con tales hechicerìas, que como el nuestro chupa i embebe los recientes borrones, aquel atrahìa i despegaba de los Libros las letras enxutas, i ahun la misma Sabidurìa que en ellas se encerraba; dexando solo unas señales que parecìan charactères. Asi, habiendo

do hecho impotente a la Librerìa de Ptolomeo, llegó en ſu carro volador a Grecia. Divulgóſe que habìa venido a Athenas un nuevo Numen. I ya los Hypócritas empezaban a atribuirle i contar milagros ſuyos; i a idear nuevos ritos con que venerar a èl, i con que enriquecerſe a sì. Concurriendo yo con los demás (ſi bien ſolo a burlarme de la Superſticion) ſe me inclinó Oxyártes. En agradecimiento, le llevè a las mejores bibliothècas i Eſtudios, que tambien deſpojó. I luego convidado (i con deſeo de volver a Heſpaña) admittì ſu compañia. Partimos de Athenas, i nos encaminámos a los Alpes, donde Oxyártes queria coger no ſé que hierbas, i tambien fibras de animales para ſus artificios. En varias occaſiones le vì hacer portentos; ſi bien recataba de mì el modo de hacerlos, offreciendo enſeñarme algunos quando eſtuvieſſemos en las Cuevas de Salamanca, adonde le guiaba ſu Deſtino.

Entre varios traſtos marabilloſos, trahía una granada incorruptible, que a mi parecer excedìa a todos los otros. Ya habrás leìdo que luego que Pluton robó a Proſèrpina, fue Cères a querellarſe d'el

a los Dioſes. Decretó Jupiter que volvieſſe Proſerpina, ſi no hubieſſe comido algo en el Averno. Con eſte decreto quiſo la Madre cobrar ſu Hija. Mas averiguándoſe que la robada comió tres granos de una hermoſa granada en los huertos Elyſios, ſe quedó en ellos para ſiempre. Eſta granada de los tres perjudiciales granos la dio Demogorgon a Oxyártes encantada i incorruptible. Llegábamos a los Meſones. Mandaba que nos puſieſſen la meſa con platos, vaſos, i jarros vacìos. I luego con un breve conjúro convertìa la granada en una Moza diligente i rolliza como las Gallegas que ſirven en las Poſadas. I ella trahía, ſin que ſupieſſemos de donde, muchos manjares con que llenaba los platos, i mucho i generoſo vino con que tambien llenaba los jarros i vaſos. I luego decía Oxyártes otro conjúro para que no traxeſſe más; i ultimamente otro con que la reſtituìa a ſu forma. Acechando apprendì el conjúro que transformaba; mas nunca pude peſcar los otros.

Succedió en una Aldèa de los Suízos ir Oxyártes al campo a coger ſus hierbas, dexándome en el Meſon con todas

das las alhajas. Hizo un Suìzo amiſtad conmigo; i quiſe darle de merendar. Púſoſe la meſa con el apparato vacìo. Dixe mi conjúro a la granada; i al inſtante, convertida en Moza, lo llenò todo de abundancias exquiſitas. Mientras comiamos, proſiguió ella echando más i más. Mandéla que ceſſaſſe; pero como no ſe lo decia con el contraconjuro, continuaba. Enojado cogí un garrote, i la dí un grandiſsimo palo en la cabeza, que tenía el caſco de cáſcara de granada. Pero eſta fue mi perdicion; pues abriendola la cabeza como una granada, ſalieron en vez de ſangre muchos granos granadinos, i cada uno ſe convirtió en otra Moza como la apaleada; i todas, i ella, proſeguian en echar a diluvios panecillos, pollas, i todo genero de comida, i en echar vino a tempeſtades. De ſuerte que no cabiendo en la meſa, ſe amontonaba el pan i la demás comida en la caſa, hervía el mòjo en arroyos, i el vino en riberas. Medio ſumergido i medio muerto el Suizo daba grandiſsimas voces. Dábalas tambien la familia de la poſada, con el temor de perderſe i perderla, viendola furioſamen-

te

te posseída de tantas Amazónas infatigables i coléricas. Baxaba impetuoso por la escalera el mezclado torrente de liquores; i en sus ondas casi difuntos volvieron a la calle algunos Huéspedes que subían, i apenas pudieron librarse a nado. Ahogaronse en la Caballeriza una vaca, un borrico, i una burra. Llenaba la corriente las calles i zaguanes, llevando gallinas, puercos, i quanto encontraba. Llevó la ropa, i llevaria las Lavanderas de un arroyo a que se juntó, si ellas reconociendo el peligro no se subiessen en los cercanos àrboles. Attonitos los moradores d'el Lugar no sabian que hacerse, ni a que atribuir el portento. Sospecharon que en otro país hubiesse llovido sangre, i que reventaba por alguna gruta de aquella casa; o que la Tierra se emborrachó, i hacìa la vomitóna en rios de mosto i de pébre. Mas el Sacristán entendió que las gentes de otra aldea, con quienes tenian discordia, los minaron con pólvora liquida, queriendo volar el pueblo por inundacion; i presuroso con este rezelo, subió a la torre de las Campanas, i tocó a rebato. Estábamos el suizo i yo atascados d'el todo en manjares i hogazas, i

con

con ſolas las cabezas de fuéra, como las Nymphas que ſe convertìan en árboles quando la corteza iba creciendo, i ſolas ſe vian las caras. Forcejábamos contra el peſo, procurando a rempujones i ſaltos evitar nueſtra ſumerſion. Mas creciendo ſiempre la carga, crecìan ſin remedio las anguſtias. Suelen muchos ir a la ſepultura por falta i neceſsidad, i allì la ſobra i la abundancia iban ſiendo ſepultura nueſtra. Todo lo miraban las Mozas, i de nada ſe dolìan. Con menos inquieto ademán las mugeres de Thracia llovìan ſobre Orpheo palos i piedras, que eſt'otras ſobre mi i ſobre el Suizo granizaban convìtes pernicioſos. Lloraba yo, i maldecìa la hora en que apprendì el conjuro; como Midas maldixo el transformar en oro quanto tocaba, viendoſe a pìque de morir de hambre por convertirſele en oro la comida. Pero peor que ſu hambre interna era nueſtro ahito exterior.

Quiſo la buena ſuerte que antes de llegar nueſtra hora, llegaſſe Oxyártes; el qual, percibiendo el fracaſo, entró por la ventana caballero en un Crypho. Pronunció ſus contraconjuros; i con ellos

reſ-

restituyó las Mozas a granos i los granos i la primera Moza a fruta. Limpiónos por encanto, a la casa i a nosotros, de los bródios i baturrillos que nos anegaban. Pagó generosamente los daños succedidos; i reprehendió mis curiosidades. Confessé el delicto, i prometì la emienda.

Ya habiamos llegado al pie de los Alpes. I en un dilatado valle, confinante con las Republicas de los Suizos, vimos la República de los brutos. Fuimos a ella, porque necessitaba Oxyàrtes de los pulmones de algunas bestias. Forman i componen aquel Estado no sólo animales brutos, sino tambien mezclados con ellos muchos Hombres medio bestiales. Llámase el país de los Onodúlos.

Onodúlos (dixe yo) quiere decir adoradores de los Asnos. Assi es verdad (confessó Amadis) i la razon d'este apellido es, porque toda la gente de la familia i linage más dilatado i poderoso, tienen orejas asnáles como Midas, i piernas de burro como los Demonios que por ellas se llaman Onóscelos. D' esta familia se eligen cada tres años seis Regidores u Diputados; en los quales reside la authoridad pública i gobierno de

 to-

todos. I porque sirven i obedecen a los tales casi adorándolos, se les dá el nombre de Onocúlos; significacion (como todas las restantes ya Latinas, ya Griegas) bien conocida en estas Grutas; pues las Cuevas de Salamanca tienen Griego infuso, i Latìn *a nativitate*.

Adorar (dixe yo) es mucho negocio; i en que no podemos tener arbitrio, si considero que la adoracion es cosa de tejas arriba, i aqui estamos de cimientos abaxo. Pero exaltar al Burro es cosa commun, i al parecer no injusta. Piério Valeriano en el Libro 12. capitulo 5. de sus Hieroglyphicos, pone su nombre en lo alto de la página, i abaxo el d'el Asno, d'el Mulo, i d'el Camello. I es cierto que fue un Camello i un Mulo en anteponerse al Asno. Dice, i aprueba, que los Egypcios tenian por Demoniaco al Burro, i figuraban con él muchas cosas malas. Pero qué habian de hacer, si eran enemigos d'este animal, porque solicitaba que ellos no fuessen bestias? Qual era más jumento, el Burro que reconocia la Divinidad como ella quiere que él la reconozca, i por destruìr la Idolatrìa pisaba las hierbas que los Egyp-

cios

tios adoraban, o los Egypcios que adoraban essas hierbas desconociendo a la Divinidad? Vuelvo a decir que Piério fuè un Asno; i que el Burro mereciò ser acclamado no ya Pièrio, sino sabio Apolo, hermano de las Cultissimas Pièrides.

Nacidos los Burros a ser, i a hacer dichosos, tienen lugar entre las Estrellas. Júnto al Cáncro hai dos, llamadas Borrìcos. I con la especialidad de que manteniendose los otros animales de la Esphera con la ambrósia echada por el suelo, los Luceros Burros tienen su pesebre (asi le llamamos) de tres Estrellas nebulósas, para que coman en mesa como gentes.

En el mayor palacio de la Tierra, digo en el de los Emperadores de Roma, hubo en tiempo de Neron dos personages de suprema authoridad. El primero era un Burro que por mal nombre llamaban Afránio. El segundo el famoso Hespañol Seneca. Pero a Seneca estimaba tan poco el Emperador, que enfin le hizo matar. I al Burro fiaba su misma vida, i la defensa de su Palacio. Ni Poppèa, señora i muger de Neron, honraba menos a la especie asnática; pues trahìa siempre consigo quinientas borrìcas

paridas, para bañarse i adquirir hermosura en su leche. Era d'el todo bestial aquel Palacio. Defendiale i le gobernaba un Burro, tenìa Neron una alma de un caballo, i Poppèa un cuerpo de quinientas borricas.

Entre nosotros siempre fue dichoso requisito el ser Burro. Burros eran en tiempo de Sancho Panza (i ahun en el nuestro) muchos Alcaldes, como consta de aquellos versos:

No rebuznaron embalde
El uno i el otro Alcalde.

Pone la Fortuna en los Burros las riquezas i honras, sin procurarlas ellos; como, sin que la zarza lo solicite, le dexan las ovejas la lana. I sin duda por esta causa se llama la zarza en Latìn *Rubus*, que es lo mismo que *Burrus*. Dicen que no es animal capaz de freno; pero para él son todos los mejores bocados. Los Principes les dan cargos, debiendo ponerles cargas; en la guerra llevan bastones, i no palos; i en la Corte van en coches, en vez de ser tratados como cochinos.

En Libros Sagrados i profanos haì tanto material a favor de los Burros, que si yo tuviesse cien cabezas, en cada cabeza cien bocas, en cada boca cien lenguas, i en cada lengua cien valentissimos rebùznos, apenas pudiera decirlo todo en cien prolixos años.

Deseando leyes con que vivir, se juntaron los brutos a elegir i establecer un sabio Legislador, o Licurgo, que se las prescribiesse. Dividieronse con votos iguales entre el Burro, i el Leon. I assi se dissolvió el congresso. Mas los dos Oppositores convinieron a solas en que lograsse ser Bártolo i Baldo de las fieras el que primero llegasse a cierto Molino, al otro lado de una colina que tenian delante. Partió el Leon; i fiado el Burro en su fortuna (los Criticos dicen que por no poder más) se quedó en el parage donde estaba. Llegó el Leon a la otra parte d'el cerro. I viendo júnto al Molino otro Burro que aguardaba una carga de harina, entendio era su competidor. I le dixo mui furioso: *No vale esta carrera; volvamos a correr desde aqui al sitio de donde partimos.* No le entendió el Burro; i se estuvo quieto. Cor-

rió el Leon. Halló luego al primer Burro en el parage d'el convénio; i juzgó que habia ido i vuelto velocissimamente. A cuya vista se dió el Leon por vencido; i assi lo confessó en la assambléa de los brutos. Establecióse luego que

Séan los Burros los que dén la Lei en todas las materias.

Supo despues el Leon que se habìa engañado. I quiso barajar lo hecho. Mas no fue possible, porque los Animales gustaban d'el Burro. Ultimamente le desafió para los Dominios i presencia de Alexandro Magno. Allá fuerón. I llegando el dia de la funcion, juraron sobre la Iliada de Homéro que no ibán ayudados de palabras, pacto, o superstticion alguna. Echaron bando los Reyes de Armas, que pena de la vida nadie osasse pisar la linea d'el combate; ni, durando él, hiciesse seña, u diesse voz que animasse u desanimasse a los Lidiadores. Hicieronlos abrazar en prueba de que sin odio solo reñian por la noble i precisa defensa de la reputacion. I entrando en la valla, les dixo Alexandro:

Ea,

Ea, Caballeros, vuestra Justicia, i vuestra buena Suerte os ayuden.

Fue ferocissima la pelea; i fue el éxito quedar muerto el Leon; i victorioso el Burro. Tuvo mil acclamaciones, I Alexandro mandó que enquanto allí se detenia, fuesse hospedado en la caxa preciosissima en que el mismo Rei guardaba las Obras de Homéro. Este formidable desafio cuenta *Plutarco* en la vida de Alexandro; donde me alegrare le vean los Incrédulos, para que se desengañen de la certeza i rectitud que se observa en la Historia de las Cuevas Salmanticenses.

Qué caxa fue essa? preguntó Celestína. I yo le respondi: Fue una grandissima caxa de oro i joyas, en que Darío solía traher media docena de arrobas de tabaco, porque dicen le hacia bueno, i le ponìa buen olor. Trahìala a cuestas un Ganapán que siempre andaba junto a Darìo. Ganóla Alexandro; i por no tomar tabaco, la applicó al Poema de Troya. Eran los Macedonios, escrupulosos veneradores de un refran que dice: *Cada uno estornúda como Dios le ayuda*. I abominaban que en Hespaña *Cada*

uno estornúda como le ayuda el Estanquéro:
Conocìa tambien Alexandro (notìcia que le enseñó Aristóteles, habiendola adquirido con el estudio de muchos años) que todas las cosas que comen, descomen; esto es, hacen sus necessidades. I assì la narìz que come, descome tambien sobre su Dueño. De suerte que qualquiera que toma tabaco, es una asquerosa i contìnua Secréta de su narìz.

Pues el Burro consiguió i prosiguió su intento (dixo Amadís) justo es prosiga yo la noticia de mi viage. Llegamos al país de los Onodúlos. Apeámonos. I mientras Oxyártes adquiria sus ingredientes, examiné yó la Poblacion. El mayor quartel occupan los Burros. Lleguéme a sus conversaciones. I uno me daba una coz, otro mordiscones; algunos por mofa me rebuznaban. I enfin no hallé en ellos otra docilidad sino lo flexible de sus orejas.

Passé al bárrio de los Monos. I en él encontré mayores si bien menos feroces dissonancias. Tienen habla i malícia aquellas bestias, como las d'el tiempo de Esópo. En las Mícas no hallé *mica* o migaja de vergüenza. En todas partes me enredaban

Tre-

Trecientas Monas, haciendo
Trecientas mil monerias.

No hai concurſo alguno en calles, caſas, o campaña, que no ſea enfadoſa region de afectaciones. Todo es remedar. Los Próceres ſe llaman *Monóculos*; no por ſer Monos, o por tener ſolo un ojo como Polyphemo, ſino por querer cada uno hacer oſtentacion de corpulencia como la de aquel Gigante. Remédan la grandeza añadiendo ſoberbia, como los Enános ſuelen remedar o remendar la eſtatura añadiendo tacónes. Paſſaba en ſu carroza un Perſonage de gran gravedad. I preguntando yo, quien era? me reſpondieron: *Eſte es hijo de una Cochéra, i de un Sáſtre.* Como puedo creer (le repliqué) que un Saſtre empreñaſſe a una Cochéra, i d'ella tuvieſſe un Hijo? *No porfíes* (proſiguió el que me hablaba) *pues lo que digo es cierto. A eſte le dan el Ser una Cochéra; i un Saſtre. El coche i el veſtido ſon él; i él no es; pues en él no hai coſa alguna que no ſea deſpreciable, fuéra de aquella oſtentacion.* Examiné otros sítios, i profeſsiones; i todo

do en ellos era remedar i más remedar; Unos la Nobleza, otros la Sabiduria, otros la Eloqüencia, i todos todo.

En lo que más ſobreſale ſu viliſsima propenſion al remedo, es en los Eſcritores. Si álguien halló un aſſumto o idea nueva (como ellos tienen negacion a inventar) le ſiguen i perſiguen. I ſiendo ſus Ingenios de rèqua, ſon ſus Compoſiciones de reáta. Sin embárgo, ſe llaman Authores como los que inventan, debiendo llamarſe Actores como los Comediantes, pues repreſentan caminos i fábricas que no ſon ſuyas. Si tu eſcribieſſes allí tus Cuevas de Salamanca, verías ſeguirte una ſoga de Monos, como de gozques; i todos remedando i perturbando tus Cuevas en ſu Monál gerigonza. El que muere dexando manuſcrito algun libro que compuſo, bien puede llevar la certeza de que ſu Obra ſaldrá a luz con el nombre de otro; i de que favoreciendo los venales Gazetéros al plagiário, excluirán al pobre difunto d'el proprio i merecido applauſo. Todo el paìs eſtá lleno de Poetas, a uſo d'el paìs. I no hai ſabandijas más vilmente aduladoras. Sus Canciones ſon Hym-

Hymnos, ſus geſtos Culto, i ahun ſus conſejas Apotheóſis u Deificaciones. Había uno tan dado a Demonios, que todo lo inundaba o ſumergía en coplas. Si alguno arengaba, allá vá el Soneto *in laudem*; ſi otro era toreador (porque tambien eſto remedan) ábate que te coge el Romance más promto que el toro. Si alguno ſe caſaba, era meneſter antes que con la Novia cargar con el epithalámio. Llegó a tanto ſu perſecucion, que ſe hizo odioſo el Matrimonio. Nadie podía caſarſe, ni nacer, ni vivir, ni ahun morir; pues muchos ſugetos de buena conſideracion ſe echaron en un Volcán vecino, para occultar ſus muertes i las circunſtancias d'ellas, ſolo de miedo de las Nénias i Epitáphios. Los que le empeoraban eran algunos de ſu raléa, que guſtando de aquellas alabanzas, ſe las compraban con otras, i reciprocamente (como dice el refrán) ſe hacían los copétes i las barbas.

Uno de los Magnátes más altivos hizo conmigo amiſtad, por ſu interés. Pidióme le compuſieſſe un libro de ſu Genealogía, deduciéndola, con ſucceſsion conocida i continuada, deſde el primer

Hen-

Hombre padre de todos los Hombres. Preciábase de antigua Nobleza ; pero la destruìa con mil vilezas i indignidades. No compuse el libro. Solo compuse esta Décima, que ahunque no se la dì a él, no faltò a quien darla.

Pretendes ser sin segundo
Primer Hombre a esta Region ;
Zurciendo ascendencias con
El primer Hombre d'el Mundo :
La série de tu fecundo
Linage, se empiéce allí.
Estableciendole assi,
Honras tu origen ; pues tanto
Será más ilustre, quanto
Esté más lexos de ti.

Otra Dècima hice a un sugeto baxo de nacimiento, i exercicios ; i alto de presumcion. Fue mecánico, *verbi gratia* cosa equivalente a Zapatero. Consiguiendo luego otros empleos, enriqueció, i se trataba como Noble. I ahun siendo totalmente rudo i ignorante, juzgaba las Obras de los mejores Poetas. No pude aguantarlo ; i le dixe :

Mereces mazas, i cormas;
Siendo a las pieles infiel;
I no cabes en tu piel,
Más puntoso que tus hormas;
Dexa poèticas normas;
Pues solo son (oh menguado!)
Tu caudal el que hás juntado
Con los Officios que impetras;
Letras de cámbio tus Letras,
Tu ingenio haberte ingeniado.

Uno de los Republicos se lamentó conmigo d'el abatimiento i cercania d'el ultimo estrago en que se vìa la Nacion de los Onodúlos. Dióme cuenta de mil trabajos i infelicidades que les causaron sus confinantes los Suìzos. I me rogó quisiesse detenerme a poner en orden i remediar su Republica, promettiendo hacer que para este effecto se me diesse authoridad i jurisdiccion.

Respondíle: Un buen Ministro seria un gran bien para una República decadente, si una República decadente no fuesse un gran mal para un buen Ministro. Ofreció Archìmedes, que mudarìa nuestro Mundo, si le diessen donde

si.

fixar las máchìnas precisas. Por falta de sitio quedó sin averiguar el rarissimo offrecimiento. Assi tambien, ahunque sea más possible i más conveniente la direccion de un Ministro grande, si la Republica no es capaz de que en ella se introduzgan i fixen sus Ideas; nada haremos conque èl en la Politica sea un habilissimo Archìmedes. Nadie hasta ahora hizo viage en un caballo de palo, sino los Griegos en el que los introduxo en la Ciudad de Héctor. Mas afuer de ajusticiados iban arrastrando con sogas. I si los Troyanos creyessen a Cápis i a Laocoon, acabarìan los tales Griegos o ya desquartizados, o con más terrible i afrentosa muerte. Las Gentes, o se abaten con extravagancias que nos hacen reir, o se destruyen con discordias, i atrocidades que nos horrorizan, o se asseguran i exaltan con Heroicos progressos que nos admiran i occasionan emulacion. Mas en vosotros ni hai acciones heroicamente admirables que causen invidia, ni atrocidades que causen horror, ni extravagancias que causen risa. Sois una deformidad tan ridicula, que ni ahun sois ridiculos. Vuestro abandòno os aniquila

en

en otra inercia más insensible que la de los cadáveres. Cada Hombre solo, sois los más vanos i mas soberbios individuos de Europa; i todos, sois la Nacion más humillada i más inutil d'el Mundo. Pudiéran vuestras adversidades haceros advertidos, i promtos; pues la Vexacion dá Entendimiento, i es piedra de amolár de los ánimos. Pero como la piedra de amolár, donde hai acero le habilita i le pone filos, i donde solo hierro le gasta i le consume, assì la adversidad a los que tienen espiritu los hace despiertos i penetrantes; i a los que son como vosotros los embóta más, los aturde, i los hace más mentecàtos. A unos Pueblos d'esta forma, los pongo entre las Criaturas possibles. I entiendo que solo puede vivificarlos un Criador, i no un Ministro. Tenga este todas las màs utiles i excelentes máximas, nada conseguirà; pues en vuestros ànimos entorpecidos i abyectos, ni hallaria vigor actuoso para coadyuvar a que se obrasse, ni ahun libre comprehension para conocer que se hubiesse obrado. Suele decirse: *Desdichado d'el buen páxaro que nace en ruim valle!* I habiendome Dios li-

librado de nacer en vueſtra Republica; ſeré tonto ſi yo no me libràre de aſsiſtir en ella. Voſotros fuíſteis Onodúlos, ſois Onodúlos, i jamás podrá llegar tiempo en que dexeis de ſer Onodúlos.

Aſsi no ſatisfechas aparté de mi oído las inſtancias de aquel Zeloſo. Llegó poco deſpues Oxyártes con ſus medicamentos; I en nueſtro carro volador ſubimos a la más alta cumbre de los Alpes. Allí, deſcanſando los dragones, nos hicieron contemplar i gozar de eſpacio la primera viſta de la floreciente i Mageſtuoſa Region d'el Imperio.

Tiene la Italia figura i ſemejanza de una pierna de Hombre con ſu bota. I ſe extiende entre los dos Mares Tyrrheno, i Adriático. Mas no lo he dicho bien. Piſó allì con impetu aquel gran pie de la Tierra al Mediterráneo; i ſalpicando, ſaltaron a un lado el Mar Adriático, i a otro el Mar Tyrrheno. A la parte d'el Occidente, i d'el Norte, la forman el cañon los Alpes. I d'ellos ſe deduce como extendido hueſſo el Apennino; haſta el pie que ſobre el Mar Jonio fortalecen los tres celebres promontorios, o cabos, el Japygio, el Lacínio, i el Leu-

Leucópetra. Como a joya d'el Mundo la engaſtan los Alpes en la prodigioſa plata de ſu nieve, i la zelan aquellos Mares entre el cryſtal ſiempre iluſtre de ſus ondas. Mas no pudieron ſus altiſsimas montañas librarla d'el examen de otras gentes. Abrió Hercules camino por los que llaman Alpes Griegos; fue Hannibal por los que tienen nombre de Penninos, ſin duda porque los Pennos o Carthagineſes los penetraron. Paſſó el intrepido Caudillo de Carthago por los Pueblos Véragros, por los Salaſſos, i los Libícios. Por menos áſpera ſenda le buſcó deſpues Háſdrubal. Otras muchas Naciones, i todas guerreras i famoſas, regiſtraron el ſeno de la eſclarecida Italia. Tuvo el nombre de Saturnia, que le puſo Jano, por el hoſpedage de Saturno. Tambien d'el miſmo ſe llamó Látio:

Llamóſe Látio *la tierra, por eſtar en ella eſcondido el Dios.*

De Oenótro, Rei extrangero que la dominó, la apellidaron Oenótria. Llamáronla Heſpéria los Griegos por quedarles al Occidente; que fue la razon con que

los Italianos trasladaron el miſmo apellido a nueſtra Heſpaña. La Ciudad de Pandóſia, en los diſtrictos donde el Mar divide la Italia de la Sicília, fue la ſuprema Corte de la antigua Oenótria. Fue tambien patria de Italo que la dominó. I la dominó tan Heroicamente, que d'él tomó el nuevo nombre de Italia. Son ſu gloria, no ya ſus bien notorias fecundidades, ni la Mageſtad innumerable de ſus poblaciones, i en ellas ſus magnificos i incomparables edificios. Conſtitúyenla más iluſtre ſus Heróes, que glorioſamente fabricaron i poſſeyeron el mayor Dominio. I la dá mayores ſublimidades el ſer patria i Eſphera de toda Sciencia, i de las más cultas i hermoſas Artes. No hai voz que pueda ponderar los apacibles encantos de ſu Múſica i ſu Poesìa. En ellas parece que ſus admirables genios, habiendo conquiſtado al Mundo, ahún quiſieron uſurpar lo màs agradable a los Cielos. Tienen vida ſus Pinturas, avultando a los ojos en palpables corpulencias; grangean otro nombre al Pintor; i creì Phídias al que mire Apeles. Ni ſus Eſcultores acaban las Eſtatuas, porque ya duda morderlas el lin-

ſinzèl viendolas vivas. Enfin todos los más cultos empleos de la Racionalidad ſon exercicio indefectible de la culta Italia. I ſi eſto ſe halla en todo el territorio, qué ſerá en la admirable Roma? Paſſamos a verla; i mal nos atrevíamos a piſar ſus ſiete montes. Los cinco primitivos fueron el Quirinál, el Cèlio, el Palatìno, el Aventino, i el Tarpéyo; a los quales el Rei Sèrvio Tùlio añadió el Eſquilìno; i el Viminál. Si te hubieſſe de deſcribir ſus Thérmas, Amphitheatros, Templos, Palacios, Obelíſcos, i las demás ſumtuoſidades que la exornan, ſerìan de muchos años mis narraciones. Más ahun ſerìan más extenſas, ſi hubieſſe de referir los raros ſucceſſos con que es memorable cada porcion de la prodigioſa Cabeza d'el Orbe. No hai en la predominante Roma piedra ſin nombre, o nombre ſin portento.

Hoſpedónos Eſculápio en la habitacion que le dá la Isla d'el Tyber. I ſu dragon cuidó de los nueſtros, haciendo con ellos gran amiſtad. Tuvimos noticia de las mejores Librerìas Latinas; en que Oxyártes proſiguió los acoſtumbrados hurtos. Agradecimos a Eſculápio el hoſ-

pedage. I quando nos despedíamos, entró por la ventana de la sala un Mágo; corriendo la posta en una Cigüeña. I con más pico que su Caballerìa, dió la Embaxada. Cifrábase en que la Hechicera Morgána, Señora i Almiranta d'el Golfo Mamertìno entre Sicilia i Italia, pedía a Oxyártes fuesse a honrar su Corte. Con que se hizo inexcusable passar por allì.

Fuè lucido i agradable el agassajo. I mostró Morgána mas que ordinario amor a Oxyártes, porque el picaro era hermoso i zalaméro. I ahun Oxyártes se enamoró d'ella con tal pasion, que estuvo resuelto a dexarlo todo por quedar en su compañia. Pero Mercurio en sueños le mandó severamente viniesse a fundar el Reino de las Cuevas de Salamanca. Apartáronse de malissima gana, prometiendo volver a juntarse. Tambien Morgana, estimándome, vaticinó mis amores con la Señora Oriána; si bien no la nombró. Una Dama perfecta (me dixo) Regia estirpe de Augustos Progenitores, te desdeñará, sin desdeñarte; i te causará mil angustias, i despechos. Mas no desmáyes; pues con ella serás

per-

perperuamente felìz. Embebidos en tales esperanzas Oxyártes i yo, volvìmos a nuestra Carroza ethèrea, i nos encaminamos al Rhódano. Es el Rhódano, rio arrebatado que nace entre los Pueblos Alóbroges, i Helvécios, hàzia las fuentes d'el Rheno i d'el Danúbio. Rasga al lago Lemánno, i arrastra más que conduce al perezoso rio Araris, i al pedregoso Druència. Passámos a la famosa Ciudad de Narbóna, que fue antigüa Metrópoli de la Galia Braccáta. Llegamos a los Pyrenèos, que sin duda hubiéran admirado a Oxyártes, introduciendo sus empedernidas escarchas sobre las nubes, si no durasse en nuestra memoria la sin disputa mayor celsitud de los Alpes. Hai quien dice que se llamaron Pyrenéos u de *Pyros* que significa fuego, por los muchos rayos que fulmínan a sus peñascos, ó por haber antigüamente ardido, liquidàndose en avenidas de metal precioso. Mas su más cierta denominacion se deduce de la Princesa Pyréne, hija de Bèbrix, Monarcha de aquellas asperezas. Amó, i gozó, Hercules a esta Dama; i el Padre por el amoroso delicto la aborreció i la dió muerte. Vol-

 vió

vió Hercules; i llamando a alaridos a la fracasada Hermosura, causó que de llamar a Pyréne se llamassen Pyrenèos sus escollos; siendo justo que d'el clamor de Hercules fuesse un ecco eternizado el jamás differente nombre de la montaña.

Como los Alpes introduciendonos en Italia nos hicieron ver el Jardin d'el Mundo, los Pyreneos introduciéndonos en Hespaña nos mostraron una imagen d'el Firmamento. Admirando las Heroicidades i marabillas de nuestra Peninsula, llegamos a esta Cueva, que entonces estaba desierta, i sin adorno. Traximos de Salamanca la Silla en que se sentaba Hercules quando via el puente d'el Tormes, que de orden d'el mismo Hercules se edificó. Dispusimos por encanto los Palacios que miras; i el de la Universidad subterránea, donde colocamos dicha silla. Para presidir i enseñar desde ella, traxo Oxyartes un Cathedrático que encantó i hizo invisible; pues unicamente se vé sobre la silla un brazo de Hombre que hace las acciones mientras el Invisible enseña. A este communicó i fió sus cartapacios; ordenandole despues que

tam-

tambien me los communicasse. Regó Oxyártes este profundo terreno con varias quintas essencias para sus prodigios i fecundidades. Convidó i atraxo con privilegios a los Duendes, Brujos, Nigromantes, Arlequìnes, Titiritèros, Escoláres, i a toda la otra virtuosa i habil gente de que se compone la Republica de Ancypri. El càrro en que venimos es uno de los que ahora suelen llevarnos por el Aire. Los dos dragones se los presentó Oxyártes al Prèste Diego de Salamánca; i èl les cortó las cabezas, i las puso en el Escudo de las Armas de la Ciudad; los cuerpos los mandò echar en el Tórmes, i se volvieron anguìlas.

*** *** ***
*** *** ***

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIBRO QUARTO.

ASSI se introduxo Oxyártes (prosiguió Amadís) en la Cueva de Ancypri. Mas yo, sin attender a sus buenos consejos, dexé su compañía. Fuí a mi tierra; i encontrando a un vagamundo de Tamãmes, llamado Roldán, nos despeñamos los dos en la libertina libertad de la Caballería Andantesca. No cupe en la Cueva de Ancypri, ni en la immensa Ciudad de Tejáres. I apenas me satisfice con que toda Hespaña fuesse theatro de mis aventuras. Sin dexar en ella

ella rincón que no viesse i no escandalizásse.

Hespaña, notorio término de la Tierra, termìna en quatro frentes sus bien compartidas extensiones; i dotada con el predominante Destìno de mandar a innumerables gentes, registra Magestuosa los quatro remotos extremos d'el Orbe. Házia el Oriente se eleva en sus Pyrenèos, como a discernir o examinar vigilante los primeros esplendores d'el Dia. Con el lado Septentrional, enseña permanencias i lucimientos al mismo Polo, en la muchas veces ilustre Bizcáya, i en los nobles Astures, derivados d'el antiguo Astyr, belicoso aurìga de Memnon hijo de la Aurora. El otro confin házia el Occaso, es con sólidas asperezas un muro inexpugnable contrapuesto a las procelosas furias d'el immenso Ocèano. I para ser enteramente Cortìna de muralla, remata como en dos baluartes en dos grandes promontorios, en el Sacro házia el Mediodìa, i en el Cèltico házia el Arcturo. El quarto confin, más extenso i diffuso que los tres referidos, es aquel con que Hespaña mira no sin ceño a la Africa. Extiendese desde

de el Sacro Promontorio hasta el Aphrodisio, donde es confinante de la Galia que llamaron Braccáta los antigüos. En esta Meridional frente de nuestra Hespaña se conserva la memoria de no pocas ilustres antigüallas. Allı está el celebrado monte Cálpe, a cuyo pié se hizo respectar la Ciudad Heracléa, fundacion de Hercules a quien los Griegos llaman Heraclés. Este monte, i el Abyla que en Africa se le oppone, son las dos famosas columnas donde el mismo Hercules fixó el *Non plus ultra*, o el *No más adelante*. Atropellaron nuestros Heróes aquel precepto, abriendose camíno a hallar i dominar Nuevos Mundos. I desmintiendole, hicieron más ilustre al *No más adelante*. Allí fue la Corte i reino d'el Domador de Siglos Arganthónio. I allí el gran templo de Hercules, donde el Vencedor Lucìlo con religiosa gratitud offreció entre preciosos humos las barbaras opulencias de Asia. Mas lo mui notable de las Columnas de Hercules, es que no lexos d'ellas hubo antigüamente en el gran Mar Atlántico la Atlántide que le dió nombre. Isla como Africa i Asia. Occupaba aquella o Isla, o Conti-

nen-

nente, o Mundo, los diſtrictos en que ſe hizo immenſa Provincia el Océano, dividiendo la América de eſt'otras regiones. Los primeros Racionales en la Atlántide fueron el juſto Evénor i la bella Leucipe. De los quales fue hija Clitóne, querida de Neptuno; i con tal correſpondencia, que en cinco fecundidades la hizo diez veces fecunda, pues parió diez Gemélos en cinco partos. El primer Hijo ſe llamó Atlante, que impuſo ſu nombre a la Isla. Dividióſe toda ella en diez reinos d'eſtos diez Hermanos, ſiendo ſupremo el de Atlante. Fortificó Neptuno a aquella Corte con muchas rías o foſos que ahun la exornaban; pues ſobre la verde alfombra d'el terreno parecían contextura o guarnicion de plata, bien entretexida entre el natural dibúxo de las flores. No ſolo hizo Neptuno a la Atlántide fértil de metales i piedras precioſas, infundióla tambien prodigioſa fertilidad de rebaños, i de todos frutos, para que a un miſmo tiempo ſirvieſſe i imitaſſe a la fecunda Clitóne.

Mas con tantas abundancias ſin exemplo, fueron tambien exemplo aquellos Dominios de que ſiempre lo mui gran-

grande ſe precipita contra sí proprio: Hizolos ſoberbios el Poder. I con varias expediciones aſpiraron al Domínio de toda la Tierra. Taláron más de una vez a las confinantes Heſpaña i Libya. Affligieron a Francia i Italia. I apenas pudo reprimirlos la entonces poderoſiſsima Athenas. Vencidos i deſairados ſe reſtituyeron por el Mediterráneo a ſu patria. I ahun el benefico Osiris, Rei de Egypto, i deſtruidor de Tyrannos, quiſo librar i vengar al Mundo, abatiendo a los Atlántides. Unió en gran liga los Reinos offendidos, el Latino, el Libyco, i el Hiſpano. Tambien ſe unieron a ſus hueſtes Grecia i Troia, amigas en aquella edad. Ahun no había la Dioſa Venus ganado el pomo de oro, ni Páris habia tranſportado el laſcivo cohecho de ſu deciſion, en la nave Phereclea, llamada aſsi d'el Artífice Pheréclo, devaſtador d'el monte Ida. Caſtigó Oſiris a la Atlántide. I como en empezando la infelicidad no ſabe templarſe, llegó poco deſpues la ultima ruina de la Isla, reventando a un miſmo tiempo innumerables Volcanes que en ella exiſtían, i que en un ſolo dia i una noche la deshicieron i aniquilaron. Oh

Oh immensa admiracion! Quien espera hallar en el Mundo cosa alguna durable, si ahun es ephimero i mal seguro el mismo Mundo? En aquella estupenda i tragica concurrencia de estragos, qué Naciones! Què Monarchas no perecieron! Que Ciudades! Que Plazas! I qué Exercitos, quizá mezclados entonces en furiosa guerra! Que designios no se arruinaron! Què ambiciones! Què Alcázares! I què Obeliscos, creídos inmortales en la vanagloriosa altivez de los Dueños!

Lo que divulgais d'essa Isla (dixe yo a Amadis) es lo que más extenso nos refieren Platon i sus Parciales. Pero yo entiendo qne la Atlantide es la misma Amèrica, la qual fue conocida en la mui remota antigüedad. Dexó est'otro Mundo su comercio; i con el prolixo transcurso de muchos siglos se desfiguraron las noticias, fingiendo que la Isla se habìa sumergido i deshecho. Creo tambien que los Antiguos conocieron el uso d'el Imán en la aguja naútica, i que despues se perdió, i volvìmos a hallarle. No es possible, dexando otras antiguas dilatadas navegaciones, que sin la sciencia de

nues-

nuestros Pilotos registrassen los Carthagineses el confin de la Amèrica, trahiendo al Senado (como affirman los Doctos) verdadera noticia de la que hoi llamamos Isla Hespañola. El Polìtico Saavèdra, en una de sus Empressas cuya letra es: *Ferro & auro*, pondèra los graves perjuicios que causó a Hespaña, i a lo restante de Europa, el descubrimiento d'el Nuevo Mundo; i alába la prudencia de Carthago en prohibir las orgullosas prosecuciones de sus Navegantes. Puede ser que llègue tiempo en que los Hombres tengan juìcio; i que abandonada vuelva a hundirse o esconderse la Atlántide, a la qual otros locos hallarán luego, defendiendo que nunca fue conocida.

Favorece a mi opinion el erudìto mapa de un insigne Geógrapho moderno, que hace Atlantide al Orbe Nuevo. Reparte sus amplitudes en reinos de los diez Hijos de Clitóne, con los nombres que les dàn los Griegos, tocándole el Brasíl a Autócton. Donde es Mèxico pone la Ciudad a que los mismos Griegos dieron poco differente nombre, esto es *Máchimos*, que significa guerrera. Ajusta

ta i adapta a ſu aſſumto las otras authoridades mui antiguas. Como pudo ſer caſual decirſe tantos ſiglos ha, que la América, o Atlántide, es como Africa i Aſia? Que lo es, no hai duda; pues la América Boréal deſde el Iſthmo haſta el Polo, tiene la figura de Aſia; i la Auſtral América la de Africa. Eſtas individuaciones, acompañadas de lo reſtante que dixeron los Antiguos, ſon muchas ſeñas para que quepan en los devanéos de una caſual imaginacion.

De ſer Neptuno Deidad fabuloſa, no ſe infiere ſer fabuloſa la Atlántide protegida por él. Es mentira Dios Neptuno; mas no lo es Rei Neptuno, como Rei Jupiter, i otros tenidos por Dioſes.

Miniſtraron otro fundamento a mi dictámen tres Authores, que por extrangeros carecen de ſoſpecha. Mayormente ſiendo verdaderos i acreditados. Son los tales, el Padre *Fournier en el libro 14. cap. 25. de ſu Hydrographia*; *Lansbérgue en la prim. claſſe d'el theſoro de obſervaciones Aſtronómicas*; *i Monſieur Mallét en ſu primer tomo d'el Globo Terráqueo*. Dicen que Arzaèl doctiſsimo Mathemático Heſpañol, hijo de Toledo, fue

el

el primero que hizo la mejor construccion i descripcion d'el Globo de la Tierra, dividièndole en dos Hemispherios; i que en el de la America pone tierras dilatadas. Vivia dicho Arzaél en el año 1069. seiscientos i sessenta i quatro años ha. I si el mapa que trahe Mallet fuesse copia d'el que Arzaèl compuso, passarìa a evidencia mi asseveracion; pues no pudo el famoso Toledano, algunos siglos antes que Colon descubriesse la América, hacer un exacto mapa d'ella, sin haberla registrado, o sin tener otro antiguo que fuesse original d'el suyo.

Hablaba Colón, quando proponía su descubrimiento, como de cosa infalible. I no lo haria sin tener la antiqüissima Geographìa de la Amèrica, o por Arzaél, o por otro. Siendo facil hallar un papel raro quien tuvo más que mediano comercio con libros i papeles; i accion natural occultarle, quando asseguraba en èl toda la animosa ambicion de sus esperanzas.

En effecto (prosiguiò Amadìs) séase la Atlántide lo que se la antojáre, yo era tan extravagante i revoltoso, que si

en el tiempo de mis travessuras supiesse de la tal Isla, me hubiera arrojado a verla, i si pudiesse, a despojarla.

Unidos yo i Roldán, deshaciamos tuertos, i Doncellas, abrigabamos Viúdas i Casadas, i eramos el roso i velloso de las Damas, i ahun de las bolsas d'el país. I qué hacìa la Justicia? le pregunté. No se hacìa (me respondió) floxedad en que ha dado en algunas partes disculpándose con que nadie se hace a sí mismo.

Por su descuido, y por el éxito feliz de mis vellaquerìas, proseguì cada vez más disoluto. I ahun me parecia ser d'este modo acreedor a grandes premios; como de sì lo entendio un execrable Gobernador, o ladron, de cierta Provincia. Preguntó un dia a su Capellan: *Dígame, Padre, quien se salva más facilmente? Los pobres, o los ricos?* Respondió el Capellan, *que los pobres*. I dixo el Sacrilego: *D'esse modo me dará Dios el Cielo como al Predicador más devoto, pues a todas las gentes d'esta Provincia las he puesto en carrera de salvacion.* A tanta desvergüenza se precipitan los perversos con la repeticion de insultos no castigados!

Mejor fuera (dixe yo) que hiciesseis

la cuenta con otro ſucceſſo más al caſo. Paſſaban un profundo rio (en cierto país donde los Religioſos Franciſcos aſsiſten a los delinqüentes que mueren ajuſticiados) varias perſonas que concurrieron en la barca. Entre las buenas iba uno de los Religioſos mencionados. I entre las no tales, un Gitano, o ſujeto de igual profeſſion. Paſſaban tambien algunas beſtias; i un jumento, que caſualmente quedó no lexos d'el Religioſo. Suelen las caballerías tener miedo en ſemejantes paſſages; i el jumento era aſsi, i iba temblando. Advirtiólo el Gitano, i ſe burlaba d'el. Mas otro Paſſagero le dixo: *Si vos os viérais (que sí vereis) como ſe vé el pobre jumento, con los hierros en los pies, la ſoga en la garganta, i júnto a vos un Religioſo Franciſco, creedme que habeis de temer i temblar más que todas las caballerías que van en la barca.*

Mejor lo diſpuſo el Cielo (continuó Amadis) paſſandome luego al camino de la Honra, i al más digno Sólio de la Fama. Divulgábanſe dos aſſumtos mui celebrados, i de rara expectacion. Era el uno la guerra con que reſtablecía ſus Reinos el famoſo Teleárcho, Rei de la An-

'Andalucía. I era el otro un armamento que el Gran Czár d'el Tórmes prevenia contra el Rei de Féz. La causa d'esta enemistad fue, que estando preñada la Serenissima Czarína Uránia, se la antojó un huevo de Avestrúz. Si bien ahun en el antójo se distinguió de la precipitacion i vehemencia de las otras Mugeres. Antojósele para de allí a mes i medio; tiempo en que cabia la diligencia de buscarle. No hubo entonces Avestrúces sino en el Reino de Féz. I a aquel Rei invió el Czár una lucida Embaxada. Pero el Rei Moro, i sus gentes, no quisieron dar el huevo. I assi salió huera la negociacion. Malparió la Czarìna, llenando al Czár i a todo el Imperio de melancolìa i de cólera. Pareció inevitable a todos la venganza. I el Czár consultó los medios d'ella con Oxyártes, que le habló a la puerta de la Cuéva de Ancypri. Aconsejóle lo mismo. I le dio una carta de favor para Prótheo, Dioscecillo d'el Mar, i uno de los mas notables Brujos de las Cuevas de Salamanca. En fé de serlo, se convertía en diversíssimas formas, i era Adivino. Passó a la Corte d'el Oceano con

 la

la agéncia de algunos importantes nego-
cios d'el rio Tormes, de que dió bue-
na cuenta. I ſiendo por ſus habilidades
admirado i bienquiſto, grangeó el tra-
tamiento de Dios undoſo, i la riqueza
de innumerables rebaños de Phocas. Por
la utilidad i guſto de tantos bienes, ſe
quedó en los Máres; ſi bien ſiempre fiel
i attento a las Cuevas Salmantinas; ha-
ciendo la mayor eſtimacion de ſer d'el
Gremio i Clauſtro de nueſtros Brujos.
Al gran Czár dixo Oxyártes que llevaſ-
ſe ſolos veinte mil Hombres; i que to-
do lo demás lo ajuſtaría Prótheo.

En eſta Empreſſa me hice ſoldado
d'el Sereniſsimo Principe de Villamayor.
Júnta la gente, nos echámos por el
Tórmes abaxo en artéſas, en corchos,
i en tablas, i pedazos de vigas, llevan-
do cada uno en grandes alforjas lo que
habiamos de comer. Prevencion que
deſpues imitaron de noſotros los Solda-
dos que Roma llamó acémilas de Ma-
rio, i los que en Heſpaña dieron nom-
bre a la que por ellos ſe llamaba guer-
ra de talegas. Aſsi paſſamos d'el Tór-
mes al Duero; i luego a las ultimas pla-
yas donde aquel gran rio, como dra-

 gon

gon eſcamado de peñaſcos, ſe arroja furioſo a morder a todo el Már. Dimos grandes golpes a la puerta d'el Oceano. I ſaliendo un Triton Portero, nos dixo que el Señor Prótheo no eſtaba en caſa; que le buſcáſſemos por aquellas playas, pues légua más o menos no dexaría de parecer. Hicimoslo aſsi; confiando el exército a los frondoſos pabellones de la cercana eſpeſſura. Ibamos en buſca de Protheo el Czár, i yo. Pero tardamos en hallarle, obligándonos a alguna peregrinacion.

Entramos en un territorio fértil de nabos, i mui áſpero. Créo que los difuntos, por vengarſe, amontonan aquella fragoſidad; i porque la Tierra los entierra a ellos, entierran tambien ellos a la Tierra. O ſin duda, como ſalen los infernales monſtruos a volar en dicho parage, tapan los Paiſanos el ſuelo con peñaſcos para que los Diablos no ſalgan, i ſe eſtén quedos; ſiendo aquellos peñaſcos entre los Diablos i los Paiſanos, otra defenſa como el Muro entre los Tártaros i la China. Las entrañas de otras tierras exhálan vapores para formar las nieblas. Mas el vapor que dá el ſuſodicho

clima, no ſale de las entrañas de la Tierra, ſino d'el traſéro; pues ſus obſcuras denſidades ſon melancolico aſco d'el Viento; i eſtán ſus ambientes con perpétuas càmaras de nubes. Las Mugeres ſon feas i puercas. Andan caſi deſnudas, con el miſmo deſaliño que ſus montes. Trahen altos los manteos, i ván deſcalzas. Llégales el manteo a media pierna; pero nunca les llega a la pierna la media. Las caras no ſon gran coſa; pero ſon gran coſa los pies. I ahunque van caſi deſnudas i con poco recato, la Dama que a ſu Amante le enſeña un pié, le enſeña mucho. Pues qué quando aporrean el pandéro, dandole coces con manos aſquerosas como ſus pies, i tan cortezudas que liman i raſtrìllan con el contacto?

Los Hombres d'eſtas Hembras ſon machos; quiero decir múlos, i ahun otras peores beſtias. Viſtenſe de pieles de brutos; i ſe corre la piel d'el Oſſò o Javalì de abrigar en ellos más brutalidad. Las caſas no provocan con ſus torres al rayo de Júpiter. Ni imitan ſoberbias a las pyramides Epypcias con que la Architectura viſtió de piedra las

ce-

cenízas de los Ptolomeos. No ſon los edificios de Semiramis, o la torre de Pháro; ſon unas chozas llamadas caſas. A un lado come el Dueño, a otro un puerco, a otro un buei, i a otro un jumento. Con que en la caſa de menos vecindad, contando el Dueño, hai quatro beſtias.

Llegamos al Lugar. I nos admiró el mesòn, la comìda, i la gente. Subimos por una eſcaléra que ſe aſſeguraba en dos largas i fuertes raìces de nabos. Los eſcalones eran tablas de nabos. De la miſma ſuerte era el ſuelo i techo de la caſa, todo de madera de nabos. Sentámonos a la meſa, cuyos pies eran nabos largos, i la tabla nabo eſpacioſo. Las ſervillètas i mantèles hebras de nabo texidas. Los platos i vaſos nabos ſecos i concavos. La bebida zumo de nabos. La comida nabos aſſados i cocidos. El pan harìna de nabos. Los aſsientos nabos, nabos los tenedores, nabos las cucháras, nabos los cuchillos, i nabos la miſma gente que nos ſervía a la meſa. Servíanos un Villano que me hizo acordar de Philemon quando èl i Báucis hoſpedaron a Jupiter i Mercurio que muer-

 tos

tos de hambre llegáron a ſu choza. Era la cara de nueſtro Rúſtico un nabo mui ancho; la boca un gran golpe o rotura por la qual ſe vìan dentro muchos dientes de ájos, i una grueſſa hoja de la hierba que ſe llama lengua de buei. Los ojos dos encendidos tomátes, la naríz una disforme berengèna, las orejas pepinos, los bigòtes pimientos, i la barba las barbas de algunas cebóllas. Formábanle la verde cabellera enſortijados cohombros; i en la frente tenia aſido por lobanillo un melón. Los brazos eran dos largas calabazas, i las manos dos manojos de rábanos; el cuerpo un largo nabo, que formando el pecho i vientre d'el grueſſo tronco, ſe dividia deſpues en muslos i piernas, rematando en dos aplaſtados trozos de nabo que a eſte Hombre plantél ſervìan de plantas. Veſtiale una red verde bien texida de hiedra i otras hierbas.

Quando ví que nos hablaba i ſervìa un Hombre nabo, le pregunté riéndo, ſi había por allí otros como èl? I me reſpondió: que había otros cinqüenta, i que eran hijos ſuyos. Dióme gran riſa; i exclamé: cinqüenta hijos tienes? Valien-

liente nabo! Dìxele luego que nos diesse palillos para limpiar los dientes de las hebras nabales. I respondió: En un instante los harè de aquel árbol que está en medio d'el huerto. Dixo. I acercandose al árbol, le cortó por el tronco, de dos golpes, con un dextrál. Derribóse a un lado la planta; i poco a poco fue declinando con sus ramos i hojas hasta dar un batacazo en el suelo. Por el tronco (que era hueco, a modo de brocál de pozo) empezáron a salir, dando mil brincos, los cinqüenta hijos d'el vestigio nabo. Convirtiòse el dexstral d'este en gaita Gallega; i tocándola él, bailaron los hijos, haciendo repetidas i estupendas mudanzas, con unos zapatázos que hacìan temblar el suelo.

Estaba como tonto de admiracion el Czàr. Mas yo, dando una gran puñada en la mesa, le dixe: Que me maten si no estamos en poder d'el Brujo Pròtheo para quien trahemos la carta de Oxyàrtes. A este tiempo el Gaitéro tomò su figura natural; que solo se differenciaba de nosotros en tener los cabellos de limos. Confessò que era Prótheo; i que hizo aquella travessura, por su antigua ma-

maña de burlar a los que le buscan;
Reduxo tambien a la propria forma de
Tritónes los danzantes. Diòle el Czár
la carta, que èl besò i puso sobre su
cabeza. I habiendola leìdo, nos dixo:
Tenéd buen ànimo, que todo se ha de
hacer mui a vuestra satisfacion. I para
no perder tiempo, vamos al caso, i al
sitio donde quedò vuestro exercito.

Dixo. I llegando a nuestras gentes,
dispuso sacar muchos i excelentes navíos
que por naufragios i otras fortunas yacían
en las profundidades de aquel Occèano.
Mandò a sus Tritones que para este
fin texiessen de trenzados limos gruessas
i consistentes maròmas. Assì lo executaron.
I unciendo muchas phòcas, ataron
unas puntas de las avultadas cuerdas
en los yugos, i otras en las naves que
se occultaban en el fondo. Con esta industria,
tirando las phócas, vimos en poco
tiempo la superficie undosa llena de
vaxeles, con todos sus adherentes nauticos
i militares. Mandó Prótheo que
los Tritones las varriessen con escobas
de plumas de ganso, que ahuyentan la
humidad. I enxugando al Sol las velas
i xàrcias, nos introduximos en los buques;

ques;

ques, haciendo Capitána a la mayor nave, la qual tenìa en la próa un taxamár de acero. Embarcóse tambien Prótheo, pareciendole de su obligacion el seguirnos (así se lo mandaba Oxyártes) para ser instrumento i Consejero d'el Czár en esta aventura.

Quando empezámos a navegar, los Tritones, a cuyo cargo quedaban las phòcas, tocáron cuernos por caracóles; i con ellos dieron siete *Buenos viages* a nuestra Capitána. Hubo quien extrañó la musica. Pero ellos se disculparon, diciendo: *A General Marcos, Buenos viages de cuerno.*

Así navegámos con felicidad; pues por virtud de los cuernos ninguna de las tempestades que nos miraron nos hizo mal de ojo. Passámos la boca d'el rio Mondègo; i vimos despues la famosa campaña dondé Decio Junio Bruto venció al unido Poder de los Gallegos, i Lusitanos; en tan difficil i peligrosa batalla, que su victoria se creyò milagro de Neptuno, a cuya Deidad por el buen successo erigió votado templo en aquellas playas. Recogímos algun ámbar que allì se encuentra en la espuma; i nos admiró

con

con color verde el baſtardo corál de ſus fondos. Aviſtamos deſpues la garganta d'el aurifero Tajo, más precioſa que por ſu metal por los arribos de Elyſa, de Baccho, i de Ulyſſes. Montámos poco más adelante el Barbárico Promontorio; a quien dieron nombre los antiqüiſsimos Barbaros Sárrios. D'eſtas, i de otras particularidades de la Cóſta iban hablando los Soldados i Marineros. Pero el Czár, a cuya alta comprehenſion deſvelaban las importancias de ſu Empreſſa, ſolo hablaba d'ella; preguntando al Brujo Prótheo, ſi el Rei de Fez podría reſiſtirle? Si en la defenſa d'el miſmo ſe intereſſarían los otros Reyes Africanos? I en qué eſtado ſe hallaban los reinos de unos i otros?

El Rei de Fèz (dixo Prótheo) aſsiſte en una Quinta cerca d'el Mar. I ni la Corte le deſéa a èl, ni èl deſéa a la Corte. Es un vano idólatra de ſus antojos. Su gobierno vá por el méthodo de cierto Rei que dixo en una Comedia;

Jamás yérro la Juſticia,
Si hago lo que ſe me encaxa.

Muchas veces (replicó el Czár) ſuele la irreverente murmuracion exággerar las acciones, o ſean antojos, de los Reyes. I es preciſo advertir que a eſtos Subſtitútos de Jupiter ſe les permitten más coſas que a los Hombres particulares. Como ſon imagenes de la Divinidad, ſe conſidéran en ellos dos Podères que tambien ſon imagenes de otros dos Podéres Celeſtes. Con el Poder Ordinario gobierna el Rei unido con las Leyes, a exemplo de la Celeſte Ordinaria Providencia que obra vivificándo a las Cauſas i manteniendolas el influìdo vigor para ſus efectos. Pero hai en los Monarchas otra excelſa Authoridad que ſe llama Alto Domìnio; por la qual ſe les concede que interrumpan a las Leyes; al modo con que el Cielo por la Providencia Abſolúta diſpone tal vez que la Agua paſſe a abraſar, i el fuego humedezca i enfrie. Confieſſo (reſpondió Prótheo) los dos Podéres mencionados. Pero el Alto Domínio ſolo ha de manejarſe para fines juſtos i altos. Para conſeguir lo miſmo que ſe intenta con las Leyes; o atropellando algunas por la benemerita integridad

i conservacion d'el Todo de la Monarchìa. Este es el estylo de la Celeste Providencia Absolúta. I la d'el Rei de Féz vá por otra senda. Tiene pretensiones o pleitos un Bufon bien introducido. I al instante el Alto Dominio le protege con decretos, mandando que le gobiernen como èl quisiere. Pleitèa o pretende un Moro honrado, al qual acosan enemigos Poderosos; de suerte que no conseguirá Justicia sin especial proteccion d'el Soberano. Recurre al Alto Domìnio. I se le responde que es un temerario en creer que los Ministros faltarán a lo justo. Queda el pobre en poder de un maldito Arbitro, que o le arruìna, o si le hace Justicia se la vende, dicièndole que es menester que se ayude. Esta ayuda es xerìnga; i huele tan mal como la resulta de los xeringázos.

Enfin por las injusticias i desordenes d'el Rei de Féz (perdida la authoridad d'el Principe, i la harmonía d'el Imperio) aborrecen los Vassallos al Rei, i el Rei a los Vassallos. I yo te doi palabra de destruìrle. Por lo que tocá a las demás Potencias Africanas, tampoco hai que recelar; porque todas están

tán

tán en la decadencia.

Los inſtables Getúlos, que vagando en ſus carrétas, inundan a todo con la infinìta muchedumbre de ſus rebaños, no aciertan los primeros caminos; i por eſſo ſe abaten a paſtos debiles i aſquerosos. Ingiriéron muchos árboles de no proporcionadas ſubſtancias, cuya perniciosa ſombra o no abriga, o inficiona, a la hierba. Añadióſe el que por algun tiempo ſe confiaron a Capatáces perverſos que reduxeron a pergamínos las pieles de los mejores rebaños. Tambien ſu malicia poco attenta a las fieſtas d'el Dios Pán que protege a los Paſtores, llenó los cortijos de nefandas torpezas, i de ſacrílegas impiedades. Si bien renuevan ſu antigua coſtumbre de multiplicar Idolos, en cuyo Culto delíre phrenética i dudoſa la adoracion. Deſattendidos los juſtos i forzoſos exercicios de la campaña, ſe apeſtáron las reſes, i ſe convirtieron muchos canes en lobos. Exhaláronſe de un alambìque, en el mayor Adúar o Tugúrio, los activos eſpìritus de cierta generoſa bebida que uſaba la gente d'el Gobierno. Sin los quales, alimentandoſe de las heces, tituvea

el

el Mándo con bacilante desigualdad. La circulacion de la sangre corre tarda i lenta. I no communicando iguales vigores a toda la estatúra, se descubren peligrosas enfermedades, adquiridas en el pessimo Aire de la desunion, de la inconstancia, i d'el interés.

Ahun están peor las medio arruinadas viviendas de los Garamántes i Nasamónes, esparcidos i discordes por los desiertos de Africa. Pegáron los Leones a aquellos Pueblos su incurable quartána; Al mismo tiempo los deséca el contínuo fuego de su Torrida Zona. Recurren ellos a los Augures, que los desfrutan. Assí entre el absoluto fuego ethéreo, entre la inevitable enfermedad, i entre la nueva supersticiosa dolencia, agonizan exhaustos i aburridos. Inviaron en nombre de su Nacion a consultar cierto Oráculo. Pero las Personas elegidas cayeron en manos de otros Pueblos atrevidos i robadores, que las despojaron, i las reduxeron a esclavitud. Succesío que de la excelsa representacion de Plenipotenciarios de su Gente, precipitó a aquellos infelices en el desabrigo más indecoroso. Assì murieron, opprimidos de

las

las volantes montañas de arena que el Viento ſuele mover en los Africanos deſiertos. Gente infeliz; pero no d'el todo ínutil; pues ahun ſecos, i hechos carne mómia, ſervían de medicamento con que ſe curaban ſus enemigos.

La poderoſa Monarchia de las Islas Fortunadas, ufana de opprímir a las oppreſsiones, las padece en los applicados medios de ſu vanaglorioſa Hypocresia. Mas a peſar de los domésticos eſtorvos, ahun ſus Pueblos ſe mantienen altivos i feroces, porque la Fortuna, que dió nombre a las Fortunadas Islas, no ſe arrepiente de impeler házia ellas ſus dádivas: Aſpíran a que de ſus cumbres no pueda ſepararſe el primer Meridiano, o la regla fixa de la longitúd, i de las volubles inconſtancias d'el Univerſo. Pero mal pueden recatar algunos effectos de otro perverſo influxo que ſe oppone a la miſma forma de ſus Indivíduos. Nacen algunos como los Faneſios Setentrionales, con tan largas orejas, que cubren a todo el Hombre, i le ſirven de capa. Otros, como los Helúſios de la Boreal Germánia, con cabeza Humana, i cuerpo de fiéra. Otros, al modo de los Choromán-

das de la India, tienen más vèllo que los Ossos, muerden con dientes de perro, i solo articúlan estallidos. Ni faltan algunos con quatro ojos, como los Nisicástes Ethiopes. Llèno el imperio d'estas i otras deformidádes, se confunde; procurando algunos, como proprio interès, el daño de todos. Repitieron allí más porfiadas sus luchas Antèo i Hèrcules. I prevaleció por algun tiempo contra el Hijo o imagen de Jupiter la fuerza de la Tierra. Sudaba la Tierra; batallando Antèo. Mas prosiguiendo el Semidios sus zancadillas, ya el terreno sulministra inefficaces las antiguas aversiones.

Al Reinante de la Sierra Leona le rempuxó un Principe amigo. I por más que le representáron ser llaneza, i no desprecio, quedó con el juicio algo perturbado. Infamó de menos subída i menos realzada a su purpura, maldiciendo al que se la habia teñido, i declarandole inhabil para aquel ministerio. Estandose luego mirando en un estánque de sus jardines, a tiempo que merendaba, percibió en la agua la semejanza d'el bocado que llevaba a la boca. Ni supo discernir si era o no apparencia. Impelido de

la

la apprehension de que fuesse realidad; abandonó el manjár que tenía, i se arrojó al que le imitaba el reflexo. Estuvo casi ahogado. I como salia sin aliento, i exterior i interiormente cargado de agua, mal le sustentaban sus Gentes. Ahun se tiene dudosa i poco segura esperanza de su salud.

El mismo Egypto, region la más noble de Africa, i donde ahun las hierbas se insinúan Divinas, padece mil horribles perturbaciones. Aquella venerada i mysteriosa sabiduria de sus Hieroglyphicos, se transparènta de suerte, que ahun los tontos la descifran. El Nilo en una de sus ya premeditadas inundaciones, llenó al país de tantos inséctos, que passaron a ser plaga. Parieron algunos cèspedes, como quando parieron los montes, i nació un raton. Pero en Egypto nacieron innumerables i disformes ratones, con las uñas de bronce, i los dientes de acero. Comieron no solo los granos de muchas cosechas, sino tambien al mismo adorado buei que los Egypcios llamaban *Dios Apis*. I este fracáso occasiono en Mémphis pronósticos i sacrificios. Todos sus doctos Colegios han resuelto que

a los ratones se les apláque dandoles un queso de leche de la Diosa Isis quando era Iö, i estaba convertida en Vaca. Ni cessan de alambicar otros arbìtrios con que de la urgencia puedan coger ventajosas i libres utilidades. I hai quien presume que a los disturbios i horrores d'el país coopéra, i los ha persuadido la misma Mèmphis. Añadieron muchas i diferentes velas a los pintados barcos en que navègan el Nilo, para volverlas i proporcionarlas a qualquier Viento. Padecen siempre los Egypcios el susto que desvelaba a los Thebanos por la alterna succession de los Hijos de Oèdipo: *Este impéra; i aquel amenaza imperar.*

Guisase en Carthago una cierta comída, mezclando la Fè Pùnica con la Fè Griega. I este es el primer alimento que dán a los niños. En las dos Ethiópias tienen las Almas el mismo color que los rostros. El Arbitro d'el Rio Grande (quiero decir d'el Níger, émulo d'el Nilo) imita las profundas taciturnidades, i las jamás detenidas, o pequeñas, conductas de aquella corriente. La República de las Syrtes, ahunque (segun Lucano) desfruta el comercio con los naufra-

glos de todas las Naciones, empieza a ser náufraga zozobrando en los olvidos de su robusta unidad. Los Pueblos Atlantes (vassallos d'el Rei Atlante) que no soñaban antiguamente quando dormían, sueñan ahora despiertos. Al dragon que guarda los Huertos preciosos se le asieron de las orejas dos feroces lebrèles que le postran i le desangran. Finalmente se recela por instantes que toda Africa se despèñe i caiga en la pessima Anarchía. I que de házia el Cabo de Buena Esperanza vengan a ser Monarchas, i ahun Dioses de Africa, los Hottentotes o Cáfres, los Gorachoucas, los Cobónas, los Namáquas, i otra qualquiera Nacion, si acaso la hai ahun màs barbara i más bruta.

La causa d'esta universal ineptitud fue querer Jùpiter en abono de si mismo imitar un estylo que Roma practicó en obsequio de Saturno. Para dar a entender que en tiempo d'este Dios no hubo esclavitud, solian en su Fiesta ceder los Señores a los Esclavos, mandando los Esclavos i sirviendo los Señores. Quiso Jupiter (como por su primer Oráculo desea lucir en Africa) dar a entender, que

tan-

tambien es libre su Reinado. I decretó que los Astros hèbenes i tontos que por serlo estaban reformados en la Esphera Africana, saliessen a campeár i influir; i los más esclarecidos Lumináres les cediessen el mándo, i estuviessen a sus órdenes. Assi los Luceros disparatados llovieron tal copia de stólidos influxos, que en Africa por su contagio todos los melones son badèas.

Gustóle a Jupiter la extravagancia; i la extendió el mismo en Ethiopia, adonde (como es notorio) suele baxar a divertirse. Tiene Jupiter Dignidad Todopoderosía. Pero ni aquel es modo, ni es basúra. Los Dueños más benignos, ahunque den a los Súbditos las mayores dadivas, nada les dan si no les dan el buen exemplo. Esta es la más util i más preciosa joya que dan los Principes. Las Modas de Jupiter se trasladaron al cercano Mar, que las attendìa para imitarlas. Empañaron a las Crystalinas Ciudades con la introduccion de vilissimos Satyros i Faunos. Ya las Diosas i Nymphas de las Ondas, tienen Lacayos i Páges hermosos con sombreros de plumas. Hierve el Océano en Minuètes,

tes, i Fandángos; i la misma immune habitacion de las Nerèides se ha vuelto infame burdèl. Pególe Glauco a Amphitrìte algunos achaques torpes. I por esta deslealtad está Scyla llena de rabia ladrando deshonestamente. No ignoras que Glauco fue ayer un pobre Pescador. I subiò a ser Numen, por el arrimo de una hierba que para èl fue Hierba Buena; i hierba mala para nosotros; pues le communicó la propriedad de que tambien èl afuer de mala hierba siempre crece. Convirtieronse en pavos los Hombres marìnos a influxos de otra igual encantacion. Muèstran armada la rueda, sin que jamàs la humillen; cruxen continuamente las plumas; i estàn siempre todos ellos reventando de pavos. Los peces voladores, hallando forma de criar mayores alètas, se suben a los Cielos, i ya no caben en todo el Mar. Los Sollos aspiran a Solios; i afectan magnificencias de Salomones los Salmónes. Cohecharon a Pluton para que librasse de tormentos al Condenado Salmóneo, pariente d'estos peces. El qual d'el fuego d'el Cocyto passó a la agua d'el Ocèano con empièo importante.

La exaltacion de unos, i otros causa notable perjuicio a Neptuno; conspirando ellos con perversa ingratitud contra el mismo que los authoriza. Tuvieron inteligencia para hacer que los Bátavos (exemplo de la Stolidèz, pues lo mismo era antiguamente decir *Oreja Bátava*, que oreja de burro) se atrevan a la espumante Monarchía. Con Díques despojan i desvían al Dios d'el Mar. Otras Cóstas le amenazan. Los escollos machìnan como le pondràn el piè en el pescuezo; i los Vientos como (burlandose) jugarán con èl. Impugnaba yo estas sacrìlegas alevosìas, venerando con zelosa fidelidad al maritimo Numen. I no pudiendo desterrarlas, me desterrè por no verlas. Hiceme amphìbio como los Hippopòtamos, i Crocodilos, habitando en las grutas de la Tierra, i en la extremidad de los Golfos. Desde la playa gobierno los rebaños de mis phócas, que son bueyes de la espuma. Antes quiero ser en la inculta arena Pastor de peces novillos, que en la Corte undosa perseguido blanco de èmulos cabrones.

Amigo Prótheo (le dixo el Czár) más que el Dios Pròtheo, me pareceis el Dios Momo. Amainad la maldicencia;

cia;

cia; i ſeguid la util máxima de *Vivir, i dexar vivir*. Tienes razon (le reſpondiò el Brujo) i tambien ya eſtoi más quieto habiendo deſahogado mi cólera con lo que he dicho.

Proſeguìamos felizmente nueſtro viage. Haſta que cerca d'el Promontorio Sacro nos ſuccediò un peligroſo lance, que terminò mui en gloria de nueſtra Armada. Venìa házia noſotros una diſforme Ballena; i ſe arrimaba a la Tierra, o a la pared de peñaſcos, que allì ſobre las ondas es habitacion de Faunos i Nymphas. Practícaſe con gran eſcrupulo en Salamanca una ceremonia (uſada tambien de otras gentes) quando, yendo a piè, ſe encuentran en la Calle dos Sugetos de diſtincion. I es, que tanto el que viene, como el que vá, offrece cada uno al otro que páſſe junto a la paréd; o por ſer la ſenda más limpia, o por haberlo diſpueſto aſsí el antojo d'el Cumplimiento. I ſuccede las más veces apartarſe los dos házia el medio de la Calle, i llenarſe ambos de lodo de Secreta, ſin ſervirſe alguno de la commodidad porfiadamente offrecida. Eſta ceremonia (como los Monarchas ſon zeló-

ſi-

ſsſsimos de ſu reſpecto) le occurrió al Gran Czár luego que encontramos a la Ballena. I mandó a nueſtro Pilóto que ſe acercaſſe a los eſcollos de la Cóſta, que allí ſervían de paréd; diciendo que ſería deſauthoridad ſuya el dar la pared a aquel monſtruo. Pero no era menos puntoſa la Ballena. I con feroces bramidos preguntò: Quien viene allá? Reſpondióſele, que el Principe Marcos, Gran Czár d'el Tórmes. I que debia la Ballena dexarle la paréd. Reſpondió: Ni en mi teſtamento ſe la dexaré a mis Hijos; mira como en vida haré donacion d'ella a Marcos Azar! Tráte de cederme la paréd apártandoſe házia lo ancho d'eſtas ondas; que le vendrá mui ancho, ahun quando en vez de Marcos Azár fueſſe Marcos Suerte, o marcos de las ventanas de las Reinas, i marcos de oro i plata de los theſoros de los Reyes; i ahun quando fueſſe marido de la Marça de Ancóna, i de la marça de las eſpadas; o Archi-Marcos de todos los marcados, Marco Antonios, Marcomános, i Marcomìros d'el Mundo.

Replicò el Czár: Debes darme la parèd, pues ſoi Monarcha; i un Monarcha

cha es perſona mui grande. Reſpondió la Ballena: Mayor ſoi yo; i ſi no, midámonos. Volvió a impugnarlo el Czár, diciendo: Eſtas delicadezas corteſanas no ſon para uſadas contigo. Permítteſe que echèmos a los puercos Thereſas, Luiſas, o Antonias; pero no margaritas. Enfadóſe la Ballena; i con mayor ahullido clamó: Puerco ſerá èl; i háble bien, ſi ſabe; i ſi no le enſeñarán mui a ſu coſta. Aquì le faltó la paciencia al Czár. I enfurecido mandó al Piloto que dieſſe todas las velas al viento; i con el mayor ìmpetu chocaſſe con la proa de acero contra la Ballèna. Hìzoſe aſsì. I la fiera que vió que la acometìamos, abrió la boca para tragarnos. Eſtaban los dientes de abaxo en la ſuperficie de las ondas; i los de arriba tan altos como la torre de la Cathedrál de Salamanca. Por eſte immenſo hueco ſe embocó nueſtro navío; i con la proa de acero fue rompiendo i deſpedazando a la Ballena. I ſin interrumpir el ímpetu, ſalímos por la cola, quedando muerto el monſtruo. A eſte modo la terrible ſerpiente llamada Jáculo, viendo deſde el árbol o eſcollo paſſar a algun caminan-

te,

te, se vibra, hecha a un mismo tiempo arco, flecha, i flechador; i passando, i quitando la vida al infeliz, sale intrepida a la otra parte; siendo ella propria escamoso carro de su triumpho, i siendo sus fieros silbos triumphal estruendo de sus corages.

Dentro de la Ballena tuvimos el riesgo de que por estar atestada de sardinas ahun no digeridas, cayeron dichas sardinas a diluvios en la Capitána, i casi nos ahogíron. Mas repartiendolas por los otros navíos, aliviamos el nuestro, i sirvieron de dar un refresco a la Armada. Ufano el Czár (con applauso i acclamacion de todos) tomó el nombre de *Marcos Ballena*, como triumphador de *Ballenas* porfiadas i descorteses.

Con este nuevo ditado, i el feliz auspicio de la victoria, llegó el Czar a las playas d'el Reino de Fez. I mandó occultar, o emboscar, las naves en una cercana ensenada, al vegetante dissimúlo de vastas arboledas. Era en aquellos tiempos alevosa infamia el hacer la guerra sin intimarla. I por no manchar su pundonor, nombró el Czár Embaxador suyo para esta formalidad al Brujo Pró-

Prótheo. El qual en una ſola nave llegó al vecino Puerto, con ſu Commitiva. Paſmó a los Moros ſu gentileza, ſu diſcrecion, i los demàs Heroicos requiſitos Embaxadoréſcos. I confeſſaron que ahun ſin los auguſtos intereſſes de Marcos Ballena, ſerìa digno motivo de la Embaxada ſolo el hacer ver al Mundo el Embaxador. Fue conducido a la Quinta donde eſtaba la Corte. I diciendo que tenìa que dar a ſu Mageſtad el aviſo de cierta guerra que intentaba hacerle el Gran Czár d'el Tórmes, le reſpondió el Rei de Fez: En recibir no hai engaño. I aſsì, dexando palabras ocioſas, venga el menſage. Allá vá (dixo el Brujo) i es como ſe ſigue.

Haſta quando (oh ſiempre deſcaminado Rei de Féz) proſeguirás en deſconocer tus dichas? Haſta quando arruinarás tus bienes con los bienes no tuyos? I haſta quando, por la paz interior que ſolicitas, harás guerra a eſſa inquirida paz, i a ti proprio? Todos los Hombres deſean la interior quietud; i todos parece que no la quieren, ſegun la procuran donde no han de hallarla. Oh gran deſorden! Buſcamos las perlas en las conchas d'el Erythréo Mar, el Oro

en Tibar, los diamantes en el Oriente, los arómas en Arábia, el vino en Créta, i la purpura en Tyro. I ſolo buſcamos en agenos Orbes a la paz d'el ánimo, que podriamos encontrar dentro de noſotros; pues conſiſte en ajuſtarſe cada Hombre a ſu Deſtino. Al entrar en Palacio, vi a un Soldado de tu guardia, que teniendo el yelmo en la cabeza, corria furioſo a todas partes buſcándole. I dixe entre mi: Eſte no ha meneſter yelmo, porque no tiene donde ponerle. Claro eſtá que te reirás d'él. Pero te reirás de los Reyes perturbadores, i de ti proprio, que ahun excedes a los más malignos. Si es cierto lo que dixo un Sabio, que el Mundo es un Theátro, la Vida Humana un Entremés, Jupiter el que reparte los papeles, i los Hombres bufónes, te digo que tu eres el primer Hombre d'el Mundo. Buſcan todos la ſatisfaccion de ſus ánimos en vicios o intereſſes que enfin les dan utilidad, o guſto. Pero tu, más bufón que todos los bufónes, i más engañado que todos los engañados, pones tu dicha en matar Chiquillos ahun no nacidos, negando huevos de Aveſtruces a las Preñadas.

Qual Verdugo, qual bala de Artilleria, o qual peſte en ſu más matante obſtina-

na-

ñacion; ſe ha propaſſado á las infamias que tu? Matan los más crueles a quien tiene vida. Mas tu le quitas la vida a los que ahun no pueden ſer diffuntos. Ya no me admiro de què por tribútos excesſivos deſtruyas a tus vaſſallos; ſi a las gentes que no exiſten las quitas lo que no pueden dar. Debemós el tribúto de morir a la Muerte; que de todos le cobra. I tu (más cruel que las Parcas i que las Furias) antes de deberſe cobraſte el débito de la Muertè, d'el débito que el Gran Czár cobró de ſu Eſpoſa. Quando a la Czarína mi Señora ſe la antojó el huevo, todos los Aſtrólogos, i Panegyríſtas, hicieron pronóſticos de inaudítas proſperidades; prometieron dichoſa i diuturna vida al futuro Principe; interpretando, que huevo acaba en Evo, que ſignifica larguiſsima duracion. I que igualmente ſerian extenſos i progreſsivos los Impèrios que el myſterioſo antojo le aſſeguraba.

Ya con ambicioſa i leal ſolicitud ſe prevenían para darle de mamar, las Mugeres d'el Reino; a quienes tu Niñicídio hizo la mamóna. Qué haremos de tantas tetas què conſintieron enbalde? Correrán por Villamayor deſperdiciados rios de leche; pero no rios de miel; pues todo el Imperio es, i ſerá

rá un perenne Mar Muerto de acibar. En aquellos golfos de malograda leche se abogarán nuestras dichas; i nadando en su blanca tez nuestra negra desventura, parecerá con propriedad mosca en leche. Las hermosas Damas que en siendo Jòven habían de pegarle sárna i ladillas, accomodan su Gálico por otros huessos, con la noticia de que en las barrigas de antaño no hai Principes hogaño. I los alabadores de officio, recogen los vaticinados Imperios, viendo que el que debia lograrlos es ya tan nada como la realidad de aquellas predicciones. Assi exercita la Fortuna sus predominios, siendo altar suyo los Humanos successos, i siendo velo de su Numen las obscuridades. Pues o la registremos en la caliginosa Creencia de los Antiguos, o la difinamos a luz mas pura, siempre vendrémos a parar en una despótica Soberanìa de motivos ignorados; occultandose igualmente a nuestro Discurso la razon ya de sus halagos, ya de sus iras.

A tantos (oh basúra de Reyes, i Rei de basúra) destruiste, destruyendo a uno solo! Creias, perjudicando a la ovéra de la Czarina con el huevo que la negaste, ir aumentando insultos, al modo con que suèle decirse que sobre un huevo pone la Gallina.

Mos-

Mostraste tu maldad, i lo que siempre oí decir de tí, que eres largo como pelo de huevo. Mas al delinquir contra el antojadizo fuero de las Preñadas; tendrás el digno castigo, no por el huevo, sino por el fuero. Callen barbas, i hablen armas: En nombre d'el gran Czár de Villamayor, prepotentissimo Imperante d'el Tórmes, te decláro i intimó la guerra a sangre i fuego: Quiero decir a sangre ménstrua de que se alimentaba el Niño, i a fuego de cocina en que el huevo debia guisarse. Divulgado el enojo d'el Czár, es cosa clara que ha de penetrar a la interior yema de tu Reino i de tu Palacio. I protesta que no cessará de hacerse justicia con sus armas, i de pedirla al Cielo con sus clamores, hasta que por el negado huevo tu i todos tus vassallos seáis huevos estrellados contra el férreo muro de Pluton, huevos assados en las ascuas d'el Averno, huevos fritos en el azufre d'el Phlegethonte, huevos passados por agua en el estánque de Tántalo, huevos hilados a la implacable rueda de Ixion, i aplastada tortilla debaxo d'el escollo que a Sísypho le carga i le atormenta.

Assí acabó el Brujo su embaxada; quedando con ella aturdido el Rei de Féz:

el qual viendo tantos huevos hechos pedazos, dixo: Cálcaras! No pudiera ser más cruel vuestro Czár, si para engendrarle se habiessen casado los huevos de los Basiliscos con las huevas de los Caimánes. I no fueron menos huevos duros tus desabridas voces; a las quales debièras dar otro gusto con la sal de la Discrecion; attendiendo a que Sal quiere el huevo. Mas enfin eres Embaxador, i tienes licencia para hablar como se te antóje, ahunque sea d'el huevo de Juanélo, i d'el mismo huevo que en Léda engendró Jupiter convertido en Cysne.

Aquellas ultimas clausulas pronunciò el Rei Moro fingiendose desenojado, para lograr mejor lo que disponía. Llamó al Capitan de sus Guárdias; i le dixo al Oido, que hiciesse matar al Embaxador, i a los que vinieron con èl. Pero el Brujo todo lo percibìa, por traher untadas las orejas con ciertos bálsamos Nigromantésos que le hacìan oìr ahun lo que solo se imaginaba. Agassajóle mucho el dissimulado Rei. Concluyendo con decirle: Véte con Dios, i advièrtele al Czár tu Amo, que ahunque ya podemos

ser

ſer enemigos, es mejor no ſerlo. Mayormente quando el motivo d'eſta guerra no le acreditará de valiente, pues el cacareár por huevos es coſa de gallinas.

Eſtaban afuéra algunos Hidalgos de Villamayor, aguardando a ſu Miniſtro; i abáxo eſtaban los Soldados de la guárdia prevenidos con el orden, i los garrotes: Pero el Bruxo (habiendoſe deſpedido con gratitud ahun más cauteloſa que la d'el Rei) lo mudò todo. Transformóſe en la figura d'el Capitán Moro; i al Capitán en la ſuya. Tambien a ſu comitiva la puſo la ſemejanza de los Gentiles-Hombres Regios; i a los Regios Criados la de los Hidalgos. Aſsì los Soldados de la guárdia molieron como Cibéra (i mataron) a ſu miſmo Capitán; i a la Real familia. Volviò luego Pròtheo; i le dixo al Rei; Ya el Embaxador, i quantos le acompañaban, eſtàn muertos. Pero d'el Mar concurren muchos enemigos. I el Czàr d'el Tórmes que juzgàbamos diſtante, vino con gran exèrcito para accometeros de improviſo luego que ſe os dieſſe la Embaxada. Retirémonos a la Corte, donde nos defiendan ſus murallas, haſta que concurran

vuestros Soldados i maten a estos perros a.
Siguióle promtissimo el Rei. I saliendo de la Quinta, formó Prótheo algunos carros volantes, hechos no de tablas, sino de Brujas pegadas con cola, que supongo era cola de Cabron. D'este modo se restituyò a la Capitana con sus Compañeros, llevando prisionero al engañado Rei de Féz.

Llegaron a tiempo que el Czár Marcos Ballena habia pedido la silléta, para descomer. Dixo el Escolár al Rei, sin que la otra gente los viesse, o los oyesse: Acostáos en vuestra cama, i besad a vuestra Esposa. Assi se lo parecìa al Moro; i se tendió en el suelo, poniendo la cabeza debaxo de la silleta. Creyendo luego que besaba a la Reina, besó en el rabo al Czár. I ahun la boca le quedó asida al Imperial trasero, i abierta como embúdo. Aumentó tambien Próthco, por igual Nigromancìa, las camaras de Marcos Ballena. I juzgando este que se proveía en el bacìn, echó tanta porquerìa en el Moro, que le ahogó. A lo último (por haber comido algunos huevos cocidos) de los pedazos d'ellos se unió i formó un huevo, que servía

de mordaza en la boca d'el Diffunto. Levantóse el Czár. I quedaron patentes el Escolár, i sus Compañeros, i el cadáver d'el Rei de Féz. Conto el Brujo (con júbilo universal) todo el caso. I Marcos Ballena estimó de muchos modos el servicio que fue servicio de muchos modos.

Publicóse en la Corte de Féz que habìamos apprisionado a su Monarcha. I a inquirirlo corrieron a la playa algunos Moros. Permitióles el Czár que subiessen a la Capitána. I en ella les dixo: *Aprended Justicia, ob infames, i perniciosos; i conoced, a vista d'este funesto espectáculo, que quien a buevo mata a buevo muere.* Pidieron ellos el Real cadáver; i el Czár se le concedió; si bien rescatado por excessiva riqueza. Lloròle el Principe Heredero de Fez (que era un muchacho hermosissimo i valeroso) i le hizo quemar con perfumes i aromas, a uso de aquel tiempo; colocando suntuosamente las cenizas en una pyrámide o aguja que le diò un Sástre. De manera que sin haber antes perdido el Reino, muriò el Rei Moro privadamente, ahogado como Heliogábalo en alquero-

ſa hediondéz. I quando penſó que ſu vida era preciſa, le reduxeron a que ſu muerte fueſſe Neceſſaria.

Los Hiſtoriadores Berberìſcos, obedeciendo al refrán de que *caliémos la caca*, desfiguran el ſucceſſo, affirmando que ſu Rei murió en una emboſcada nocturna, yendo de la Quinta a la Corte. Licencias Hiſtoricas en que ya ſe uſurpa mayor libertad que en las Poéticas.

Vencedor (ahunque puercamente) dexó aquellos parages el gran Czár Marcos Ballena. I ſe encaminó con todos los navìos a Gibaltár. Tuvo eſte puerto antiguamente (como he dicho en otra occaſion) el nombre de Heraclea, i ſu montaña el de Cálpe. Llamóſe deſpues Gibaltár, por Tarif Abenzárca el tuerto, que venció a Rodrigo en Guadaléte. Para decir monte en lengua Arábiga, ſe dice *Gibél*; i porque *Tarif* vino por el pié d'el monte Cálpe, le llamó *Gibél Tarif*, que quiere decir *monte de Tarif*. Convirtióſe luego en *Gibaltár*. I no ſé con que motivo los Heſpañoles conſervan al Cálpe eſte nombre injurioſo. En lo que ſe vengan algunos es en añadirle otra *r* contra ſu etymologìa, i decir Gibraltár.

Lle-

Llegó la noticia de nueſtras naves al excelſo Teleárcho, Rei de la Andalucía. El qual, no lexos, aggregaba un poderoſo i lucido exercito, para conquiſtar la ultima de las enagenadas Provincias que reünió a ſu Corona. Viſitò al Czár; diò repetidos i abundantes refreſcos a nueſtra Armada; i ahun hizo que nueſtra gente ſalieſſe de los navìos; i la aquartelò (para agaſſajarla) en varias Ciudades. Paſſó con el Czár (i con los que de más cerca le ſerviamos) a la Corte, que lo era la iluſtre i populoſa Sebilla, Ciudad la más conveniente para que en ella reſidan Monarchas. Fundada en paìs fecundiſsimo, en campaña capaz de la mayor extenſion, i en la orilla d'el famoſo Bètis, congruentiſsimo para las conducciones i tranſportes. A emulacion de Roma, participa de todos los commodos d'el Mar; i no eſtá expueſta a peligro alguno de los que el Mar facilìta. Otras maritimas Cortes ven i oyen de Palacio ſus flotas; pero tambien eſtán expueſtas a ver i padecer las Armadas de ſus enemigos.

Los convìtes, los feſtejos, i dádivas con que nos hoſpedò Teleárcho, no ca-

 ben

ben en la explicacion. Pero menos puede referirse lo que nos admiraron sus Heroicas Virtudes, i la Bienaventuranza de sus Dominios. Quando heredò la Corona, era su Reino la Betica. Mas luego que llegò a sentarse en el Sòlio, se applicò a recobrar quantas Provincias le pertenecian. Conquistò a Múrcia, Valencia, i Cataluña; con tanta felicidad de los Vencidos, que solo sintieron haber vivido algun tiempo sin ser conquistados. Qualquiera poblacion (ahun las que fueron menos affectas) tenia los mismos privilegios que la Corte; siendo todo el Estado una familia. Ni dexaba de parecerlo por Telcárcho, pues reinaba con vigilancias i affecto de Padre. Una era la Religion, Unas las Leyes, uno el idioma, una la moneda, uno el trage, i unas tambien las inclinaciones; porque no habiendo differencia que los hiciesse discordes, se amaban i unìan a la utilidad i gloria commún. Reconocìa i confessaba el Rei que su grandeza dependìa de sus Pueblos; i confessaban i reconocìan los Pueblos que su felicidad dependìa d'el Rei. Como la piedra Imán communica su Virtud al acero immediáto,

i

i aquel a otro, i efte fuccefsivamente a muchos, afsì todo el Domìnio era una harmoniofa cadena de Hombres unidos entre sì; dependiendo, fegun fus claffes, unos de otros, i todos de Telearcho. I fi alguno hacìa diffonancia, luego fobre aquel acero de la cadena fe fulminaba el acero d'el cuchillo.

Caftigaba feveramente los delictos que deftruyen a la Sociedad; y con más rigor los de más malignas confeqüencias. Hizo poblar cuidadofamente fus Paifes, favoreciendo i facilitando los Matrimonios. I al prohibir los inconvenientes oppueftos a la jufta propagacion, reflexionaba que la pobreza más mortifera para las Monarchìas es el fer pobres de gente. Querìa populofas ahun las Aldeas. I ahun en las menores mezclaba fiempre algunos Nobles, como vigorofos efpiritus d'el cuerpo Civil. Caftigaba los habitadores de qualquiera Pueblo que viciofamente abandonaban fu Patria; percibiendo feliz confonancia en que los vaffallos confpiraffen al aumento d'el fitio en que nacieron, bien como es util harmonia de la Efphera el que cada Lucero fe mantenga en fu efpacio. No permitió

màs

más de dos Universidades. Ni era concedido freqüentarlas sin preceder licencia d'el Rei. La extraccion de qualquiera Hombre le parecia más nociva que la extraccion de muchas riquezas. A cada Súbdito, en su patria le buscaba i le hallaba la remuneracion; i a los Soldados en el exército. No necessitaban de perder la noble ferocidad, negociando con la servidumbre, con la lisonja, i con las otras vilissimas artes de los Cortesanos. Barbara desigualdad la de otros Reinos! Repartir la guerra las fatigas i las muertes entre los que defienden al Principe en la campaña, i repartir la prodigalidad los premios entre los que en la Corte le mienten, i desacreditan.

Los campos (siendo protegidos los Labradores i Ganaderos) estaban con la más conveniente cultura, llenos de rebaños i de esparcidas casas que los ornaban i enriquecian. Las Poblaciones se utilizaban con fábricas de todos generos. Conocia el Rei que d'el comercio i de la industria resultan opulencias mayores que las de la Naturaleza; pues esta ofrece sus dádivas con sola una forma; i en ellas introduce la Arte formas infinitas. Exerci-

ci-

ercitaban los Ciudadanos la Mercancìa por sì mismos; i los Nobles por sus Agentes. Con que todos estaban ricos. Los tributos eran moderados; i los gobernaba Teleàrco estimàndolos como a sangre de los Subditos. No desperdiciaba los tributos; ni en cobrarlos era prodigo de otro modo, desperdiciando gente. No ignoraba que en la muchedumbre suele hundirse el Robo; i que passan a ser manos las cabezas. Mantenìa copioso Eràrio, que lo era no de su Persona, sino de sus Reinos. Con él evitaba promtamente las urgencias, i fomentaba los aumentos d'el Estado; pues infatigable aprovechaba ahun las minimas occasiones que conduxessen a este fin; i hacìa nacer quantas eran accessibles a las actuosas perspicacias de la Prudencia. Si con loàble economía manejaba las riquezas, no era menos considerado en la distribucion de las Honras i Titulos; consiguiendo por su difficultad que los méritos màs avaltados las tuviessen por premio summo. Son las Honras unas minas que el Rei cria. Pero minas mysteriosas, que se hacen fecundas por lo estéril, i que quanto màs producen menos valen.

A

A exemplo d'el buen Soldado que cuida de las armas y caballo con que ha de vencer, i d'el Pescador que previene las redes que han de alimentarle, cuidaba Telearcho de que (segun sus genios i Espheras) fuessen educados sus Vassallos, principalmente los Nobles. Para este effecto fundó varios Colegios donde se aprendian todas las utiles i estimables professiones, i en el màs extenso i magnifico la Militar.

Exaltó i renovó la antigua preeminencia que lograron grandes i beneméritos Vassallos, llamandole *Padres d'el Principe*. Comìan estos a la mesa con Telearcho; i eran los màs experimentados Embaxadores, Ministros, i Generales. Allì, i en la familiar conversacion, hablaban de sus mayores Empressas, trasladando sus experiencias i advertimientos en el Soberano. En estos Libros animados hacìa que estudiasse i aprendiesse el Principe Heredero, que se llamaba Proianthes, i desde edad tierna desempeñò luego los elogios de su nombre. Remitìale el Padre varias Consultas, cuyas respuestas el diguo Ayo de Proiánthes o approbaba, o corregìa; haciendo

dole habil ya con la emienda, ya con la qualificacion. Assi en conferencias (i en el mismo manejo de la Politica) le enseñaban las Artes d'el Gobierno. Pero en las de la guerra su mismo Padre fue su Ayo, llevandole consigo a las màs difficiles i peligrosas facciones. Entre otros documentos, le aconsejaba, que a la Nobleza, si declinasse a corrupcion, no la extinguiesse criando otra de nuevo; sino que con varios estimulos, i manteniendola dependente, procurasse fixarla en el desempèño de las primitivas obligaciones. Assi lo executaba Teleàrcho, haciendo conocer a sus Próceres que unicamente con la Heroicidad conseguirìan la continuacion de los Honores i Estados que la Heroicidad les produxo. Què mayor monstruo, i de màs inconvenientes para la Republica, que el que por saber matar a un buei la desfrute, i la sea oppression, el Nieto de excelsos Conquistadores que mataron a los enemigos de su Principe, de su Religion, y de su Patria?

Al Ayo le advertìa, que no permitiesse a Proiánthes oìr a sugetos que le contaminassen con plebeyas melancolias,

o abatidos desengaños. I mucho menos a personas oppuestas a la intrepida celsitud de las Armas. Perjudicarà tanto (le decìa) quien influyère en los ànimos de los Reyes una mugerìl ternura i aversion à la guerra, como quien persuadiere a los Cirujanos que es inhumanidad servirse d'el Hierro i de la llama para cortar i dissipàr los viciados cuerpos de los Hombres. Son los Reyes unos inexpugnables muros, en quienes respira defendida la pública Constancia; i en ellos todo estremecerse es arruinarse. No hemos de guiarlos por la vida contemplativa, sino por la actuosa i activissima, que es el preciso emplèo de lo Augusto. No basta que la Moral sea buena; es menester que se proporcione a los que ha de instruir. En la difficultosa fortuna de los Monarchas, el intempestivo exercicio de las Virtudes puede ser estrago. La missma Devocion de los Reyes ha de ser Devocion de Reyes. Ha de ser como là de un Rei Santo de Hespaña, con la espada en la mano, acompañado de valerosos i expertos Generales, i de justos i sabios Consejèros. D'estos, para exaltar i felicitar a sus Reinos con Leyes

excelſas, i juſtas; i de aquellos para conquiſtar i reünir a ſu Sceptro nuevos Dominios en que reſplandezcan la Religion, la Juſticia, i las demàs Virtudes; i en que ſirvan de baſe a ſus Templos i Alcàzares las ruinas de los opprimidos Soberbios, i los conculcados cadàveres d'el Inſulto, d'el Sacrilegio, i de la Injuſticia.

Ordenò Teleàrcho, entre las Leyes fundamentales, que cada diez años ſe juntaſſen Cortes para corregir alguna reparable novedad, o producir algun nuevo bien a favor de las Leyes i de los Vaſſallos. Como las perſonas benemeritas lograban, ſin protector o negociacion, juſtos premios, aſsi los Malos en ninguna diſtancia dexaban de acercarſe al caſtigo. Sabía Teleárcho, i tenia eſcritas individuales noticias de los eſtimables o pernicioſos Sugetos de ſus Dominios. I las adquirìa, parte por los informes de ſus Gobernadores, i parte por sì miſmo; acercàndoſe a todos los diſtrictos de ſus Reinos: Ahunque Sebilla era ſu Corte, vagaba no pocas veces por la Monarchia; ſabiendo que el Rei, nacido para todos, no ha de eſtancarſe en

una

una Poblacion. Ni en estos viages trahìa consigo la impiedad apparatosa de excessivas turbas que talassen el Paìs. Vagaba con pequeño séquito, siendo su peregrinacion visita, i no calamidad. No habìa parte alguna de sus Reinos que no le viesse, o en èl mismo, o en sus providencias. I para la adoracion de los Súbditos era un no sé qué Divino esta universal presencia d'el Reì.

Como discernimos en nosotros la union de Alma i Cuerpo, i que este naciò para subdito de la Alma, con la missma distincion reconocìa en sì Telearcho la mezcla de Reì i de Hombre, i que debìa posponerse el Hombre al Rei. Assí llèno de altas ideas proporcionadas a sus elevadissimos assumtos, i como que fuessen espiritu suyo los dictamenes Politicos, o no tuvo o no admitiò affecto o inclinacion alguna que no perteneciesse a su Dignidad. Es cada Hombre un compuesto de Cuerpo i Alma; i en Telearcho, el Hombre interior (con exclusion d'el Cuerpo) era un compuesto de Alma, i Rei. Copiaba de algun modo los generosos despechos de Tydeo quando al morir en la guerra contra Ethèocles,

tles; pidió a sus Compañeros que negassen sepultura a su Cadàver. *Aborrezco* (les dixo) *a mi Cuerpo, como à desertor de mi animo*. Anhelaba aquel valentissimo Caudillo a que ahun su cuerpo fuesse espiritu, hasta conseguir la ultima victoria i venganza contra los repetidamente pèrfidos Thebanos. Assí Teleárcho pretendia ser todo Alma, sin mezcla alguna de propensiones que le hiziessen menos decente Simulácro de la Divinidad.

Attendiendo al vinculo de tan rara participacion, jamás apartaba de su pensamiento los acuerdos de que el Cielo es origen de todo Bien: I cada rendida gratitud que a los recibidos Bienes tributaba, era un nuevo medio productivo de otras venturas: D'este modo parecía que fuessen Imperio suyo ahun los Orbes Celestes. Obedecía la Tierra a las Leyes; i el Cielo a los mèritos de Teleárcho.

Si no fuesse proloquio bien sabido que los Reyes son imagenes de los Dioses, le habrian los Dioses establecido entonces, porque tan benemèrito Soberano fuesse su imagen. Era el Rei digna semejanza de los Dioses; i eran los Ministros dignas semejanzas d'el Rei: Coo-

peraban i conſpiraban tan conformes á los Heroicos fines d'el Dueño, que más parecìan ſu igualdad que ſu efigie. Mas en la ſubordinacion i reſpecto eran i ſe moſtraban immenſamente inferiores. Tanto los ſobrepujaba i ſe hacìa venerar la Mageſtuoſa Celſitud de Teleárcho! Honraba con affabilidad a dichos Miniſtros. Mas ahunque a todos parecía deſcubrir ſus intimas reſoluciones, de ninguno ſe fiaba enteramente. Velaba i attendìa con diſsimulado i ſevero examen ſobre ſus procedères. Nadie comprehendìa la inclinacion de Teleárcho, poniendo èl un eſtudioſo i perpetuo cuidado en ocultarla. Aſsiſtia a los Conſejos. Pero no votaba; ſiguiendo el antiqüiſsimo dictamen de los Ethólos que aſsi lo hicieron practicar a ſus Principes. Tambien le parecìa ſabio el decreto de Tiberio mandando que Druſo ſu Hijo no votaſſe el primero en el Senado, por no preciſar a la adulacion a ſeguirle. Pero Telearcho ni en primero ni en ultimo lugar votaba. Oìa i peſaba los votos, i reſolvía él ſolo. I las más veces reſolvía (por ſer lo mejor) lo que el miſmo había premeditado antes de la Conſulta.

No

No ſe deſdeñaba de aſsiſtir tal vez a los Tribunales de Juſticia. Principalmente quando ſe decidian aquellos pleitos en que por el Poder ſuele peligrar la deſvalida Razon. I ahun diſpuſo un recatado ſitio, de donde ſin ſer viſto oia a los Juéces. I aſsí los tenia ſiempre temeroſos obligandolos a ſumma rectitud ya recelado, ya patente.

Mantenía en las principales Cortes extrangeras Miniſtros antes habiles que apparatoſos. Por ellos penetraba lo intimo de los Palácios con quienes contendía. I ſobre eſte fixo conocimiento (burlando a la oppueſta malicia) disfrazó con ambigua advertencia los tratados, i ahun las palabras. De modo que ſin offenſa de la Verdad, i ſin que engañaſſe, ſe engañaban los otros, i aſſeguraba Teleárcho las ventajoſas utilidades de ſu Monarchia. Conquiſtando la mayor parte d'el Imperio, i haciendoſe (por Virtudes i hazañas) perfectiſsimo exemplár de lo Auguſto, fundò la Monarchia; i fundó tambien el Monarcha.

Derramaba el Supremo Numen ſobre el Monarcha i ſobre la Monarchia

torientes de beneficencias. El celebrado auſpicio de que en el monte Palatìno floreccieſſe el venablo o javalìna que Romulo tiró contra una fiera, ſe repetìa en qualquiera ſucceſſo de eſt'otro Reinado. En ſus menores deſignios ſe hacìa ver i ſe infundìa el Genio dichoſo que ſuele fecundar las exaltaciones i conſiſtencias de los Imperios. En ninguna otra Monarchìa concurrieron a un miſmo tiempo tantos Varones Heroicos. Pareció que brotaba la Tierra inſignes Capitánes; que ſe formaban d'el polvo de los Tribunales excelſos Conſejeros; i que los miſmos átomos d'el ambiente de las Univerſidades eran Ingenios habiliſsimos en las Artes más utiles o màs hermoſas.

Ahun Hymenéo premió con delicias a Telearcho, dandole por Conſorte la bella i Celeſte Philedia; en cuya belleza eſtudiaban agrado todos los Cielos, i en cuyo Milagroſo eſpìritu reſidían i ſe mejoraban todas las Virtudes. Reina de la más penetrante i exquiſita capacidad; i al miſmo tiempo tan fecunda, que entre otras dió a la Monarchia la ſuprema ventura de numeroſa Real deſcendencia. Por juſtas i ponderoſas conſide-

deraciones, decretaron las dos Mageſtades (con la Monarchia unida en Cortes) que nunca pudieſſen heredar la Corona Principes extrangeros. Eſtablecieron Parientes de la Caſa Real (con tratamiento poco inferior) para que ſuccelsivamente, ſegun ſus lineas, fueſſen Herederos de la Primogenita, quando eſta ſe interrumpieſſe. Caſaron a los Infantes con Princeſas, i a las Infantas con Principes que vinieſſen a vivir i a permanecer en el paìs de Teleárcho; donde a unos i otros ſeñaló perpetuas opulencias i juriſdicciones. Aſsì eſtos dos Semidioſes o Reyes caſi Divinos, conſiguieron (ſin ſer eſte ſu fin) que nunca la Monarchía pudieſſe enagenarſe de ſus Deſcendientes. I el Eſtado, conociendo los felicìſsimos effectos de aquella diſpoſicion; agradecido a los dos Regios Authores, los llenó de bendiciones i aplauſos; aſſegurandoles el exceſſo i ventajas con que de todos los Reyes los diſtinguirìa a immortales elogios la Poſteridad.

Movido yo por el natural impulſo que nos preciſa a venerar i amar lo Heroico, pedì licencia al Sereniſsimo Mar-

cos Ballena para quedar sirviendo en los exercitos de Telearcho. I consiguiendola, tuve parte poco despues en las victorias con que mi nuevo Dueño restauró todo el Pais desde el Guadiana hasta el Promontorio Sacro; que era el assumto de las prevenidas tropas.

El Czár, para desempeñarse de las muchas dadivas i cortesias de que se hallaba deudor, presentó los navios a Telearcho. Dádiva que él estimó, como aumento de las Armadas con que defendia sus Puertos i su Commèrcio; i dádiva que no hacia falta al Czár; pues ni tenìa puertos en sus Domìnios, ni querìa volver por Mar; ya recelasse las iras de otra ballena, o ya fuesse la causa haberse mareado mucho. Despidiendose de Telearcho, i de mi, se puso en camino con sus Criados. Prótheo se restituyó nadando, a sus Phócas. Antes d'el dia de la marcha, dixo el Czàr al exercito: Caballeros, yo voi por tierra. Cada Zorro guàrde su cola; i en Villamayor nos veremos.

Dividieronse las tropas. I por ser entonces el tiempo de la Siéga, se alquilaron los Generales i Coronèles, hacien-

ciendose Segadores. I a su exemplo hizo lo mismo todo el exercito. De cuya uniformidad nació el decir Claudiàno:

Los exercitos se ajustan igualmente a las trompétas i a las costumbres de los Generales.

Vinieron poco a poco, ganando mui buenos quartos. Hubo Brigadiér que traxo libres cinco reales de a ocho. Volvió a unirse toda la multitud en Villamayor, donde el Czár entró acclamado i triumphante. Valia tanto su bolsillo, que ningun Arriero volvió de algun viage con mayor ganancia. Hizo a la Czarina un mantèo de paño de monte; i añadiò al Thesoro ciento i cinquenta reales de vellón. Por estas estupendas liberalidades, los Alcaldes i Regidores de Villamayor mandaron poner en el Rollo, con letras de almàgre, una inscripcion que decía:

AL MUNIFICENTISSIMO CZAR MARCOS BALLENA, EL SENADO I PUEBLO VILLAMAYORENSE.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIBRO QUINTO.

NO sin causa (le dixe a Amadìs) ilustró el Serenissimo Czàr a su triumpho con las addicciones d'el Erario; pues el dinero es uno de los principalissimos instrumentos de reinar. I por este motivo los Reyes pródigos suelen ser los más perniciosos para sus Monarchías, i ahun para su Fama. La Magnitud Divìna tiene en sí missma sólido i immortal todo su indefectíble fundamento. Mas la Humana depen-

de

de de ciertos adminículos, ſin los quales ſe pierde i ſe deſtruye. I ſu mayor apoyo es la riqueza. Dicen que el Solio no admitte a dos Reyes; i yo entiendo i digo, que ſin dos Reyes no puede ſubſiſtir lo Regio; pues ſolo el Monarcha lo ſerá, ſi occuparen al Solio dos Reyes; el Rei, i el Oro.

Enquanto el auguſto Marcos Ballena (continuó Amadis) repoſaba glorioſamente en ſu Corte, ſi bien lleno de achaques occaſionados d'el Mar i de la diverſidad de climas, i enquanto yo ſervía a Felearcho, ſuccedieron en Africa extrañas i immenſas tranſmutaciones que deſordenaron laſtimoſamente las mal ſeguras tranquilidades de ſus Domínios. Bien te acordarás d'el Idolo u Demónio que eſtuvo en las Cuevas Salmantinas, i que d'ellas fue expelido por el gran Gran Marcos Ballena. Sentía el maldito Diablo haber dexado ſus Grutas. I como por lei Celeſte no podía volver a ellas, ſino reſtaurándolas con medios Humanos corrió mucha parte d'el Mundo buſcando algun perverſo Hombre que ſe las conquiſtaſſe. Hallóle en la Arabia Deſierta; i era Leltéſagro, Rei de la miſma

ma Arabia, i el más fiero ladron que se ha conocido.

Llegaba entonces su edad a treinta i dos años. Pero con tan adulta i rabiosa intrepidéz, que siendo compatrióta de las viboras i leopárdos, parecia su identidad o su descendencia. Reposaba sobre las armas; i solo dormía quando faltaba alguna belicosa crueldad, o algun injustissimo robo, que consultar o conseguir. No queria las victorias sin sangre; i aborreciendo a la Paz, tenia por digno fin de la Guerra la misma Guerra. I como si todos los Hombres le tuviessen la culpa de haber nacido Rei, vengaba i castigaba en todos su exaltacion. El horrido furor de las tigres de Hyrcánia contra los robadores de los manchados Cachorros, i la furiosa inclemencia de los heridos leones, mal podrian exprimir el odio de Lestéfagro contra su propria especie. Emulando las sulphúreas exasperaciones d'el rayo, despedazaba con instantáneas cóleras quantos estorvos se opponian al passo de sus rapidas i insaciables altiveces. No atribuia al Cielo, sino a sí mismo, las prosperidades de sì mismo. Creìase digno d'el vo-

to i de la adoracion. I en las batallas invocaba a ſu propria diéxtra, ſacrificandola por víctimas el deſprecio de los Dioſes.

Yendo con algunos caballos a robar, llegó a un arenoſo valle donde, adelantandoſe ſolo, encontró un parage i viſion dignos d'el Cérbero, dignos de Megéra, i de todos los monſtruos Infernales; pero apenas dignos de Leſtéſagro. Era el sitio un pantanoſo concavo, cuyos horrores mezclaba la miſma repugnancia que los aborrecía. Deſeában huìr de aquel aſſombro la eſtéril arena, i el deleznable humor; i eſtorvandoſe mutuamente, ſe detenìan, i con lucha cenagoſa formaban la maſſa de la horrenda laguna. Ceñìala entorno melancólica arboleda, cuya caliginoſa ſombra en obſcuro reflexo la ennegrecìa o ſepultaba. Si ya no encubría o embarazaba ſus venenos; como el párpado de la Catoblépa ſe oppone a la ponzoñoſa viſta de aquel bruto. Mas a peſár de las ramas, prorumpìa el mortal vapor. Caìan difuntas las aves, i los menos diſtantes rebaños. Volaban entre ſus peſtìferas nieblas la Anguſtia, la Muerte, i el Eſpanto.

I

I hirviendo ſiempre ſus Tartáreos légamos, imitaban con deſapacibles murmureos al borbollar de los proceloſos alquitránes d'el Cocyto. Huian d'el peſtilente lago los Paſtores i Caminantes; i a los Extrangeros, con la voz i con el dedo ſeñalaban de lexos el abeminado boſque.

A examinar ſus peligros llegó el temerario Leſtéſagro. I luego a ſu preſencia, raſgandoſe el lago, ſalió ſobre la eſpuma otra peor ſerpiente que la de Lérna. Tenìa varias cabezas, parecidas a differentes brutos. I entre ellas ſobreſalìa otra de muger monſtruoſamente fea. Ahun mayor numero que ſus cuellos, eran ſus brazos; i ſe armaban de feroces garras con que a sì propria ſe deshacìa. Revolcábaſe en el pantano, gimiendo implacable; como ſin duda en los cienos d'el rebalſado Mundo ſe enfurecìa la ſerpiente Pythón quando a Apolo para matarla caſi no baſtaron los infinitos tiros d'el exhauſto carcax. Acompañaban a eſt'otro Monſtruo mil peſtes de no inferior inclemencia. La hydrópica Avarìcia, en quien crecen tumidos igualmente la ſed i el vulto. El Ro-

bo, compañero de la ſombra. El Homicidio, deudo de la Brutalidad. La Fraude, más fecunda de phantaſmas que el Sueño. La Traicion, occultando filos, cicútas, i dogales. I la Tyrannìa, ſirviendoſe (por peores armas) de la maligna interpretacion de Leyes juſtas. Ni faltaban todas las ſuperſticioſas Sectas; de las quales ſe valìa el execrable Monſtruo, paſſando a deshacerlas para formar de todas otra más ìmpia.

Leſtéſagro, a tanta viſta, perdió mucha fiereza. I caſi deſconocìa a ſu intrepido orgullo. El cabello ſe le erizaba; i entre congojas le palpitaba timido el corazon. Faltarìa la vida de Leſtéſagro, ſi en lo ìntimo de ſu eſpìritu no hubieſſe quedado un aliento, al qual, por breve, perdonó el aſſombro.

Díxole la mayor Furia: Como, oh famoſo Triumphador, cabe tu immenſo eſpiritu en las eſtrecheces de la peor Arabia? Dá infamados renombres el Ardimiento quando ſon pequeños ſus aſſumtos; i en elevados fines el màs injuſto intento ſe qualifica de hazaña. En quanto vencieres por eſtos abaridos arenales, ſerán abatidos tus tropheos, pues el jui-

cio de la Fama pone màs ultraje en menos delicto. Usúrpe tu valor mayores Monarchias, para que sácies en apparatosa affiiccion el odio que tienes al Humano Linage. Lograrás por la dichosa Tyrannia ahun el applauso de los mismos que la padezcan ; i verás que en el Mundo, que cede a violencias, todo quanto se puede se puede bien. El ajár a las Leyes es blason de los Soberanos. Por el proprio Interès, todo es licito ; i es la Ambicion, Virtud de grandes Monarchas. Al cudicioso impulso, i al anhèlo vengativo, satisfaganlos (con ruina de mil Reinos) ondas de sangre, i pielagos de thesoros. Triumpha sobre el hollado juramento, sobre la Fé, sobre la Amistad, i sobre la Religion. Elèvese tu Fortuna sobre el mismo cortado cuello de toda tu estirpe. Impéra defendido en lo sangriento. I conoce que como la Agua d'el Fuego, assì dista lo Util de lo Justo. Yo, que por dignas experiencias te aconsèjo, soi tu auxiliar Genio, i auxiliar de los mayores Principes. Digo que es la Virtud una voz vana, i que d'ella unicamente conviene la apparencia. Affirmo que no hai Deidades ; i tengo por mi primeme-

mero Ser el negar la exiſtencia d'el Ser Primero. Más dictámenes mios te expreſſaria; pero todos los digo, diciéndote que ſoi LA MODERNA RAZON DE ESTADO. Ven pues a mi albérgue; donde mis influxos te iluſtren i fortalezcan; i donde con los conſejos te dé los medios para las relevantes magnitudes a que te deſtíno.

Callò. I Leſtéſagro, ya recobrado, hallò en sì nuevos furores. Sigote (la dixo) oh myſterioſa Perséphone d'eſtas Eſtygias. A tì ſola (deſpreciando a las Deidades Celeſtes) admitto por mi Numen, i mi Oraculo. Dixo. I ſe apeó, dexando el caballo atado a una gran zarza. D'él cuidó el Demonio de las Cuevas de Salamanca, Director d'eſtas perverſiones. Paſsó Leſtelagro al profundo albèrgue de la Erinnys. Allí fueron ſu manjár infandas viboras de los miſmos cabellos de Tisíphone i Alècto. I de fuente animada fueron bebida ſuya ponzoñoſas lagrymas de Harpyas. Avenenandole, ſe le introduxeron en las medúlas perverſas medúlas de horribles Monſtruos; I transformado todo, paſſaron a ſer eſpiritu ſuyo diſtilados eſpi-

piritus de muchos espiritus Infernales: Dixole tambien la Furia donde hallaria inagotables thesoros para emplear en su designio. I le despidió, abominablemente gustoso.

Hallòle su comitiva. I Lestésagro, lleno de más altivas ideas, propuso à sus confidentes la conquista de Africa; donde los harìa Reyes; assegurados en su proteccion. Enseñóles los immensos thesoros, i les dixo la forma de la Empressa. Pareciò a todos posible; mayormente quando las Parcas los precipitaban a creerla. Renunció el Reino de Arabia en el màs perverso. I guiado por el Diablo Salmanticense passó al Templo de Jupiter Hammon.

Cortejaban entonces al Oraculo innumerables concursos de todas las Regiones Africanas. I dando el nuevo Huesped muchas riquezas a los Ministros d'el Templo, divulgaron ellos ser Lestèsagro, hijo de Jupiter. Compró luego el Astúto a las personas de sèquito con excessivas abundancias; i a la multitud arrojó inundaciones preciosas que al tiempo que la enriquecieron la admiraron. El mismo Idolo de Jupiter Ham-

mon

mon (como parcial d'el Diablo Salmanticense) dixo en voz perceptible: Que pereccrian al rigor Celeste quantos Pueblos en Africa no adorassen i obedeciessen a Leltèsagro Hijo de Jupiter, i destinado a mandar a todos los Hombres. A estas voces se siguieron varios prodigios, cruzando al Aire mil serpientes de fuego, i transformandose en metales las arboledas. Salieron varios Soles de la Fuente d'el Sol, y formaron diademas i doséles de luces a Lestesagro. Corrieron d'el desierto los Leones i serpientes a adorarle. Cubriòse el Aire de nubes, i entre pavorosos truènos i relampagos se leìan escritos con letras de fuego el nombre i applausos d'el nuevo Semidios. Publicóse la marabilla; i casi todos los Reyes le cedieron sus Reinos. I ahun le sirvieron para conquistar a los repugnantes. Por estos medios dentro de poco tiempo se vió Lestésagro absolùto Emperador de Africa; i sus Capitanes Reyes, si bien dependiendo de la Magestad i Imperio d'el feroz Caudillo.

Produxo mucho temor en los Reinos de est'otra parte d'el Mediterráneo la desmedida fuerza i elevacion de aquel

Barbaro; i el ſaber que ſe prevenia para nuevas Empreſſas. Solo reſpiraban en la confianza de ſer Teleárcho el antemural de Europa. Mas ahun mayor aliento nos infundìa eſte gran Rei a los que de cerca reconociamos ſu Fortuna i ſus Heroicidades. Aumentóſe en todos la alegria, con la eſperanza de que la oppreſſion d'el opulento i poderoſo Contrario nos llenaria de glorias, i riquezas. En eſta fe, deſterrado el ſuſto, proſeguian los divertimientos.

Hablándoſe un dia de Hermoſuras (eſta ſuele ſer la màs freqüente converſacion de los Soldados) eſtaba a mi lado una erudìta Vieja de Villamayor; a la qual, por inſigne en la profeſsion de Alcahuéta, eſtimàbamos todos. Dixome la ſuſodicha: Hermoſuras habrá dignas de que las quieran. Pero ninguna tanto como la Señora Oriàna, hija unica de nueſtro Czàr. Sus gracias i prendas ſon Circes i Medèas de las miſmas Medéas i Circes. Quando canta brotan mil Celeſtes venenos d'el delicioſo áſpid de ſu Lengua entre las freſcas roſas de ſus Labios. I Jupiter hizo una pragmàtica, mandando que los Oidos que participaron de tal

me-

melodìa, no ſe llámen orejas. Quando la ví danzar, quedè tonta; pues ajuſtò ò equivocó de tal modo al inſtrumento la planta, que no ſupe ſi ſonaba el piè, ò ſi ſe movía el inſtrumento. Formè opinion de que las Almas ſon viſibles; pues al páſſo de ſus paſſos vì por aquellos ſuelos hervir muchos rebaños de Almas appriſionadas; i cada Lazo harmonioſo que ajuſtaba, era otro nuevo i eſtrecho nudo con que las prendìa. Compone verſos tan delicados como ſu talle. I por ſus noticias i erudiciones tiene talle de quitarle a Apolo la Preſidencia d'el Conſejo de Indias, o Potosíes Intelectuales. Hablando una vez con Caliope, ſe puſo la Muſa de rodillas, penſando que hablaba con Minerva. I confeſſaron las nueve Hermanas, que a ſu viſta parecen Moros barbaros, i en vez de Muſas, Muzas. La invidia de ſus perfecciones ha pueſto en ſolicitudes a todas las Dioſas. La Deidad Cazadora, digo la bella Diana, eſtá dada a ſus miſmos perros. Palas ſe irrìta viendoſe tan fea como la Meduſa de ſu Eſcudo. Siente Juno parecer màs defectuoſa que los pies de ſus pavones. Venus, por no mirarſe ajada,

ſe tapa los ojos con la venda de ſu Hi-
jo. Proſérpina ſe eſconde en las zaúr-
das de Pluton; i ſu Madre Ceres (con
el deſaire de la Hija) echa por eſſos
trigos. Sémele de deſeſperada pidió que
la abraſaſſe un rayo. Andrómeda dió en
tales manìas, que por loca la ataron en
una peña. Las Nymphas de las fuentes
confieſſan que no valen ſus orejas llenas
de agua. I las de las ſelvas huyen de la
gente como ſelváticas i montaraces. Pe-
ro con las alabanzas de la Señora Oriá-
na he de decir lo demás, ahunque me
tengan por deſattenta. No correſponde
ſu edad a eſta grandeza de perfecciones;
i verdaderamente ſus años ſon corta co-
ſa. Con eſta reflexion hacen gran ruido
las Deidades excedidas, lamentando que
de la antiqüiſsima poſſeſsion de Deida-
des las arróje una Señorita que luego
que vè la luz, excede a la Luz, a los
Luceros, i a las Dioſas.

Quedé al oìr á la Vieja, lleno de inquie-
tudes i alborozos. No me cabía el cora-
zon en el pecho. I conocì que la Hija
d'el excelſo Marcos Ballena era el au-
goſto emplèo que la Hechicéra Morgána
me vaticinò, en el Golfo Mamertino. In-
fla-

flammado con la noticia, i con el Oráculo, me empeñè en la pretension. Inviè la Alcahuèta, Embaxatriz mia a la Señora Oriána. Dila una carta, i un Romance que por direccion de la misma Alcahuèta compuse. La carta fue escrita imitando el estylo de los celebrados mequetréfes de la Corte. Protesté que antes que tomasse la pluma, se arrodilló el Pensamiento, i se dièron golpes de pechos los Discursos, llevándoles el compàs, o sirviendoles de campanilla, los reverentes latidos d'el corazon. I que a la luz de los rayos de Oriàna, descubrió el Rito algunos ruegos cobardes, los quales en las aras d'el papél se le tributaban desangrados en tinta, como victimas d'el Rendimiento.

De los demás disparates metaphisicos (que la simpleza llama cortesanias) no me acuerdo. I por este motivo no te puedo decir toda la carta. El Romance te le repetirè en otra occasion. Obró la Vieja prodigios; consiguiendo que Oriána me respondiesse. Con estos favores cobré nueva esperanza, i perdì el poco juicio que me habia quedado. Ya me parecìa imposible vi-

vir lexos de Villamayor.

Quiſe partir al inſtante; ſi al tiempo que el Amor me impelìa no me detuviera la reputacion. Pareciame ingratitud a Teleárcho, el no aguardar alguna decente coyuntura. Mas tuve la buena ſuerte de que luego ſe offreció. Supìmos que los nuevos armamentos de Leſtèſagro eran para conquiſtar las Cuevas de Salamanca, i para deſtruir a Marcos Ballena, i a toda Caſtilla. La prevencion fue immenſa. Concurrieron gentes ahun monſtruoſas. Los Acéphalos, ſin cabeza, i con los ojos en los hombros; los Sciòpodas de ſolo un piè, mas eſſe como la rueda de un coche, que vuelto hàzia arriba les ſirve de texado; i los Cinamólgos con cabezas de perro. Vinieron de la baxa i alta Ethiopia todos los Negros altos i baxos. De la Africa hàzia el Tròpico de Cancro, i nueſtro, aggregó tambien otra infinita canalla; deſpoblando las Provincias deſde Egypto haſta el Promontorio Ampelúſio, o ſea cabo de Eſpartél, fuéra d'el Eſtrecho de Gibaltàr. Juntò infinidad de armas, i cinqüenta mil Elephantes de los mayores que ſe han viſto; quinientos mil Camellos,

llos, trécientos mil dromedarios, i caballos seiscientos mil. Para el transpórte, fabricó i previno ochocientos mil Navìos, tan grande cada uno como la Villa de Ledésma con sus murallas. Quedó Africa sin bosques. I ahunque un Moro quisiesse dar de palos a otro, no habia con què. Para las velas de la inaudíta Armada, gastaron quantas telas hubo. I despues, porque todavia faltaban, hicieron muchas de tapices viejos, i de mantas i sábanas de las camas, i hasta de los más viles xergónes. De calidad que se llenaron de chinches las naves. I como los asquerosos mordedores tenian tanto en que comer, engordàron i se hicieron casi tan grandes como los innumerables Hombres a quienes devoraban. Habìa en la Armada Hombres como chinches, i chinches como Hombres. Mas ni los xergònes bastaron. I assi se deshicieron los vestidos de las Moras i de los Moros, i hasta las camisas d'ellos, i d'ellas; quedando todo el País en cueros, como suele succeder en las expediciones ruidosas. Para vestir a los Soldados hubo más difficultad, apuradas ya todas las roperìas. Desollaron a los

Mo-

Monos i Monas de Tetuàn, i zurciendo las pieles se remediò lo que se pudo. Tambien desollaron a otras fieras, habiendo desollado primero a los Paisanos. I entonces tuvo principio aquel refràn que dice: *Enquanto la guerra durarà, el Paisano la pagará.*

Por Numen tutelár trahian un lienzo en que venia pintado el Idolo de Ancypri; al qual hacian continuos sacrificios. Assi se embarcó Lestèsagro en Africa. Desembarcó en Galicia, cuyos Reyes eran sus Amigos, i se encaminó al Tòrmes.

Acompañábale Aventurero el joven Principe de Fèz, a quien Lestésagro estimaba, i mantenía en el Reyno, por haberselo sugetado promtamente. Quiso dexarle entre los Gallegos; acordandole su poca edad, i el mucho peligro de aquella guerra. Mas impaciente el Principe le respondió: Como intentas deslucir a mi Fama con tal baxeza? Si hoi empiezan mis años a ser aliento, permitelos que empiecen a ser gloria. Dissonancia fuera que no supiesse yo lograr la edad hasta haberla perdido. Con menos vida ya Hercules en la cuna rompía ahun

màs

más que desataba los escamosos nudos de los dragones. Tan joven era Achiles, i ya, por presagio de las tragicas cenizas, se abrasaba Troia en las llamas de su corage. No excedia a mi edad; i ya lograba Pyrrho las más Heroycas hazañas, i gemian con la voz de su Fama estremecidos los Dárdanos muros. En semejante juventud se propuso Hannibal los luego desempeñados estragos de Italia, jurandoios por los Manes de la abandonada Dido. Permitteme derramar la sangre de los que mi sangre derramaron. I o sigan al muerto los homicidas, o siga el Hijo al Progenitor. Dixo. I se incorporó en las Tropas.

Estuvo casi frustrado el designio de Lesleságro, porque ya no se hallaban viveres para tan monstruosa concurrencia. Pero su Ingeniero Mayor halló forma de introducir el Exército dentro de los Elephantes, dándole un barníz con que no podía ser suffocado ni digerido. Con grandes embúdos, por debaxo de las trompas, i por las colas, echaron dentro de las Fieras, la Caballeria, i Infanterìa. I se sustentaban los Hombres i Caballos, del calor de los Ele-

Elephantes, como el pollo en el huevo ſe ſuſtenta d'el calor de la gallina.

Con la primera noticia, ſe juntaron en Villamayor nueſtros Principes a conſultar el commun interés i el commun rieſgo. I determinaron llamarme, i hacerme ſupremo Commandante d'el prevenido Exercito. Crecieron las Tropas al numero de trecientos mil Hombres. Campo mui inferior al de Leſtèſagro en la muchedumbre, pero ſuperior en la calidad. Eſcribió el Czár a Telearcho, pidiendole me inviaſſe a defenderle. Con que tuve la dicha de ſer pretendido para lo que yo deſeaba. Lleguè a Villamayor con exceſsivo guſto. I ahun eſte ſe aumentó, porque el Sereniſsimo Czár, que ya barruntaba mis amores, me dixo, que vencida la Guerra con el ſucceſſo que de mì ſe eſperaba, me caſaría con ſu Hija. Recibiéndome luego en el Concláve de los Monarchas unidos, hizo que tambien aſsiſtieſſe la Señora Oriána. Advertencia con que reconoció quanto mueve más los animos de los Hombres la cercanìa que la eſperanza d'el premio.

Empezó el Gran Czár ſu arenga. Mas yo, que loço i hambriento de amor, con

con los famèlicos ojos me estaba comiendo la Moza, le interrumpí delirante, i ahun blasphemo, diciendo: Oh Rei! què me encargas, o qué estás dudando, quando tenemos por nosotros esta Deidad incomparable? Offende tu irreverente cuidado a esta Deidad d'el Tórmes, a esta Celeste Deidad, i a esta Deidad de mì, que ahun es más que ser de los Cielos. Inspirado de tanto Numen, excederè en su obsequio a los mismos Dioses. Todo el procelloso Mar que vaga en nuestro Orbe, siendo lunár cerúleo de verdes Hemisphèrios, comprimirá por mis leyes las tormentas con que muerde al Mundo. Los más fieros huracanes de Eolo, i los más encendidos Etnas de Vulcáno, los beberè todos en el insaciable ìmpetu de una sola respiracion. Traherè arrancados los Astros por los ámbitos ethèreos; quebrarè el Exe, i trastornarè los Polos, forzando el bramido de las Celestes Ossas a que sea espantoso clamor con que lamènte sus ruinas el Universo. Pisarè al Dios Marte por más que en su carro de obscuro metal deshaga o estremezca los mármoles d'el Hèmo; i hollarè al mismo Jupiter quando le persua-

ſuaden más ſeguro las ſulphúreas amenazas de ſu relámpago. Mezclarè las Eſpheras con los funeſtos reinos de Pluton, reproduciendo los horrores d'el Cháos, i reduciendo a Occidente más confuſo el Occaſo eterno. Vagará deſhecho en átomos el Todo, como los miſmos monſtruos que en vez de eſpiritus vitales, ſon rabioſos eſpìritus d'el profundo corazon de la Tierra. Aſsì decìa echando eſpumarajos por la boça, i reboſándome por los ojos las llamas que en mis venas introducìa la ferocidad i la fineza. Intimaba guerra a los Dioſes; contra los Africanos clamaba: Guerra, guerra. I (oh Amor!) vencido entre mis furias, la decía a Oriána: Piedad, piedad. No cabia en sí, de gozo, la Señora, viendo tan guerrero a ſu Amante. Lloraba de alegria el Sereniſsimo Marcos Ballena, i ſe llenaban de infundida intrepidéz los otros Monarchas. Oìaſe entre ellos un mal diſcernido applauſo a mi corage, como los murmúreos que percibe quien ſe acerca a las ſuſſurrantes abejas, o como ſuenan mal diſtintas las lexánas inquietudes d'el Océano, i los remotos deſpeños de algun rio que

en la desigual campaña se precipita quebrando ruidoso sus crystales.

Ordené i distribuì los empleos i Cargos d'el exercito. I pedì al Preste Diego de Salamanca, i al gran Czar de Villamayor, se quedassen en sus Cortes. Consideré que los Reyes que no han de pelear no conviene vayan en los exercitos. Sirven de embarazo i perjuicio; pues el General, por la importancia de que no peligren, divierte házia la Real defensa las tropas i las vigilancias. Los otros Principes me acompañaron porque sabìan i querìan pelear. Aggregòseme Roldán con los batallones de su patria. I con otros de *Monleon*; pueblo que tiene este nombre porque al principio le poblaron monstruos hijos de un *Leon* i de una *Mona*. Tambien vinieron los de *Arapíles*, donde Pylades erigió aras a Diana por haber librado de las Furias a su amigo Oréstes; y de *Pylades* i *ara* se llamó la Ciudad *Arapíles*. Ni faltaron los de *Carpiguélo*, Carretéros, i inventores de la Cetrerìa o caza d'el Aire; los quales por las *piguélas* de los Halcones, i por los *carros*, se llamaron *Car-piguélos*. Invió Salamanca immensa hueste, i promet-

tió

tió Oxyártes no olvidarnos.

Llegó Leſtéſagro a Ledeſma. I ſus Criados dieron vomitorios a los elephantes, i les echaron ayudas. I dichos elephantes empezaron a vomitar por delante, i con perdon de la meſa, a deſcomer por detrás infinitos exercitos. Gobernaban ſu Caballerìa el furibundo Rei de Cabo verde; el Monarcha de Mémphis, a quien ſeguían muchas quadrillas de Gitános; i el Reinante de Tunez, hijo de un Pirata; los Tyranos de Guinéa i de Congo; i el Señor de la Tritonia Laguna que ſirvió de eſpejo a Minerva.

Pueſtos frente a frente los dos Campos en la campaña entre Villamayor i Ledeſma, ordenó Leſtéſagro ſus immenſas Tropas, guarneciendolas a los dos lados con los elephantes. Júnto a ellos eſquadronó la más fuerte Caballerìa; i en medio los ferocíſsimos Infantes, gobernados por varios Cacìques. Irritando luego a ſus gentes, las habló d'eſta manera:

Llegó el dia, valeroſos Africanos, en que me cumplais la palabra que me diſteis de hacerme Dueño de las Cuevas de Salamán-

mánca; o, como debo decirlo, llegó el plazo de que cumplais a nuestro Numen la promessa de restaurarle su habitacion. Este generoso impulso, ahun más que el favorable Viento con que el Cielo nos conduxo, ha trahido mis innumerables navios a las amigas playas Galiciánas. Mostrad ahora que nos disteis palabra i no palabras; ya que en ellas, al contrario de las otras cosas, dá menos quien dá más. Añadid a este primer motivo las muchas offensas i daños con que la soberbisssima Nacion Hespañola ha infestado nuestros puertos, y nuestras Regiones. Venganza, nobles Libycos, venganza. Consideran los Geographos en Europa la figura de un Dragón; i dicen i demuestran que la cabeza es Hespaña. Mas yo digo, que Hespaña no es cabeza d'el Dragón de Europa, sino cabeza d'el Dragón d'el Infierno, producida a nuestro abogo. Que fueron esclavos de la Africana Carthago, ni ellos lo niegan. Oh insolencia! Ojan nuestros esclavos deslucirnos. Si el que no os obedeciessen sería maldad, qué será el que os oppugnen? I qué el que ahun os amenacen con su esclavitud? Mas todo el Cielo conspira a su castigo. Esse Czár d'el Tórmes, el vano Balleno o truchuéla, depende de la alianza de

otros

otros Reyes que le acompañan; i las operaciones de las Ligas tienen el bien notorio peligro de la deſunion. Su General Amadis, ſiendo abun deſpreciable para vencido, es á un miſmo tiempo Cabo i infamia de los abyectos Principes que le obedecen. Pero aqui, con ſublimes i reciprocas unidades, dependemos voſotros de mi, i yo de voſotros. La viſta ſola de nueſtros elephantes i de nueſtro immenſo Campo los tiene ya vencidos. Oh altivez de ſus miedos! tendrá parte ſu cobardia en nueſtra victoria. Mas al Propheta no le ofuſcará la eſpantoſa ventaja de nueſtras fuerzas; pues el Mundo ſolo attiende al ſucceſſo. No ſe pregunta al Vencedor, con qué medios venció? ni ſe admitte al Vencido la diſculpa de las cauſas por que fue vencido. I quando á ellos, al ver inevitable ſu ruina, los haga valeroſos el deſpecho, acordáos de que ſi ſu Heſpaña tiene la figura de cabeza de Dragón, nueſtra Africa la tiene de corazon Humano. Es corazon nueſtra Africa, i toda corazon. I hoi bien es meneſter que lo acreditéis, no ſolo por la gloria, ſino tambien por la ſeguridad. A eſſa parte ſe eriza el Mar Océano, a eſt'otra ſe encreſpa el Mediterráneo. Si ſois vencidos, i huis házia Bizcaya, os tra-

tragarán sus ballenas como si fuésseis sardinas; si házia Andalucía, os comerán los atúnes que son los puercos d'el Mar; i siempre morireis puercamente, Más os diría, si las voces pudiessen mudar a los Cobardes; a los Valerosos sobra la consideracion de que es inevitable la Muerte, i de que es immortal quien sabe despreciarla. Mas para qué os detengo? En vuestros semblantes veo las nobles impaciencias d'el denuedo, i los no contingentes presagios d'el triumpho. Dadles ya el justo castigo a essos Contrarios. I pues suelen llamaros fieras implacables, i rabiosos brutos, hacéd que sea su ruina credito a sus voces.

Dixo. I yo al mismo tiempo dispuse nuestra gente, colocando a ambos lados contra unos i otros elephantes muchas máchinas murales con larga prevencion de tiros horrorosos. I en medio formé con la más útil disposicion nuestros infantes i caballos. I ya me attendia el exercito, quando le inspiré mi espiritu en estas expressiones:

Pudiéra, oh immortales defensores de la mejor causa, omittir el exhortaros al triumphèo; pues no tener por infalible el que venzàis serìa olvidar que sois Hespañoles.

biotamente de sí proprios, i transformar en trompétas el relincho, i las clines en plumage. A los ſoldados a quienes debía ſer aquel dia el ultimo, los ſeñalaba la tragica palidèz, i a peſar de ſus brios empezaban a morir en los ſemblantes. Deſpedazado el terreno a las furioſas huellas de los elephantes i caballos, era no ſolo theatro, ſino tambien compañero i participante de los deſtrozos. Apenas ſe oìa entre los clamores el militar concento que es articulado aborto de los clarines, i caſi ſe perdia el batido rumor d'el concavo inſtrumento de brutas pieles. Era un huracán cada caballo, i un rayo cada tiro, deſordenandoſe el Mundo entre caxas, avances, trompetas, i alaridos. Cubrìan las nubes de flechas a las nubes, i ſe daban otra batalla en el Aire las nubes i los tiros. Subia en dardos i polvo la campaña a los Cielos, i parecìa que en truenos màs ruidoſos ſe precipitaban los Cielos ſobre la campaña. Rompìanſe las Lanzas en los pechos, deſcendìan los azeros a cauſar que deſcendieſſen al Orco los Contrarios, deſprendianſe las flechas de los arcos a deſprender los vivos nudos de mu-

cho

cho aliento. Vagaban por el terreno, ya ſin dueños, piernas, manos, i frentes hechas pedazos. Quien habiendo perdido un brazo mudaba la cuchilla al otro para la venganza; i quien acudìa con la mano a impedir que no le cayeſſe la mexilla, partida de algun alfange.

Detenían a los elephantes nueſtras baterìas de horribles Baliſtas, Catapultas, i otras máchinas murales, diſparando piedras como de molino, lanzas como enteros Cypreſes, i abraſadoras phalàricas, que ſon unos grandes dardos llenos de paſtas de alquitrán i azufre, arma inventada por los Heſpañoles. Enciendenſe al tiempo de arrojarlas. Clavàndoſe en los elephantes, los mataban i aturdìan. Otras communicando ſus aſcuas a los caſtillos de madera, los conſumìan, i a los ſoldados, i fiera que los tranſportaba. Chocaban nueſtros Reyes con los eſquadrones Africanos a que yo diverſamente los oppúſe; i todo lo llenaban de eſtragos i aſſombros. Mi buen Eſcudero Gandalín, Conde de la Isla firme, ſeguìa más firme que ſu Iſla mis paſſos i mi exemplo. Velaba yo promtìſsimo ſobre todos los incidentes i

efectos de mis disposiciones, conociendo que en nada es el successo màs infiel al discurso que en las batallas.

Encontróse el Sultàn de Tejáres con el Rei de Guinèa, que era un negro medio Gigante, i ahun más disforme en la soberbia con que despreciaba los Dioses i el Destino. Dixole al Sultán: *No es esta la expedicion navàl de vuestro Balléna, donde teniais los navios en que huir, despues que en obscuro combate disteis la muerte al Rey de Féz. Lidiámos en campo fixo, donde veis los valentissimos Caudillos Conquistadores de Africa. Vencímos el ardor de Apolo, siendo nuestro corage llama viviente al gran brasero de la tòrrida Zona. Pisamos vuestra Europa, i la pisarèmos; i a nuestras plantas perderèis el orgullo i la vida.* Esto gritaba el Negro. Mas el Sultán, passandole la cabeza con la lanza que le metiò por la boca, le ultrajò el oìdo con estas voces: *Oh grande triumphador, i alma vivífica de tantos Reinos! muere ahora; i lleva al Rei de Fèz la invidia i la noticia de que otra mayor batalla ennobleció a tu muerte. I aguarda en el Averno a que brevemente vuestras esquadras i Capitanes, i el mismo Lestèsagro, te lleven a tí otra*

igual

igual nueva i igual invidia. Afsi dixo; viendo caèr al Negro por las cadèras d'el caballo, i con rabia morder la Muerte en la enemiga lanza.

Iba el Sophì de Calva-rafa en un caballo, o viva montaña, en que fe habìa transformado el Bòreas. Mas no pudo fer Bòreas, pues fu abrafado pecho parecìa un Acheronte. Con fuego de sí proprio fe inquietaba terremòto de sì mifmo; i bufando refpiraba incendios por la abierta narìz en dos Etnas. Menos que el Sophì, fe difpára portentofo el Ocèano quando en erguídas inquietudes corre a anegar Islas i a forber Imperios. Hacìa fummo deftrozo en los Africanos. Pero no le hacìa menor en los nueftros el fulminante Leftèfagro. Con falto menos efpantofo fe defpeñan los Centauros d'el monte Othrys a pelear en fus llanuras. La defplomada peña de los Alpes, la defprendìda llama d'el trueno, apenas explican quanto era en la refriega peñafco el caballo, i rayo el alfange de Leftèfagro. No hallaba fatiffaccion a fus ojerìzas con las muertes de los nueftros; i ahun tendrìa por corta ruina nueftras aniquilaciones. Opprimìa a

cada

cada corazon dentro d'el pecho, opprimia a la alma dentro d'el corazon, i pareció querìa opprimir a la immortalidad dentro de la alma.

Peleaban algunos Infantes nueſtros al abrigo de unas carretas, donde los aſſaltaron los de Túnez. Eſtaba allì un belicoſo Hidalgo de Salamanca, ahunque ya mui anciano. Componiaſe de cien Hybiernos el nevádo Hybierno de ſus canas. Caſó poco antes a Egèria ſu Hija con Crenèo, joven tambien Salmanticenſe. Ni el Amor permitiò que ſe apartaſſen. Acompañó la Hija al Padre, i al Eſpoſo. Mataron los enemigos al Anciano, ſi bien a gran coſta; pues llegando ſu edad a cien años, fueron caſi cien muertos enemigos el ultimo guariſmo que la numeraba. Corría Creneo a vengarle, o no acordándoſe de que en ſu pecho exponia a los tiros la imagen de ſu Eſpoſa, o creyendo que como él ahun debìan adorarla los peligros. Mas la bella le detuvo ſin permitirle ſalir de los carros. Ai! que ſolo el Amor apprecia las Hermoſuras, i jamás las reſpecta la infelicidad. Paſſó una mortal flecha el corazon de Egèria que tanto iluſtrò a las flechas

amo-

amorosas. I ahun para despojarla de sus joyas quisieron los homicidas robar el cadáver. Teniale Crenèo con la mano siniestra, peleando con la otra. Cortàronle la siniestra, i él, dexando el azero, detenìa a la muerta Esposa con la mano más robusta. Esta le cortaron tambien. I ya sin brazos, asiò a Egèria con el rostro. Mas cortandole la cabeza, perdiò la vida, i su màs preciosa vida en Egèria. Heroico Esposo! dentro de ser vencido supo hallar otra gloria mayor que ser triumphante. Defendiò a los dos cadàveres el Sophi de Calva-rasa, i los hizo despues sepultar decorosamente. Dura la memoria; ahunque deshechos d'el Tiempo, son ya tambien cadàveres los sepulcros.

Empeñóse de tal modo el Sophì, que lexos de su gente le llevaban prisionero los Africanos. Yo, que velaba sobre todo, invié a librarle mi buen Escudero Gandalin. Llegò a aquellos Nobles, y les dixo: *Ilustres Calva-rasos, vuestro Sophì os prisionero. Yo seré vuestro Caudillo, i para su libertad sacrificaré por affecto mi vida, entre las que debeis sacrificar por obligacion.* Dixo. I uniendose con aquellos

Gran-

Grandes, formaron un texido globo, i pudieron penetrar por los interpueſtos eſquadrones, haſta llegar al Sophì que libertaron. D'eſte modo ſuelen los Dragònes deſde el país de los Aſacheos ir texidos entre sì por el Mar a los paſtos de Arabia; ſirven de arboles los altos i eſcamoſos cuellos, i de velamen las alas; dan páſſo las ondas; i ſe paſma Neptuno viendo excedidos ſus monſtruos por los monſtruos terreſtres.

Aſpiraba el Joven Principe de Fèz a la venganza que ſe propuſo. Corrìa el Campo en un blanco i generoſo caballo guarnecido de jaèz precioſo. Centelleaban con el Sol las ricas piedras de ſu pompa, como con el corage ſus bellos ojos en que vuelto eſplendores ſe atheſoraba todo el mejor fuego de ſu tòrrida patria. El manto de purpura que le adornaba, el viſtoſo turbante lleno de joyas i plumas, i la eſpada guarnecida de oro i diamantes, le diſtinguian i acreditaban. Diſparábaſe el caballo negando las huellas a la Campaña, eſparciaſe la enſortijada clin imitando las trémulas eſpumas en tormentas nevadas, formaban las plumas d'el turbante remolino de varios colores,

res, i agitada con el Viento ſe encrcípaba tumultuoſamente la purpura. Mas como la temprana flor perece i ſe acaba a los rigores d'el Cierzo, aſsi al furor de un volante dardo murió toda aquella florida gentileza. Cauſó laſtima a los nueſtros. I ahun el hierro que le dió muerte, haciendo llanto los granàtes, lloraba con ſu ſangre el haberle herido.

Succedió a eſte tiempo acabarſe en nueſtras baterías los tiros que detenian a los elephantes. Ni me cauſó admiracion; pues ya yo lo temia, por la inceſſante multiplicidad de los diſpáros. Conocieron los enemigos nueſtra flaqueza, i encaminaron las disformes fieras contra noſotros; teniendo por ſin duda que ellas traſtornarían házia ſu exercito la pendiente neutralidad de la Victoria. Deſpechado yo entonces, le dixe a Roldán: *Eſte rieſgo es digno de noſotros. Ea, amigo, o hacernos Heróes ſuperiores a los Mortales, venciendo; o muriendo, merecer entre los Immortales la region de los Heroés*. Dixe. I Roldán apretando los dientes i la eſpadá, arremetiò como eſpiritado a las fiéras; i diò a uno de aquellos animalazos una tan deſcomunal cuchillada, que partió el caſ-

castillo de madera, algunos Hombres que cogió, i todo el elephante; i ahun hizo la espada tal hoyo en la tierra, que por él se hundíeron las dos mitades de la fiera, los dos trozos d'el castillo, i las armas i Hombres que conducìa. Mirandolo otro elephante que estaba cerca, dixo: *Cuerno! Si todos estos salvages son assi, buen lance hemos echado!* Yo, que los ví titubear, tiré una lanza que me dió Oxyártes; i de solo un tiro passé veinte d'ellos que luego cayeron muertos. Aqui, assombrados de nuevo, hicieron todos los elephantes su consulta; i mirando el caso con prudencia, se resolvieron a retirarse. Viendo su discreta resolucion Cìcero (que vino a Salamanca a conferir no sé que dudas gramaticales) exclamó: *Ninguna de las fieras es más prudente que los elephantes.*

Como estos brutos, que eran el principal nervio de su exercito, se volvieron piltrafa, se despeñó el Campo Africano en declarada fuga. I ahun Oxyartes con sus hechicerìas los cegó de suerte, que desconociendose se mataron los unos a los otros; i mataron a sus Reyes, i al mismo Lestésagro. Los elephantes se esparcieron por Castilla, i tambien a influen-

cia

cia de Oxyártes, fueron transformados en varias montañuelas con encináres. O porque los caſtillos eran de aquella madera, o porque los elephantes como eſpecie de puercos ſe inclinaron a ayudar a la grei colmilluda.

Hize yo quemar la pintura d'el Idolo, i entre el humo (i como el humo) voló el Diablo de Ancypri para nunca volver. Diſſolvióſe nueſtro Campo, deſpidiéndoſe los Principes i tropas auxiliares agaſſajados d'el gran Czár Marcos Ballena, i ſatisfechos con parte d'el immenſo deſpójo. Mas fue eſte de tanta opulencia, que en toda la caſi infinita Ciudad de Villamayor faltaban ya edificios donde cupieſſen los theſoros. Pagáronſe a los altares los votos que el peligro dictó a la piedad. Entapizáron a las ſacras paredes los extrangeros brocados; i ſobre las precioſas lámparas ondeaban con la aura los tafetanes de las vencidas banderas, como nuevo humo de la luz. Deſaſidos de la frente i d'el pecho los yelmos, i lorígas dieron lugar a las galas con que ſe adornaban los Vencedores; i en los doméſticos repoſos volvieron a cobrar las lanzas más quietud que la que

tu-

tuvieron en la mìna i en el árbol que las produxo. Feſtivos el Hijo i el Amante llevaron a la Madre i a la Eſpoſa la caſi no eſperada ventura de ſus abrazos. Quien contaba a la Dama en el lecho los militares peligros; quien en el jardin o en el campo la referìa ſus combates; i con la eſpada (ya báculo) pintaba en la arena las tiendas i eſquadrones. Deſterròſe el aſſombro de la miſma Tierra; i empezó la hierba a levantar el verde cuello, que había perdido ſu gala piſado de caballos, carros, i elephantes.

Todo era feſtines i alegría. Solo entre tantos felices me ví preciſado a ſer yo el deſcontento. Porque viendoſe el gran Czár de Villamayor libre d'el peligro, ſe hizo ſoberbio; i le parecía indecencia caſar la Hija con un Caballero de Aventuras, como yo. Ni Oriána ſe atrevió a deſobedecerle. Antes, diſsimulando el amor que ſiempre me tuvo, empezò a deſdeñarme. Perdì la paciencia, i caſi el juicio. Quemé las armas, apoſtatando enteramente de la profeſsion militar. I me ſepulté vivo en la Peña Pobre a vengar en mí las eſquiveces de la ingrata Oriána.

Se-

Señor Amadìs (le dixe) no puedo aprobar vueſtros deſpechos, ni el que extrañáſſeis las injuſticias d'el Czár. Suelen los Reyes aborrecer a quien los ſirve glorioſamente. La verdadera razon es odioſa; i por eſſo la omitto. Los Aduladores interprètan que la immenſa Magnanimidad de los Monarchas, viendo excedidas ſus remuneraciones por el mérito ageno, ſe irrìta; i concibe ódio a quien la cauſó el deſaire. Aſsì ahun dentro de la Sinrazon ſueñan elogios a la Soberanìa. Si yo fueſſe vos, me reſtituirìa luego a vivir entre los Andaluces. I a quien me hablaſſe de Marcos Ballena, le reſponderìa: El me vengó de sì, perdiendo un Hombre como yo; y yo me vengué d'el, haciendole ingrato. De la Señora Oriána ni ahun volverìa á acordarme; pues ahunque debemos amar i ſervir a las Damas, no obliga eſta lei *cum tanto onere*. Quiero decir, no obliga de modo que no podamos alguna vèz echarnos con la carga. Ya habrèis oído el caſo de Don Manuel Ponce de Leon. Dexó ſu Dama caèr un guante en una leonéra, para empeñarle a que le cobraſſe. Baxó Don Manuel. I tuvo la dicha de que los Leones no le

metiessen; o por estar con la quartána; o compassivos de ver los desatinos que hacen los Amantes. Restituyó su guante a la Señora; pero luego la dió un horrendo bofeton; i volviendola las espaldas, no volvió a verla. Merecìa aquella bofetada que la engastássen en oro, i la pusiessen entre crystales, si se hubiesse dado antes de baxar a la leonèra. Con más acierto, i menos pelígro, jugó el lance otro Galán tambien ilustre. Quìso en una corrida de toros empeñarle su Querida; i dexó caèr otro guante júnto a un toro mui brabo. Entendió el Galán aquel modo de hablar por la mano, o por el guante; i d'el cercano balcón, de donde la galanteaba, la dixo a voces: *No la dé cuidado a V. Señoria el guante. Mañana la inviaré treinta Ganapánes cargados de los mejores guantes d'el Mundo. Qué cosa es un guante? Es un pobre pellejo, hermano de un ódre; albajas de borrachos. I yo lo estaría, si por cobrarle me expusiera a que me despellejasse el toro*. Causó en todos gran rìsa, i en el Galán más; i con razon.

Al mejor gálgo se le vá una liebre (dixo Amadìs) pero enfin a mi infelicidad

dad la debì mi fortuna. Pues lastimado Oxyártes, me visitó; i me restituyó a su amistad. I llamándole para su Esposo (i para vivir con ella en el Golfo Mamertino) la enamorada Hechicera Morgána, renunció Oxyártes en mi el Magázgo, i me hizo Archibrújo i absoluto Dueño de las Cuevas de Salamanca. Viendome tan poderoso i feliz, me estimò el gran Czár Marcos Ballèna; i me casó con la Hija. La qual (con su Madre i mi Señora) passó a vivir en mi compañia, i a lograr los privilegios de no morir, i de convertirse en lo que se la antojáre. El Serenissimo Czár se quedó en su Corte; i tardando en venir a que le encantássemos, falleció; con gran sentimiento nuestro. I, como creémos, estará en los Campos Elysios, con los otros personages de su Cathegorìa, emborrachandose con el néctar, i hartandose de ambrósia, o Athanásia.

Assi concluyó Amadís la verdadera noticia de sus fortunas. Roguéle yo, que fenecidas sus narraciones, me repitiesse el Romance que con la Alcahuéta habìa inviado a la Señora Oriána; pues desde que le mentó me tenia con deseo de ver

ſi en los verſos era tan diſcreto como en la proſa. No ſe hizo de rogar. I con gracia i viveza, proporcionando a lo dicho lo accionado, repreſentó aſsí:

En eſta hermoſa eſpeſſura,
En cuya affable manſion
La Soledad, el Silencio,
I la Quietud habitó;
Donde aquel florido céſped,
Eſte Myrto, aquella flor,
Eſſa Tórtola, aquel riſco,
Aquel tierno Ruiſeñor,
I eſte Zéphyro que en vaga
Deliciosa animacion
Es vida a la ſelva, todo
Eſtá reſpirando amor;
Donde aquella fuentecilla
Tan riſueña prorumpió,
Que a bañarſe en ſus cryſtales
Diana, nunca ſu horror
A Actéon transformaría;
Pues con preciſa eleccion
Viéra a la fuente, i no viera
A la Dioſa, el Cazador.
En ſus candidos hermoſos
Tranſparentes vidros, hoi
Ahun primero que el ſemblante

Quiet

Quiero verme el corazon:
Quizá a ſolas con mi pena,
Sin injuſta intermiſsion,
Conſeguiré que de mi
Pueda ſaber algo yo.
Qué es eſto, corazon mio?
Como, ſuffriendo el baldon,
Contra mi quien más debia
Vivificarme, es traidor?
Intrepida flecha de oro
El pecho me penetró,
Con dulzura tan no oida;
Con tan guſtoſo dolor,
Que temiendo que ſe aparte
Quien tal gloria la causó,
Para que dúre en la herida
Se abraza la Alma al harpon;
Una inquietud cauteloſa
Que ſeguia al flechador,
Me robó la Libertad;
I ahunque entre la confuſion
Suſpiré, por ſi deſpierto
Quien concurra a mi favor,
Fue envano; pues no acudiendo
Ahun vos miſmo a mi affliccion,
A un tiempo la Libertad,
I el ſuſpiro, ſe perdió.

Deſde entonces ſus dominios
Mi Entendimiento cedió
A un incendio, a una locura;
A una congoja, a un furor.
Mas furor, congoja, incendio,
I locura, que ſe vió
Más que el Eſpiritu excelſa;
Pues, al mirar ſu fulgor,
De la luz d'el phrenesi
Tiene invidia la Razon.
Qué es eſto, corazon mio?
A decir vuelvo. No ſois
De la Alma el ſolio? Pues como
Dexais que en ſu elevacion
Extráño Dueño presida?
I ſi os ciega eſta paſsion,
Decidme a lo menos qué
Phrenesies, o qué error,
Me obligan a que idolátre
A mi propria ſugecion.
Aſsi me quexaba; quando
D'el boſque un ſacro rumor
Házia ſu novedad, toda
Mi attencion arrebató.
Llenando de Almas i dichas
Cryſtales, aura, i verdor,
Venia en ſu ethéreo carro

La

La Madre d'el ciego Dios.
Cada palóma que tira
Aquel Solio volador,
Tan lasciva, tan risueña
La diáphana senda hirió,
Que absortos dudan los prados
Si es Palóma, o si es Amor.
En compañia de Venus
Iba otra Deidad, mayor
En hermosura; i passando
Ya lento el plaustro veloz,
Me dixo Venus: Oh tu
Que rendido a un sacro ardor
La sublime causa ignoras,
Vesla aqui; que a tu attencion
A que mire lo Divino
Sacras perspicacias doi.
Esta es Oriána, a quien
Ahun me confiesso inferior;
El ser sombra de sus luces
Es de mis luces blason.
Mira el obscuro cabello
Que a su frente la emuló;
I igual beldad juntar sabe
En nocturna opposicion.
Crespo se ostenta; ahunque el peso
De las vidas que enlazó,

Casi desenrosca a tanta
Sutil gloriosa prision.
La Noche, al nacer sus ojos,
Contra el Cielo murmuró
De que a hacer brillar lo negro,
No tiene jurisdiccion.
Mas el Cielo desmentirla
Quiso, con más luz que el Sol.
I de que ya su Poder
Tales milagros obró,
Son los Ojos de Oriána
Celestial demonstracion.
Mira en su pequeña boca
La gala con que se unió
Dentro la mejor blancura,
I afuéra el carmín mejor.
El breve lunár que attiendes
En el labio superior,
De sus áscuas carmesíes
Es breve hermoso cárbon.
Quanto aróma vivifica
Al felice habitador
D'el Ganges, donde parece
Que es Alma cada terron;
Quanto ámbar, quanta delicia
Mysterioso athesoró
El Camarín de las Gracias,

I de Flora el tocador;
Quanto enfin perfume al Cielo
En ſu más noble funcion
Otra gala es de ſus Dioſas,
I otra gloria a ſu region;
Todo reducido a un ſolo
Puro diſtilado olor
Le cede al que en el aliento
De Oriána ſe exhaló.
Qué ſeràn las riſas, donde
Es tal la reſpiracion?
De la gran Naturaleza
Sus manos ſon el candor
Más eſtudiado. Si canta,
Al imperio de ſu voz
Se le cáe el rayo a Jove,
A Cupido el paſſador;
La eſpada a Marte; i ſuſpenſa
D'el Cielo la trabazon,
No ſe diſtingue a qual fin
El voluble Orbe paró,
Si a eſcuchar ſu melodía,
Si a aprender ſu imitacion.
En la danza, aſsí atropella
Con impulſo vencedor
Los rendidos corazones,
Que al compás que los prendió

Abun

Ahun cargados con los grillos
Siguen su huella i su accion.
Qual instrumento no ha sido
Halagueño Encantador
Si ella le toca? I enfin
Qué garbo, qué perfeccion
En Oriána no invidia
El tumulto brillador
De las Diosas? Esta pues
Fue la admirable occasion
De la herida que no entiendes,
Mira ahora si es traidor
A tí tu aliento. I conoce,
Oh indigno d'esta passion,
Que quien por dolor tan dulce
Al corazon accusó,
O nò le tiene, o no es digno
De que tenga corazon.
Assí, Divina Oriána,
Venus dixo; i se ausentó;
Destinando a mis incendios
Immortal delicia en vos.

Calló Amadìs. I haciendo nosotros gran ruído, clamamos: Victor el augusto Archibrújo, i discreto Archiversificante de las Cuevas Salmantìnas.

HIS-

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vasconcélos.

LIBRO SEXTO.

PASSABAMOS los dias en Saráos, passéos, espectáculos, i festivas conversaciones. Mas sin perder tiempo, le dixe una tarde a Amadis: No quisiera dilatar màs el ir a Escuelas a venerar al Cathedratico Invisible. Sabemos que semejantes Hombres están mui llenos de sì, i tienen por enemigo al que es perezoso en reverenciarlos. Assi es (me respondió Amadis) pero quando tuviesse igual genio nuestro Cathedratico, que de-

dependencia tienes tu d'èl? O que daño puede hazerte? Esso (le repliqué) no tiene tèrmino; pues ahun menos poderosos adversarios suelen causar daños irremediables.

Disgustó cierto Monseñor en Roma a un insigne Pintor; el qual de orden d'el Papa, pintó el Juicio Universal en que se vé resucitado todo el linage Humano; i Dios juzgándole. Pintó tambien (para premio i castigo) abierto el Infierno, i la Gloria. I como estaba enojado, puso i retratò vivissimamente en un Diablo la cara de dicho Monseñor, dentro d'el Infierno. Quexóse el retratado al Papa; que siendo amigo d'el Pintor, i Principe de buen gusto, le respondió: *Monseñor, siento mucho essa desgracia, que sin duda es perniciosa i lamentable. I siento no poder corregirla. Si fuesse en el Purgatorio, al instante pondría remedio, pues allì tengo jurisdiccion; pero en el Infierno* nulla est redemtio, *no hai remedio, i nada puedo hacer*. Con que se quedó el pobre Monseñór hecho Diablo irremisiblemente. Si los Pintores, cuya expresion es muda, se atreven a condenar, que harán los Invisibles, que tiran

tan la voz i eſconden la boca?

Vuelvo a decir (continuó Amadìs) que los Brujos i Encantados d'eſta Gruta ſomos gente libre ſencilla, i buena. Los Hombres de eſs'otro Mundo ſon mui vengativos i deſconfiados. I aſsi, para quitarte eſtas nieblas, vamos a viſitar i applaudir a nueſtro Inviſible.

Dixo. I a ſu inſinuacion concurrieron riquiſsimas carrozas para noſotros, i para los que debìan acompañarnos. En ellas con magnifico i obſequioſo ſequito nos encaminamos a la Nigromantèſa Univerſidad.

Apeámonos. I no ſin admiracion, ſi bien con deleitoſo júbilo, admirè la ſuntuoſidad i riqueza d'el edificio, que ſe reduce a un dilatado Salón. Puede ſu pavimento por lo diffuſo llamarſe campaña; i por la hermoſura i riqueza debe ſu techumbre llamarſe Cielo. Es una bóbeda de oro, exornada con labores i relieves de la más bien compartida proporcion. Igualmente ſon de oro las paredes; i ellas i el techo ſalpicadas de innumerables piedras precioſas, que a la mucha luz d'el patente i mageſtuoſo ventanage producen admirables colores en

los

los cambiantes que ſiempre alternan . Como en la niñéz d'el Dia , eſtando llenas de rocìo las flores, al herirlas la luz reverbèran infinidad de matices, dudando la Aura ſi ſe abraſa el jardín, o ſi florece el Sol, aſsi en la innundacion de precioſidades que matíza a aquellas paredes i techumbre , ſe confunde guſtoſamente la attencion , quando el color, por que los ojos no le hallen fixo , vá huyendo i variandoſe de joya en joya . Es de àgata la ſilla Hercúlea , guarnecída con primoroſas láminas d'el mejor metal ; i cauſa más admiracion el brazo Humano que ſin cuerpo eſtá en el aire haciendo las acciones i geſto a la voz d'el Cathedratico inviſible. Occúpa dilatados bancos de pórfido el innumerable concurſo de Eſcolàres que le attienden .

Llegàmos . I mirando yo al brazo ſin cuerpo , hice tres profundiſsimas humiliaciones ; i dixe : *Salve* , brazo immenſo que ſabes abarcar todo el vaſto Mundo ſcientìfico . Brazo , que no darás tu brazo a torcer , ahun luchando a brazo partido con el miſmo Apolo . Brazo, immortalmente digno de preſidir deſde los brazos de la ſilla d'el prodigioſo Hercules

les hijo de Jupiter. Brazo, que no eres brazo de Mar, ſino Mar inſondable de quien es brazo el *Mare magnum* de la Erudicion. Brazo, domador de las Parcas i d'el Olvido; i màs invencible que los cien brazos d'el centímano Briareo. *Salve*, i *Salve* otra vez, i eternamente *Salve*. Mirando luego a los Eſcoláres, proſeguí: *Salvéte*, medúlas i venas de aquel brazo, dedos robuſtiſsimos de aquella mano; por los qüales ſe llamó mano el papel que forma los volumines donde ſe encierra la Sabiduria. *Salvète*, uñas doctas de aquellos dedos, en cuyo obſequio el miſmo Sol ſe quiſo llamar Sol con uñas. *Salvéte* (vuelvo a decir) que es lo miſmo que echar de aqui la Sal, diciendola: *Sal, vete*; pues en eſtos Eſtudios no hai corrupcion de que ſea meneſter que nos preſerves o redimas.

Eſtimaron i correſpondieron mi cumplimiento. I dandonos lugar de ſumma diſtincion, hablé d'eſte modo: Yo, Inviſibiliſsimo Señor, peccarìa contra los commodos i utilidades publicas, ſi con larga converſacion retardaſſe o interrumpieſſe los tiempos i enſeñanzas de V. Inviſibilidad. I aſsi hablarè de lo preciſo.

Vi-

Vine a Salamanca para en ella limar mis Poèmas. Compúſelos en la lengua Caſtellana; la qual es mi lengua Materna por haberme criado con ella, ſi bien nací en país donde ſe habla otra. Deſéo oir vueſtro dictamen enquanto a la lengua, i enquanto a la Poesìa; principalmente a la Poesia épica o Heroica.

Dixe. I reſpondiò el Inviſible: En Aſia, donde el primer Hombre fuè criado, tuvieron principio los mejores empleos d'el Hombre. Aſsi diſcurro lo entiendes, haziendo burla de los que juzgaron eterno al Mundo, i nacido de sì miſmo. Otros delirando menos, mas delirando, affirmaron era eterno ahunque criado; i que en Dios reſpecto d'el Mundo habìa prioridad de origen, mas no de tiempo; pues luego que Dios exiſtió (que fue antes de ſu miſmo principio, pues nunca le tuvo) no pudiendo eſtar ſu fecundiſsima Immenſidad ni un inſtante ſin producir, produxo al Mundo. I añadieron que pereciendo i arruinandoſe cada inſtante el miſmo Mundo, por appetecer la Materia el repoſo de ſu aniquilacion, le eſtá Dios volviendo a criar perpetuamente; d'el miſmo modo que ſi fueſſe eterno el Sol,

Sol, eſtaría produciendo eternamente la Luz. Aſsi no conceden al Criador el deſcanſar al dia ſeptimo; ni al ſeptimo Siglo, ni al ſeptimo Siglo de Siglos; i introduciendo en el Cielo, o Caſa de Dios, los caſtigos d'el Infierno de los Poetas, creen que el Supremo Author es otro Síſypho que continuamente vuelve a elevar eſta ponderoſa carga d'el Univerſo, la qual tambien continuamente ſe le reſbala.

Con igual razon entiendo te reirás de otras necedades que ſe dixeron en eſte aſſumto. De cuya phrenetica diverſidad, conſta que el Mundo fue criado; pues o affirman (ahunque rudamente) que tuvo principio; o ſe le niegan con tan violentos diſparates, que d'ellos miſmos ſe evidencia que le tuvo. Delirios todos con que la imperfeccion d'el Juicio Humano desfiguró las verdaderas noticias que en la tradicion le dexó el primer Hombre. Al modo con que el Iris pretende darnos un retrato d'el Sol; mas por ſer ſu dèbil vapor no igual eſpejo a tanta imagen, quando quiere retratar todo el Globo Luminoſo, nos pinta ſolo un medio circulo; i ahun eſſe desfigu-

rado en mezclas de ephímeros colores.

De Asia pues (como dixe) salieron al Mundo, i en él se dilataron todas las Doctrínas i Sciencias d'el primer Mundo. Por donde los más doctos Ethnicos dixeron que en Babylónia habían nacido las Artes, las Fabulas, i Sciencias; i hicieron a Apolo, o al Sol, Dios de la Sabiduría i ficciones recónditas para establecer como Creencia Religiosa, que estas tuvieron commun el Oriente con el Dia. Como los Hombres i sus Estudios, salieron tambien de Asia los lenguages despues de la Torre de Babylonia. Tocóle a Asκenéz (hijo de Gomér) en aquella repartición de la Tierra, la mayor porcion de Europa, adonde llegó con el nombre de Célta; pues esso significaba en la nueva Lengua lo que Asκenez en la antigua. Por este famoso Célta fue Céltica el prímer nombre de Europa. Era lenguage de Asκenéz la antiqüissima Lengua llamada tambien Céltica, de que permanece alguna noticia. *Théut* llamaron a Dios. I d'este principio, para denominarse Hijos de Dios, se llamaron *Theutíscos* los Alemanes. Declinando los Céltas a la Idolatría, admittieron a varios Dioses;

ſes; llamando a Jupiter *Táranes*; a Mercurio *Vodáno*; i *Kródo* a Saturno. Attribuyeron la Preſidencia de las ſelvas (cuyo horror i troncos adoraban) a dos Hermanos immortales que en ſu Creéncia eran fatales Principios d'el Bien, i d'el Mal. Obſcúro fundamento en que los Griegos engendraron a ſu Caſtor, i Polux. De *Man*, que ſignificaba Hombre, i *gérre* que queria decir batalla, formaron el apellido a la Marcial Germánia. *Gálen* decía vagante; i por ſus expediciones ſe dixo Galia la Francia. A vueſtra Heſpaña llamaron *Glétia*, que era lo miſmo que fecunda. Poco deſpues ſe llamó Británnia la Inglaterra, por Britanno hijo de Aſkenéz que la heredó. *Drúdia* correſpondía a Señor. I aſsi fueron Drúidas los Sacerdotes; nombre con que los antigüos Romanos conocieron a los de Francia. Con la voz *briga* nombraban poblacion; de que hai no poco recuerdo en toda Europa.

Dividiéndoſe los Domínios de Aſkenéz, ſe dividió tambien el idióma; formando ſu deſunion nuevas voces, o viciando las primeras. De *Théut* llamaron los Griegos *Theos* a Dios. De *Kródo*,

que era Saturno en quien ſe figura el Tiempo (pues él come los Siglos que produce, i Saturno comió ſus Hijos) llamaron los miſmos Griegos *Chrónos* al Tiempo. Los Latinos, de *álben*, que en Céltico era eminencia, denominaron ſus Alpes, con la facil inflexion de la *b* en *p*. Si eſta predominante Lengua Céltica fue la de vueſtros primitivos progenitores, o ſi el primer Poblador de Heſpaña os dió otra, no importa averigüarlo; pues la que hablais ahora es Hija de la Latina, i nada inferior a ſu gran Madre.

Bien me alégro (le dixe) de hallar en tu opinion qualificada la Lengua Heſpañola; quando de algunos de ſus Hijos es deſattendida, i ignorada. Eſtudian media docéna de palabras Franceſas, que repiten donde no hai quien las apúre; i con eſto créen que ſe diſtinguen de los otros, i que ſon ſapientiſsimos.

Oyóſe una inviſible carcaxada. I continuó el Inviſible: Preguntaba un Sugeto: *Qual es el peſcado que tiene la cabeza más lexos de la cola?* I pareciendo a todos que naturalmente ſería el más largo, reſpondieron unos: que la *Balléna*, i otros que *otros peces de no inferior longitud*.

Mas

Mas el que lo preguntaba les dixo: *Este pescado es el Abadejo o Truchuéla, pues tiene la cola en Castilla, i dexa la cabeza en Holanda.* Asi es la Lengua Francesa; tiene la cabeza en París, i la cola en las Naciones que idolatran qualquiera inutil papél extrangero.

Había dos Curas en dos cercanas Aldeas. El uno por avarícia no compraba Kalendario; i para enunciar los dias de fiesta a los subditos, se valía de la noticia d'ellos que en un papelillo le inviaba todas las semanas el otro Cura. Trahíala un muchacho que solía llevar una yegua a los pastos de la Aldea convecína. I poniendo una vez el papelillo entre la hierba, la yegua se le tragó. I asi el Cura dixo en la Iglesia: *Señores, no hai dia de fiesta alguno en esta semana, pues uno que había se le comiò la yegua.* Entre los remedadores, los que no quieren gastar tiempo en saber con profundidad, aguardan los superficiales papelillos a la moda con que en lo mejor de alguna docta conferencia quedan desairados.

Mi voto se reduce a que no les conviene a los Hespañoles el nímio apprèico

de las lenguas vivas extrangeras; porque ſe les pegan muchas voces que no exornan el idióma Caſtellano; debiendo, quando le faltaſſe alguna, tomarla d'el Latin; i ahun de alli con gran moderacion. Cultiven i enriquezcan ſu lengua, pues lo primero es la conſervacion de lo proprio; en que ſe debe poner tanto cuidado como en la propria conſervacion.

Un Ciudadano de cierta Corte (a un Hermano d'el qual habian quemado por Herege) fue a Roma con el Embaxador de ſu Rei. I ſiendo admittido a beſar el pie al Papa, le preguntó ſu Santidad *ſi pedía alguna gracia?* Reſpondió: *Pido que V. Santidad me excomúlgue de ſu miſma boca.* Extrañó el Pontifice la ſúpplica. I èl proſiguió: *En un meſon, quando ahora veniamos, quiſiéron hacer lumbre para que ſe calentaſſe el Embaxador. I no ſiendo poſsible encenderſe la leña, clamó impaciente la Cocinéra: Maldíta ſeas leña, que parece eſtás excomulgada de la miſma boca d'el Papa. I aſsi ſi V. Santidad me excomulga de ſu boca, no podrán quemarme como hicieron a mi Hermano.*

A tales extremos obliga la propria conſervacion! Júnto a la qual ſe debe po-

poner la conservacion de lo proprio.

Llaman menos suave a la Lengua Castellana por su gutturál articulacion. Pero si esta desagrada, porquè no se dexa? Responderán, que lo impide el Uso. I yo les digo (con permissìon de los Usuales) que el Uso es un Tyranno despreciable, por la variacion d'el Domìnio. Es como el Rei de la Arabia Desierta, que quando le acclaman, jura que nunca tendrá fixa su Corte; la qual se compone de considerable numero de Caballerìa que en la peligrosa infecundidad de aquellos arenales enriquece con el robo, i se defiende con la fuga.

Si los antiguos Hespañoles, sin attender al Uso, dexaron su pronunciacion por tomar la de los Africànos, por qué motivo, desattendiendo tambien al Uso, no podrán los Hespañoles modernos dexar la Africana por otra?

Quien más perjudíca a la Lengua Hespañóla (dixe yo) son los contìnuos introductores de voces bárbaras. Cide Hamete Benengèli, Historiador de Don Quixóte, alabando (en boca de no se quien) a la sencillez virtuosa de los Siglos de la Andante Caballerìa, dice: *Dichosos tiem-*

pos aquellos, en que una Doncella Andante iba sola por los caminos, i andaba entre los Exercitos i Soldados; i despues de infinitas aventuras, volvia a su casa tan Doncella como la Madre que la habìa parido. Mas a la Lengua Castellana en su misma casa la vìcian; consiguiendo el contagio d'el abuso estuprar sus purezas i perfecciones.

Conviene (añadió el Cathedrático) pulir i fixar la Lengua; i fixar i pulir la Orthographìa. Quando se habla, vé el Oido las palabras; i quando se escribe, las oyen los Ojos. Fue admirable i utilissimo hallazgo el de los charactéres, o letras; ya las inventassen los Ethiopes, ya los Egypcios, ya los Phenìces, o ya sean tan antiguas como el mismo Mundo. Noble invento! Hallar modo con que no perezca el Aire articulado, i con que sean visibles, i constantes los sonidos. Poco he dicho. Hallar modo con que tenga Magisterios i clamores el Silencio, i con que la muda inaccion de la lectura dicte i pronuncie documentos a las acciones de los Hombres. Intenta progressos dignos de ser escritos, quien los lee; i siendo las Letras unas no leves ni mudas imagenes de las Voces, son las Voces en ellas

unos

unos vivos i efficaces ſimulacros de las Virtudes.

Si la Real Académia de Madrìd (le dixe) hubieſſe concluido, i perficionado, ſu Diccionario d'el Idioma Heſpañol, ſería Obra de mucha gloria, i mucha utilidad, para Heſpaña. Tendrìamos fundamento ſeguro a que atenernos, i a que debrìamos obedecer con agradecimiento i veneracion. Mas la miſma Real Acadèmia proteſta en ſu prólogo d'el primer Tomo, *que remitte al juicio de los Lectores las faltas, errores, o equivocaciones que tenga el Diccionario; pues una Obra de tanto eſtudio i grandeza, no puede ſalir enteramente perfecta ſin muchos años de trabajo, i ſin la repeticion de algunas impreſsiones*. I concluye, *que para que ſe emiende, i perficione, puſo la Real Académia Heſpañola ſu Obra a viſta d'el Orbe Literario*.

De modo que hoi dicho Diccionario no ſe halla en eſtado de que reſignadamente le ſigamos; pues podrían deſpues los Señores Reales Academicos reprobar aquella parte o partes en que los hubieſſemos ſeguido.

Los demás Authores (principalmente Poëtas) tampoco parece mui ſeguro imitar-

tarlos con puntual resignacion; pues ahun los más excelentes i applaudidos dicen *epitécto* por epitheto, *Campos Elyséos* por Campos Elysios, i otra multitud de inversiones igualmente reparables. A esto añaden modos de hablar que no los sufre la Razon. Intituló un grandissimo Ingenio a una Comedia suya: *Darlo todo; i no dar nada*. I quiere que entendamos: *Darlo todo; i dar nada*.

> . . . . . . *di a Alexandro*
> *Que* Diógenes*, un viejo*
> *Misero i pobre*, ...
> No solo vá a verle, pero
> Por no verle . . . . . .
> *Vá penetrando lo espesso*
> De *las rusticas montañas*.

A estas i otras mui reiteradas incongruencias, llaman Uso authorizado. Como pueden ser Uso que deba mantenerse, unas expressiones tan dissonantes que con ellas se dice lo contrario de lo que se quiere decir?

En tanta destitucion de Authoridad exacta, procurè, no adulterando algunas etymologìas de otros lenguages, con-

conservar la Orthographìa i dicciones Castellanas (quanto sin violencia me fuesse possible) cerca u dentro de las Latinas. Considèro que una Hija bella de Madre bellissima, tanto será más perfecta, quanto sea más parecida a su Madre. I que si esta en el asèo tiene el mejor gusto, será inculta la Hija huyendo i apartandose de las galas Maternas. EL REI CATHOLICO (Dios le guarde) más de una vez insinuó ser de su Real agrado que la lengua Castellana se fixe, i se pula. Para pulirla, es menester que se quiten los defectos, principalmente los mayores. Para fixarla, el unico freno que la puede parár es el arreglarse a las etymologias. Desattendida esta rienda, no hai otro punto fixo; i se despeña immensamente licencioso el idioma, como los indomitos brutos d'el carro de Phaethon:

Desbócanse los Caballos; i sin que álguien los detenga, se precipitan por extrañas regiones, corriendo sin lei házia donde los descamìna su furiosa indocilidad.

En poco menor desorden han puesto el des-

descuido i el desaliño a la lengua Castellana; abandonándoles las riendas los que tienen ningunos estudios, i peores que ningunas elecciones. No pido que se restituya enteramente a su origen; solo deséo que no se apárte más. Al *in* Latino le hizo *en*, la Lengua Hespañola; pero no universalmente; pues le conservan no viciado innumerables voces, como *invicto*, *innocente*, *inaccessible*, &c. Más justa regla parece reducir el grossero *en* a la senda primitiva d'el Latino *in*, que precisar al *in* a que siga al descaminado *en*. Assi en lo demás. Porquè no dirèmos *invidar*, *inviar*, *invidiar*, i otras muchas palabras que sin hacer violencia al Oìdo se pueden mantener en la nobleza de sus etymologìas? Síguese de aqui la nueva utilidad de hacer a la lengua más perceptible i más ilustre. Assì entre los Extrangeros me lo há enseñado la experiencia; pues siendo el Latin el lenguage de los Eruditos de todas las Naciones, conocì que les es más agradable i más expressivo el que menos dista de la facilmente Princesa de las Lenguas.

Appruèbo el *apóstropho*; porque pronunciándose como una algunas palabras

que

que ſon dos, el apóſtropho las diſtingue como dos, ſin embarazar que ſe pronúncien como una.

Digo, *la Alma*, *la Agua*, *la Aura*, &c. por librar al idióma de lo que en eſta parte le perjudicò la ignorancia. Uſában los Antiguos d'el apoſtropho con mucha freqüencia. I el Vulgo que via eſcrito *l'Alma*, empezó a pronunciar la *L* ſola, i a decir *el Alma*. Tan antiguo es en el Mundo el haber gentes que no ſepan leer! I tan antiguo tambien el que tengan ſéquito los diſparates!

Consérvo la *y* en las voces deducidas de los Griegos, de la miſma manera que ellos; en las otras no la admitto ſino conſonante. No falta quien excluyèndola de concurrir a formar diphthongo en *reino*, *peine*, &c. la tolèra conjuncion. Pero ſi no puede formar diphthongo por no ſer vocal, como ha de formar ſylaba ella ſola? Mejor fuera ſuffrirla en *reyno* i en las demás palabras, i hacerla letra hermaphrodita con dos naturalezas de vocal, i conſonante; pues lo miſmo hacen eſtableciendo que ſea vocál, i no ſea vocál.

Emiendo el embarazo de que la con-

juncion unas veces ſea *i*, i otras *e*. *Holanda, i Francia, i Alemania, e Italia.* Eſta *e* de Italia parece que ſignifica otra coſa, i ſiempre diſſuena. Es confuſion i la llaman delicadeza. No attiendo con tanta nimiedad a evitar la concurrencia de unas miſmas letras en el fin de la palabra antecedente, i en el principio de la que ſe ſigue. D'eſto eſtan llenos, i nunca hicieron caſo, los Authores Latinos. Los modernos, como no llega a más ſu ſufficiencia, ponen lo ſummo de ſu acierto en eſtas puerilidades. I ahun quieren introducir en los verſos de conſonante las leyes d'el aſſonante; i muchos las extienden tambien a la proſa.

No confundo la *V*, i la *B*, por no deslucir a un benèfico Heróe haciendole venéfico. Ni eſte defecto podrá emendarſe mientras no diſtinguièremos eſtas dos letras, pronunciándolas differentes, como hacen otras Naciones.

Uſo de las letras dobladas, en obséquio de la etymologìa. I por la miſma cauſa eſcribo con *h Charácter*, *Monarcha*, i las demás voces ſemejantes.

Quíto la amphibologia a la *o*, eſcribiendola aſsi quando digo *Eſto, o aquello*;

i

i *oh* quando explìco admiracion, dolor, o otro affecto. Con la mifma advertencia efcribo unas veces *a*, i otras *ah*.

Ni en referir eftas opiniones mias pretendo eftablecer lei; pues folo es mi animo fincerarlas para con los Doctos.

Pafsèmos (dixo el Invifible) al fegundo objecto de nueftra converfacion.

El Poèma Epico, o Epopèya, es (fegun los más acreditados Authores antigüos i modernos) *Imitacion de una Accion iluftre, Compléta, que tenga cierta grandeza i extenfion, i que con la agradable i marabillofa narracion en verfo Heroico influya i demueftre dignifsimas de fer exercitadas, las mayores Virtudes.*

Compónefe de *Accion*, *Fábula*, *Coftumbres*, *Sentencia*, i *Diccion*.

La *Accion* es la materia d'el Poèma. I fe llama afsí aquella notable hazaña de que el Poèta le fabrìca.

Debe fer iluftre la *Accion*, faliendo de lo Commun, i acercandofe o introduciendofe en lo mui marabillofo. I fiendo obrada en affumto fummamente fublime. Ha de fer *Una*, de tal modo que no pueda dividirfe en otras *Acciones* complètas i enteras. I *Una* tambien por exe-

cu-

cutarſe en un contínuo i no interrumpido eſpacio de tiempo. Ha de ſer *compléta*, ſin que la fálte requisìto alguno para eſtar perfecta i concluìda. Su grandeza i extenſion ſe incluye en ſolo un Año, ſin que pueda exceder d'eſte termino. Antes es más digno de elogio el Poèma que abarca menos tiempo; debiendo procurarſe que ſea exactamente unido, para que ſea exactamente harmonioſo. Tambien conſeguirá que ſu Todo pueda conſervarſe i gozarſe en la memoria; como quieren los Doctos de mejor guſto. I por eſta cauſa reprueban el Poèma de eſtatura excesſiva. Reprueban d'el miſmo modo la *Accion* que ſea moderna; pues ſolo ſon a propoſito aquellas a quienes ya la antigüedad ha grangeado myſterioſa veneracion. I aſsi quiere la Arte que la *Accion* no tenga de antigüedad menos de ſeiſcientos años.

La *Fábula* es el Cuerpo d'el Poèma; o la ſymmètrica maſſa de lo inventado i ſuccedido, que el Author diſtribuye exornando la *Accion*, i reduciendola al character Poètico. En ella tengo por difficultoſiſsimo lo que inventan, i deben inventar los Poètas, que ha de ſer

lo

lo màs. Evìten el remedar la Fábula de otro : Como cierto Culto que hurtò la de la Jerusalém d'el Tasso ; i mudando los nombres a los Interlocutores, la revistió de versos espeluzados, i con applauso de los infinitos la sumergio en frigidissimas i obscurissimas Norvégas.

Sin Tragedia no puede haber Poéma Heroico. Tambien le pertenecen los primores de quantas poesìas qualifica la Arte. I ahun, con justa moderacion, lo jocoso. Assi lo practìca Virgilio más de una vez en sus Juegos. Sea exemplo (dexando otros) Menètes, quando de su despeño al Mar saliò nadando a un escollo :

Los Troianos tuvieron gran risa viendole caér de la embarcacion al Már, i viendole salir a nado. I se rìen quando en la peña vomìta las saladas olas.

Tiene la Fàbula *Principio*, *Nexo*, i *Solucion*. El *Principio* no ha de ser desde donde empezarìa el Historiador, sino ya dentro d'el progresso. *Néxo* es toda la harmoniosa cadena de successos que componen el Poèma. La *Solucion* el fin donde su labor se desata i perficiona. Sea

texida con tanta unidad, que no pueda quitarſe epiſodio alguno, ſin grave detrimento. Summa i caſi invencible difficultad! Pues debiendo variarſe continuamente el Poèma con eſpecies diverſiſsimas, ſe hace inſuperable (ſiendo en sì tan differentes) el reducirlas a preciſas i concordes en la impartible contextura de la Fàbula.

No ſe admitte Heròe que no ſea de la mayor Sublimidad. Eſto es, Monarcha; i, ſi pudiere ſer, Fundador de Monarchìa, que es el mayor blaſon de los Reyes. Ha de ſer enteramente Dueño de la *Accion*; i a él ſe ha de reducir toda la gloria i importancias d'ella. Tenga Virtudes no vulgares. I en todos ſus dictamenes, razonamientos, i operaciones, mantenga el Charàcter de Heróe o Semidivino.

Las *Coſtumbres* fòrma el Poèta por la Philoſophia; por la Grammatica *la Diecion*; i por la Rhetòrica *la Sentencia*.

Tengo por eſtylo más elevado i ſublime el màs claro i natural; ſi dentro d'el hubiere muchas Idèas nuevas, muchos conceptos diſcretiſsimos, mui viva propriedad i fuerza en las paſsiones imi-

tadas, mucha harmonìa i proporcion en todo, i una no interrumpida ſerie de plauſibles ſingularidades. Ni exclúyo la erudicion a propòſito i en ſu lugar. Por lo que toca a la Poesía inchada, ſubſcribo a la ſentencia de quien dixo, que *no hai coſa más ſeca que un Hydrópico.*

En Heſpaña muchos Varones ſublímes impugnaron, i impugnan, la eſcuela de los Poétas que llama Cultos la vulgaridad. Fuéra de Heſpaña, ſe abomina univerſalmente. La cauſa de no extinguirſe, proviene de que todos quieren ſer Poètas. I como no todos tienen Numen Poètico, apelan a las enigmáticas bronquedades, de que es capaz la violenta porfia de la affectacion. Defiènden-ſe con que imitan a Stácio Papìnio. Pero lean a eſte Author los que ſupieren Latìn (i ſupieren leer Poesìa) i veràn que en todo él no hai eſtylo parecido al de nueſtros Cultos. Deſlazóna Stácio más de una vez con amontonadas erudiciones las infinìtas bellezas que le iluſtran. I es eſta una de las razones porque cierto excelente Ingenio dixo, *que en Stácio, como en Alexandro Magno, ſe juntáron grandiſsimos vicios, con grandiſ-*

ſimas Virtudes. En eſte defecto (a que ſe puede llegar ſin vena Poética) le remedan los ampuloſos.

Dicen que a los Poètas les pertenece el eſtylo más elevado. I dicen bien. Pero dicen mui mal en llamar eſtylo más elevado al màs duro, màs pueril, i màs ſin ſubſtancia. Repetirè a ſu auditorio dos verſos de Lucrècio:

Omnia enim ſtolidi magis admirantur, amantque,
Inverſis quæ ſub verbis latitantia cernunt.

Quiere decir en Caſtellano: Los *mentecatos eſtiman i admiran màs lo que debajo de voces traſtornadas ſe les obſcurece*.

Es la Facultad de los Poètas Pintura que habla; i la de los Pintores Poesìa muda. Imita i finge la Pintura con colores, i la Poesìa con palabras. I deleita mucho a los animos Racionales (digo a los animos Racionales) el milagroſo eſtudio i inventos con que eſtas dos Artes ſe conſtituyen caſi Criadoras. Ven los ojos en la Pintura lo que no hai, Mares, Exercitos, Palacios, Montes, Arboledas, i otros objectos de

cor.

corpulenta elevacion, siendo todo el Lienzo una superficie lisa sin elevacion alguna. Halla el Entendimiento en la Poesìa, Reinos, Espheras, hazañas, i lances marabillosos, tambien fingidos. I quanto a estas ficciones las palabras, i a ess'otras los colores, las hicieren más perceptibles, i las dieren más viva i efficaz expression, tanto se conseguirá i ilustrarà major el fin de ambas Artes.

De lo dicho conoceràs que tu *Nuevo Mundo* no puede ser Poèma Epico, siendo Colón el Héróe. Obró, no hai duda, una gran Hazaña; pero no para sì. Fue como los bueyes que aran para otros, i como las ovejas que para otros crian la lana. I despues de muchas dissonancias, le traxeron presso de aquel Mundo que descubriò, a est'otro en cuyo beneficio le habìa descubierto. No por esso le niego la Fama ilustre, i la immortal gloria de que sus talentos i Constancia le hicieron digno. Pero como aquel gran Varon no pudiera quexarse de que no le diessemos el tratamiento de Magestad que solo pertenece a los Reyes, tampoco puede pretender la Composicion d'el Poèma Epico, vinculada unicamente a los Soberanos.

 En

En essa parte, i en lo demás (le dixe) ya con Heròe Monarcha he ilustrado tambien (como a mi *Alphonso*) a mi Poéma d'el *Nuevo Mundo*. I brevemente espèro communicarle a la publica Curiosidad. Colón fuè famoso. Pero más Dueño que él de su Accion, he sido yo de mi Descubrimiento d'este precioso i ignorado Reino de Ancypri. I quizá vendrà tiempo en que los Poetas me canten, o me ahúllen. Con esta esperanza quiero poner la noticia de mi Hazaña en el Escudo de mis Armas. Escribiò Colòn sobre las suyas:

Por Castilla, i por Leon,
Nuevo Mundo balló Colon.

I yo, mostrando que ni rogué a las Republicas, ni a los Reyes, ni suffrì que diessen su voto en mi propuesta las Dueñas, las Mondongas, i ahun los Bufones (como succede) quiero escribir:

Por su antójo, i dar en ello,
Nuevo Mundo balló Botello.

Riéronse los Escoláres. Pero el Cathe-

thedràtico me favorecìo, diciendo: En un Siglo no ingeniofo, i tan incapàz de inventar, fue notable tu Defcubrimiento. No habìa entre vofotros más noticia d'eftos fitios que el error *de que fueffen una obfcura gruta, llena de Demonios, i Moras encantadas; que fobre la filla de Hercules fe vìa un brazo que hablaba; i que los Efcoláres eran fiete, de los quales fiempre quedaba uno, i folo falieron todos quando el Marqués de Villéna engañó al Diablo*. Efto era lo que d'eftas grutas fe decía, i nada màs. I tu defcubrifte tanto, que juftamente muchos Varones erudìtos, de Caftilla i de otros Reinos, viendo tu primera Impresfsion, te efcribieron cartas difcretifsimas, llenas de alabanzas.

Algunos (dixe yo) me aconfejaban que hicieffe amiftad con los Francefes de Parìs, a effecto de que me traduxeffen. Pues d'efte modo fería leìda de rodillas mi Hiftoria. No tengo por qualificacion efle requifito (refpondió el Cathedratico) pues en París hai indoctos como en qualquiera otro Pueblo. I ahun ferá milagro que no los haya en la mifma Real Acadèmia Scientifica. Entrále

en

en las Académias por parcialidad ; i son unas accomodadas Cofradías de la Fama, donde cada Hermano en muriendo tiene seguro el sufragio d'el Panegyrico. Mas no son d'el mismo modo canonizados donde se examinan rectamente sus Obras. Entre los Sugetos estimables de la Real Acadèmia Parisiense, habrá otros no tales. Por lo menos en la Ciudad es cierto que los hai ; i que para que se les sepa el nombre, apelan a traducir quanto les occurre. *Nuestros Franceses* (dice su Sainct Evremont) *se hacen conocer por Traductores ; pero se infiere que no tiene caudal proprio quien procura lucir con los discursos agenos.*

Volviendo a la Poesìa (proseguí) contémplo en tus Poéticos dictámenes una bien ajustada imagen d'esta Sciencia de Sciencias, que al formarse de todas, a todas las perficiòna u diviniza. No son dictamenes mios (me asegurò) sino establecidas reglas de la Facultad. Empezaron todas con imperfecciones. Pero el estudio, el buen gusto, i la Razon, poco a poco las mejeraron, i establecieron.

Que me dices (le preguntè) de nuestro famoso Andalúz el gran Lucáno? En

su

ſu comparacion (me reſpondiò) paſſan muchos a deslucir la Enèida; tranſportados de la inclinacion a Lucano, i de la vehemencia que es propria, i ſe ſuele condonar al deſahogo de la apologìa. Mas no puede la Pharſália llamarſe Poéma Epico o Heroico. No es Heròe Ceſar, ſiendo ſu *Accion* abominable. Tyranniza a ſu patria, i logra lo que intentó el rebèide Catilina. I el miſmo Lucano maldice continuamente a Cèſar. Tampoco es Heròe de Poèma Pompeio en la Pharſália; pues vencido i fugitivo viene a morir en el abatimiento de ſugetarſe a un dependiente ſuyo, i a una barbara i no appreciable Nacion. I en el Heròe d'el Poéma Epico debe figurarſe la Suprema Virtud con las mayores recompenſas i ſublimidades. El titulo enſeña que el aſſumto es la batalla de los Campos Emathios; pero la Obra lo deſmiente; pues faltando a la unidad, paſſa el Vencedor, deſpues d'el conflicto de Pharſàlia, a otras operaciones dentro d'el Poéma.

El no fingir no puede librarſe de ſer defecto capitaliſsimo. I ſe prueba con el miſmo Lucano, i ſu ficcion de la Maga Ericto. No hai en toda la Poeſia Latina

eſ-

especie más hermosa que la fealdad de aquella Hechicera. Luego si nos deleita tanto esta ficcion, qué sería si Lucano estuviesse lleno de semejantes hermosuras? Dice Platòn que los Poétas son Maestros de los Philósophos. Assi lo confiessa con la voz de Sócrates en su Dialogo intitulado *Lysis*. I es la traduccion de sus palabras: *Por esta senda caminarémos con el favor de los Poétas; pues para con nosotros son los Padres i Directores de la Sabiduria*. La principal differencia que el mismo Platon, i la sabia Antigüedad, ponen entre Poètas i Philosophos, es que los Philósophos han de enseñar con preceptos, i los Poètas con Fabulas. Mas donde están las con que enseña Lucano? Donde la alegorìa de su Fábula principal? I donde essa misma principal Fàbula?

Los lances amorosos (dìxe yo) que son el más agradable i no menos difficil adorno de los Poèmas, se le olvidaron al Author de la Pharsália. Despìdese Pompeio de su muger, i vuelve a hallarla, tan tibiamente, que más que su Esposa parece su Suègra.

I qué sabes tú (me instó el Invisible) si

ſi la muger de Pompeio guſtaba de amores? Matrona marimàcha; i compañera más que d'el lecho, de los graviſsimos cuidados de ſu Marìdo. No todas las Almas ſon Portugueſas. Pudièra (continue) introducir Lucano otros Amantes. I por lo que toca a tu dentellada, bien veo que los Portugueſes no podemos lavarnos de la fama de enamorados con quanta agua llevan nueſtro Tajo i nueſtro Duero. Mas en Matronas Varonìles no excedió a Luſitania la antigua Roma. Sin deſenterrar abinicios, contaré lo que vì. Una de las primeras Señoras d'el Reino, ya caſada, i antes Dama de la SERENISSIMA REINA DE PORTUGAL, ſería diſculpable que propendieſſe házia el melindre, por ſu florida edad, por ſu rara belleza, por ſu no vulgar ingenio, i por ſu harmonioſa i admirable voz. Mas con todos eſtos Celeſtiales almíbares puſo en razon a un groſſero, dándole ella miſma muchos i mui terribles palos. Fue ſolemnizado el Succeſſo en toda Lysbóa, donde yo me hallaba, i donde compuſe eſte Soneto, que no deſagradó a la hermoſiſsima Authora d'el aſſumto:

Baſ-

Bastón medicinal, en que señálo
Remédio a phrenesies contra el Rito,
Palo Santo serás. Muestras bendito
Que hai milagros en récipes de palo.
I oh si a todo lo barbaro i lo maio
Se applicasse tu antídoto exquisito!
Sería un Avicéna màs perito
Cada sano vaivèn de tu resbalo.
Si el Rei que a emendar todo reina i vive
Supiere d'este leño, en mil parages
No querrá que algun clima d'él se prive.
Llenará las Provinsias de boscages;
Siendo util que en sus Reinos se cultive
Una planta que cura de Salvages.

Si se habla (dixo el Invisible) d'el ingenio i espíritu de Lucano, todo quanto se diga en su applauso serà poco. Los que censuran su excessivo Numen, ignoran que cosa sea Numen Poetico. *Non potest* (enseña Seneca) *Grande aliquid & supra cæteros loqui nisi mota mens. Cúm vulgaria & solita contemsit, instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublime quicquam & in arduo positum contingere,* *quam*

quandiu apud se est. Desciscat oportet a solito, & efferatur, & mordeat frenos, & rectorem rapiat suum. No ſabe Lucano diſcurrìr o hablar ſino lo màs excelſo. En ſus conceptos, ſentencias, i eſtylo, excede a todo el Parnaſſo. El charácter de ſus Interlocutores es el más vivo, i el más conſtante. Enèas en la tempeſtad de Virgìlio no es digno de ſervir al barquero Amyclas en la tempeſtad de Cèſar. El rígido i circunſpecto genio de Catón, la marcha d'el miſmo por los arenales venenoſos, i lo que dice en el templo d'el Jupiter Africano, me inducen a colocarle en las aras d'el miſmo Jupiter. No hai duda que en Virgilio el charácter de Sinon vale un Poéma. Sin embargo, no le antepongo al de Photíno en el Palacio de Ptolomeo. D'el miſmo modo es ſiempre Lucano. Mas no puſo cuidado, ni hizo poetica reflexion ſobre la contextura de ſu Pharſalia.

Si Lucano (proſeguì) no hizo Poèma Epico, ſiendo Poèta mui ſublime, quien podrá tolerar que la paſsion de algunos Extrangeros ſe propaſſe a dar el cariſsimo i elevado nombre de Poèma Epi-

Epico a ſu libro en proſa de *las Aventuras de Telémaco*?

Tengo contra eſſa Obra (dixo el Inviſible) lo que contra los demas libros que dan documentos a los Reyes. No hai quien no les preſcriba reglas de bien gobernar. I no sé, ſiendo tan vehementes las Regias paſsiones, como ſufren eſta deſvergonzada impertinencia. Con menor cauſa prorumpió cierto Emperador en una Comedia:

Válgate el Diablo el officio!
I eſto es ſer Emperador?
Oh qué mal hacen, Señores,
Por eſtos lances prolijos,
Los Padres quando a ſus hijos
Los ponen a Emperadores!

Decìa varias veces uno que guardaba puercos: *Ah ſi yo fuera Rei! Ah ſi yo fuera Rei!* Preguntáronle ſus Comporqueros: *Si fueras Rei, qué harías?* I reſpondió: *Guardaría los puercos a caballo, porque a pie me canſo.* Pero yo, ſi fuera Rei, a eſtos caballos Legisladores que me canſan, los condenaría a guardar los puercos a pie. I puede ſer que ni en aquel exer-

exercicio acertassen. Introduxo un buen Ingenio a *Cornelio Tácito*, gobernando con las máximas que él dá para gobernar. I demuestra palpablemente, que siguiendolas se perderia. Bueno fuera que en la prodigiosa muchedumbre de incidentes raros que se encuentran en el Gobierno, fuesse el Rei para la decision de cada uno (como hacen los Letrados) a ver lo que dicen los Authores! Las primeras dos precisas qualidades para mandar, son Entendimiento claro, i Valor preclaro. Esto no se estudia. I si falta, no formarán Rei sin ello todos los preceptos i maximas excogitables. Con estas dos prerogativas, la practica sola es la que forma grandes Reyes. Es menester criarlos exercitando su Ministerio; por que los primeros hábitos se hacen obedecer por toda la vida; principalmente de voluntades que desconocen contradiccion.

Ovidio en sus Fastos alaba a Ròmulo, intentando reprehenderle. Dice que aquel famoso Fundador no supo ordenar bien el Kalendario:

Oh Rómulo! Conocias mejor las armas que

las

las Estrellas; i tu mayor cuidado era ampliar tus Dominios, venciendo a los confinantes.

Solo por esta necedad merecía Ovidio ser desterrado no al Ponto Euxíno, sino a la casa de los Locos. La creída calumnia prueba que Romulo era sapientissimo en su professsion; lo que no sería, o lo sería menos, si divirtiesse el tiempo i el genio en applicaciones impropias. *Unos Hombres* (dice Seneca) *hacen cosas buenas, otros hacen cosas malas, i otros hacen otra cosa.* El Soberano que estudia, i se applica a los Libros, hace otra cosa. I añádo que hace cosa mala, pues pierde el tiempo de hacer cosas buenas.

Un antigüo Rei de cierta Monarchía d'el Norte, quiso saber Theología, Cánones, i Leyes, para que ningun Letrado le engañasse. En esta perjudicial occupacion gastaba el tiempo con daño gravissimo de la Causa pública. Occasionaba lo que los Reyes malos, buscando medios de ser buen Rei. A este modo cuentan las Fábulas que Erisichthon padeciendo hambre insaciable, se despedaza-

za-

ζaba con los dientes, i ſe comìa a sì proprio.

Desbacía el Cuerpo, buſcando medios de conſervarle.

Inſtaban los Secretarios, eſcandalizábanſe los Miniſtros, padecia todo el Reino, contábanſe por muchos millares las Conſultas i demás papeles detenidos; i ſe eſtaba el Rei encerrado con ſus Pedantes. Procuran los tales hacerſe precisos; i con eſte deſignio eſcriben i inventan que no ha habido Monarcha glorioſo i Heroico, ſin eſtudios. Cóntame, que a una perſona Auguſta (de buen genio, i juſtificada Prudencia) la oíſte confeſſar ſu total ignoráncia, notoriamente verdadera. I que al miſmo tiempo leìſte en papel excelente, hermoſos charactères, i enquadernacion mui dorada, que dicha Regia Perſona podìa enſeñar todas las Artes i Sciencias en las más cultas Univerſidades; i que poſſeìa perfectamente las lenguas Latina i Griega, i todas las lenguas vivas eſtimables. A eſtas deſvergonzadas impoſturas raro es el Eſcritor que ſe oppone. I aſsi de individuos Coronados tenemos muchas Hiſtorias tan verdaderas como la que de Cyro nos dió

 el

el Atheniense Xenophonte, discìpulo de Sócrates. Por lo menos entre los muchos Soberanos que conociste, solo uno era Docto (éralo sin duda en las lenguas Griega i Latina, i en muchas erudiciones) pero haciendo continua ostentacion de su eloqüencia i noticias, hablaba más que todos los habladores de su Corte. I fue su gobierno uno de los peores que padeció aquel Estado. En lo que lèas arreglate a lo que has visto, si quieres que no te engañen. Preguntan los Libros Sagrados: *Qué es lo que es?* I responden: *Lo que fue, i lo que será.*

No falta quien excláme: *Dichoso el Reino donde reinaren los Philósophos, o philosophàren los Reyes!* Pero esto lo dicen los Philosophos. Si a cada uno le es licito establecer leyes i privilegios a favor de sì mismo, tambien diran nuestros Escolares: *Dichoso el reino donde reinaren los Brujos, o los Reyes hizieren brujerìas!* Debe desearse que los Reyes sean perfectos Reyes, i los Philósophos perfectos Philósophos; i assi las otras classes en todo lo que contribuye a la más culta, i firme constitucion d'el Estado. Prodúcense los Reyes a la gloria de dar felicidades

al

al Universo. Nacen los Philósophos a persuadir con el exemplo i con los preceptos la Virtud, i la Sciencia. El fin de la Philosophìa es la felicidad d'el Indivìduo; el de la Polìtica la felicidad de los Reinos. Excede, con differencia infinita, a las especulaciones todas la actuosa Facultad de los Monarchas.

El Padre *Juan de Cabréra*, de la en todo Sabia Compañia de Jesus, al principio de su *Crisis Politica* (siguiendo a muchos Santos, i Doctos) dice: *No es la Política una Sciencia especulativa que mire a razones Universales; sino a las circunstancias de lugar, tiempo, i otras; en que segun las varias occurrencias ha de variarse a la prudente luz de la Sabiduría. Es activa Sciencia, i la más sublime entre las Artes, siendo Princesa, Señora, i Reina de todas; o Arte de Artes, i Sciencia de Sciencias. Las otras que más se elevan en la contemplacion de sus objectos (i ahun la Theologia a quien entre ellas por lo infinito d'el suyo se concede la precedencia) no se desdeñan d'el imperio de la Política. Esperan su direccion, i se patrocinan de sus decretos i leyes, aguardando que las señále tiempos, Lugares, i Maestros para los más dignos esplen-*

dores i frutos de la enseñanza.

Yo, entre los Reyes de Hespaña, a Fernando el Catholico, por el gran talento con que formó de nuevo i perficionó la Monarchia, le llámo *Fernando el Sabio*. I a Don Alonso el Sabio, por sus tan encargados *Sabéres*, le doi el nombre de *Don Alonso el Estudiante*. Repáran bien los Prudentes: *Ajustó el Rei Don Alonso el Sabio el movimiento de Trepidacion; i no supo ajustar el gobierno de sus Reinos: Penetró con su ingenio los Orbes; i ni supo conservar el Imperio offrecido, ni la Corona heredada*. Estos son los aciertos, i esta la Sabiduria de los Reyes Estudiantes! Agrada mucho la conversacion de las Musas. I un Rei que empieza a abatir el discurso en la dulzura de defender qüestiones Philosophicas, u de ajustar movimientos de Estrellas, cobra horror al Despacho, i a las otras ahun más robustas i difficiles tareas de la Magestad.

Los Hombres mui agudos son mui botos en el Mándo; i rara vez los agudos consejos dexáron de tener èxito obtuso. I esta viciosa sutileza es el primer contagio de la applicacion literaria. Gran Rei fue Ataúlpho, pues ahun dispuso i con-

consiguió que su Nacion fuesse superior a la más sublime. No fundaba Acadèmias (que ahun no sabemos si son convenientes o perniciosas) Pero fundaba Reinos sobre el nobilissimo cimiento de la Gloria Militar. I en la Paz infundía a sus leyes el mismo constante vigor que tuvieron antes sus armas. La excelsa reputacion que hace dignos a los Reyes de mandar a todos los Hombres, ahun a los más Cultos, no se forma como las fábricas de vidro a soplos de argumentos o buenos dichos, sino a contínuo exercicio de Virtudes Heroicas i a infatigable práctica de augustos aciertos. Salomon, que mejor que otros Reyes conoció los Libros i Estudios, a su propria Sciencia (en el *Ecclesiastes*) la llama *Vanidad i afliccion de espíritu*.

Paréceme (dixe yo al Invisible) que Ataúlpho a qualquiera de los Reyes de Hespaña le aconseja lo que en el Libro Sexto de la Enéida persuade Anchises a qualquiera de sus Augustos Descendientes. *Sabrán otros* (les dice) *más delicadamente las Artes d'el dibúxo, excediendo a los Corinthios en formar estatuas que parezcan animadas. Igualarán en la pintura a Zeuxis i*

 Ape-

a Apeles; posseerán la eloqüencia i discreciones con más primor que los Athenienses. Lograrán mejor que los Chaldeos i Egypcios que al compás de sus compáses se muevan los Cielos; apurando en ajustadas lineas, todos sus gyros, i midiendo i residenciando los viages i influxos de sus brillantes adornos. Pero tu, oh famoso i Augusto nieto mio; applícate a gobernar los Pueblos con imperio sublime i justo. Estas sean unicamente tus Artes. Assi me parece que dice Ataúlpho. Mas tambien me parece que replica algun Rei Estudiante: *Essa no es razon de Rei, sino de buei.* I que ahun dice de mì, por caer tambien en consonante: *Ni essa es dottrina de Botello, sino de camello.*

Dirá un disparate (continuó el Invisible) pues quanto conviene que el Rei sea sabio, tanto no conviene que sea estudioso. Mal sabia escribir Ataúlpho. Pero sabìa leer i entender bien las Consultas, los Tratados, las Capitulaciones, las Alianzas, los Avisos, i los demás papeles de su Facultad, que son los unicos i utiles Libros d'esta gente. Enfin sabía vencer i reinar. Por él fue vencido i despojado el Emperador Honorio, dado a las letras, i mui erudito. I por esso mui in-

Inhabil Cathedràtico en la Cáthedra d'el Solio. Poco tiempo há hizo gran figura en el Mundo de donde vienes, un Monarcha no Estudiante, i gran Monarcha. Dos veces se le oppuso unida en formidable alianza toda Europa; i dos veces a pesár de toda Europa fue Vencedor, consiguiendo lo que intentaba. Llegó a tener a un mismo tiempo a su sueldo casi tantos soldados como tienen Vasallos otros Reyes. Todas sus Ideas i Empressas fueron Augustas. Pero siendo tan Padre Maestro en su officio, era lego enteramente en las Letras. Este mismo adelantó mucho con grandes premios i Honores las Artes i Sciencias. D'este modo quisiera yo los Reyes. Deben exaltar i premiar a todo lo estimable, i tener por applicacion suya la Politica i las Armas.

De los Generales i Heróes Guerreros, nos dicen los Preceptistas lo que de los Reyes; que un General debe saber Mathemáticas, i Astrología. Pero tambien la experiencia muéstra que los mas i mejores fueron indoctos. Quando el Pueblo Romano, contra el dictamen de la Nobleza, hizo Cónsul a Mário para la guerra de Jugúrtha, habio aquel cele-

recido Guerrero en público, haciendo burla de los envilecidos i doctísimos Magnátes de Roma. *Estos inutiles* (decía) *que desfrutan los mayores commodos d'el Estado, siendo por extremo inertes, piden vuestros premios como de justicia, porque descienden de Avuelos triumphales. Oh execrable maldad? Lo que juzgan se les debe por la Virtud agena, rehusan se me conceda a mí por la mia. Si ellos os habláran, fuera más artificiosa su explicacion, pues todos se han metido a Estudiantes. Mas las hazañas que léen, las excedí peleando. No estudié letras o Sciencias Griegas, como ellos; ni quise apprenderlas, viendo que para la Virtud i el esfuerzo, de nada sirvieron a los Professores. Haciendose doctos los Griegos, hicieron esclava a su Patria. Mis letras i Sciencias (utiles a la Republica) son herir i despojar a los enemigos, guiar, conservar, i hacer victoriosos nuestros exercitos, conquistar Provincias ampliando el Dominio i gloria de Roma. I por este Heroico i noble fin padecer las heridas, i todos los horrores i penalidades de la Guerra, no temiendo a cosa alguna, sino a la Fama torpe.*

Estas eran las Mathematicas de Mário; i lo fueron i serán de los mayores Generales. En sus Entendimientos ha de

re-

resîdir la ſuprema Razon de la Guerra: Los Ingenieros, i demás Sugetos inferiores, ſon inſtrumentos que el General ha de emplear, i no competir. En fé d'eſte advertimiento, decìa el Grande Scipion: *Mi Madre no me parió Soldado; parióme General.*

Por eſtas reflexiones no me guſtan los Eſpeculativos que ſe hacen Maeſtros de la Polìtica i la Guerra. Pero me guſta menos el Telèmaco; pues oigo que un Ingenio Portugues propuſo eſte libro al SERENISSIMO PRINCIPE D'EL BRASIL como eſpejo a que deba exornar ſu animo. Eſpejo indecoroſo, i perjudicial! Tiene aquel AUGUSTO JOVEN tantas practicadas glorias a que attender en ſus Excelſos Progenitores, que ſería delicto apartarle d'ellas házia las chimericas eſpeculaciones de las *Aventuras de Telémaco.*

Fue celebrada eſta Obra en las regiones d'el Norte, porque la creyeron ſátyra contra las maximas de cierto Monarcha enemigo. Con eſta recomendaçion paſſó a otras Naciones que entienden con el Entendimiento ageno. A mi (en ſu original) me parece una Novela bien intencionada, i con pureza de

ſen-

lengua. Solo no convengo en que ſea inſtruccion de Principes, o exemplar de Eſcritores. Pudiera demonſtrarlo con largas advertencias. Pero tu, como buen Hiſtoriador, pondrás eſte coloquio nueſtro en tu Hiſtoria. I no es razon avultarla con ripio al uſo. *En tal página dice V. Merced que las moſcas de la China ſon blancas; i no ſon ſino verdes. En tal affirma que las ranas d'el Japon cantan como gallos; i ſe engaña, pues ladran como gózques.* Eſte arbítrio es con un proceſſo de Eſcribano aſpirar al renombre de Eſcritor. I ſe conſigue con facilidad, ſi ſe añaden muchas injurias i dicterios; pues exclama el barbaro Auditorio: *Qual le puſo! Es gran Ingenio.*

Por lo concerniente a las Aventuras d'el Hijo de Ulyſſes, pido a los Doctos que depongan la ciega preocupacion, por la juicioſa indifferencia. I ellos miſmos (ſin que yo los guie) deſcubrirán muchas no perfecciones en las doctrinas, i en la fábrica, de dicho Volumen. Querer darle el rariſsimo título de Poéma épico, es phrenesí. Ya no toléra la Arte que ſe llamen Poesía las ficciones i imitaciones en Proſa. I ahun quando lo toleraſſe,

mal

mal podría haber un Poéma ſin *Heróe* i ſin *Accion*. El llamado Heróe es un Sugeto extravagantiſsimo. En la ſegunda mitad de la Obra (como el Author ha de emplearle en la guerra) apparece totalmente diverſo de lo que fue haſta allì. *Es altivo i orgulloſo. Fingeſe en ſu concepto de otra Naturaleza ſuperior a la Humana. Crée que los Dioſes han formado los otros Hombres ſolo para que le ſirvan a él. Juzga que los que le ſirven quedan bien premiados con la gloria de haberle ſervido. No ſuffre, por ſu condicion ardentiſsima, dilaciones aun breves en la conſecucion de ſus antójos. Mantiénele en perpetuas iras la continua i inquieta ſedicion de ſus paſsiones. Finalmente fiero, temerario, i implacable.* Quien tal creyera de un Mozo tan humilde, tan reſignado, i tan obediente en la primera mitad d' el Libro? Habìamosle viſto con un animo tan tierno, que al menor ſucceſſo, o feliz o infeliz, llora más que veinte Heraclytos. En qualquiera adverſidad pierde el animo, i deſea la muerte. I continuamente le reprehende Mentor ſus abandonos, llamandole *indigno Hijo de Ulyſſes*. Es, quanto lloron, exclamador de

de commiſeraciones. *Ah deſdichada Juventud ſugeta a mil paſsiones! Ah miſera Suerte la de los Reyes, dominados i engañados de ſus Miniſtros! Ah mi amado Méntor, antes morir que dexaros!* I enfin todo el Libro exclamacion perpetua, i saetilla perdurable.

En unas occaſiones no es Telémaco capaz de guardar Secreto; en otras es exactìſsimo en guardarle; i paſſa a ſer alma i corrector d'el Secreto de los Aliados. I aſsi en todo lo demás. A un miſmo tiempo es i no es colérico, es i no es puſilanime; i jamás conſta a sí miſmo; contra lo que en ſemejantes Perſonages quiere Horacio, i con Horacio la Razon.

La diſculpa d'el vario charácter de Telémaco es que la preſencia de Minerva le corregía; i que en la guerra de Idomeneo, como la tenía diſtante, ſe dá a conocer eſte Joven con ſu verdadero genio. Pero en la primera mitad de la Obra quando en la eſclavitud guardaba Telémaco los ganados de ſu Señor, tambien eſtaba lexos de Minerva. I ſin embargo era humilde, i obſequioſo a los que con varias conſejas le con-

ſo-

folaban i inftruían. Ni en dicha primera mitad de la Obra le reprehende Minerva de feroz, u de altivo, fino de pufilánime; llamandole *indigno Hijo de Ulyffes.*

Antes de la ultima ruina de Adráfto, cafi deshizo efte formidable Rei a los Aliados; pues habiendo penetrado fu fecreto llegó repentino a affaltarlos. Eftaba todo el Campo, (donde Telémaco era el Achiles) puefto en la mayor confufion; defordenadas las tropas, muertos muchos Capitanes, muerto un valentifsimo Principe, i lleno de heridas el Rei fu hermano. Todo era fummo eftrago i ultima defefperacion. Con la noticia fe armó Telèmaco para occurrir al daño. I quando debiera ir prefsurofo i rapidifsimo, fe detiene con dilacion largamente vituperable. Mas no es fuya la culpa; fino d'el Author d'el Libro que en una tan improporcionada coyuntura fe pone a defcribir i a contar mui de efpacio las Hiftorias que eftaban gravadas en las armas d'el Hijo de Ulyffes. Cuenta toda la vida de Oédipo (qué tiene que ver efto con los fucceffos de Telémaco?) defde niño hafta viejo, i como mató a fu

ſu Padre Láio, i casó con ſu Madre Iocaſta, i que d'ella tubo los dos hijos Etèocles i Polynìces que rabioſamente ſe mataron en Thebas. I como ſi aquella digreſsion no ſobraſſe, proſigue el Author: que tambien en el Eſcudo de Telemaco ſe vía Ceres, que en los fecundos campos de Trinàcria convocaba los pueblos, i les enſeñaba a cultivar la Tierra. I luego muchas Nymphas, i otras multitudes, que llevaban las primicias a los templos. I añadiendo *item mases* como Eſcribano, dice que tambien ſe vìa en el Eſcudo toda la dichoſa i pacifica tranquilidad de los Siglos de Oro. I los deſcribe haciendo amiſtad entre los lobos i los carneros; i entre los corderos i los Leones. Deſpues de tan largas, tan improprias, i tan intempeſtivas conſejas, ya Telèmaco no hallarìa a quien ſoccorrer. D'eſtas viciosas interrupciones de la narracion hai muchas.

Llega finalmente nueſtro Telèmaco, i reprime, ahunque no deshace d'el todo a los enemigos. I a la vuelta vè las antecedentes congojas que ellos occaſionaron. Hombres medio quemados, pabellones humeando; i mezclandoſe en tor-

torrentes de ſangre el humo d'el vital calor con la niebla de la llama enemiga; i enfin formado de mil facciones luctuoſas el más tragico i mortifero ſemblante de la Guerra. El natural affecto que produciria aquel eſpectaculo en un Heroico ſoldado generoſamente feroz, con la eſpada en la mano, i los enemigos no diſtantes, ſería un noble furor, i impaciente anhelo de volver a caſtigar las cauſadas anguſtias. Mas Telémaco, haciendo compatibles con una colera como la de Achíles unas debilidades como de Vieja, exclama tierno: *Ah cruel guerra! Ah necios Hombres que os fabricáis tantos ahogos! Ah miſera Naturaleza Humana de tan infeliz condicion!* I enfin exhala toda ſu ardiente ferocidad en femeniles i vulgariſsimas lamentaciones.

Pero ſin individuar ſus hechos, ſolo el agregarſe a aquellas lides le hace indigno de imitacion. En qué diſcurſo cabe, o como ſe puede approbar, que un Principe, único Heredero de un Reino, arrieſgue ſu vida, (i en ſu vida las deſtinadas venturas de ſus vaſſallos) en una guerra que no tiene connexion alguna con ſu Monarchía, con ſu Perſo-

na,

o con ſu dignidad? Creeré que eſte do-
cumento es loable, quando vea que le po-
ne en práctica algun immediato Herede-
ro de las Monarchìas que hoi exiſten.

Ultimamente ni ahun ſabe Telema-
co ſer devoto. Dígalo la conferencia con
ſu Biſavuelo Arcéſio entre los difuntos
de los Campos Elyſios. Parece debìa
aquel Auguſto Anciano (pues el fin d'el
Author es inſtruìr Principes) llenar a ſu
Biſnieto ſolo de máximas ſublìmes, ani-
moſas, i Heroicas. I lo que le dixo,
entre otra larga arenga de abyecciones,
fue: *Telémaco mio, eſta hermoſa edad tu-
ya no es más que una cadúca flor, que de
repente quedará marchita. Tu te verás tro-
cado ſin penſarlo. La Gentileza, i lozanìa,
los deleites, la robuſtéz, la ſalud, i el guſ-
to, ſe te deſparecerán como un ſueño; i ſo-
lo te quedará la atormentadora memoria de
que los tuviſte. Llegará la débil vejéz, con-
traria de las Delicias, i ſe afeará con ar-
rugas tu roſtro, ſe hará corva tu lánguida
eſtatura, temblarán decrepitos tus miem-
bros, i ſe ſecará en tu corazon la fuente
de los alivios; i todo te diſguſtará, no que-
dándote ſentido alguno ſino para ſolo vivir
en continuo deſconſuelo i dolor. I eſte tiem-*

po

po que tu imaginas mui lexos, se apressura trás ti, i ya casi te alcanza.

El Hombre a quien un Muerto hablasse d'este modo (si saliesse de allí) se iba derecho a una Ermita, a vivir lexos de todo comércio Humano, i a aguardar entre calaveras la intimada i cercana congoja de la Muerte. Si Telémaco percibìa que el Reinar es infortúnio, i que todas las cosas d'el Mùndo son viles (como repetida i ahun cansadamente nos lo gritan sus Aventuras) para qué malogra una tan legìtima coyuntura de hacerse Beata? I quiere el Author que d'estas antecedencias salga un Heroico, animoso, i elevado Principe! Lo cierto es que el Telémaco, a quien se llenáre de su Lectúra, antes le hará tìmido, escrupuloso i humilde, que promto, libre, i fuerte, como es menester para el independente i elevadissimo exercicio de Reinar.

El incomparable Portugues *Antonio Vieira* (en la interpretacion de una de las *Cinco piedras de David*) llegando a señalar qual sea el Heroico i purissimo Conocimiento que cada Hombre debe tener de si mismo, dice que no le agrada *la*

mortalidad i los gusanos; reflexion que no puede limpiarse d'el polvo, i d'el asco. I quiere que cada Hombre se conozca unicamente por la parte superior, diciendo: *Yo soi Espiritu immortal, Inteligente, i destinado a la mayor celsitud en el comercio de Dios mismo.* Fúndase en que no obrará mucho, quien de sì no pensáre mucho. *En la idéa de Apeles* (dice) *cabía Alexandro en un lienzo; i assi le retrataba. En la idea de Alexandro no cabía Alexandro en el Mundo; i por esso le conquistó.* Ni dexa de traher otros exemplos de los libros sagrados. Si este gran Jesuìta deséa solo generosas i elevadas consideraciones en cada Hombre, qué hará en los Reyes?

El Author d'el Telémaco (de cuya buena intencion serìa temeridad la duda) hizo con las maximas malquistas lo que de ordinario se hace con algun leño torcido queriendo enderezarle. Passó a doblarlas tanto házia el lado oppuesto, que las puso lexos de la conveniente rectitud. En Authores Portugueses (ahun sin acordarnos d'el referido) hai más posibles, i más bien expressados advertimientos. Más la aprehension de algunos Indios antepone las sartas de vidrio, i otras ad-

ve-

venedizas ridiculeces, al oro purissimo con que resplandecen las preciosas minas de su Patria.

Enfin vá Telémaco aprendiendo a ser Heróe. Luego no lo es. Reducénle sus aventuras a la vilissima condicion de Esclavo; i por toda su peregrinacion le vemos obrar muchos despropósitos; parte por falta de conocimiento, i parte por ser poca su edad. Gran Heróe de Poéma epico! Un muchacho, incurriendo en continuos desaciertos, i ajado con la infamia de la Esclavitud.

La *Accion* d'el pretendido Poèma, en vez de summamente ilustre, es summamente ordinaria. Tengo por justo que un Hijo vaya buscando a su Padre de quien no hai noticia. Pero es fineza vulgar. El Hijo d'el más abatido segador, si su Padre se detiene en la siega, vá a buscarle. I assi todos los Hijos de Padres ausentes, por baxos i viles que sean. I en estos viages pueden encontrar cosas más admirables que Telémaco; sin que los advenedizos acasos hagan famosa su Accion, no siendo de la essencia d'ella. Otras muchas nulidades de Poéma contiene el Telémaco. Ni su Author le in-

tituló asi; pues solo es chimerico elo-
gio de los appassionados.

Venèro (le dixe) como todas las otras, esta decision de V. Invisibilidad. Mas los mencionados elogiadores no se si la admitirán. Tambien no la admittirá cierta Provincia de los montes Alpes. No hai en ella conocimiento de la Lengua Latina; i por esta causa tienen sus Nacionales pèssimo gusto en la Poesia, i en la Eloquencia. Es impossible encontrar allí quien sepa componer una Obra de Ingenio; es igualmente difficultoso encontrar quien sepa conocerla i juzgarla; i ultimamente ahun es difficultosissimo hallar quien sepa leerla. I passa a tanto la ruda eleccion, que oì decir a algunos de aquellos Pseudoeruditos que los más despreciables Authores vulgares exceden mucho a los mejores de la Lengua Latina.

Hablando yo asi, apparecieron sobre la silla d'el Invisible, dos orejas de Hombre, i otro brazo. I los dos brazos taparon a las dos orejas, como rehusando oirme. Callè. I volviendo a desapparecer el segundo brazo, i las dos orejas, dixo el Cathedratico: En abono de que descienden de Venus por su Enèas, es

ca-

cada libro de los antiguos Romanos una joya o encanto d'el mysterioso Cíngulo de la misma Diosa,

Prosiguió luego: Podeis restituíros a vuestro Palacio. I quando sea menester conferir otra cosa, volverèmos a conferir. I no digo que volverémos a vernos, porque de mi parte no lo sufre mi invisibilidad. Despedimonos, acompañandonos hasta el coche todos los Escolares. Anduvìmos lo restante d'el Dia por deleitosos boscages a vista de lucidissimos concursos, entre fiestas i acclamaciones. En Palacio luego, en la conversacion despues de cena, le dixe a Amadìs: En lo más de la Historia d'estas Cuevas estoi instruìdo. Solo me falta reconocer el fin i ultima extension de la Provincia; donde sin duda se me occultan otras marabillas dignas de verse i narrarse. Mañana (respondió Amadis) harèmos esse escrutinio.

Calló. I nos apartamos cada uno a su albergue; i nos rendimos a aquel dichoso ladron que se llama Sueño. Ladron feliz; pues robandonos la media vida, i dexándonos todas las noches en camisa o en cueros, tenemos por felicidad su venida, i le applaudímos a ojos cerrados.

HISTORIA
DE
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,
D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Moráes i Vaſconcélos.

LIBRO SEPTIMO.

LLEGO la mañana d'el dia deſtinado a mayor paſſéo, i al regiſtro d'el ultimo confin de las Cuevas de Salamanca. Viſtièronme los Inviſibles, entre los acoſtumbrados perfumes, i harmonías. Antojóſeme, antes d'el Choçoláte, ſorber un par de huevos calientes. I en un plato de Chrysòlitho me traxeron dos pares, pueſtos por la Ave que ſe llama d'el Paraìſo. Tiene eſte nombre por andar ſiempre volando júnto

to a los Cielos, i solo baxar a nuestro Orbe quando cae diffunta. I no pude dudar que dichos huevos eran d'ella, porque me sabìan a Estrellas assadas. Hicimos llamar a nuestro Coche volante; el qual era un grande barco medio pàxaro, i medio alcázar. Su materia, con infinidad de matices, sola pluma de papagayos, i de otras ahun más pintadas aves. Parecìa lo que parece la corriente de algun apacible rio quando la miramos por el vidrio triangulár, i se nos representa con más visos que han sabido mezclar todos los Pintores de Italia, i Grecia. Su fabrica se dividía en piezas differentes. Su techo era sonóro con multitudes de pàxaros, tambien de colores varios, i de melodia tan varia i gustosa como los colores. Volaba este palacio portátil con dos grandes alas o Iris de vistosissima pompa.

Cortejados i applaudidos de la festiva muchedumbre concurrente, que nos daba repetidos buenos viages, entramos, i subimos al Viento, en la embarcacion, Amadís, Celestína, Oriána, Gandalin, i yo. Quando ya pisabamos gradas de Aire con pies de pluma, dixo Amadís:

En efs'otro Mundo para esta marcha aguardarian a que naciesse el Sol. Pero aqui para nada le attendemos. Es el Sol un asno ; i un asno de nória. No hace mas que andar al rededór, i siempre por la misma senda. I assi dixo bien uno de los Ingas Emperadores d'el Perú, en la occasion de su más sumtuoso sacrificio. Adoraban sus Dominios al Sol. I era execrable sacrilegio atreverse a mirarle. Mas el Emperador, como si fuesse águila de los Emperadores de Roma, se puso a mirarle de hito en hito. Exclamó el Supremo Sacerdóte: *Qué haces, Inga? Mira que te destruyes i nos destruyes; pues por tan escandalosa offensa se apartará nuestro Dios, i nos dexará sumergidos en eternas angustias i obscuridades.* Mas el Inga le respondió: *Este no puede ser Dios; porque si lo fuera, sería libre. Yo véo que ahunque decline algo házia aquella o házia est'otra parte, siempre viene a hacer su gyro por los mismos pássos. Luego obedece a otro.* Llegaron poco despues nuestros Hespañoles. Quitáronle la adoracion; i se quedó el Sol de las Indias a la Luna de Valencia.

Pondéra vuestro Mundo que el Sol con tres diversos movimientos produce

ra-

raras utilidades. Con el primero formá el Año i sus quatro Estaciones, volviendo al parage de donde le empezó; sin salir de entre los dos Trópicos. Mas esto lo hace de miedo. Bien quisiéra él llegar a las Zonas heladas, para beber frio i refrescar, viendose arder en vivas llamas. Pero no se atreve a passar házia el Norte, recelando que el Cáncro se le pégue, i se la pégue. I házia el Súr tampoco; porque no se lo permitte Capricornio, que ya en cierta occasion le mató a cornadas uno de los caballos d'el coche. I si el Bétis no le huviéra socorrido con otro, sería imposible proseguir su viage.

Con el segundo movimiento forma el Dia, volviendo (por línea spirál) a estar enfrente d'el punto que veinte i quatro horas antes abandonó. Movimiento que tambien se origína de motivo ridículo; pues corre huyendo de la Noche, cuyo rostro feíssimo hace que se espanten Phlégon i Ethonte, con las otras dos béstias de la Solár quadriga. I ya a la raya o confin d'el Crepúsculo dieron con el coche en un barranco d'el Cielo, donde por mucho tiempo estuvo el Sol

immoble i ſin ſentido. I paſſando entonces por allí Copérnico, baxó corriendo al Mundo, i renovó el antiguo Syſtéma de que el Sol no ſe mueve.

El otro movimiento que llamais Céntrico, que es el ir ſiempre revolviendoſe al rededor d'el Exe que ſe conſidéra en ſu Globo, decís ſer porque eſtando ſu ſuperficie llena de innumerables Virtudes, vinculadas a ſu maſſa heterogénea, con aquella contìnua variacion las vá communicando a otras Eſpheras. Ficcion tambien d'el Vulgo; pues el que juzgais eſpecial privilegio, es propriedad commún a todos los cuerpos eſphéricos o globoſos; i todos ellos ſe mueven d'eſte modo. La bóla más vìl en el juego de los bolos, quando la arrojan, vá revolviendoſe dentro de sì miſma al rededór de ſu Exe, conſervando indemnes i inalterables dos puntos a los lados, que bien pueden llamarſe Polos. I en impidiendoſe eſta revolucion, ceſſa i pára el curſo d'el globo; como en ceſſando la circulacion de la ſangre, muere i cáe el viviente. Aſsi la bala de artillería, deſpedida d'el cañón, ſi el oppóſito de algun cuerpo reſiſtente la impide que ſe revuelva,

va, ſe abate con exaſperadas interrupciones; i ſi dà en cúmulos de lana o en ſemejantes defenſas, como participa a tantos hilos o corpùſculos ſu movimiento, le pierde communicandole.

Finalmente, volviendo al Sol, más quiſiéra el pobre Planèta eſtarſe en ſu peſébre con ſus caballos, comiendo haces o eſpigas de ambróſia, i engordando con buenos pienſos de arróz, que andar en tantas aventuras, hecho un Gitáno, o un mendígo, de caſa en caſa. Mayormente quando las caſas por donde èl anda no todas ſon fauſtas o felices.

Tampoco para conmigo (les dixe yo) ſon felices vueſtras calúmnias contra el Sol. Murmurais d'èl, i deſeàrais verle arruinado, ſabiendo que es vueſtro enemigo, i que ni quiere ni puede veros. Acuèrdome a eſte propóſito, de una argucia d'el gran Enríco Quarto Rei de Francia. Dìxole un Principe de ſu Corte, para deſcomponer a otro: *Que eſte con lucimiento ſummo, había enterrado en una ſepultura de ſumma pompa i magnificencia a un declarado enemigo de ſu Mageſtad*. Reſpondiòle el Rei: *Pluguiéra a Dios vieſſe yo todos mis Enemigos en ſemejantes ſe-*

ſepulturas.

Deſeamos la ruina de los que nós tienen odio. I ſolas las Brujas beſan en el rabo al Cabròn que ſaben las quiere llevar al Infierno.

Deponiendo el odio, i mirandolo en razon (dixo Gandalìn) más privilegios que el Sol en ſus marchas, tenemos noſotros en las nueſtras. El và en ſu carro de que ha meneſter cuidar; i noſotros vamos en barcos de Entendimiento, que ſin deſvèlo nueſtro ſe encaminan adonde ſaben queremos ir.

Gran prerogativa es eſta (le confeſsè) i otras que he obſervado. Pero a todas excede el que los Encantados no mueran. No hai coſa más puerca i mas inſipida que el morir. Trabàjo i indecencia de que ni el Sol ſe libra. En llegando la tarde, và cayendo házia el Mar; i ſalen a recibirle, como bayetas amontonadas, muchas nubes que le manchan i afèan. Llaman algunos al Sol ojo d'el Cielo. I yo muchas veces, viendo en el rabo d'el Dia aquellos nebuloſos excrementos, quiſe darle al Cielo un papel con que limpiaſſe el ojo. Acaba de obſcurecerſe el Aire; i ſalen todos los nocturnos pà-

paros; que o son los Cuervos i Buitres que devoran el cadàver d'el Sol, o gusanos volatiles en que el mismo luminoso cadàver se resuelve. Mas enfin le agassaja Tèthys, i le cura por ensalmo, de modo que al otro dia se levanta sano i bueno. De otra suerte lo pássa un pobre Hombre moribundo. Describirìa los ascos i infamias de su ahógo; Mas de verguenza ni oso, ni quiero.

Pues con essa comparacion (prorumpiò Celestína) tengan apprècio i gratitud nuestros privilegios. Pòngolos sobre mi cabeza (la respondì) i es este un nuevo motivo porque me gusta el no morir; para que duren eternamente reconocidos i venerados en mis reflexiones.

Entre estas i otras plàticas, llegamos a parage menos iluminado, i menos florido; mas no desagradable; pues nos divertía con bellezas de otro modo. Víamos differentes marmoles de colores i corpulencias diversas. Víamos tambien avultar en escollos gran multitud de preciosas piedras. Ni nos deleitaban menos las matrìces i venas de los Metales. Bullía la viva Plata; i dividida volvìa a unirse, i otra vez iba huyendo. La Plata

fi-

ſixa iluſtraba a aquel Crepúſculo con blancos eſplendores. El Cóbre, i el Plómo, eran venas inagotables. I congelado el Oro, iluminando los ſenos de la Tierra, eſtaba perdiendo las adoraciones de la ſuperficie.

Nadie allá afuèra (dixe yo a Amadìs) creerá lo extènſo d'eſta Gruta. Es dilatada en el terreno (me dixo) i más dilatada en la juriſdiccion; pues todos los caſos memorables que en alguna Cuèva de eſs'otro Mundo os admiraron, de aqui tuvieron el impulſo. I uno de los acaecimientos màs pavoroſos en eſta materia, fue el de la Cuèva de Toledo, quando el Rei Rodrigo viò los Moros pintados.

Ahunque los Palacios eſtán llenos de Arlequìnes, que engañan, i a veces hechizan, a los Reyes, ſuelo inviar otros que ſirven al acierto quando Lei de màs alta Eſphera no lo impide. Son Arlequìnes los aſtutos Corteſanos, que por ſu interès, i por mandar, ſiguen i applauden a los Regios appetitos. Rien, ſi el Rei eſtá riſueño; lloran, ſi el Rei llora; i ſon lo miſmo que el Rei, porque deſean ſer lo miſmo que el Rei. Tambien algunos Authores de Gazétas ſon

Ar-

Arlequínes. Habrá ſido la batalla en la campaña como la diſpuſo la Prudencia, el Valor, o la Fortuna; pero en la gazéta es otra coſa. Siguen muchos en lo que les es poſsible ſus paſsiones, honrando a ſus amigos ahunque no lo merezcan; i desluciendo a los que aborrecen, ahunque ſean Heroicos. Resígnanſe para lo demás en la voluntad d'el que domina. I enfin los Gazeteros, ſin que tengan revelacion o ſciencia infuſa, eſcriben inſpirados.

Suelen (como he dicho) los palaciegos, por la permiſsion de Lei más alta, hacer ver a los Monarchas mil perjudiciales chimeras quando eſtá decretada la ruina d'el tal Monarcha; pues el Cielo traſtorna los conſejos i Entendimiento de aquellos cuyas fortunas quiere traſtornar. I a veces, por caſtigarlos más, ſuele offrecerles conſejos buenos que deſpues lamenten haber deſpreciado. Uno d'eſtos fue Rodrigo el infeliz Rei de los Godos, vencido en Guadalète. Quiſe yo, afuer de buen Heſpañol, impedir ſu ruina con mis buenos officios. Mas como las Cauſas pierden ſu eficacia en la indiſpoſicion de la Materia donde obran, aſsì quedò fruſtrado mi zelo en el

vi-

vicioso animo de aquel Principe. Llamè de las Islas de los Sueños, sugetas a mi Señora Celestìna, un tropèl o compañia de Comediantes Phantasticos que en sueños representassen a Rodrigo objectos de summa importancia; i ellos lo executaron como yo querìa.

Señor Amadìs (le roguè) contádme de espácio todas las circunstancias d'esse sueño; porque siendo dispuesto por vosotros, no pudo no contener mucha enseñanza. Es cierto que la contuvo (me respondiò) i porque lo adviertas, referiré todo el caso sin omittir incidente alguno.

Soñò Rodrigo que se hallaba en una campaña hermosa, poblada de objectos rusticos, dispuestos más a la sòlida beldad de la Naturaleza, que a la desordenada phantasìa de la ambicion. Corria por en medio d'el terreno un pequeño i diáphano rìo, formando varios gyros como el Meàndro; sin duda por detenerse más en la deleitosa praderìa. Navegábanle blancos Cisnes, como vagas i vivas espumas, de cuyas candideces pudiera volver a producirse la Madre d'el Amor. Brotaban entre la hierba muchas fuentecillas en bu-

bulliciosos ojos de agua; donde al son de las ramas agitadas d'el Zéphyro, i al compàs de las harmoniosas aves, en el verde theatro danzában las ondas. Sobre una bien adornada colìna; era frondosa montaña un arbol de bellissima i densa rama. Llenaba al Aire; i aspiraba a llegar al Cielo; i explayábase tanto a ser dosèl de la vega; que formando un bosque de solo un tronco, estaba un árbol en toda la campaña. Florecìan algunos sitios júnto al rio; en no vulgares jardines; i el enamorado Favonio haciendo màs risueños los cèspedes, tocaba lascivo los roxos labios de las honestas rosas. Gyraban al impulso de la ribera algunos molinos, cuyos humildes techos se vìan blanquear con las esparcidas dàdivas de Cères. Quebrábase en las ruedas la agua, como en las piedras el trigo; i en blanca nube, igualmente candidos, se exhalaban polvos de agua, i ondas de harína. No faltaban algunas chozas por el contorno; i jùnto a ellas tendida aquí una carréta, i allà un arado. Los bueyes con las frentes mal erguidas reposaban sobre el heno, humeando su aliento con el fresco de la

mañana. A aquella parte la ruſtica Serrana ſacaba al campo ſus ánſares, hilando en rueca tan ſin adorno como la hilandera. A eſt'otro lado el tierno Zagál conducìa ſus baladoras ovejas, que en pacìfico rumor ſaludaban al dia. Boſtezaban entre eſperezos los Labradores, viendo entrar el Sol por las roturas de los mal texidos ſetos, i ſalian de ſus chozas haciendolos agoviar la angoſta puerta.

Llegò a animarlos al trabajo un Joven no menos rúſtico, ahunque mui bello. Venìa en un carro cubierto de flores, que o parecía jardin portátil, o que ahun lexos d'el tronco florecìan perpetuamente ſus leños. Enlazábanſe muchos claveles i jazmines por el exe i las ruedas. Eran blancos como armiños los bueyes, i cubiertos de una red de varias flores. Parecìa que en la diverſidad de ſus matices habìa probado ſus pinceles la Naturaleza; o que intentando pintar al Abril, dexó caér en los blancos novillos aquellos borrones de carmìn, de azúl, i de gualda. Era un perfil cada tabla, un Celeſte Signo cada novillo, i cada cuerno el de Amalthèa. Hacìa ſombra al Joven una Aguila de flores,

en

en accion de volar; i con las garras despedazaba a una sierpe tambien florida. I para que pareciessen vivas daba el Zèphyro, en temblores i murmúreos, vuelo a la Aguila, i silbo a la serpiente.

Apeóse el Joven, a examinar o promover la tarèa de sus Gañanes. Preguntòle Rodrigo, quien era? I èl respondió: Soi Dueño d'esta vega que me alimenta, i a los Labradores que me la cultívan. Tambien yo soi Dueño (añadiò Rodrigo) pero lo soi de predominio más pompòso; i no gústo de ver tu pobre riqueza. Si quieres objectos de más apparáto (replicò el Joven) subamos a aquella colìna, i a la otra parte verás marabillas dignas de tí. Subieron la cuesta. I de lo alto vieron una casi inmensa multitud de gente Militar, que iba talando casi inmensas Provincias. Quiso Rodrigo saber quienes eran. I prosiguió el Rústico:

Dieron los yelos d'el Norte digna patria a estos ardientes Heróes; siendo preciso tener su cuna entre escarchas, porque no se exhalassen sus corazones en incendios. De allí salieron a domar Imperios, i a producir en su descendencia

cia sublimes domadores de más de un Mundo. Toda Europa fue un estanque o tempestuoso lago a su avenìda. Ninguna montaña o rio pudo librarse de su arrojo, pues hundidos en sus vivos Màres eran rios los rios, i las montañas. La verde aspereza d'el Monte Othrys fue toda Laureles a sus turbas. Vió el Oèta màs furioso denuedo en sus huestes, que en Hercules quando muriò abrasado en aquella cumbre. Ascendieron al monte Pèlion; i fueron, sobre iguales riscos, bastardas peñas d'el Monte Ossa. I a tí, Pharsália, con màs fieros esquadrones te inundàron estos invencibles, que Cèsar i Pompeio en las màs que Civiles guerras, quando en escandalosa batalla fue la Justicia el más tragico trophèo de la Fortuna. No pudo el Rei Perdìca, sucessor de Alexandro, librar las almenas i alcàzar Macedonio de los guerreros Sàrmatas. Siendo las setentrionales tiendas, garzòtas d'el fragoso Olympo, expusieron al cercano Cielo sangrientas armas; i al mirarse en su metal, entristeció el reflexo a las Estrellas. Amedrentaron a Syla, i a Mário, assustaron al mismo Cesar que de la Imperial Cabe-

ra d'el Mundo desterró enteramente los pensamientos de la Libertad. Despues de innumerables triumphos, i no pequeño transcurso de succelsiones, como arrebatada tempestad corrieron de los Alpes a vencer d'el todo a los Vencedores de toda la Tierra. Tu, famosa Venecia, que usurpas dos Signos a los Cielos, pues en tus Leyes admira el Mundo a Astrèa, i mira en tus banderas al Nemèo Leon, despósate con el Dios Neptuno causando zelos a Téthys, i sea antorcha lucida de tu Hymenèo tu dorado i luminoso vaxél llamado Bucentóro. Nada conseguirán tus immortales consorcios; pues al rendido labio Veneciano será dos veces áspero el vello hirsúto de la enemiga diextra. Suffrian sin repugnancia los rìos que los enturbiassen los Caballos, por no copiar el altivo semblante de los Vencedores. Subiò en nuevas cumbres el Apennìno, como a ponerse entre los Astros, escondiendose de los Infiernos de la Guerra. Què mucho? Si la misma Roma, que ya era un Numen màs entre sus Deidades, experimentó los ahogos que los otros planteles murados d'el jardin d'el Mundo. Sudaron los Dioses

Lares; lloraron los Indìgetes; apagôse el eterno fuego de Vesta, opprimido de las ràfagas Boreales. El Tyber, para llorar sus destrozos, se valìa de la derramada sangre de los Romanos; pues de su menor estrago no fuera una digna lagryma todo el rio. De la proxima Lìpari huyó attonito Vulcano; cayeron los martillos de las manos a Stéropes, Brómes, i Pyràgmon. Abortaron despechados el Etna i el Vesuvio tantos despedazados escollos, que ni ahun pareció capaz de haberlos concebido todo el immenso vientre de la Tierra.

De Italia passaron los Triumphantes a fundar en Hespaña una immortal Monarchia, affianzada sobre el cimiento de las más Heroicas Virtudes. Empeñáron al mismo Cielo a calificar con prodigios sus prodigiosos merecimientos. Destinó á su Sceptro el hallàzgo i opulencia de Nuevos Orbes. Veràn los montes Mariános, o Moréna sierra, parar el Sol, obediente a la voz de sus Capitanes. Caerán otros escollos sobre sus enemigos: Formarán los rios, sepultando a los oppuestos batallones, liquida hueste en náufragos crystales. Quien dirá sus victo-

rias?

rias? Quien la vigorosa Luz de sus Leyes? Son sus Monarchas elevado exemplar de lo Augusto; sus Pueblos milagros d'el Valor i de la Lealtad; i unos i otros en Virtudes, i estylos invidiada i applaudida enseñanza d'el restanté Mundo.

Essos (dixo Rodrigo) son mis Progenitores los Godos. I yo heredero de sus Dominios i applausos, pues soi Rodrigo, Monarcha de Hespaña. No puede ser (le replicó el Rústico) pues quando tu seas el Rei que dices, te desherèdas de su linage, repudiando su imitacion. La heredada Nobleza, i mucho más la heredada Soberanìa, es un brillante i perpetuo rayo que no suffre occultas ya las glorias, ya las infamias d'el Descendiente. Yo (acudió Rodrigo) trabajarìa como ellos, si no hallasse bien establecido el Reino. Pero hallandole, serìa necio si hiciesse otra cosa que desfrutar los ocios i grandeza que mis Predecessores me fundaron. Soi applaudido, i ahun adorado, i de extrangeras irrupciones no tengo que rezelar, pues con el solo nombre de Rei de los Godos estoi sobradamente defendido. No attiendo a fortalezas, ni armas; cuidado que

entibiarìa en mi animo el lógro de los deleites. Tampoco tengo Erario; pues para mis luxos i delicia saben mis Ministros hallar el dinero de que necessìto. Ah Monarcha infeliz! exclamó el que le acompañaba. Véo inevitable tu ruina. Dexas el cuidado de las armas que fundaron tu Imperio. Como quieres que pueda subsistir su gran màchina, quitándola el cimiento sobre que fue exigida? Vives abandonado a la casualidad; sin los precisos apoyos de Erario consistente. Compras por millones los applausos que verdaderamente son sátyras. Crees (ah inadvertido!) que es el humo Eternidad, i Fama el estruendo. Applicas todo tu cuidado a parecer no a ser poderoso. Presto verás quanto yerra quien se cree assegurado en solo su respecto, i no attiende a nuevos i repetidos medios que le asseguren.

Assi decìa. Quando Rodrigo despertó, sin ya ver o encontrar más objecto que la melancòlica perturbacion de su phantasìa.

Viendo que no podíamos emendarle por la Heroica recordacion de sus Mayores, mandé que los mismos Arlequínes

nes le hiciessen soñar un thesoro en cierta Cueva de Toledo; i que al sacarle convirtiessen todo en formidables exercitos de Moros; amenazàndole, que por ellos sería destruido. Mas ni esta vision fue bastante a corregirle. Prosiguieron los desordenes haciendo al Cielo parcial de los Enemigos. Mal se asseguraba el Gòtico Sceptro en un brazo tan dèbil, que solo tuvo impulsos contra la honesta resistencia de una Dama. D'este modo el Imperio, por algunos siglos ilustre, se precipitò, reducido a ceniza de un Volcán lascivo.

D'essa infelicidad (ponderó Celestina) resulta que los èmulos llamen a los Hespañoles, esclavos de Berbería. No puedo suffrir (la respondì) la nimia aspereza con que nos insultan, i la nimia blandura con que se lisongean. D'el infortunio de Rodrigo se originó a Hespaña affliccion, pero no desdoro. Ahun nos parecimos assi a la gente Latina quando más gloriosa. Es uniforme opinion de quantos Sabios hacen juicio d'el antiguo Pueblo Romano, que nunca este fue tan ilustre como en el tiempo de la Segunda Guerra Púnica. En la invasion de

Pyr-

Pyrrho era ſola indole i diſpueſta aptitud el aliento de los Romanos. Sobreſalian ſus feroces Virtudes ſin reglas o preceptos. Mas en las miſmas congojas que les occaſionó el Rei de Epiro, ſe inſtruyeron i llenaron de útiles reflexiones. Dieron forma a ſus exercitos, uſo eſtimable a ſus riquezas, i congruente proporcion a ſus eſtylos. D'eſtas nuevas màximas naciò la primera Guerra Carthaginéſa, en que tuvo ſus effectos la nueva cultura. Nunca empero (quando Reino, quando Republica, o quando Imperial Monarchìa) fue tan marabilloſa la Romana Heroicidad, como en la mencionada Segunda Guerra Púnica. Eſtaba el Soberbio Hannibal batiendo los muros de Roma (perdìdo i attonito lo reſtante d'el Eſtado) i fue tanto el Valor, i la inflexible Magnanimidad de los Romanos, que deſde aquel ahogo ſupieron paſſar a Vencedores, i a opprimir i arrojar de ſu país a los enemigos; a quienes ahun vencieron deſpues en la miſma Africa.

Compáren ahora los Satyricos la anguſtia de Roma (que en tanta urgencia ahun tuvo ſoldados i dinero que inviar a

otras

otras Provincias) con la Nacion Hespañola reducida a mil Hombres compañeros de Pelayo en la adorable gruta de Covadónga. Tuvieron espiritu aquel invencible Principe Godo, i aquellos admirables nietos de los Godos, para no solo no rendirse, sino salir de su gruta, i chocando con horribles exercitos, vencerlos, i dar principio a la gloriosa restauracion de la Patria, que perficionaron sus Descendientes. I si en este desempeño excedieron mucho a los Romanos, no los excedieron menos en castigar despues en la misma Africa a los enemigos de una i otra gente. El obrar d'este modo es ser Heròes, i no esclavos de los Africanos; i el querer deslucirlo, como hacen nuestros emulos, es ser esclavos de sus passiones.

Nuestra conversacion (dixo Oriána) vá mui séria. I me parece vèo delante de mí los Godos con sus barbazas i fauces de Pantheras para tragarme, i los Moros con ojos de javalìes, i alfanges corvos como colmillos; i unos i otros echando espumarajos, como los echaba el Dios Marte quando se convirtiò en puerco para el no limpio assumto de matar a Adonis.

Se-

Señora (la respondi) d'el modo que en la Música la mezcla d'el Silencio i d'el Rumor, i en la Pintúra la de la Luz i de la sombra, producen agradables harmonìas a los Ojos, i a los Oìdos, assi en las narraciones la hermosúra se origìna de la diversidad de especies en bien entendida i alternada colocacion.

Si quereis reir (dixo Gandalín) leámos algunos papeles que los Brujos han compuesto; i me los dieron para que el señor Botello los introduzga en su Historia. Son versos; i varias Notas, como las que en los Authores Latinos se llaman Notas *Variorum*. I en ellas tambien firman los Brujos, como allá los Interpretes que hicieron essotras. Vengan los papeles, diximos. I empezó Gandalín a leerlos. Decia el titulo d'el primero: *Nota al Epigramma de Merlín*. I proseguia:

Al principio d'este Volumen se halla un Epigramma Latino en versos phaléucios, que empieza: *Argutus liber esse*. Dícese que es de Merlín. Pero todos sabemos que le compuso el Caballero Botello, Author d'esta Historia. I bien lo muest-

muestra la primera línea, pues dice que el Libro está lleno de argúcias. I semejante alabanza de sí mismo claro está que es arrogancia Portuguesa. Créen algunos que pudo tener motivo justo, queriendo apartarse de lo Commún. No hai Author de Historia, Libro, Oracion panegyrica, o funebre, o qualquiera otro, que no protéste que el assumto pedía más docto i ingenioso Escritor, i que el es un tonto, i un indigno. Pues, animal, si eres assí, para que hablas en público? I si crées que tienes capacidad, para qué es essa tan insulsa i tan repetida hypocresía? Mas enfin siempre Botello alabándose a sí mismo obró como vano i fanfarrón.

Solo es disculpable diciendo á los Zóilos que le besen el envés; malícia en que consisten las vivezas de dicho Epigramma.

Tenía cierto Hidalgo mui adornada una pieza de su casa. I dixo a un Huésped: *Mirad la gran correspondencia i proporcion con que está asseado este gabinéte. Cubre o viste a su pavimento esta hermosa i rica alfombra. Están las alhajas con la mejor disposicion: A esta parte un bu-*

bufete de jaspe, a aquella otro ſemejante. Aſsí tambien los eſcritórios, eſpejos, i Pinturas, frente a frente, correſpondiendoſe i mejorándoſe. A eſte tiempo, con gana de meár, volviendo el roſtro, cogió un orinál i caſi le llenó. Parecióle al Amigo demaſiada llaneza; i deſatacándoſe alivió el vientre ſobre la alfombra. Llamado de algun ruido o olor, miró el Dueño de la caſa; i le preguntó: *Qué haceis?* I él reſpondió: *Obsérvo la correſpondencia de las alhajas; Uno meando a eſſa parte, i otro acá enfrente haciendo coſa que equivale o excede.*

Son albañáres las bocas de los murmuradores. I enfrente de las de los Zóilos puſo Botello parte tambien ſúcia, mandándoles que beſen. I ahun lo executó con recato, poniendo el traſéro en boca de Merlin, i no en nombre d'el Author. Tambien dexó la porquería en lenguage no vulgar; para que los Críticos de qualquiera Nacion la traduzgan en ſus lenguas. I aſsi ſorbe eſta materia no haya diſputas; porque quanto más la revuelvan, peor ha de oler.

MANUTIUS.

Va-

Vaya enhoramala (dixe yo) el grandíſsimo puerco Manúcius. Quien le mete a él con mis verſos Latinos? i con lo que digo o no digo en ellos?

Aſsí me impacientaba. Pero a Oriána, i a los demás, les dió tanta riſa, que no pude dexar de reirme tambien. Continuó Gandalín: *Otra Nota, ſobre la palabra Proſtitúta.*

Léeſe en eſta notable Hiſtória la voz *proſtitúta*, para ſignificar muger pródiga de ſu cuerpo. I culpando el Author la introduccion de palabras nuevas ſin neceſsidad, parece que en eſta parte vá contra ſu doctrina; pues hai otro vocablo que tambien acaba en *uta*, i empieza en *p*, el qual es Caſtellano, i más ſignificativo i proprio. El Padre Benito Pereira, Religioſo de la Sabia i Santa Compañia de Jeſus, en ſu Proſodia trahe la palabra latina *Meretrix*, i en vulgar *uta*, i *p*. Tambien el erudito, i condecorado Covarrubias, en el Theſoro de la lengua Caſtellana, la trahe con ſu etymologia, *quaſi putida*. Nebrixa, de loables talentos i coſtumbres, la introduxo con mucha repeticion en ſu Vocabulario. Enfin, ſiendo aborrecida eſta diccion

cion ſolo en odio de las malas Hembras ; en qnalquiera otra que ſe ſubſtituya concurrirá el miſmo horror. Si no ſe puede nombrar el mal nombre, porque podrìa acordarnos que las tales hacen actos laſcivos ; tampoco ſe podrá nombrar Hombre o Muger ; pues nos acordará que fue engendrado con el acto Venereo. I en tal caſo ſolo podrémos nombrar los Inféctos, que nacen de la corrupcion. Mas tambien ellos ſerán vedados ; pues la deſhoneſtidad es corrupcion de las Coſtumbres ; i coſa corrupta acaba en *upta*, que poniendo la *p*, antes de la *u*, nos trahe a la diccion abominable.

Sin embárgo de tantas razones i authoridades, digo que Botello con mucha prudencia evitó los peligros de decir *uta* i *p*.

Leìa en cierto Colegio un Nuevo, enquanto los demás comian. I era la Lectura la vida de un Hombre de Virtud. Encargáronle los Antigüos que ſi encontraſſe alguna coſa de Mugeres, la omitieſſe. Llegó el caſo previſto ; pues decia la leyenda, que el Virtuoſo ſe mortificaba con perpetuos cilicios. Peró *que ſiempre trahìa gran contento en las Niñas*

de

de sus Ojos. Como el Nuevo encontró *Niñas*, que pertenece a Mugeres, quedó perplexo. Mas su buena intencion i su ingenio le soccorrieron. Leyó: *Trahia gran contento en las Personillas de sus Ojos*.

Oh Varon verdaderamente Sabio! Quantas ruinas i escándalos evitaste! Si hubiera leido *Niñas*, le occurría a aquel congresso, o a muchos d'él, que *Niña* es Muger de pocos años, que no hai pocos años feos, ni difficiles de persuadir; i le occurrìa... Pero mejor es callar.

MANCINELLUS.

Con muchas carcajadas celebramos la honestidad d'el Brujo. I dixe yo: Pareceme conveniente la voz *prostituta*, ahun por otro motivo. I es, que si llamamos prostituta a alguna Moza (siendo extraña esta palabra) entenderá que tiene significacion decente i sublime; como succede con los enigmas de los Poetas vulgarmente Cultos. I puede ser que diga la tal Moza: *Yo no sé que quiso decir; Pero es la cosa màs alta que se ha escrito*.

Leyó Gandalín otra composicion,

que decía: *Nota a las palabras Griegas?*
I continuaba:

Este Botello (Historiógrapho, hablando con perdon) es uno de los grandes botarátes que he conocido. Para qué habla con pureza la Lengua Castellana? Tráte de llenar su Libro de *abarriscos*, *i chirfarrinadas*, i de los otros desgarros con que D. Francisco de Quevédo llevó trás sí más gente que la que Hercules prendía por el Oído con cadenas de oro. Pero ya que sea impertinente en Hespañól, no lo sea en la de casi todos abominada lengua Latina. I quando tambien cometa este escandaloso error, déxe a lo menos la ahun más endemoniada lengua Griega. Introduce en su Historia una Reina mui agradable a su Esposo; i la dá el nombre de *Philedía*, porque *Philedía* en Griego significa *deleite*. No era mejor llamarla Beatrìz, o Manuela? Manuelas i Beatrices hai en Castilla que dán más deleite que todas las Philedias de Grecia. Si bien este deleite suele parar en acibares mui amargos. A un Emperador Moro, que era *fiero ladron*, le llama *Lestésagro*, nombre compuesto de dos voces Griegas que la una significa *ladron*, i la

otra

otra *fiero*. Yo le llamarìa Diego, o Antonio, o Sancho; pues he conocido Sanchos, Antonios, i Diegos tan fieros ladrones como lo pueden ser los Lestésagros de Africa. D'este modo son otros nombres, con que dá a entender alguna propriedad de sus Personages. Supponngo que d'estos despropósitos querrá disculparse con aquel proverbio de los Turcos: *Tantas lenguas sabes, tantos Hombres eres*. Pero ahun desattendiendo a que lo dicen los sequaces de Mahóma, debiera Botello considerar que el ser uno muchos, tiene peligro; i es gran disposicion para que le engañen.

Cierto Hidalgo, preciado de Representante (cuyo genio tambien propendìa para el interés) siguió la professíon militar. I ajustada la Paz, se casó con una Señorìta mui hermosa, i no mui honesta. En occasion de Jubilèo fue a cierto Convento de su tierra, donde los Confessionarios tienen una puerta para el Claustro, i otra para la Iglesia, i una paréd con pequeña rexa en medio que los dexa separados en dos aposentillos. Atisbando por la parte d'el Claustro, vió que su Muger se acercaba a un Con-

fesionario donde no habìa Religioso. Parecióle buena coyuntura de pesquisar. Entró, cerró con la aldaba por adentro, sentóse en el banquillo, i tosió. Creyendo la Muger que habìa Confessor, se introduxo, i empezó su processo. Disfrazaba el Marido la voz, para no ser conocido. I preguntando muchas cosas en el Sexto Mandamiento, confessó la Señora (declarando ser casada) que cometió adulterio algunas veces con un *Ganapán*, algunas con un *Lacáyo*, muchas con un *Doctor*, no pocas con un *Noble*, i casi infinítas con un *Alférez*. I si el Marido no la atajasse, nombraría todos los Hombres i Estados de la Ciudad. Pero él, con el dolor de su afrenta, exclamó: *Ah traidora! No soi Confessor; soi tu Marido, que d'este modo he averiguado tus infamias*. La Muger, que era ladína, se cobró un poco de la primera turbacion, i le dixo: *Ven acá, tonto. No echas de ver que te conocí, i que me burlaba? Todos estos actos fueron contigo. Durando la guerra, te vimos* Alférez; *por estar diciendo continuamente que es menester ganar pan para los Hijos, eres* Ganapán; *por tu linage naciste* Noble; *i por*

tu habilidad de representante, fuiste Lacayo *en la Comedia d'el Amo Criado*, i Medico *en el entremés d'el Doctor Borrégo.*

Alegróse, i quedó mui satisfecho, el buen Hombre. I tuvo por burla jocosa la qne por su liviana Muger habia sido burla pesada. Este era muchos; i despues de tantos, era tambien otra cosa. *LIPSIUS.*

Creyó Amadís que yo me enojaría de nuevo. I me dixo: Esta Nota, i la primera, no se pondrán en tu Librō, ya que los dos Brujos Lipsio i Manúcio son descorteses. Confiesso (le respondi) que al Manúcio por tomarse tanta mano, i al Lipsio por no ser Justo, de buena gana los mataría a palos. Pero occurriendo sus bachillerias entre los succesos de mi Historia, precisamente las copiaré en ella. Soi Historiador; i debo decir la Verdad ahunque sea contra mì.

Alabó Amadìs las empedernidas obstinaciones de no querer yo en cosa alguna apartarme de la Verdad. I prosiguió Gandalìn: *Décimas con que la Mula que cayó en el pozo de la Cueva de San Cyprián se quexa d'el Escolár que casó al*

Pégaso con la Ossa d'el Polo, i no con ella.

Al Pégaso tu immodestia
Dió por Esposa una Ossa.
No era, di, para su Esposa
Mejor yo, bestia por bestia?
Al Sabio rocìn, molestia
Dar no pude sabia, i pura.
Mal haya amén tu locura.
Pues soi, por tan duro azár,
No ya mula, muladár;
I estoi hecha una basura.

Cierto Astrólogo adivina
Que a una Azeña, por mi afan,
D'el Muladár llamarán;
I mulár pienso a su harina.
Emúlame hahorrina
De émulas mulas con tretas;
Mula de albarda i maletas
Me llama ahun el mulo ingrato;
I ahun el Mulei i el Mulato,
I alguno que anda en muletas.

Tuvieron su applauso las Décimas. I continuó Gandalìn: *Segundas Décimas en que Mari-álvara maldice al Sastre que hizo corto el toneléte, causando que se le vean las piernas de cábra.*

Sas-

Saſtre infiel que nada cubres,
I los defectos franquéas,
Cubierto de lépra ſéas,
Por las piernas que no encubres.
Deſde que aſsi me deſcúbres,
Ya no hai quien los ojos no ábra,
Ven, ſin hablarme palabra,
Que la que influyendo amores
Monſtruo fui de aſtros i flores,
Monſtruo ſoi de Moza, i Cábra.
Por darle ſorbo a una Bruja,
Vuele a herirte desleal
Ave u Dédalo el dedál,
I àguila aguije la agúja,
Tullido ſeas; i truja
Tu cuerpo con fieros males;
Ni cómas, ni ganes reales,
Ni mientas, ni ahun a hurtar llegues;
Plégue a Dios que nada pliégues;
I oxalá que nada oxáles.

No carecieron de guſtoſos víctores los ſegundos verſos. I porque proſiguieſſe el regozijo, proſiguió Gandalín: *Nota a las Décimas de la Mula.*

Eſtas Dèçimas ſon uno de aquellos documentos eſtimables que dán luz i funda-

damento a las Hiſtorias. Por eſte averiguamos la verdad importantiſsima de que el Hymenèo de la Oſſa d'el Polo con el Pégaſo, fue antes que dicha mula en la azeña d'el Tórmes ſe deshicieſſe en polvo negro; pues deſpues de muerta no eſcribiria còplas. No obſtante, vendràn otros Hiſtoriadores de aqui a ducientos o trecientos años, que digan lo contrario; i quieran ſaber eſtos ſucceſſos mejòr que quien los viò. No hai chiméra màs chimèrica que el Hombre gobernado por ſus caprichos. Mudamos el contexto de los Libros, i ahun ſus miſmos nombres; como ſe executa con el de *las Aventuras de Telémaco*. Deciamos aſsi, ſiguiendo a los Griegos i Latinos. I luego por darle conſonante a *Alborác*, ſuperſticioſo caballo de Mahòma, diximos *Telemác*. Leimos deſpues en cierta Comedia que repitiendo con porfia a un interlocutor: *Anda acá*, reſpondiò: *eſperadme que ya andáco*; i guſtándonos aquel ſonido, pronunciamos *Telemáco*. Ni faltaràn algunos que en obſequio d'el mico, u d'el borrico, le muden de nuevo i pronuncien *Telemìco*. I lo peor es que pienſan ſer affiuencia de ſus diſcurſos lo que es ſugeſ-

tion

tion extrangera.

Salió cierto borracho de una taberna a orinar, a tiempo que habìa llovido, i estaba cayendo agua de los tejados. Ya habìa acabado de orinar; pero como oìa el ruido de la agua en el suelo, entendiò que todavia meaba. I se estuvo quieto en la misma accion. Despues de passar gran rato, volviò los mal despiertos ojos al Cielo, i dixo hablando con Dios: *Señor, si es voluntad vuestra, i conviene a vuestro Santo Servicio, aqui estaré meando por toda la Eternidad*. Mas enfin saliò el Tabernero, i le recogió. D'esta manera son nuestros extravagantes. Crèen que sale d'ellos lo que es inspiracion advenediza. *BEROALDUS*.

Cada instante nos hacían reìr más las Notas de los Brújos. Pero no se leyeron todas, por ser preciso que volviessemos la attencion a otros objectos que más dignamente la arrebataban.

Llenóse de claridad purísima, i de harmonías, i fragrancias el Aire. I vimos un deleitoso Mar de nèctar, i en medio d'èl una como Isla de hermosa i densíssima arboleda. Acercóse nuestro barco.

I a albergarle, se rasgò en cúmulos de rama el boscage, quedando amontonado a ambos lados en dos Olympos de hojas; al modo con que dividiendose el Ocèano para dar passo a los Celestes Dioses, huyen los peces; i se admiran las Nerèides viendo ser amontonada orilla dos promontorios de crystal a un pielago de arena. Vimos luego sobre las espumas un admirable alcàzar. I quando el fabricar en la arena se tiene por no seguro, estaba seguro i firme el edificio sobre las ondas. Calle Mèmphis los Obeliscos tan applaudidos, cuyas puntas como no oblìquos rayos amenazaban herir al Cielo. No se jácte la portentosa Babylonia de cimentar sus jardines sobre las mismas alas de los Vientos. Cessen de ser admirados el Olympico Jove, i la Ephèsia Diana. I cedan todas las otras marabillas de la Tierra a sola esta de aquel Golfo. Rásguen sus sumptuosidades los bronces de la Fama a elogios, como rasgaban el Aire a estructuras.

No asserrò constante porfia los jaspes o pòrfidos, ni liquidó el oro o la plata para formarle el muro. Era todo el lienzo ramas i flores. I sin tierra en las raì-

ces

ces nadaban los vegetativos cúmulos a formar edificio lexos de la Tierra. Milagro hermoso! La floresta, siendo viviente, exiſtìa architectura. Hermoseaban a su portentosa fábrica varias torres, que parecian desiguales i altiſsimos escollos de su montaña de esmeralda. Pero escollos sin cèspedes o rocas. Densas i fecundas ramas, cuyas cúpulas aspiraban a los Cielos, i a que fuessen brillantes pomos suyos los Astros. Sobre un frìso trenzado de pàmpanos, corrìa el basamento d'el ventanage. En sus architrabes se solidaba el Sandalo; i se enroscaba el Amòmo en sus volùtas. De crecido Calambùco, de Bálsamos, i Cásias, se formaban otros adornos. I eran estos aromáticos ramos tan exquisitos i bellos, que no parecian ser trahidos d'el nido d'el Phènix, sino que eran su misma immortalidad convertida en bosque. Víanse con primoroso dibuxo texidas pinturas de flores en toda la pared exterior, figurándose en ellas muchas victorias d'el Cielo, ya contra los Gigantes, ya contra no diversas osadías. Formaban lo obscuro las violètas, i lo claro las azucenas i azahâres. Imitàbase la sangre de los herìdos con claveles i

ama-

amapólas; i en los medrosos eran palidèz los alhelìes. Volaban i se escondìan entre estos dibuxos muchos enxambres de Cupidillos, i de festivos Genios. Traviessos algunos corrìan a lo màs alto de las ramas. Otros baxaban a la agua, i volvian a elevarse bulliciosos. Dividìan otros en volátiles carreras el viento, corriendo tras las aves. I otros en los florecientes concavos iban a hurtarlas los hijuelos de los nidos.

La entrada principal d'el palacio era un sólido Iris o Arco Celeste con vistosa i incomprehensible diversidad de colores. I en vez de puerta, le cerraba una cortína de flexible crystal, matizada de preciosissimas joyas. Parecìa la pompa de mil pavones; o un pedazo d'el manto de la Esphera, que por negligencia de los Astros caìa i se mojaba en las espumas.

Quando llegamos, se levantò la cortina, i se embebiò en lo alto d'el Iris; franqueandose detràs d'ella a nuestros ojos un globo o monte de esplendor, que servìa de throno a la más Magestuosa i más bella Matrona que he visto. Eran verdadera madexa d'el Sol sus cabellos, ensortijados más que a circulos a Espheras.

Co-

Coronàbala Celeste Diadèma, cuyas puntas tenìan forma de torres, siendo sus almenas de más preciosos quilates que las joyas d'el carro de la Luz. Si a aquel parage baxassen dos hermosissimas constelaciones, se confessarian eclipsados por ella el Diadèma de Ariàdna, i el luminoso cabello de Berenice. Mas si el cabello i corona deslustráran a Berenice i a Ariàdna, sus ojos obscurecieran a infinitos Luceros. A esta proporcion se hacian adorar en su rostro las demás facciones. Era el trage un Babèl de luces i flores, entretexido de la mejor plata i oro d'el Sol, i de la Luna. Vegetaban permanentes jardines en su dibuxo; persuadiendo que sin duda le texiò Minerva quando màs apuraba su estudio para confundir las sacrilegas altiveces de Aráchne. De tela igualmente firme i vistosa la adornaba Imperial manto. I quando tal vez le apartaba, se le vìa el blanco pecho lleno de pechos candidissimos. Exornaba a su diextra un puro sceptro guarnecido de rojas piedras. I rezelamos, al verla, que la blanca nieve d'el seno se derritiesse a las purpureas ascuas de los rubíes.

As-

Asſiſtía a tan raro i admirable Dueño, tambien admirable i rara familia. Veloz la ſervia el Movimiento; i infatigable la Robuſtèz. Teñia la Variedad innumerables Miſtos. Conſpiraban a primoroſos aciertos el Orden, la Symmetría, i la Hermoſura. La Operacion apartaba como profano al Ocio. Aprovechaba la Economìa ahun al vapor más tènue. Volaba i velaba Cupido con màs ojos i alas que la Fama; conſiguiendo que ahun fueſſen amoroſo nudo las contrariedades. El, i todos, arrojaban a las ondas al No Ser; que era un dragon disforme, deſeoſo de tragar a todos los Vivientes, i al miſmo Univerſo. Mas acoſado de la intrèpida Familia, poſtraba al pie de la brillante montaña la feroz cumbre de ſu frente.

Paró nueſtro barco júnto al Solio. I paſſando la Matrona de ſu Solio a nueſtro barco, les dixo a los Señores: Ahunque os eſtimo por lo que os ajuſtais à mis Leyes, no es ahora mi visita a voſotros; ſino al dichoſo Hiſtoriador d'eſtas Cuevas; al qual tambien eſtimo por otras cauſas, ahun ſin la nueva razon de ſu Hiſtoria. I quiero deſempeñar mi gratitud, ſiendo yo miſma quien le enſe-

ñe

ñe algunas marabillas de mi palacio. Quedé no poco desvanecido con las dignaciones de la estupenda Bruxa. I despues de agradecerlas, instè por el prometido favor. Ni ella le dilató; antes mandando al barco en solo mentales insinuaciones que entrasse por una grandissima puerta que estaba a un lado, puso en efecto sus beneficios. Aguardaba yo ver salones, i gabinetes Regios, adornados magnificamente. Pero nos hallamos en un diffuso espacio, espeluzado a asperezas. De suerte que creì miràbamos las elevaciones de los Alpes, las sierras de Ethiópia, o las Cordilleras d'el Nuevo Mundo.

Oìmos gran rumor de agua, como quando embrabecido el Tormes se derrama con fluctuante prodigalidad por sus màrgenes, i se precipita ruidosissimo en los inundados Diques de sus azeñas. Divisamos innumerables rios, algunos de los quales corrìan serenos por sus Càuces, otros se erizaban en tumultuantes olas, i otros con la opposicion de algunas peñas se rompìan i descaminaban. Occurrìan peñascos altissimos, que parece querian transcender la cumbre de

la

la Tierra para resistir a Jupiter i a sus rayos; y al piè de sus asperezas las desigualaban profundos valles que sin duda eran caliginosos confines d'el Cocyto. En la cima de algunos escollos ondeaban Lagunas vastissimas de que nacìan caudalosas innundaciones. Despeñábanse muchos rios de los pendientes riscos, i dando abáxo en fragosos horrores, despedazaban toda su massa Chrystalina, que reünida luego volvìa a formar el rio, el qual tambien luego en siempre admirable forma volvìa a despeñarse, hasta llegar al fondo, en que le servian de reposo sus menos veloces movimientos.

Es Mar (dixo la Matrona) toda la agua que como culèbra se enrosca al Orbe Terràqüeo. Es uno solo el Ocèano, y todo se communica o por la superficie, o por taladros occultos que llamais Abysmos. Pero como en la peregrinacion de tantos paises se hace ilustre, adquiere varios nombres con que cada Nacion quiere hacerle suyo. El Norte le llama Hybèrnico, i Deucaledònio, Africa Ethiòpico, Asia Indico, Amèrica Mexicáno i Magelánico. Entre la Amèrica i Africa se llama Atlántico por la porten-

ſentoſa Isla Atlántide que dicen ſe ſumergiò en aquel piėlago; en el qual, de la Isla ahogada ahun hoi eſtà nadando el nombre. Erizado eſte proceloſo dragon hàzia la Zona d'el Norte, comunica ſu ferocidad i eſtatura a las disformes Ballenas i demás monſtruos que horroroſamente le adornan. De la parte d'el Occaſo baña a tres Partes d'el Mundo, ſi hemos de creer que el Orbe Nuevo ſea una ſola. En batidos peñaſcos ſe offrece, como en copa o en eſtánque, a la ſed o al baño de Africa, Europa, i Amèrica. En el Eſtrecho de Magallánes, ſe exaſpéra, como que ſea Volcan de agua en la oppreſsion de aquellas angoſtúras. Paſſa al Mar d'el Súr, en cuyos pacificos ocios pierde la concebida brabeza. Enſánchaſe tanto en aquella profuſion, que parece quiere eſconder toda la Tierra de todo el Cielo. Son de un lado las dos Americas ſola una orilla al Mar d'el Sùr; de otro la Tierra Auſtral que llamáis incógnita. De allì ſe engarzan ſus ondas con el otro Mar, por el eſpumoſo diſtricto que divíde la Amèrica de la Tartària. En ſu marcha ſe rompe en varias Islas i Promontorios: i copo de undoſo algodón queda a pe[illegible]

zos como carmenado entre los estorvos de innumerables asperezas: Registrando las playas de la China, i las dos Indias Orientales, ciñe las extensiones de la Persia, i toda la Africa de Levante, hasta el Cabo Tormentorio, o sea de Buena esperanza. I de allí por entre la Oriental America i la Africa Occidental, se restituye i vuelve a anudarse con el Océano Atlantico.

D'el mismo modo se desúne i vuelve a unirse dentro de la Tierra. I como la sangre circúla en los Vivientes, assi en más espacio, por ser mayor el vulto, forma i perficiona el Oceàno su circulacion. Sórbe diluvios la Alma Universal, sin otra sed que la d'el Bien d'el Mundo; i es su mayor garganta un vastissimo seno házia el Norte, donde quanta agua llega al remolino, se mezcla en sus violencias, i adquiere iguales impulsos; como al texerse cuerdas de cáñamo con officiosa rueda, quanta parte d'el copo toca en la voluble contextura se le agrega i gyra igualmente arrebatada. D'esta suerte introducido el Mar vivifica a lo interior de todo el Globo, desde la gruta d'el Norte donde se precipita, hasta los pacificos

ocios

ócios d'el Sur adonde sale. En ellos con serena extension, para disponerse a nuevas marchas, o se restaura o se adormece. Ignorò la antigüedad sus interiores conductos. I assi se admiraba de que con tantos i tan caudalosos rios como en ellos entran, no rebosasse el Ponto Euxino; i con màs razon el Mar Caspio. Communicase el Mar Vermejo con el Mar Mediterràneo por una cava profundissima en lo interior d'el Isthmo que los sepàra. El Mar Cáspio se une tambien por taladro occùlto al Euxìno, i el Euxino al Seno Pérsico. Las cavernas profundissimas d'el fondo d'el Mar en el Oriente, le hacen summamente furioso; como rìo arrebatado que se precipita por declívio formidable. De sus tempestades i bramidos huyò la ambiciosa Armada de Macedónia; i puedo decir que fue el más raro monstruo de aquellos Mares el tener miedo Alexandro. Por debajo d'el Isthmo, o faxa de tierra, que une las dos Amèricas, se unen tambien los dos Mares llamados d'el Norte, i d'el Súr. I de allì nace la extrañeza d'el fluxo que en aquel sitio examinan los Navegantes.

Con igual causa vemos ahora estos di-
luvios subterráneos. De algunos se ori-
gínan grandes lagos en la superficie d'el
Mundo. I otros van a llenar perpetua-
mente los senos de las Sierras, para la
produccion de los rios. Algunos le for-
man a la Asia su Tigris, su Euphrátes,
i su Gánges; otros a Europa su Danú-
bio, i su Erìdano. Passan otros a Africa
a hacer que se inchen hydropicos sus
montes, para que no mueran hèticas sus
campañas. Otros llevan mayor caudal a
formar los rios, o medio Mares, con
que se bañan las Provincias d'el Nuevo
Mundo; las quales, antes de la Hespañola
doctrina, eran Imperios de monstruos, i
monstruos de Imperios.

Calló la Matrona. I percibimos a
lo lexos varias luces, que al principio
creì fuessen los gusanos resplandecientes
que llamamos en Hespañol noctilúcas o
lucètnas. Pero acercándonos, eran pe-
ñas de crystal de roca, o fixas Estrellas
que iluminadas por el fuego Centrál,
pudiéran competir con el Sol mismo.
Admiramos màs adelante grandes rios de
fuego; los quales, como sierpes sinuosas,
por las entrañas de la Tierra se eriza-
ban

ban i diffundìan. I ultimamente, vencidos sus horrores, nos colocò nuestro barco, deteniendose con vuelo casi immoble, sobre el mismo Averno.

Es un dilatado i esphérico Mar de llama, cuyas olas, con hervor continuo, se erigen u dispàran, ya como pyràmides roxas, ya como encendidas àrboledas, ya como vagas montañas, i ya como lucientes i abrasadoras nubes. Sobre su portentoso Ocèano suben otros Mares de humo, que se alternan i desunen, ya eclipsándole, ya amaneciendole; pues por entre la obscura inconsistencia con que se mezclan i apartan, se dexa ver i es intensa produccion el incendio; como acá en nuestras tempestades son los relàmpagos instantáneo i alternado aborto d'el vapor.

Justamente (prorumpió la Bruja) persuades en tu poèma d'el Alphonso (despreciando el fuego puro júnto a la Luna) que la Region de fuego de la Esphera Terràqüea es el Centro de la misma Esphera. Estando todos los Elementos elementados, esto es mezclados entre sì, què harmonia trahe al Mundo hacer al Fuego espárrago elementar, o

Vizconde preſumido, que de miedo de que le nieguen la Señoria vive a ſolas ſin el comercio de la otra gente? Triſmegiſto, i los antiqüiſsimos Sabios, entendieron que a la ſubſtancia de todo el Aire la anima un vivifico fuego. De aqui ſalio la ficcion. I ahun ſe ha procurado incluir en eſte partido a Ariſtóteles. Dice el famoſo alumno de Stagira lo miſmo que Triſmegiſto; ſi bien al vivifico fuego le llama con más freqüencia Exhalacion, i Aire atenuado a la rapidiſsima violencia de los Orbes Celeſtes.

Si en las entrañas de la Tierra ſolo hubieſſe Agua, las reduciria a inutiles por atenidas; i ſi ſolo hubieſſe fuego, las deſtruiria por aduſtas. Mezclanſe i ſe abrazan acá los Elementos, i de ſus Hymeneos es parto es el Bien d'el Mundo. Aquel càlido innato i primigenio que reſide en todo lo Celeſte i Sublunàr, es el verdadero fuego, que dignamente ſe adorna con el ropage luminoſo en que le vemos. Toma un Paſtor dos piedras; hiere la una con la otra; i al ruido d'el golpe deſpierta los eſpiritus d'el fuego que en la hez terrena, co-

mo

mo en deslucido cátre, yacían soñolientos. Unese lo sulphúreo; quéda a un lado lo humido i terreo, i nace en chispas la luz, entretexiendo para su gala el oro de las centellas en las roturas d'el pedernál.

Este lágo de hogueras (dixe yo a la Señora) me parece el Globo d'el Sol. Assí le he observado por el tubo óptico, o anteójo de larga vista. Una congérie de llamaradas, distintas entre sí con lumbre más o menos intensa; i en su todo con la diffusissima redundancia de vapores que le manchan u desfiguran. Dexémos los distantes i exteriores incendios (me respondió) i hablémos de est'otras luces. Mira cómo d'el Centrál Océano de fuego salen innumerables rìos házia todas partes. Aquella muchedumbre de riberas sulphúreas vá a la América, o Mundo Nuevo. Pudiera decir que siendo el Nuevo Orbe region de la Cudìcia, se le debieron dar i abrir más puertas Infernales, Mas no lo digo assì. Dieronsele más llamas, para que desde sus cumbres, como torres de faról, llamassen las Hespañolas próas a su enseñanza. Aquellas quinze inundaciones

van a los quinze Volcanes de la Cordillera de Chile; i las acompañan es'otras a dar calor i nombre a la Tierra d'el Fuego en la parte Austral d'el Estrecho de Magallánes. Allá miras el ardor de las seis fauces por donde respira el Orco en los cerros d'el Reino Peruáno. I de est'otra parte van a sus riscosos Andes los tres impetus de llama con que sus cumbres, como rabioso Cérbero, ladran por tres gargantas contra el mismo Jupiter. Es'otra prodigalidad de incendios, se reparte a varios escollos d'el Mar d'el Súr. Ahogada i sumergida la Tierra en las extensiones d'el Mar pacìfico, levanta el cuello en varios peñascos a desahogarse respirando fuego. El monte de Popayán exhala densissimas hogueras. Teme a otras d'estas Paráquipa, como temìa el Erìdano al abrasado carro d'el Hijo d'el Sol. En la Boreal América, la Nueva Hespaña i la Nueva Granada descogen al Boreas que las peina muchas desmelenadas hebras de ensortijados alquitránes. Introduce rizos que huméan en las alas d'el Cierzo la riscosa fogosidad de Acapúlco. Est'otros Volcanes passan a Persia, est'otros a los Bac-

triános. Aquellos ſiete a los ſiete horroroſos montes de Média. Las igneas maſſas que luego miras ſe encaminan a las regiones de Tibet i Indoſtán; las otras a la China; las de más allá al Japón; i júnto a él ſe enfurecen con aquellas encendidas ondas las Islas ſiete Hermanas. Todas las Islas luego d'el Archipielago Oriental pudieramos decir que ſon ampollas de ſu abraſada region entre los fuegos d'el Centro, i los de ſu tórrida Zona. Dirigenſe otras llamas Centrales a Sumátra, i a Ternáte. Caminan muchas a Abaſsia, a Guinéa, a Angóla, i a Cóngo. I vá aquel mayor Acheronte al Volcán de Java, que en el furor de una de ſus reſpiraciones mató i quitó la reſpiracion a diez mil perſonas. Los Reinos d'el Norte, inclinados a la Guerra, ſe irrítan i enojan tambien con la ſubterránea cólera d'eſtos incendios. Las llamas de algunos montes ſuyos parecen roxas banderas que inflamman a ſus exercitos; a cuyo exemplo ahun ſu helado Océano es belicoſo, viſtiendo arneſes de empedernido hielo templados al furioſo ſoplo d'el Patrio Aquilón. Contra el nativo Hybierno, conſerva Islandia los braſe-

feros d'el Hécla. Tiene Lápia otros fuegos con que ſu diſtricto a llamaradas vence las ateridas crueldades de ſu Cielo. Groenlándia, con los fuegos que miras a aquella parte, pone horror a los Triónes i Oſſas, que ahun mas que por la cercania d'el Polo, quedan caſi immobles por el horror de los Arcticos Phlegethontes,

Toda enfin es incendios la ſuperfície de la Tierra. I ſi en todo ſu ambiente fueſſe noche a un miſmo tiempo, ſe vería vueſtro Mundo, en emulacion de la Eſphera, eſmaltado a Eſtrellas de Volcanes.

Aſsi decía la Matrona. I proſiguió: Eſto es lo que ſe te permitte regiſtrar; i eſto lo que ſe me concede te pondére i no d'el todo te explíque. Si yo ſiguieſſe la oſtentacion que ſe uſa, te llenaría los oídos (entre mayor eſtudioſa caterva) con los enigmas *Pythagóricos*, con las materialidades *Epicúreas*, con los arcanos *Ariſtotélicos*, i en gracia de la Moda con las extravagancias *Carthesiánas*. Paſſaría tambien a traducir el *Mundo Subterráneo de Athanáſio Kirker*, i el *Mundus mirabilis* de ſu Iluſtrador el famoſo

Seó.

Scótti. Con las osadias de unos i otros, te llevaría por estas grutas, diciendo, que desde el Cháos la Sal que hace sólido a todo lo corporeo, es la Materia Prima en la diffusa copia de los Mistos Physicos. Que el vigor o Espiritu fixativo luego desde su origen obstinó a la Tierra en montañas. Que lo Vivo, lo Insensible, i lo Vegetable, vive de Sal, i en Sal se dissuelve; pues no hai Materia que distilada no confiesse verdades de Sal en potros de alambíques. Enseñaría que el verdadero Elemento de la Tierra es una purissima substancia de Sal; no como ess'otra que usais en las viandas, sino recondita i imperceptible. No callaría las inaudítas muchedumbres de Meteóros retrahidos dentro de la Tierra; i ni ahun assi libres de azechadores. Ajustaría con las Analógicas congruencias que todo está en todo. Manejaría los Magnetismos i Repugnancias, o sean Sympathias i Antipathias, como diligentes Operarios de mil producciones. Diria que la Materia, segun el receptáculo donde se macizó, adquiere diversa figura; como en la turquesa el metal vaciado. Que por esta causa parecen algu-

nas

nas piedras canillas de disformes Gigantes; apparencia que al romperlas queda desmentida con su interior solidez. Diría como se quaxan i forman los mármoles; i que a ellos, i a todo, unicamente les dá colores lo Sulphúreo. Explicaría como nazcan i se perficionen los metales, i las piedras preciosas. Divulgaría que enamorado el Mar es Clycie de la Luna, como el Heliotrópio lo es d'el Sol; o que proporcionandose a su arbitrío en sequaces finezas, es un líquido Endymion de la casta Diana. La qualidad de nitro, en que convienen (segun Kirker, i los que él sigue) apenas hiere a las Ondas, las atrahe, las dilata, i las eleva; porque los nitrosos espiritus que residen en los corpusculos de la Agua, resolviendolos la luz de la Luna, llevan envuelta en ellos la massa undosa. La qual, como Cuerpo continuo, aggrega más raudales, i aspira a volar a las nubes succediendo. Mas por los desvios de la amada Cynthia, cae como desmayado, i a descansar de los vuelos se restituye a su lecho el retrógrado Neptuno. Estas i otras asseveraciones de Kirker te persuadiría. Mas ahun sin attender a que

no son infalibles, serìa traducir, i no Philosophár. I tambien es preciso adviertas que Dios reservó la verdadera Sciencia de los Hombres para la verdadera region de las Almas. Assi appruebo la modestia de Platon, el qual en ninguna cosa reconoce *la perfecta i pura Naturaleza que en la Divinidad*. I dice que *por esso el Hombre mientras vive, ahunque vé estas reverberaciones i vislumbres de lo Cierto, no puede reducirlas a infalible Sciencia.*

No por esta razon me inclìno a la Insipidéz de los Philósophos Pyrrhonios, que dudaban ahun la existencia de sì mismos. Error puerìl! pues el proprio acto de dudar producia i les intimaba una demonstracion de que tenìan Ser. Lo que digo es, que al Entendimiento Humano, sumergido en la Mortalidad, le engañan en mucha parte los Sentidos de que depende; i que a los Sentidos los engañan los Objectos, mudando semblante o no conservando el verdadero, por la debilidad de unos i otros; i por varios accidentes que como dentro d'el Hombre sus humores i varia organizacion, assì fuéra d'él perturban a los blancos de

de ſus diſcurſos, i ahun a ſus creidos i decantados experimentos:

En todas Edades ſalen al Mundo unos Reformadores i verdaderamente Deformadores de la Humana Sabiduria. Los quales no hacen mas que renovar lo ya olvidado, jactándoſe con vanagloriosa oſtentacion de que nos trahen mucho de nuevo. De aqui nacen los Syſtémas que émulos de Joſué quiſieron parar el Sol, reduciendole a nunca interrumpidos ocios; i diſcipulos de Archimedes mudaron la Tierra d'el Centro a fatigarla en agitacion infinita. I de aqui tambien nació el ſacrilego orgullo de aquel que dixo, que ſi eſtuvieſſe al lado de Dios quando formó al Univerſo, le habria aconſejado a diſponerle mejor.

Deſde que hai Mundo ſe eſtá contendiendo i diſputando como empezó, i ſi empezó el Mundo. Deſde que hai Elementos ſe porfia ſi hai ó no Elementos. Deſde que hai Eſpheras i Aſtros ſe delira ſobre la eſſencia i conſtitucion de los Aſtros i de las Eſpheras. Unos al Mundo le forman de Fuego, como ſi todos los Vivientes hubieſſen de ſer Pyrauſtas; Otros le fabrican de Agua, que

es poco menos que convertir en ranaquájos a todos los Vivientes. Ya el Sol es como diez veces la Tierra, ya como ciento, ya como mil. Ya los Cometas son Estrellas desencajadas, ya efluvios ó heces de otros Orbes. Ya es todo de massa inanimada ahunque espirituosa, ya de atomos vivos, ya de corpusculos insensibles: Ya la misma Esphera Terraqüea, i todas las otras Espheras, son redondos i excessivos Gigantes que viven; ya inertes insensibilidades. Por el partido de *Monsieur la Chambre* tienen los Animales Racionalidad i Entendimiento; i por otra Escuela ni ahun tienen vida; i son insensibles máchinas como los Relóxes: Pero yo nunca he oìdo ni visto, que un Relóx fuesse deshonesto con una Relóxa, i la hiciesse que pára Reloxitos; como el perro hace parir perritos a la perra; i el marráno lechónes a la marrána. Con el mismo orgullo, unas veces el Vácuo es el mayor enemigo, i otras el más forzoso confidente de la Naturaleza. La opinion que todo lo forma de átomos dice, que entre ellos hai Vácuo que llaman intercépto. I poco ha le oí al Magisterio de algunos Eruditos, que

que a esse intercepto Vácuo le llena otro Cuerpo más sutil que el Aire. Pero si el Cuerpo más sutil es compuesto de atomos, tambien entre ellos há de haber Vácuo, ahunque menor; i si no es atomos, será la tal sentencia un monstruo o Centauro, la mitad atomista, i la mitad otra cosa. Menos embarazo fuera desterrar el Vacuo desterrando los atomos d'el intercepto. Teníamos una dissonancia; i los nuevos Philósophos la remedian, imitando a aquel que para apocar los Diablos, de uno hacia dos.

Affirman (por exemplo) que no hai Antipathia. I que en el Perro que persigue a la Caza no es odio aquel rencor, sino gula. Pero el mismo Perro tambien come la carne d'el cabrito, i d'el cordero; i no vemos que al cordero i al cabrito los persiga i los mate. Responden, que le gusta más la de la Caza. Pero como antes de haberla probado la acosa? Es la causa (dicen) cierto effluvio que la Caza arroja de sí, i dando en el hozico d'el Perro le obliga a aquella hostilidad. Sea assi. Pero quando el Viento corre de donde está el Perro, i lleva los effluvios házia otra parte, porqué d'el

D'el mismo modo se arroja el perro contra la caza? Responderán, que por que se acuerda d'el effluvio antiguo. Pero como la primera vez que vé a la caza, ahunque el viento lleve el effluvio a la parte contraria, prorumpe luego en iras el corage perruno? A esto no sé que responderán. Mas es cierto que en las antipathias, i en todo lo demás, han de hacer largos rodéos, hasta encontrar apoyo a sus mythologias; ahunque den mayor vuelta que la d'el Portugues Magallánes.

Impugnan los Antiqüissimos a los Primeros, llamandolos borricos. Llaman borrícos i impugnan los Antiguos a los Antiqüissimos. Ni dexan de impugnar i llamar borricos a los Antiguos los Modernos. I preguntára yo a estos ultimos, si creen que el Mundo ha de parar en sus opiniones? Si lo creen, los llámo locos i loquissimos. Habrá estas *vanidades i afflicciones de espiritu* enquanto hubiere Hombres. I sin conformarse, proseguirán hasta el fin d'el Mundo impugnando los unos a los otros, i llamandose jumentos; i todos se lo llamarán sin injusticia. Dicese que la una mitad d'el

 Mun-

Mundo se occupa en mentir, i la otra mitad en creer. Pero yo affirmaria, que la una mitad d'el Mundo se occupa en mentir, i la otra en no decir verdad.

Corre absorto el Vulgo (i es Vulgo mas lego el mas condecorado) a oir, i leer, aquellas asperas i enrevesadas voces que debieran dexarse en los bancos de la Universidad, i que pluguiera a Dios que ni alli las hubiesse. Con sus ruidosas barahundas aturden a la multitud los llamados Authores. Yo los llamo gañapanes de fardos de Diccionarios, i carreteros de paja Escolastica. Forman, con estos vastissimos soccorros, avultados pajares que llaman volumenes; i atestados almacénes a que dan nombre de tomos. Assi no es mucho que imiten a las Mugeres, dando a luz cada nueve meses un parto. Ni dexa de haberlos de siete meses. Siendo el salvage Auditorio una partera tan materialmente servil, que ahun los sietemesinos viven.

El justo i possible conocimiento de las dos Espheras Celeste i Terraquea, por lo concerniente a la sociedad de los Hombres en la navegacion i en otras utilidades, merece applicacion i appreccio. En

el

esta gran casa d'el Hombre; podemos mandar que baxe el rostro, qual bruto, quien entre Cielos i Tierra no conoce que se le dió la Racionalidad para atender a las marabillas d'esta techumbre, i d'este pavimento. Las Facultades i institutos que establecen i dirigen a la Equidad, i a las demás Virtudes, son tambien loables: I sin differencia lo son las Artes que divierten, i aliviando el Animo le habilitan para las más serias operaciones. Como tambien las robustas i ahun belicosas doctrinas que protegen ó restituyen el orden harmonico en que debe contenerse el Humano linage. Pero toda la otra infinidad de enigmas especulativos, i la averiguacion de chimericas antiguallas, que solo sirve de embelesar a los tontos, de qué sirve?

Desde tus primeros años tambien tú hiciste un largo gyro por los libros de todas Professiones, antiguos i modernos. Pero despues de profunda, constante, i diuturna applicacion, supiste retroceder, observando (lo que es más difficultoso) moderacion en la Sabiduria. Despierto i ilustrado con la noticia i examen de tantas especies, te hiciste capaz d'el desen-

 ga-

gaño de no apurarlas. Conoces que en todo lo que no ha ſido revelado no pudiſte elevar tus conjecturas a conocimientos; i que Dios te impuſo la obligacion, no de ſer docto, ſino de ſer bueno; i que por eſſo te dexó más medios para ſer bueno, que para ſer docto. Obedeciſte a las Muſas que te llamaban. I en la verdadera i ſublime Poesía ponderaſte la hermoſura d'el Mundo, i deſcribiſte las varias paſsiones i empleos de los Hombres; deleitandolos, i guiandolos a la Virtud, i al ſuave trato de la vida Civil. I como en tu Poesía, aſsi en tí miſmo, applicaſte tu cuidado a applaudir a la Naturaleza; i deſde ſu applauſo a elevar tu admiracion al obſequio i culto de ſu inefable Author; arreglándote a aquellos quatro verſos de tu *Alphonſo*, que mucho me guſtan:

Son lámparas los vagos Luminares;
Todo el Aire cortina tranſparente,
Miniſtro el Hombre, i de ſu Author fecundo
Es templo, es ara, es Simulacro el Mundo.

Pro-

Prosigues ahora tus dictamenes deleitando i enseñando con tu Historia de las Cuevas de Salamanca. Sea pues la conclusion de dicha Historia, establecer a los Hombres en el preciso conocimiento de que nacieron para las Virtudes, i para la Sociedad. Persuàdeles que dexada la vana Especulacion, depuesta la supersticiosa i melancòlica Hypocresìa, desterrada la Invidia, la Ambicion, i la Soberbia, gozen en festivas i sincéras uniones (como tus Encantados) los bienes i dadivas de la Naturaleza; agradeciendolos con puro i rendido Culto al Author de la Naturaleza i de sus dadivas. Puso al Hombre en el Orbe Terráqüeo para admirador, no para comprehensor de sus marabillas. El Ingenio que dice i crée que sabe, se engaña a sì, i procura engañar a otros. Hai tanta Hypocresía de Sciencia, como de Virtud; una i otra summamente culpable; si bien màs delinqüente la segunda. Estos desengaños sean el *Finis Laus Deo* de tu Historia. Ni a los defensores de la Humana Sabiduria los disgustes. Concèdeles que entre los Hombres se halla Sciencia i Sciencias; pero Sciencia i

Sciencias como puede haberlas entre los Hombres.

Dixo. I negandose a nuestros ojos, occultó, u deshizo, toda su estatura en la Nada d'el Aire. Demoliose tambien rapidamente su alcázar; i al modo con que tal vez se divide i desaparece en trozos alguna gran nube, se apartaron i restituyeron sus materiales, unos al Fuego, otros a la Agua, i otros a los restantes Elementos.

Dixele yo a Amadis: Los discursos de la superficie de la Tierra son superficiales; i los Entendimientos de la profundidad d'estas Cuevas son profundos. Esta Muger tiene juicio; i quanto nos ha dicho, es puesto en razon. Assi habla i obra siempre esta honrada Bruja (me respondió Amadis) i en su alianza i dictamenes tienen gran apoyo las venturas de nuestras Cuevas. Dixo, I en la repetida marcha no hablé otra cosa que Panegyricos de la juiciosa Matrona. I a imitacion de aquel Sabio cuya sentencia fue, que todos los Hombres mienten, i que la Verdad está en el fondo d'el Mar; me occurrió el creer que a la exte-

terior circunferencia de la Tierra la habitan requas de borricos i tontos; i que la Sabiduria està sumergida i occulta en lo profundo de las admirables Cuevas de Salamanca.

D'esto hablàbamos enquanto nuestro barco, sin diligencia nuestra, mudó de rumbo; i puso la proa a la Corte. Repetianse por el camino las abundancias i acclamaciones primeras. I por entre ellas nos vimos otra vez en la deliciosa Isla, i marabilloso Palacio de donde habiamos partido. Despedimos el barco; honrándole Amadis con muchas affables expressiones; i se restituyò el mismo barco a descansar i a dormir la siesta en su Arsenal, que es un grandissimo corralón con techo de Amethystos, Chrysoprassos, i Rubicólos. Descansamos tambien nosotros. Comimos con la acostumbrada redundancia. Fuimos festejados de toda la Corte. Besaron la mano a los Principes las Brujas, Titiritéros, Duendes, Arlequines, i Escolares. I a mi me hicieron de nuevo muchas cortesias.

Dixome luego Amadis: La relacion de lo que has oido i visto, es una cabal

bal i complèta Historia de las Cuevas de Salamanca. Escribela; i con algun Brujo la inviarèmos a las medio gentes de allá arriba, para que se desengañen i conozcan la verdad. Con esto cessarán las mentirosas hablillas i consejas de los Escritores Berberiscos; i aprenderàn de tu Libro los Modernos i Venideros a escribir Historia con certeza i justificacion.

Seguì, como buen Encantado, las insinuaciones de mi Principe. Fui a mi Quarto. Concurrió la invisible comitiva a servirme. I sobre una mesa de solo un rubì, ahunque era tan grande como la mitad de la plaza de Salamanca, vi un brazo sin cuerpo, que con letras de chrysólitho iba escribiendo en làminas de sapphiros lo que yo le dictaba. Assi se formó el presente Volumen. D'el qual hice sacar un traslado en papèl; i es este que invìo al Mundo. No siendo seguro inviar el Original; pues si los plagiarios i remedadores hurtan los Libros i Escritos agenos siendo de papèl i tinta, què harìan si fuessen de joyas como se usa entre los Encantados?

Esta es la verdaderissima Historia de las Cuevas de Salamanca. Digan mui

en

enhorabuena los profanos, que dichas Cuevas son inferiores a la superficie de la Tierra; que yo siempre dirè que son superiores a los Orbes más resplandecientes, ahunque èntren la misma Via lactea de Juno, i las mismas hermosissimas Espheras de Venus i Diana. Preguntáronle a un Sugeto: *Qué le habia parecido cierto Reino donde estuvo?* I respondió: *Gustóme poco; pues sus aguas son salóbres i nocivas; i sus frutos sin sabor o substancia. El pan parece pan i no lo és: la carne parece carne, i no lo és; el vino parece vino, i no lo ès. Las mugeres parecen meretrices i los Hombres ladrones, i lo son.* Nadie podrá hablar assì d'el paìs de los Encantados. Nacion admirable, i a todas luces digna de la màs culta i altísona Historia. Pero quando esta mia no los ilústre, siempre me deben el especial obsequio de ser yo el primero que los he registrado i descrito. I siempre mi pluma es otro aggregado impulso a los vuelos de su Fama, i mi voz otro añadido estruendo a las justas acclamaciones de su Immortalidad.

FINIS.

IM-

IMPRIMESE ESTE ROMANCE CON la Historia de las Cuevas de Salamanca, por hacerse mencion d'él en dicha Historia.

GLORIOSO AMADIS, ya Numen
De la Heoicidad suprema,
I Augusto de los Augustos,
Quando el Pielago i la Tierra
Heróe de Reyes, i
Rei de Heróes te celébra.
Las Deidades arrullaron
Tu cuna; traxo Minerva
Las Virtudes, que en tu pecho
Que divino las hospeda,
Albergandose a estar siempre,
Ahun más se ilustran que albergan;
Todas las sagradas turbas
Te dieron musica i fiestas;
Sola con pasmos la Fama
Viendo en tus glòrias excelsas
Quanto afan hace a sus trompas,
Confusa estuvo i suspensa.
De años doce, ya las Lides
Eternizaban tu diestra;
Tres años solo a los nueve
Unias; que por perfecta
I florida, a la Edad tuya

Floridas i sabias; seràn
Nueve Musas i tres Gracias
Los guarismos que la cuentan.
En vez de antojos indignos,
Tratas las armas, las letras,
La Historia, i docta Poesía,
En cuyas arduas Ideas
Las difficiles hazañas
Estudias, para excederlas.
Es tu Valor mil prodigios,
Es mil milagros tu Regia
Liberalidad, que en ondas
De joyas, oro, i presséas,
Hace, con dádivas summas,
Que tu mano la Urna sea
D'el precioso Hèrmo, i Pactòlo;
Que ricos Hydàspes vierta;
I que, dando succeIsivas
Por entre ellos mil riquezas,
Tus abiertos dedos puente
De un Tórmes de oro parezcan;
Perdòne Dios a Oriána,
Que al desdeñarte comprueba
Quanto es cierto que en alivios;
O en ingratitud severa,
Siempre los Ojos hermosos
Tienen perspicácias feas.
Estaba su anciano Padre

 Re-

Recelando la inclemencia
Con que un Rei Moro invadía
Sus Estados, i fronteras,
I fiando de tì solo
La peligrosa defensa,
Te convocò al gran assumto;
No occultando a tus finezas
El que serìa Oriána
Prèmio i triumpho de tu Empressa.
Ni Oriána se opponìa;
Que entonces te amaba tierna.
Por más atraherte, el Padre
Dispuso que a la assamblèa,
Adonde estabas con toda
Su Corte i gentes primeras,
Saliesse Oriána. Digo
Quanta perfeccion sidèrea
Pueden, si no comprehender,
Suffrir las Potencias nuestras.
Màs ai! que todo el brillante
Primor que se influye en ella
Es incendio en quien la mira,
Es ruina en quien la contempla;
Bien como en concavo espejo
Los rayos d'el Sol se mezclan,
I las que entran blandas luces
Atroz fuego reverbèran;
Pues adquiriendo en el vidrio

Su rayo áctivas violencias,
Con ſus reflexos abraſa
Las comarcanas floreſtas;
I en encontrados prodigios
Con ſola una miſma hoguera
Eſtálla un tronco en cenizas,
Florece un vidrio en centellas;
Aſsi la hermoſa Oriàna
Su rayo en ſu effecto altera;
I con Sol que en ella es luces
Almas poſtra, i vidas huella.
Su blanca tez dexa obſcuros
Los jazmínes, i azucenas;
Sus mexìllas, i ſus labios,
Ahunque el jardin los venera;
Contra clavèles, i roſas,
Se irritan, i ſe enſangrientan;
I venciendo ſiempre a quanto
Rubí precioſo haber pueda,
Las purpuras de ſus triumphos
En ſus purpuras oſtentan.
Los bellos azules ojos
Son Deſtìno, ſon riſueña
Dicha de los corazones.
Oh portentóſa Belleza!
Què milagros, què victorias
Nò lograràs, ſi ahun impetras
Que la color de los Zelos

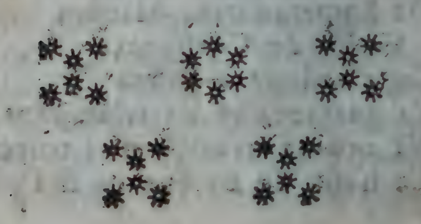
Ven.

Ventura i delicias sea?
Era el oro d'el Cabello
Engaste a joyas diversas;
Blanco brocado el vestido;
Plata de minas ethèreas,
Que al esplendor de sus ojos
Preciosamente se acendra.
A su talle sus dos manos
Juntas le abarcan i cercan;
Docto estudio de los Dioses,
Pues sola ella mereciera
Ser digno abrazo a su talle,
Ser fiel prision a sì mesma.
Dándote su luz más brios,
Fuiste a la lid, o a la senda
Infalible de tu applauso
Dexaste en campal refriega
Al Reino amigo seguro,
I al contrario sin soberbia.
Pero què importa que Palas
Te ilumine, i te engrandezca,
Si Venus tus lucimientos
Reduce a infaustas pavesas?
Digalo el que en vez de alivios
Hallò tu amor, a la vuelta,
Inexorable a Oriana,
Sin que hablarte o verte quiera:
De aqui naciò que te arrojes,

Más helado que sus piedras,
En la *Peña Pobre*; o se hunda
Una peña en otra peña.
¡Oh Salamanca! Oh Ciudad
De ess'otras Ciudades Reina!
Solio de la Honra, i la Fama
De la Virtud, i la Sciencia.
En la Campaña d'el Tormes
O política arboleda,
O miès prodigiosa de
Palacios, muros, i almenas.
Con mil templos elevados
En que al Olympo te acercas;
Toda la Tierra fatigas,
Quando todo el Aire estrechas;
Pues reduciendo a habitable
Su diaphanidad más tersa,
Por tus magnanimos Hijos
Se producen, o vegètan,
En montes de torres, tantas
Doradas Cruces por selvas.
Cuna de Reyes, albèrgue
De Emperadores, Maestra
I Madre de Capitanes,
Cuya infinita Nobleza
Ya guerrera te dá triumphos,
Ya urbana transforma i trueca
La hasta de Belona en fiel

De

De las balanzas de Astrèa:
Mas por màs, Ciudad insigne;
Que excedes a Italia, i Grecia;
Siempre en tus blasones sumos
Contar debes por grandeza
Que el gran AMADIS honrasse
Tus Grutas i tus riberas.
I tu, supremo Caudillo,
Ya Marte su altiva Esphera,
Ya el Sol su carro, o ya Jove
Los Orbes todos te ceda,
Dìgnate de oìr mis Musas;
Pues con tan sacro Mecènas
No habrà menester mi arrojo
De Bacco o Phebo las fuerzas;
Antes, dexando essos Dioses
(Que superior me recelan)
Reducirà su Parnasso,
Con precipitadas breñas,
A huellas de mis dos Plantas
Las dos frentes de sus Sierras.



VER-

VERSOS LATINOS QUE EL CABALLERO Francisco Botello de Moráes i Vasconcelos compuso en elogio de Salamanca.

VERTICIBUS fueras ingens Parnasse duobus,
Flumine Castalio, virgineôque choro.
Prosequitur titubans, animámque reciprocat ægrè,
Dona Medusæi qui sitiebat equi.
Jam tenet æterni sinuosa cacumina montis;
Ebibit; & toto dignus in Orbe canit.
Fabula Parnassus. Doctas Salmantica mentes
Efficit; hinc terris mella canora fluunt.
Multicavas tali saturant dulcedine ceras
Cecropiæ cytiso cúm saturantur apes.
Si novisse libet quod nec novistis Athenæ,
Omnibus hæc Princeps omnia scire dabit.
Regia Solis adest; sapiens Academia Mundo
Illucet; radiis cessit Apollo novis.
Jure Polum, Mundosque alios quæsistis, Iberi:
Unus non caperet Lumina tanta Polus.

OCCUPADO HASTA AQUI EL Author en el mayor cuidado de concluír ſus Eſcritos (que todos tiene reducidos a perfeccion) nò apuró con riguroſo examen la Orthographía , ni otras advertencias que ſe verán en ſu Hiſtoria. Mas ya , habiendolas premeditado , declara que ha de imprimir o reimprimir lo demàs con el miſmo méthodo que ahora obſervó ; i que con él deſeára haber hecho la impreſsion de ſu ALPHONSO.





